



# Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Facultad de Economía "Vasco de Quiroga"  
División de Estudios de Posgrado

***Economía Popular y Desarrollo Local. La experiencia en Lomas  
del Durazno, Morelia, Michoacán, México.***

T E S I S

*Para obtener el grado de*

***Maestro en Ciencias en Desarrollo Local***

P R E S E N T A

*Juan Carlos Hidalgo Sanjurjo*

Directora de Tesis

*Rosalía López Paniagua*

Morelia

Michoacán

Enero de 2011



# INDICE

<b>Introducción</b>	1
<b>Capítulo 1: Desarrollo Local y Economía Popular en el Contexto Capitalista</b>	20
1) La Unidad Doméstica como eje de la economía popular	20
2) La familia como expresión empírica de la Unidad Doméstica	33
3) Unidad Doméstica, Fondo de Trabajo y Micro-emprendimiento Mercantil	44
4) Integración comunitaria y economía popular	51
5) Desarrollo local y economía popular	58
<b>Capítulo 2: Comunidad Urbana y Economía Popular</b>	64
1) La cuestión urbana como contexto	64
2) Procesos de urbanización en México y Morelia	77
3) El movimiento urbano popular	81
4) El proceso de integración comunitaria en Lomas del Durazno	86
5) Lomas del Durazno: Economía popular y desarrollo local	106
<b>Capítulo 3: Familia, unidad doméstica y economía popular en Lomas del Durazno.</b>	112
1) Economía Popular, caracterización general.	112
2) Economía Popular en Lomas del Durazno	116
3) Lógica operativa de la economía popular, unidad doméstica y emprendimiento mercantil en Lomas del Durazno	127
4) Dinámica actual de grupos organizados	153
5) Alcances y limitaciones de la economía popular en Lomas del Durazno.	157
<b>Conclusiones generales</b>	161
<b>Bibliografía</b>	192
<b>Anexo metodológico</b>	198

## Introducción

Resultan cada vez más evidentes las limitaciones del sistema capitalista actualmente predominante en el mundo entero, para garantizar el logro de las expectativas esenciales de la vida humana, tales como la satisfacción de las necesidades básicas y la posibilidad de contar con condiciones de recursos y libertad para desplegar todo su potencial creativo tanto en el ámbito individual como en el colectivo social, pero más allá de eso incluso y por si ello fuera poco, presenciamos con creciente desconcierto los abrumadores efectos de la dinámica del sistema mundo capitalista, que genera procesos destructivos del tejido social y del sustento ambiental de la vida.

Frente a este escenario se observa también una explosiva aunque aún relativamente dispersa y atomizada emergencia de respuestas y propuestas tendientes a generar espacios de protección y defensa algunos y otros orientados a la búsqueda de opciones y caminos alternativos.

En este primer contexto general se ubica el presente trabajo de investigación enfocado al estudio de una entidad urbana comunitaria en la ciudad de Morelia, Michoacán, desde la perspectiva de la economía popular, reconociendo su actual condición de subordinación, marginalidad y desestructuración, pero con la expectativa de encontrar en ella el germen de una economía alternativa bajo la premisa de que su lógica interna se encuentra contradictoriamente vinculada a la dinámica económica y política predominante, pues por un lado se reconoce su carácter funcional pero por otro lado se identifican en su seno procesos contrastantes y contradictorios al capital.

Sobre el análisis de la situación tanto de contexto como de su lógica operativa interna habrá de sustentarse un esbozo inicial de propuestas para detonar y proyectar las potencialidades de la economía popular enmarcándolas en un proceso de desarrollo local, entendido en primera instancia como un proceso territorializado de dinamización de las potencialidades endógenas pero en este caso particular articulado bajo la lógica reproductiva de la vida, premisa básica de la economía popular que se expresa en la determinación de la unidad doméstica como su principal eje operativo.

En esta tónica, uno de los objetivos que nos planteamos consiste en aportar elementos para la identificación de la Economía Popular como germen y posibilidad de otra economía para otro desarrollo, que se sitúe como alternativa al sistema capitalista actualmente predominante y cuyos efectos se expresan de

manera cada vez más contundente y desastrosa, atentando no sólo contra la vida de la especie humana sino incluso contra la vida del planeta mismo.

Para ello se emprende el triple propósito de:

- a) Empezar una preliminar descripción y análisis de la situación actual de un pequeño sector de la economía popular, destacando su condición de integración funcional a la dinámica capitalista, en condiciones de atomización, de dispersión, de marginalidad y de subordinación, ello refiriendo el caso de la Colonia Popular Lomas del Durazno, ubicada en la ciudad de Morelia, Michoacán.
- b) Realizar un análisis de la lógica operativa reproductiva interna de la economía popular tomando como referente empírico el caso de Lomas del Durazno, y cuyo resultado permita encontrar los elementos contrastantes y contradictorios con respecto al capital, que muestran a la economía popular como posible germen de una economía alternativa, en la medida en que vaya trascendiendo dicha condición de atomización, dispersión, marginalidad y subordinación.
- c) Sistematizar el conjunto de elementos desarrollados tanto en el análisis de contexto como en el de la lógica operativa interna de la economía popular en el caso estudiado y a partir de ello delinear algunos rasgos generales de una propuesta que contribuya a proyectar sus potencialidades para generar un proceso de desarrollo local con la particularidad de colocarlo bajo la lógica reproductiva, cooperativa, de reciprocidad y solidaria de la economía popular.

### **Situación de la economía popular en el contexto capitalista**

Partimos del entendido de que actualmente la Economía Popular se encuentra en las condiciones que se describen a continuación:

- 1) **Subordinación** a la lógica del capital cumpliendo en primera instancia con las funciones de reproducción de la fuerza de trabajo como elemento básico de la dinámica de producción-explotación-acumulación capitalista, en este sentido los sectores populares subordinan a ello su dinámica reproductiva doméstica.

Por otro lado, la economía popular mediante la implementación de actividades mercantiles por cuenta propia cumple también con funciones complementarias al capital, como la distribución en pequeños nichos de mercado de muchos de los productos fabricados por las propias empresas capitalistas, constituyéndose como eslabón final de la cadena de distribución.

Adicionalmente, ante las limitaciones crecientes de expansión del capital, la economía popular constituye una válvula de escape que contribuye a atenuar los problemas de precarización y escases de las fuentes de empleo.

A todo ello se agregada la función que los sectores populares<sup>1</sup> realizan como consumidores directos de muchos de los productos capitalistas, coadyuvando funcionalmente con ello a la culminación de la última fase de circulación y de realización del capital.

- 2) **Marginalidad** de los microemprendimientos mercantiles populares la cual se expresa jugando en todo caso un papel de resistencia orientado a garantizar la subsistencia y en alguna medida mantener ciertos niveles frecuentemente mínimos de autonomía en el despliegue y reproducción del fondo de trabajo, de sus integrantes, pero finalmente al circunscribirse en la dinámica del mercado suelen encontrarse sometidos a procesos de transferencia de valor hacia sectores productivos con mayor concentración de capital, de tecnología y por lo tanto de productividad, generando un triple proceso de subsidiaridad hacia el capital: ya que por un lado en la medida en que se conforman como eslabón de la cadena de comercialización de productos elaborados por empresas capitalistas, se encuentran sujetos a la determinación del margen de utilidad que habrán de obtener y que generalmente es determinada por el productor, mecanismo mediante el cual se efectúa la apropiación no sólo de su trabajo activo, sino del trabajo pretérito, materializado en los implementos de trabajo que generalmente son aportados por los propios operarios sin obtener por ello la remuneración correspondiente.

Por otro lado, ya que generalmente estos establecimientos operan en condiciones artesanales de baja composición de capital, tecnología y se enfrentan en el mercado a productores capitalistas con mayores niveles de productividad, se opera bajo el mecanismo de competencia mercantil un proceso de transferencia de valor.

En tercer lugar, los operarios de estos establecimientos contribuyen con su trabajo e implementos pagados por debajo de su valor, a subsidiar indirectamente al capital en general mediante el abaratamiento de la reproducción de la fuerza de trabajo.

---

<sup>1</sup> Para efectos del presente trabajo se entiende como sectores populares al segmento de población que no contando con más recursos, depende fundamentalmente de su propio trabajo para acceder a los medios y condiciones de subsistencia, en este sentido se refiere a los trabajadores y sus familias.

- 3) **Dispersión y desestructuración** toda vez que más allá de un conjunto de unidades domésticas familiares concentradas en la reproducción de su fuerza de trabajo, de manera aislada, sin mayor nivel de articulación y organización, o en todo caso con pequeños esfuerzos aislados como la organización de tandas, compras colectivas, actividades para recabar fondos o acciones de gestión y trabajo comunitario, que generalmente no generan estructuras permanentes o si lo hacen es bajo una orientación inmediata y atomizada sin proyecto ni objetivos estratégicos y mucho menos contra-hegemónicos y anti-sistémicos.

En este mismo tenor, se encuentran las acciones y los espacios de trabajo por cuenta propia, que generalmente no generan encadenamientos de cooperación entre sí o lo hacen a escalas sumamente elementales a nivel barrial comunitario o mediante sistemas de crédito de corto plazo entre clientes y proveedores.

La dinámica de estos establecimientos generalmente gira en torno al proceso de circulación de las mercancías producidas por las empresas capitalistas, en la que las pequeñas unidades mercantiles por cuenta propia se convierten en eslabones finales para la comercialización de estos productos cubriendo los micro-nichos de mercado populares, generalmente en condiciones de trabajo precarias, con sobrecarga, sin derechos laborales y aportando no sólo su trabajo sino también parte de los medios e instrumentos de trabajo, lo que implica una doble transferencia de valor.

En este sentido estamos observando una situación de lo que en la óptica marxista se caracteriza como subsunción formal del trabajo al capital, ello en la medida en la que los procesos de producción-reproducción de la fuerza de trabajo no se realizan al interior de la unidad fabril, sino en la unidad doméstica, pero finalmente se encuentra subordinada a la dinámica productiva y reproductiva del capital.

En esta lógica interna de la UD, si bien se observan elementos de cooperación y reciprocidad sustentados en el predominio de la lógica reproductiva de la vida, divergente de la lógica productiva de las mercancías capitalistas como mecanismo de valorización y explotación, ello no obsta para reconocer su articulación a la dinámica de la reproducción de la fuerza de trabajo para su venta y con ello su vínculo funcional con los procesos de explotación y valorización capitalista.

Es decir que la economía popular se encuentra en última instancia subordinada a las condiciones contextuales predominantemente capitalistas orientadas a la reproducción de la fuerza de trabajo que finalmente estará predestinada a insertarse en un proceso de explotación subordinada ahora sí real y directamente bajo el control y el mando del capital.

Esta condición de subordinación se proyecta más allá del recinto fabril y de la dinámica directamente productiva, ya que penetra en el seno de las familias de los sectores populares, y permea todo el ambiente de convivencia comunitaria induciendo mentalidades y estilos de vida orientados bajo el patrón dominante del consumo y la sujeción a condiciones de marginalidad en la distribución de los recursos ya sea directamente monetarios como el salario y subsidios, o referidos a la dotación de servicios, equipamiento e infraestructura, así como el control político ya sea mediante mecanismos de control ideológico o mediante estructuras orgánicas operativas como el corporativismo, el paternalismo y/o el clientelismo, que promueven la pasividad, el individualismo, el egoísmo, la competencia y la división entre los sectores populares.

### **Lógica operativa interna de la economía popular**

No obstante todo ello, no deja de tener relevancia el papel contradictorio de la Economía Popular que aunque por un lado es funcional al capital, por otro lado en su operación interna se rige por una lógica contrastante con él, ya que su sentido principal no es la producción de bienes por sí misma, sino que ésta se presenta solamente como un medio y como una parte de un proceso más amplio de **reproducción de la vida** de sus propios protagonistas, es decir de los integrantes de las familias trabajadoras, caracterizadas en esta investigación como unidades domésticas y que toda vez que las consideramos como las unidades operativas básicas de la economía popular, **constituyen nuestra principal unidad de análisis**.

De ello se desprende que el objetivo predominante de la economía popular entonces no es la obtención de ganancia sustentada en la extracción y apropiación de trabajo ajeno, es decir en la explotación de los trabajadores, y por lo tanto las relaciones de trabajo en su seno no están caracterizadas por una estructura predominantemente despótica basada en la separación entre propietarios de los medios de producción y productores directos, por el contrario, en el seno de la Unidad Doméstica la propiedad de los medios de trabajo, que en este caso son también los medios de vida, generalmente es de tipo colectivo.

Por otro lado, su lógica se distingue por la cooperación y por la reciprocidad ya que sus integrantes comparten condiciones de vida (espacio y recursos), generalmente las unidades domésticas populares se estructuran en torno a lazos afectivos y consanguíneos, pero además comparten proyectos de largo plazo, proyectos de vida propiamente como la crianza y formación de los hijos, la construcción de una vivienda y la formación de un patrimonio familiar.

En la economía popular el motor principal no es el capital sino el trabajo de los integrantes de la unidad doméstica, la ausencia de capital se caracteriza no tanto por la limitada o precaria disposición de recursos productivos como instrumentos, maquinaria y equipamiento, sino sobre todo se refiere a la utilización de estos instrumentos no como medios de explotación de trabajo ajeno, sino como medios para producir bienes y satisfactores para la reproducción cotidiana y eventualmente para la formación del patrimonio familiar.

Para llevar a cabo sus procesos de reproducción, los integrantes de las unidades domésticas realizan una serie de actividades como la preparación de alimentos, la limpieza de utensilios y vestimenta, el cuidado, crianza y educación de los hijos, la limpieza, construcción y mantenimiento de la vivienda y muchas otras actividades algunas de las cuales salen del ámbito interno de la vivienda considerada como su locus operativo principal, ejemplo de ello son las actividades como la participación en trabajos y gestiones comunitarias o en cooperativas escolares así como su inserción en procesos productivos capitalistas mediante la venta de su fuerza de trabajo bajo el sistema de trabajo asalariado.

Para poder realizar estos trabajos, los integrantes de estas unidades hacen uso y despliegue de sus capacidades de trabajo, sustentadas en su experiencia y habilidades físicas y mentales, sus capacidades intelectuales, su formación académica y profesional, así como del conjunto de recursos como enseres domésticos, herramientas, instalaciones, equipamiento y mobiliario. El conjunto de estos recursos, capacidades y habilidades constituyen el **fondo de trabajo** de la unidad doméstica.

En este mismo contexto se encuentran las actividades relacionadas con procesos de trabajo mercantil, esto es en el sentido de realizar actividades por cuenta propia para generar bienes y servicios no para el autoconsumo, sino para la venta o intercambio mercantil para obtener recursos monetarios que finalmente estarán destinados a obtener bienes para el consumo familiar y la reproducción de sus integrantes.

Esta dinámica se puede desplegar bajo diversas modalidades entre la que destaca la instalación de establecimientos mercantiles, estructurados básicamente en torno al trabajo familiar, con bajos stocks de elementos productivos y que aunque sus productos y servicios son destinados para el intercambio mercantil, es decir para la venta, **su dinámica de trabajo se encuentra subordinada a la lógica reproductiva de la unidad doméstica.**

La decisión de impulsar estos microemprendimientos mercantiles se sustenta en una combinación de factores entre los que podemos destacar las siguientes: a) la necesidad de mantener una fuente de ingresos ante la creciente problemática de desempleo; b) las crecientes condiciones de precarización del trabajo que impone entre otras cosas una sostenida baja de los salarios reales expresada en una pérdida de su capacidad adquisitiva, en este caso la implementación de un espacio de trabajo por cuenta propia permite obtener ingresos complementarios para el gasto familiar y; c) la búsqueda de obtener mayores márgenes de autonomía y mejor aprovechamiento en el despliegue del fondo de trabajo de la propia unidad doméstica popular.

Estos establecimientos representan ya un primer nivel de proyección que trasciende los límites más elementales de la economía popular como simple reproductora de fuerza de trabajo para el capital.

Si bien estos emprendimientos no rompen la condición de subordinación, atomización, desarticulación y marginalidad ante la dinámica capitalista, sí permiten la gestación y desarrollo de ciertas capacidades y aptitudes como la iniciativa, la organización, la gestión y fortalece el despliegue de prácticas con un ligeramente mayor nivel de autonomía.

En este mismo sentido, eventualmente, la economía popular ha llegado incluso a proyectarse en formas y estructuras de mayor escala, que trascienden el nivel de la unidad familiar básica, adquiriendo una configuración orgánica de tipo comunitario, en procesos que si bien giran en torno a la dinámica reproductiva de las unidades domésticas básicas, han logrado estructurar proyectos de mayor envergadura y alcance con un carácter contra-hegemónico más definido y consistente.

En esta lógica se analiza el proceso de conformación de la colonia popular Lomas del Durazno como comunidad urbana articulada a la dinámica reproductiva de las familias que la integraron, específicamente en el campo de la construcción de un hábitat bajo una visión compartida pero que, cuando menos en términos de discurso, se plantearon objetivos de mayor alcance y sobre todo que en su dinámica lograron construir y defender espacios de autonomía y prácticas autogestivas, poniendo en juego no mayores recursos que sus capacidades de trabajo (fondo de trabajo) desplegadas en actividades como el diseño de un proyecto común, la realización de sesiones colectivas de discusión y consenso de un modelo y una estrategia de urbanización, la implementación formas de trabajo colectivo de acondicionamiento del entorno, de gestión y de organización, así como actividades orientadas a generar servicios mercantiles para obtener ingresos monetarios como los bailes y quermeses.

La transición de la economía popular de su expresión mínima como reproductora de la fuerza de trabajo para el capital, a la circunstancia de emprender un establecimiento mercantil y en un tercer momento a la constitución de una entidad comunitaria integrada en torno a la dinámica reproductiva de las familias y sus integrantes, aunque si bien se sitúa aún lejos de constituir un subsistema capaz de alternar equitativamente con las economías de empresa y pública, pero marca un primer avance en esa dirección.

En este sentido, nos interesa estudiar y destacar las formas de acción de la Economía Popular orientadas a fortalecer las condiciones de reproducción de sus integrantes, así como para obtener mayores márgenes de autonomía y fortalecer sus condiciones para constituirse en una entidad estructurada capaz de alternar equitativamente con los sectores de economía privada y economía pública, y a partir de ello sostener una postura contra-hegemónica y condiciones que le permitan disputar espacios y recursos en lo político ganando espacios formales de gobierno y orientando las políticas públicas a su favor, así como en lo económico logrando condiciones de competitividad productiva y de organización que le permitan recuperar paulatinamente los espacios que hoy operan bajo un esquema privatizado, como los procesos de urbanización y construcción de vivienda.

Para ello resulta de interés analizar esta experiencia de organización popular en Lomas del Durazno bajo la premisa de que la economía popular comprende no solamente los procesos de producción y reproducción doméstica familiar de los sectores populares, sino también sus esfuerzos colectivos integración y de asociatividad reproductiva comunitaria.

De la misma manera resulta importante estudiar la lógica operativa interna de la economía popular mediante el análisis de la dinámica de reproducción de las unidades domésticas, entendidas estas como la unidad básica de análisis de la economía popular, con la intención de encontrar en dicha dinámica los elementos de contraste y alteridad que permitan sustentar la idea de la economía popular como germen de una economía alternativa y eje sobre el que se sustente un proyecto orientado hacia otro desarrollo, ello en el entendido de que esta lógica reproductiva interna de las unidades domésticas de la economía popular habrá de constituirse en el hilo conductor para el proyecto alternativo.

### **Lomas del Durazno**

Lomas del Durazno es un asentamiento poblacional urbano que surge en 1985 en la Ciudad de Morelia, Michoacán, México, reconocido formalmente como un asentamiento de tipo popular, que se caracteriza porque la mayoría de sus pobladores pertenecen a estratos de bajos recursos cuya subsistencia se sustenta

principalmente en su propio trabajo, es decir se trata de una población de trabajadores.

La forma en que surgió esta comunidad a partir de la ocupación directa de un predio que no contaba con las más mínimas condiciones de infraestructura y servicios, representó para sus primeros pobladores un doble reto:

- a) Por un lado, adaptarse y establecerse de manera definitiva dentro de los márgenes territoriales y en el contexto de las condiciones geofísicas y ambientales que imperaban en lo que sería la propia colonia, ya que no existía ningún acondicionamiento previo, mucho menos servicios e infraestructura urbana, ni viviendas ni caminos de acceso, se trataba de un terreno semidesértico deshabitado e inhóspito. Ello implicó a los pobladores, en la primera etapa del proceso de instalación, soportar muy difíciles condiciones ya fuera por la exposición a la intemperie, por lo que había que improvisar “viviendas” construidas con materiales perecederos como plástico y cartón, o por la inexistencia de servicios que los obligaban a buscar agua cavando pequeños pozos o acarrearla desde los escasos riachuelos que aún corrían por la zona, en general, no había ninguna clase de abasto de bienes y servicios, ni camino capaz de servir para el tránsito de vehículos automotores.
- b) Por otro lado debían insertarse, establecerse y encontrar medios de vida en el ámbito urbano de la ciudad de Morelia, ya que muchos de ellos venían procedentes de las comunidades rurales circundantes a Morelia, y muchos otros de origen urbano y suburbano, eran jóvenes que aún no habían iniciado su proceso de inserción a los mercados laborales, lo que implicaba para algunos encontrar un empleo asalariado y para otros un mercado consumidor de sus bienes y servicios, algunos de estos nuevos pobladores jóvenes que recién iniciaban la formación de una familia y se desprendían del núcleo familiar paterno establecido en las colonias suburbanas cercanas, de alguna manera ya estaban relativamente ambientados a la vida urbana, pero muchos otros no contaban con un empleo ni con experiencia ni relaciones laborales o profesionales en el ámbito urbano de Morelia.

Paulatinamente estos pobladores fueron trabajando en ese doble proceso de adaptación y acondicionamiento de su entorno inmediato construyendo un hábitat dentro de los márgenes territoriales de la Colonia, así como dentro del entorno y la dinámica urbana de Morelia.

Lo que tienen en común estos dos escenarios es que en ambos se trata de un grupo poblacional del sector popular, trabajadores ya sea asalariados o por cuenta propia, compartiendo un espacio, un territorio, condiciones físicas, ambientales y carencia de infraestructura, de equipamiento y de servicios, con condiciones socioeconómicas similares, construyendo, compartiendo e implementando a partir de esta situación socio territorial común una serie de objetivos, estrategias y acciones ya sea comunitarias o familiares, tendientes a contribuir a la satisfacción de las necesidades de sus integrantes

En la evolución de este proceso, y con base en las formas de acción implementadas por estos pobladores destacamos dos momentos claramente diferenciados:

El **primer momento** tiene que ver con la **acción colectiva y autogestiva** que los pobladores implementaron desde el momento de organizar la ocupación del terreno donde habrían de asentarse, y hasta principios de la década de los noventa, en que desplegaron un proceso de organización y trabajo orientados a transformar el espacio en función de sus necesidades básicas y bajo un modelo más o menos compartido de hábitat, así como gestionar ante las instancias correspondientes del Gobierno del Estado, el otorgamiento de seguridad jurídica mediante la regularización de la tenencia de la tierra, y la dotación de servicios y equipamiento urbano básico, adicionalmente, en este proceso, los pobladores de Lomas del Durazno fueron nucleando en torno a su dinámica a una serie de colonias populares aledañas, llegando a consolidar una organización zonal que se sumó a la dinámica de impulsar un proyecto colectivo de urbanización local participativa y autogestiva que trascendió los márgenes de Lomas del Durazno.

El proceso de Lomas del Durazno en esta etapa se vio significado por la orientación política que su sector de integrantes más dinámico le imprimió, sustentada en una visión profundamente crítica y estratégicamente transformadora del sistema económico social capitalista, bajo la influencia del modelo socialista y las corrientes orgánicas e ideológicas de izquierda, visión que se vio reflejada en los estilos, en las tácticas y métodos de trabajo de organización, de movilización política y de gestión.

En esta etapa a partir de la dinámica cotidiana, de la convivencia en un espacio, de la existencia condiciones socioculturales compartidas, y del proceso de definición de una visión colectiva de hábitat, un proyecto, objetivos y estrategias comunes, Lomas del Durazno se constituyó en el escenario de una serie de procesos de cohesión e identidad sociocultural que le permitieron adquirir una **configuración comunitaria**.

Este proceso de integración y cohesión comunitaria giró en torno a la generación de condiciones para la mejor realización de los procesos reproductivos domésticos ya que por un lado se planteó como objetivo la obtención de un espacio para vivienda, así como la dotación de servicios, equipamiento e infraestructura urbana.

En este proceso los pobladores generaron una serie de procesos de trabajo colectivo para la adaptación del terreno, de acciones de organización y gestión, así como el impulso de actividades para recabar fondos que en conjunto pueden ser considerados como ejemplo del despliegue del fondo de trabajo cooperativo y solidarios que en la medida en que estaba ligado a un proyecto común de largo plazo, al hecho de compartir el espacio y los recursos así como por estar orientado a contribuir a la reproducción de las unidades domésticas que a constituyeron, este proceso de configuración comunitaria puede ser considerado como una clara expresión de la economía popular.

En esta primera etapa devela el desarrollo de una embrionaria conciencia antisistémica principalmente en el seno del núcleo que ejerce el liderazgo, pero que se extiende paulatinamente hacia el resto de sus participantes, ello se expresa en la búsqueda reiterada de construir espacios para el ejercicio de la autonomía y la autogestión, así como en el discurso de los dirigentes.

El **segundo momento**, cuyo inicio aunque no podría definirse de manera tan exacta en términos de tiempo ya que se revela como un proceso paulatino, empieza a ser notorio a partir de la segunda mitad de los noventa, y avanza hasta la situación actual en la que se presenta como resultado de un claro proceso de gradual disolución de las dinámicas colectivas, participativas y autogestivas y en la que el referente de acción colectiva y organización e integración comunitaria se va perdiendo, en parte como resultado de la desintegración del equipo dinamizador original, dejando paso a la predominancia de la **acción individual o familiar**, ahora ya no orientada fundamentalmente a la construcción del hábitat colectivo y la dotación de servicios, sino a la implementación de acciones para la satisfacción de necesidades consuetudinarias y sostener o mejorar su nivel o calidad de vida.

Este proceso se ve acompañado de una paulatina desideologización, aunque no de una despolitización, pues en este segundo aspecto, más bien se observa la emergencia de un nuevo sector “dinamizador”, ya no integrado por un solo grupo hegemónico, sino por varios nodos, algunos de ellos contrapuestos entre sí y otros complementarios, se observa también un paulatino viraje de algunos de estos sectores “dinamizadores” en un sentido regresivo reactivando las prácticas políticas tradicionales del sistema político dominante, como el clientelismo

electoral, y el pragmatismo oportunista en el que los principios y la ideología constituyen solamente una máscara y frecuentemente un estorbo.

24 años después de su fundación resulta interesante conocer y analizar la evolución y estado actual de las estrategias desarrolladas por estos pobladores para adaptarse y procurarse condiciones de vida en este entorno urbano, considerando la situación económica en la que no sólo Morelia y Michoacán sino el país y buena parte del mundo se encuentran actualmente.

El presente esfuerzo de investigación está enfocado en el estudio de las particularidades de la acción de los individuos de los sectores populares en el contexto urbano contemporáneo de la ciudad de Morelia.

Se aborda el estudio de este caso en una doble dimensión, en términos de su organización social y de su integración socio-territorial comunitaria por un lado, y en términos del análisis de sus unidades orgánicas básicas, las unidades domésticas.

Ello con la intención de sistematizar dicha experiencia y rescatar de ella los aspectos que puedan ser útiles para el fortalecimiento de la Economía Popular, tanto en su construcción teórica, así como para la identificación de algunas pautas prácticas en la búsqueda de una alternativa al actual sistema de vida.

### **Estructura del trabajo**

La construcción y exposición de la estrategia de investigación, del análisis, la información y los resultados generales, se encuentran estructuradas en los siguientes apartados: tres capítulos y un segmento de conclusiones y propuestas.

A continuación una breve descripción del contenido de cada uno de los apartados en cuestión.

### **Capítulo 1: Contexto teórico**

En el primer capítulo se aporta un marco teórico que permite explicar y sustentar a la categoría de Unidad Doméstica como eje para el estudio y la comprensión de la Economía Popular y en esa medida identificar sus limitaciones y potencialidades para constituirse en germen de un modelo económico y de desarrollo alternativo.

La categoría de unidad doméstica ha sido objeto de mayor atención por disciplinas como la sociología y la antropología, mientras que la desde la economía se abordado marginal y superficialmente.

Uno de los autores que además de hacer referencia a la Unidad Doméstica, la sitúa como unidad de análisis básica de la Economía Popular es José Luis

Coraggio, aún cuando no realiza una descripción amplia, ni profundiza en su análisis.

En este sentido Coraggio (2004) plantea que por Unidad Doméstica se entiende a un *“conjunto de individuos, vinculados de manera sostenida, que son (de hecho o de derecho) solidaria y cotidianamente responsables de la obtención (mediante su trabajo presente o mediante el acceso a transferencias o donaciones de bienes, servicios o dinero) y distribución de las condiciones materiales necesarias para la reproducción inmediata de todos sus miembros”*.

Aunque frecuentemente se hace un uso indistinto de los términos de familia y unidad doméstica, en el primer capítulo se analiza la relación y diferencias de ambos términos, por ahora baste decir que mientras para la caracterización de familia las relaciones de parentesco constituyen el elemento central, la unidad doméstica constituye una categoría más operativa en términos de asociatividad reproductiva para lo cual si bien no quedan excluidas las relaciones de parentesco, éstas quedan subordinadas a factores como la coresidencia y la disposición de recursos comunes.

La unidad doméstica popular no obstante, no puede ser concebida ni caracterizada al margen de su contexto histórico concreto, en ese entendido consideramos que muchas de las determinaciones de la unidad doméstica están condicionadas por su inserción en el contexto capitalista, y en este sentido, se reconoce que en primera instancia, la dinámica reproductiva de las unidades domésticas populares se encuentra subordinada a las necesidades de reproducción de la fuerza de trabajo establecidas por la dinámica de explotación y acumulación capitalista.

Para la producción capitalista la fuerza de trabajo es un “factor de la producción”, y su poseedor, el trabajador, queda como **objeto** subordinado al fin último de esta producción, que es la obtención de un excedente, pero por otro lado se mantiene como **sujeto** del intercambio de fuerza de trabajo por un valor equivalente expresado en dinero en forma de salario, ello por que la empresa capitalista no produce fuerza de trabajo, ésta se produce en el ámbito de operación de la familia.

Pero para la dinámica operativa de la familia, el objetivo principal no es asegurar al capital la obtención de un excedente, la finalidad de la entidad familiar es generar las condiciones de vida más adecuadas posibles para sus integrantes, aunque para ello necesita de los bienes y servicios que produce la empresa capitalista y para obtenerlos requiere dar a cambio una magnitud de valor equivalente, la cual obtiene de diversas maneras, entre las cuales destaca la venta de la fuerza de

trabajo intrínsecamente unidad a la existencia de los individuos que forman parte de la familia.

Esta dualidad funcional contradictoria representa el punto de partida y el eje de todo nuestro análisis, según el cual la unidad doméstica popular por un lado se encuentra ligada de manera funcional y subordinada a la dinámica del capital, pero por otro lado, se rige bajo su propia lógica de reproducción y en esa medida se realiza bajo parámetros de cooperación y solidaridad.

La unidad doméstica expresa por un lado la división, la ruptura de la unidad entre producción y reproducción como parte funcional de la dinámica del capital, pero por otro lado, en su seno interno, esta unidad entre producción y reproducción determina su lógica operativa.

Ahora bien, la Unidad doméstica como núcleo operativo de la economía popular despliega su dinámica más allá de los límites de la vivienda, y frecuentemente trasciende también los márgenes de simple reproductora de fuerza de trabajo para el capital.

En esta proyección la economía popular puede establecer ciertos márgenes de autonomía y autogestión relativa en su dinámica reproductiva, en este sentido, se explica la implementación de establecimientos mercantiles por cuenta propia o el establecimiento de nexos asociativos comunitarios, barriales o vecinales.

En torno a esta línea de ideas es que se plantea a la Unidad Doméstica con su lógica reproductiva como el eje de análisis de la economía popular, pero además como la posibilidad de la construcción de otra economía.

No obstante, el vínculo funcional de la Economía Popular a la dinámica del capital como reproductora de fuerza de trabajo, representa el núcleo de una relación subordinada, esta subordinación no se limita a eso, sino que se expresa tanto en el monopolio de los principales sectores productivos, en la concentración de la riqueza social y en el control no sólo de la dinámica económica general, sino también en el ámbito de la política e incluso en el de la cultura.

Todo ello se expresa en las condiciones de marginalidad y dispersión de la economía popular cuya condición limita y dificulta sus potencialidades de proyección hacia un subsistema estructurado.

## **Capítulo 2. La comunidad urbana popular como expresión de la Economía Popular**

En el segundo capítulo se aborda el análisis de Lomas del Durazno considerado como entidad comunitaria y expresión particular de la economía popular, ello en la medida en que se encuentra vinculada a la dinámica reproductiva de las unidades domésticas que la componen, pero además en el sentido en el que se establecen sus formas relacionales de trabajo cooperativo y colectividad de los medios, los recursos y los productos obtenidos, así como la existencia de identidad y cohesión social que se expresa en la existencia de proyecto, objetivos y estrategias compartidas.

En este sentido la configuración de esta comunidad muestra una serie de rasgos relevantes que podrían aportar claves útiles para el estudio y fortalecimiento de la economía popular.

Nuestro análisis tiene como punto de partida las condiciones en las que surge esta comunidad, por un lado ciertas tendencias y políticas de urbanización, caracterizadas por el acaparamiento del suelo urbano por parte de los sectores con mayor disposición de recursos, así como la especulación y la manipulación de los sectores populares por parte de agentes políticos bajo el sistema clientelar dando como resultado la proliferación de asentamientos irregulares que no cuentan con las más mínimas condiciones de habitabilidad y, finalmente, una política gubernamental indiferente y solapadora de “regularización”.

En ese contexto surge Lomas del Durazno bajo un proceso que paulatinamente se fue configurando como una estrategia alternativa de urbanización popular, con márgenes de autonomía y autogestión, pero también con alcances limitados por el contexto capitalista dominante.

Por otro lado, se presenta un modelo analítico articulado en torno a la idea de vincular la categoría de identidad con el análisis de las características de la unidad doméstica y la economía popular y en ese sentido se establece un sucinto diálogo entre la antropología y la economía.

De esta manera, los procesos de construcción de identidad, se establecen como parámetros en la configuración de la entidad comunitaria de Lomas del Durazno, y en la medida en que esta integración comunitaria se vincula con los procesos reproductivos de las unidades domésticas que la constituyen, así como a partir la representación de prácticas como formas de despliegue del fondo de trabajo común, se sustenta a la comunidad como expresión de la economía popular.

En este enfoque, se incorpora un modelo metodológico de análisis de los procesos de identidad, propio de los estudios antropológicos, de esta manera según Juan Manuel Ramírez Saiz (1986) los procesos de identidad en los sectores urbanos populares se pueden estructurar en factores condicionantes y factores determinantes.

Como factores condicionantes se entiende todo aquello relacionado con el ser de la entidad colectiva, es decir el origen socio cultural, el estrato socioeconómico al que se pertenece, el espacio compartido, entre otros.

Los factores determinantes refieren más que al ser, al hacer colectivo, en este contexto se incorporan la existencia de una visión, proyecto y objetivos de largo plazo, así como a la existencia de actividades colectivas relevantes.

A partir de ello, se establece una correlación entre las condiciones de espacio y recursos compartidos, visión, proyecto, objetivos y estrategias, así como de las actividades colectivas relevantes, con los parámetros propuestos para la delimitación de las unidades domésticas, es decir la coresidencia, la comunidad de recursos y el establecimiento de proyectos de largo plazo.

En esta medida y en virtud de que la dinámica comunitaria de Lomas del Durazno gira en torno a los procesos reproductivos de las unidades domésticas que la constituyen es que se considera como una expresión de la economía popular.

En la medida en que la dimensión comunitaria de Lomas del Durazno como expresión de la economía popular muestra la consecución de un mayor margen de autonomía y permite el despliegue de capacidades de organización y proyección estratégica así como la construcción y adopción de cierto nivel de conciencia social, consideramos de importancia estudiar y sistematizar esta experiencia y obtener algunos elementos para la construcción de un subsistema de economía popular que sustente un proceso de desarrollo local.

Entendiendo como proceso de Desarrollo Local, un proceso determinado a partir de las características socio territoriales de sus actores, que considerados por un lado a partir de su idiosincrasia, sus tradiciones sus mentalidades, pero también a partir de sus recursos e intereses, un proceso en el que estos actores no sólo sean el objeto beneficiario de los resultados y productos del desarrollo, sino que sean sus protagonistas, estrategias y artífices.

En este sentido un Desarrollo Local, desde la perspectiva de la Economía Popular, es decir, que tome en cuenta el papel central de los procesos productivos de bienes y servicios, pero articulados en función o entorno a la dinámica reproductiva de la comunidad, es decir estructurada en función de las

necesidades, intereses y aspiraciones de corto, mediano y largo plazo de sus integrantes.

### **Capítulo 3. Unidad Doméstica, Emprendimiento Mercantil y economía popular en un entorno urbano.**

Tomando como base una propuesta de delimitación y caracterización de la unidad doméstica como unidad operativa básica de la economía popular, en este apartado abordamos la descripción y el análisis para el caso específico de Lomas del Durazno.

En este apartado además de ensayar una propuesta metodológica para el estudio de un conjunto de unidades domésticas, pudimos obtener elementos sobre su operatividad, aportando con ello sustento empírico a la tesis de que la economía popular expresa una lógica contradictoria con respecto al capital, y en ese entendido, encierra en su seno un potencial germen para la construcción de otra economía.

Para tal efecto, ponemos especial atención en las unidades que cuentan con un establecimiento mercantil por cuenta propia o micremprendimiento mercantil.

Esta decisión emana de la consideración de que al establecer un microemprendimiento las unidades domésticas trascienden la limitación de colocarse exclusivamente como reproductoras de la fuerza de trabajo en cuyo caso dependen exclusivamente del salario para acceder a la obtención de bienes y servicios mercantiles de consumo necesarios para su reproducción.

Al contar con un establecimiento mercantil estas unidades consiguen ya sea de manera exclusiva o alternante, obtener recursos monetarios al margen del salario, pero, sobre todo adquieren un pequeño pero significativo margen de autonomía en el manejo de sus procesos de trabajo así como en el despliegue de su fondo de trabajo.

Al ampliar los márgenes de libertad y autonomía de su fondo de trabajo, los integrante de la unidad doméstica se encuentran en condiciones de integrar de manera más integral las capacidades y los recursos para su reproducción, pues además de poder alternar las actividades propiamente domésticas con el trabajo mercantil, generalmente también combinan el aprovechamiento de los espacios, los insumos, el mobiliario y los utensilios para este doble propósito.

Adicionalmente, dado que la mayoría de estos establecimientos se encuentran adosados o adyacentes a la vivienda y por lo tanto enclavados en la propia comunidad, agregando a ello que por su propia dinámica comercial establecen una serie de mecanismos relacionales que los colocan en una condición de convivencia

intensa con los moradores de la comunidad, generando eventualmente procesos tangenciales de intercambio recíproco y ambientes de solidaridad.

Esta situación puede constituir un elemento relevante en la búsqueda de asideros que operen como punto de partida en la construcción de un proyecto alternativo de desarrollo a partir de la identidad y la idiosincrasia territorializada, así como de los recursos y potencial endógeno en torno a la dinámica reproductiva de la economía popular.

No obstante no debe desestimarse el hecho de que estas unidades de la economía popular representan un sector marginal y aislado ya no digamos en el entorno general de Morelia, sino incluso en la escala de la colonia popular Lomas del Durazno, en donde aún la mayoría de las familias sobreviven en torno al trabajo asalariado.

En un escenario en el que los microemprendimientos mercantiles en general se encuentran sujetos a las condiciones establecidas por los proveedores capitalistas y en donde prevalece la presencia de agentes que articulan y operativizan las tendencias de control y dominio del aparato gubernamental mediante políticas clientelistas que giran en torno a las dinámicas electorales de los partidos políticos, así como al uso manipulador de programas y recursos de tipo asistencial.

En este sentido observamos en la comunidad la presencia de grupos que se articulan con partidos políticos, candidatos y programas de gobierno mediante los cuales mantienen el control de los pobladores de la comunidad, monopolizando las instancias de representatividad y gestión de la comunidad.

### **Propuestas y conclusiones**

En el cuarto y último capítulo hacemos una síntesis y sistematización general a partir de la cual emitimos algunas propuestas básicas.

A lo largo de este trabajo hemos estudiado la evolución de la Colonia Popular Lomas del Durazno y en este proceso hemos identificado dos momentos claramente definidos y diferenciado entre sí:

El primer momento, que se desarrolla durante la segunda mitad de los años 80 y primeros años de los 90, tiene que ver con una dinámica colectiva comunitaria articulada en torno a la resolución de las necesidades de vivienda del conjunto de familias que la integran, y a partir de ello la avanza en la construcción de una visión compartida de hábitat, de un proyecto de urbanización, de objetivos y de estrategias.

Todo ello expresado en una serie de actividades colectivas que funcionaron como eje articulador de procesos de identidad, cohesión comunitaria, y de manera aún embrionaria para la adquisición de conciencia de la comunidad como sujeto social anti-hegemónico, esto en la medida en que el proceso acusó cierto grado de autonomía y autogestión, además de que trascendió los límites de la propia comunidad, aglutinando en su entorno a un conjunto de alrededor de 15 colonias ubicadas en la misma zona que Lomas del Durazno.

El segundo momento, mediados de los noventa a la fecha, se distingue por la casi total extinción de la acción colectiva comunitaria, en este segundo momento nuestra atención se trasladó a la dinámica reproductiva interna de las unidades domésticas localizadas en Lomas del Durazno, y especialmente aquellas que cuentan con algún microemprendimiento mercantil por considerarlas como la expresión de un mayor nivel de autonomía de gestión y manejo de su fondo de trabajo, con mayor nivel de iniciativa organizativa y administrativa y con mayor potencial para generar articulación y redes asociativas y relacionales.

Estos dos momentos adquieren sentido en la medida en que como ya se ha comentado, representan dos dimensiones diferentes de la economía popular, y más aún porque cada una nos muestra rasgos, fortalezas y debilidades que deben ser identificadas como insumo para la construcción de una estrategia de fortalecimiento de la economía popular en esta localidad.

En primera instancia, vale identificar las fortalezas y debilidades de cada una de las dos expresiones de la economía popular expresadas en dos momentos distintos de la evolución de la colonia Lomas del Durazno, sin olvidar su inserción en un contexto adverso dominado por la dinámica capitalista de explotación, de control y enajenación del trabajo así como de la existencia de toda una estructura social, política, cultural e ideológica que condiciona e induce las pautas para mantener el control de los sectores populares.

Aún en ese entendido resulta relevante que a partir de la identificación de los rasgos positivos de cada una de las dos expresiones analizadas, se pueda construir una estrategia de desarrollo local que tenga como eje la dinámica reproductiva de las unidades domésticas populares.

## Capítulo 1

### Desarrollo Local y Economía Popular en el Contexto Capitalista

#### 1) La Unidad Doméstica como eje de la Economía Popular

Hemos planteado que el enfoque o construcción teórica de la Economía Popular permite penetrar, analizar, explicar y estructurar de manera importante el devenir de la comunidad urbana popular de Lomas del Durazno.

Ello entendiéndolo como economía popular al “conjunto de actividades económicas y sociales desarrolladas por sectores populares para garantizar, con su propia fuerza de trabajo y con los recursos disponibles, la satisfacción de necesidades básicas, materiales e inmateriales. Se desarrolla en dos dimensiones: dimensión que trasciende ganancias materiales, vinculada a la reproducción ampliada de la vida, y una dimensión de las prácticas que se desarrollan entre los sectores populares” (Gutiérrez 2005).

En palabras de Coraggio (2004) se entiende por economía popular al “Conjunto de recursos, prácticas y relaciones económicas propias de los agentes económicos populares de una sociedad. El concepto operativo de “lo popular” es el siguiente: se trata de unidades elementales de producción-reproducción (individuales, familiares, cooperativas, comunitarias, etcétera) orientadas primordialmente hacia la reproducción de sus miembros y que para tal fin dependen fundamentalmente del ejercicio continuado de la capacidad de trabajo de estos.

*Estas unidades de reproducción dependen de su propio fondo de trabajo (las capacidades conjuntas de sus miembros), pues no tienen acumulada una riqueza que les permita sobrevivir (salvo por periodos irrelevantes), ni participan de manera significativa en relaciones que les permitan explotar el trabajo ajeno bajo la forma de trabajo asalariado.*

De esta manera, la idea de hacer un corte analítico en dos momentos de la evolución histórica de Lomas del Durazno, permite a su vez, estudiar dos formas específicas claramente diferenciadas pero ambas vinculadas a un mismo hilo conductor relacionado con la dinámica reproductiva como rasgo esencial de la economía popular.

En este contexto el concepto de Unidad Doméstica (UD), es una pieza clave en la construcción teórica de la Economía Popular, ya que de acuerdo con Coraggio *“Desde la perspectiva de la economía popular, la unidad básica de análisis no es la empresa o la microempresa sino la unidad doméstica, en sus múltiples formas, entre las cuales el hogar familiar nuclear es la predominante pero no la única”* (2004; p. 184), en general en la presente investigación abordamos el análisis de la UD desde una doble dimensión, primero en su forma más básica que es la unidad familiar y segundo en términos de su vínculo con una entidad comunitaria urbana más amplia y compleja.

Se entiende que la referencia a esta unidad de análisis se centra específicamente en las unidades domésticas de los sectores populares.

La idea es que esta doble dimensión de la Unidad Doméstica, resulta especialmente adecuada para analizar y explicar los dos momentos y formas de acción de los pobladores de la Colonia Popular Lomas del Durazno, razón por la cual, abordamos el estudio de este caso desde el enfoque de la Economía Popular, destacando como unidad básica de análisis a la Unidad Doméstica.

Como ya lo hemos establecido, la tesis sobre la cual sustentamos nuestro análisis consiste en sustentar que la lógica operativa de la Unidad Doméstica muestra una doble situación, por un lado se encuentra condicionada y articulada a la lógica capitalista como reproductora y abastecedora de fuerza de trabajo, pero por otro lado su carácter asociativo se define por su dinámica reproductiva de la vida de sus integrantes, que induce el establecimiento de relaciones de cooperación y solidaridad de largo plazo.

Del análisis de esta doble y contradictoria situación de la UD se desprende que la economía popular contiene en su seno una serie de elementos que potencialmente y bajo ciertas condiciones podrían convertirla en el germen de un modelo socioeconómico alternativo, estructurado en torno a la dinámica reproductiva de la vida que caracteriza a la UD, no obstante ello, en la situación actual se muestra remoto e improbable, toda vez que la economía popular se muestra atomizada y desarticulada, y en esa medida, subordinada a la dinámica capitalista y a su dinámica económica, pero también sometida y alienada en términos políticos, ideológicos y culturales.

Con la finalidad de ilustrar y sustentar esta afirmación, abordamos el estudio de la unidad doméstica en torno a **cuatro ejes analíticos**: **1)** Caracterización y estructuración de la UD en términos de su contexto y de sus rasgos operativos generales; **2)** La familia y sus relaciones internas como expresión empírica de la UD; **3)** Unidad Doméstica, Fondo de Trabajo y Micro-emprendimiento Mercantil y;

4) La entidad comunitaria como expresión de la economía popular sustentada en su vínculo con la dinámica reproductiva de UD.

En ello va implícito un doble proceso; por un lado se trata de adoptar la categoría de unidad doméstica como unidad de análisis para el caso de Lomas del Durazno, partiendo de su consideración como expresión de la economía popular, pero por otro lado, se pretende aportar elementos empíricos y metodológicos que contribuyan a su estudio y construcción teórica.

Procedemos entonces a abordar el análisis de la UD a partir de los tres ejes antes mencionados, iniciando con su caracterización a partir de dos dimensiones; su lógica reproductiva interna y su inserción al contexto capitalista.

### **La unidad doméstica popular en el contexto capitalista**

La mayoría de investigaciones sobre la Unidad Doméstica (UD) han emanado de la sociología y la antropología, ésta última sobre todo para el caso de la unidad doméstica campesina, pero existen pocos estudios sobre la Unidad Doméstica desde la perspectiva de la economía, y menos aún bajo el enfoque de la Economía Popular.

En esta última perspectiva, destaca la identificación de la UD como ámbito específico de reproducción de la fuerza de trabajo lo que la coloca en términos de una relación contradictoria de subordinación y relativa autonomía con respecto a la economía capitalista.

Tomemos entonces como punto de partida de este análisis la idea de que en su expresión más básica, una de las actividades preponderantes de la UD en el contexto actual, es la **producción y reproducción de la fuerza de trabajo**, la cual es necesaria para el funcionamiento de la economía capitalista.

En esta lógica, al describir los flujos internos y externos de la Economía Popular, Coraggio afirma que “su principal producción particular en la división social del trabajo es la oferta de fuerza de trabajo” (1992 p. 10), esta condición constituye su principal punto de enlace lógico y funcional con la dinámica capitalista

Para una mayor comprensión de este planteamiento es necesario tener en cuenta que la dinámica capitalista se sustenta en la producción de plusvalor, entendido como una magnitud de valor adicional a la inicialmente incorporada en la producción y que se obtiene mediante la extracción y apropiación privada del trabajo ajeno, esto se logra de acuerdo a una serie de condiciones y mecanismos entre los que destacan los siguientes:

- ❖ La propiedad privada de los medio de producción y la consecuente existencia de sectores de la población que no tienen medios de producción ni forma alguna de conseguir los medios para su sobrevivencia y reproducción, y ante ello se ven obligados a vender su fuerza de trabajo para obtener sus medios de subsistencia.
- ❖ Asumiendo que el valor no es otra cosa que la expresión de trabajo materializado en un objeto útil, entonces la obtención de la plusvalía, implica necesariamente la producción de objetos útiles (mercancías) en los cuales pueda quedar expresado, materializado, objetivado o “sujeto”, el valor para poder apropiárselo y disponer de él.
- ❖ Por último, se supone la necesaria existencia de cierta capacidad productiva que permita obtener en una jornada o en un periodo de trabajo, mayor valor al contenido en los elementos productivos involucrados en ese periodo, ello en combinación con la particularidad que posee la fuerza de trabajo de poder producir una magnitud de valor mayor del que su propia reproducción requiere.

Bajo estos supuestos, se entiende entonces que la existencia, disposición y suministro sistemático de fuerza de trabajo, es una condición indispensable para el funcionamiento de la producción-valorización capitalista.

Para nuestros fines analíticos procede a continuación discernir en dónde y cómo se produce la fuerza de trabajo, lo cual abordamos a continuación.

En este sentido, el análisis de las formas en las que se produce y reproduce la fuerza de trabajo, constituye un mecanismo importante en el análisis y comprensión de la dinámica de la UD, intrínsecamente pero contradictoriamente vinculada a la reproducción del capital.

De acuerdo con ello, según Loutier (1980), la reproducción de la fuerza de trabajo implica una doble contradicción, ya que por un lado *“la reproducción del trabajador es excluida de la reproducción del capital que sólo puede presuponer la existencia del trabajador, en un doble sentido: como individuo y como vendedor de fuerza de trabajo”*.

*“Pero por otro lado “ el trabajador no puede reproducirse fuera del capital, puesto que no es poseedor de medios de consumo”*.

*De modo que “ La familia es entonces el centro de un problema que puede formularse así: el capital exterioriza, rechaza la condición principal de su reproducción; sólo puede encontrar a los trabajadores ya existentes, pero al mismo tiempo, estos trabajadores nunca existen antes del capital”* (Loutier, 1980).

*“Expresado más claramente, el problema planteado es el siguiente: toda forma precapitalista descansa sobre todo en la familia (simple o ampliada) en cuyo seno se realiza la **unidad propiedad-producción-reproducción**; una vez que la forma capitalista se vuelve dominante, esta unidad tiene que ser destruida a todos los niveles. Sin embargo, la forma capitalista parece reproducir una nueva familia, o incluso la antigua, como condición indispensable, **pero externa**<sup>2</sup>, de su propia reproducción. Por consiguiente ¿cómo puede dar una cuenta del trabajo doméstico (y más aún de las relaciones sociales internas de la familia) desde el punto en que la familia es necesariamente exterior a la forma capitalista” (Ibid.).*

Ello significa que en el contexto doméstico, la producción es a la vez reproducción, pero una reproducción que no puede producir ni controlar de manera autónoma sus medios de consumo, ya que...

*“la especificidad de la forma de producción capitalista es que la reproducción de los individuos es lanzada fuera de la producción de mercancías, que el individuo no se reproduce produciendo, no solamente porque no se apropia del producto, sino porque en la producción él se convierte en el “objeto” del capital, mientras que debe seguir siendo el sujeto de un intercambio específico: la venta de la fuerza de trabajo. Desde el punto de vista del capital, el trabajador sólo puede ser lo que parece ser: un “factor de producción” no reproducido. El hecho de que en la familia no encontramos ninguna de las reglas de la “racionalidad”, y que en particular no se pueda determinar el tiempo de trabajo socialmente necesario (y, a fortiori, la tendencia al alineamiento de las “unidades de producción” a partir de aquel) está implícito en la ruptura producción – reproducción que aparece con el capitalismo” (Ibid.).*

Para la producción capitalista, la fuerza de trabajo es un “factor de la producción”, y su poseedor, el trabajador, queda como **objeto** subordinado al fin último de esta producción, que es la obtención de un excedente, pero por otro lado se mantiene como **sujeto** del intercambio de fuerza de trabajo por un valor equivalente expresado en dinero en forma de salario, ello por que la empresa capitalista no produce fuerza de trabajo, ésta se produce en el ámbito de operación de la Unidad Doméstica.

---

<sup>2</sup> Los resaltados es de esta redacción

Pero para la dinámica operativa de la UD, el objetivo principal no es asegurar al capital la obtención de un excedente, su finalidad es generar las condiciones de vida más adecuadas posibles para sus integrantes, aunque para ello necesita de los bienes y servicios que produce la empresa capitalista y para obtenerlos requiere dar a cambio una magnitud de valor equivalente, la cual obtiene de diversas maneras, entre las cuales destaca la venta de la fuerza de trabajo intrínsecamente unidad a la existencia de los individuos que forman parte de la familia.

En parte la imposibilidad de cuantificar y contrastar los tiempos y cantidades de trabajo y producto en el contexto de la producción-reproducción doméstica, bajo los parámetros capitalistas de obtención de excedente, es porque la reproducción de la fuerza de trabajo está ligada a la reproducción de la vida misma del trabajador, y todas las actividades organizadas en torno a esta dinámica están indisolublemente unidas, no se pueden separar para cuantificar la parte dirigida exclusivamente a la reproducción de la fuerza de trabajo separada de la parte orientada a la reproducción de la vida en sí.

En este caso, las actividades realizadas en el seno de la UD cubren simultáneamente las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo y la satisfacción de las necesidades de vida del individuo.

Al generalizarse las relaciones de producción capitalistas como sistema dominante, rompe con la unidad propiedad-producción-reproducción propia de la familia precapitalista, subordinándola a su dinámica y convirtiéndola en una pieza clave que garantiza el suministro de fuerza de trabajo.

Pero la subordinación de la dinámica doméstica a la dinámica del capital observa límites que están establecidos por la propia lógica reproductiva de la vida que impera y rige la dinámica familiar.

La cuestión encara una **doble contradicción**: por un lado la producción capitalista no produce la fuerza de trabajo necesaria, indispensable para su funcionamiento, es decir no hay fábricas que produzcan fuerza de trabajo, ya que ésta se produce y reproduce en el seno de la UD; y por otro lado, si bien produce y reproduce la fuerza de trabajo, no produce los medios de consumo para realizar esta función, éstos se producen por separado y para adquirirlos debe vender a cambio su fuerza de trabajo.

La empresa capitalista no controla totalmente las condiciones de trabajo en el seno de la UD, que es donde se produce y reproduce la fuerza de trabajo que requiere para funcionar, es decir que la lógica productiva y de relaciones sociales domésticas son parcial y relativamente diferentes a las de la empresa capitalista.

En contraparte, la UD no puede controlar los términos en los que se producen los bienes de consumo que requiere para funcionar, la lógica de las relaciones de producción de la empresa es distinta a la doméstica.

Para la producción capitalista la fuerza de trabajo no es sino un factor de la producción, su objetivo es la acumulación de ganancia mediante la producción sistemática y creciente de plusvalor, que implica la extracción y apropiación del trabajo ajeno, por ello, la lógica capitalista separa la reproducción de la fuerza de trabajo del contexto de vida de sus portadores, ello significa que no le interesa la reproducción de la fuerza de trabajo como realización plena de la vida de los individuos.

La UD es una instancia indispensable para la reproducción de la fuerza de trabajo ya que aún en casos como el de Francia, donde según Loutier (1980) se ensayó alguna vez una estrategia pública gubernamental para reproducir la fuerza de trabajo, ésta fracasó por ineficiente, mientras que las unidades domésticas populares aún en condiciones de precariedad, han mostrado su eficiencia para seguir reproduciendo la fuerza de trabajo, esto se explica en parte por la diferente racionalidad de la producción doméstica la cual no depende de la generación de ganancia, ni de los análisis de productividad y costo beneficio, sino de la subsistencia de sus integrantes, mediante la satisfacción de sus necesidades, sobre todo porque en ello les va la vida misma, no sólo en términos biológicos, sino también en sus dimensiones social, cultural, emocional y espiritual.

El caso de la unidad doméstica campesina muestra una situación similar, ya que como establece Santiago (2004) *“El sistema productivo tradicional es una “empresa” familiar, donde el salario es inexistente porque la fuerza de trabajo está integrada por los individuos que conforman una Unidad Doméstica Campesina (UDC); por lo tanto, este sistema pertenece a una estructura económica diferente comparado con las empresas capitalistas. En el modo de producción capitalista, la plusvalía es la que determina la asignación de recursos. En cambio en el modo de producción campesina, no existe la ganancia, el salario y la renta. Lo anterior sugiere que la racionalidad campesina está basada, principalmente, en el mantenimiento de la cohesión y sobrevivencia de la familia, a través de la explotación de sus recursos como es la tierra y los ecosistemas. En este sentido, puede decirse que la infraestructura física de esa “empresa familiar” es todo el territorio comunal, una “fábrica” productora de medios de consumo distribuida a través de un territorio, sin una ubicación determinada, a menos que el labrador sea dueño de un pedazo de tierra”.*

El punto clave de este análisis radica en que la **lógica operativa de la UD entonces, está definida por la reproducción de la vida de sus miembros**, ello se logra mediante el trabajo orientado a la satisfacción de sus necesidades y como ya hemos visto, antes de la generalización de las relaciones capitalistas de producción, que implicaron la apropiación privada de los medios de producción y una especie de expropiación de las condiciones productivas de las unidades domésticas, instituyendo a la empresa como entidad exclusiva de la producción, al interior de la UD se resolvía la producción de los bienes necesarios para la satisfacción de las necesidades de sus miembros, es decir que imperaba la unidad propiedad-producción-reproducción.

Ello no significa que toda la producción fuera destinada al autoconsumo y que no hubiera intercambio, pero este se daba bajo la lógica de intercambiar valores de uso en las que el valor de los productos intervenía como un simple parámetro para establecer la equivalencia cuantitativa de los intercambios, y no como ocurre en la circulación capitalista en la que la apropiación privada de los medios de producción y la compra de fuerza de trabajo están orientadas a la generación y apropiación de trabajo ajeno.

En síntesis se trata de resaltar el contraste entre la lógica económica capitalista y la lógica de la economía doméstica, el cual radica en que para el capital la reproducción de la vida de los trabajadores solamente es un medio supeditado a la obtención de fuerza de trabajo, mientras que por el contrario, para la UD la venta de la fuerza de trabajo solamente es un medio subordinado al objetivo de obtener las condiciones para garantizar y mejorar la reproducción de la vida.

De este modo en la medida en la que la demanda o requerimiento de fuerza de trabajo por parte del capital se vea menguada, queda expuesta la total indiferencia y desinterés por la preservación de las condiciones de vida de los trabajadores y demás integrantes de las unidades domésticas populares.

**La distinción, el énfasis y la recuperación de la racionalidad y la lógica de la dinámica doméstica en la que el trabajo y la producción están ligadas a la reproducción de sus integrantes, no vistos como objetos, como medios o como factores de la producción, sino como seres humanos complejos y multidimensionales, con sentimientos, con deseos, con necesidades, con sueños, con anhelos y con expectativas de una vida plena, es lo que explica la centralidad del tema de la Unidad Doméstica en el contexto de la Economía Popular.**

La dinámica de la UD conlleva una doble dimensión: por un lado como productora y reproductora de fuerza de trabajo, subordinada a las dinámicas y a la lógica de la

producción capitalista y; por otro lado, como espacio de trabajo para el sustento de la vida humana y social en el sentido más amplio.

La reproducción ampliada de la vida como sentido básico de la dinámica doméstica se sitúa no sólo por fuera de la dinámica y la lógica capitalista, sino aún en contraste y contradicción con ella, esta racionalidad reproductiva de la vida, propia de la dinámica doméstica, muestra la configuración más básica de la Economía Popular.

La dualidad funcional de la dinámica doméstica se expresa en la unidad de los procesos productivo-reproductivos de la vida que se dan al interior de la dinámica de la familia, en donde todo acto productivo tiene un sentido reproductivo pues está orientado a generar las condiciones de vida de sus integrantes.

Ello en contraste con la lógica de la unidad productiva capitalista que separa la producción de bienes y mercancías, de la esfera reproductiva de los trabajadores que en ella participan, es decir que el objetivo de la producción capitalista es obtener ganancia y no garantizar las condiciones apropiadas de calidad de vida de los trabajadores, pues el salario no representa más que el pago por un acto de compra-venta de la mercancía fuerza de trabajo, mercancía que por añadidura no es producida por unidades productivas capitalistas, como sí lo son los demás insumos productivos, como máquinas, herramientas y materias primas.

Por otro lado tenemos la unidad de las dimensiones de necesidades-capacidades que refiere a que la satisfacción de las necesidades vitales y reproductivas de los integrantes de la UD, se obtiene fundamentalmente mediante el despliegue de sus capacidades, o sea que el alcance de la satisfacción de sus necesidades está en función del alcance de las propias capacidades, mientras que en la economía capitalista, el nivel de obtención de ganancia depende más de recursos que de capacidades, ya que la ganancia está más en función del volumen y composición del capital y del grado de explotación del trabajo ajeno, que de las capacidades personales del capitalista.

La Economía Popular, entonces, enfrenta una especie de dualidad; existe de manera subyacente y subordinada al capital, aunque a la vez conlleva en su seno un embrión contrastante y hasta antagónico a este sistema.

### **1.1) Estructuración de la Unidad Doméstica a partir de sus rasgos operativos**

La lógica operativa dominante de la Unidad Doméstica se define en torno a su carácter reproductivo de la vida de sus integrantes, y es en torno a esta lógica que consideramos que debe identificarse la constitución y la caracterización de la UD.

La identificación de una entidad asociativa reproductiva como Unidad Doméstica pasa por la consideración de una serie de elementos como la forma en que sus integrantes se vinculan y se asocian, incluyendo aspectos como el parentesco, el vínculo familiar, la vivienda y el hogar .

En este contexto, según Téllez (2001), para fines censales el Instituto Nacional de Estadística y Geografía en México, clasifica dos los tipos de hogares; el de hogar-unidad doméstica y el de hogar-vivienda:

El primer tipo implica dos criterios, habitar en la misma casa y compartir las comidas principales y atiendan en común las necesidades básicas; lo que permite identificar uno o más hogares en la vivienda.

En el segundo tipo no es necesario que sus integrantes compartan las comidas ni tengan un presupuesto común, pero sí exige que todos sus miembros compartan la vivienda. Con este concepto sólo se enumera un hogar por vivienda.

Según esta misma autora, para el Censo del 2000, el enfoque adoptado es el de hogar-unidad doméstica, ya que permite diferenciar a cada grupo doméstico y posee mayores ventajas analíticas.

De modo que podríamos considerar que el primer tipo (hogar-unidad doméstica) se acerca, como su propio nombre lo sugiere, al concepto de Unidad Doméstica, mientras que el segundo tipo refiere simplemente al factor de co-residencia, mismo que consideramos insuficiente para definir a una unidad asociativa o cooperativa o cualquier otro tipo de vínculo más complejo.

El concepto de hogar, también utilizado desde un enfoque histórico por autores como Gonzalbo, Carrasco y Calvo (1993), se asemeja mucho al de unidad doméstica, y se utiliza como alternativa al concepto de familia para el cual tienen mayor relevancia los vínculos de parentesco, mientras que para los conceptos hogar y unidad doméstica tiene más relevancia la cercanía física, cohabitación o residencia, con todo lo que ello implica, así como la cooperación económica y el compartir estrategias de sobrevivencia y eventualmente hasta de acumulación patrimonial de largo plazo.

Para Minor (2004), a diferencia de la noción de familia, la construcción del hogar se estructura en torno a la idea de co-residencia, abriendo con ello la posibilidad de incluir los vínculos no consanguíneos.

Al principio de co-residencia, Minor agrega el criterio de *“compartir algunas actividades fundamentales para la reproducción del grupo que cohabita, siendo que por lo general las actividades compartidas suelen denominarse como “domésticas” puesto que están referidas a aspectos tales como la preparación de*

*alimentos, el cuidado de niños y niñas, la reproducción sexual, la gestión de recursos económicos y no económicos para la subsistencia” (pp. 15-16).*

González (2000), recurre a tres criterios para la definición de la “unidad doméstica” a saber: 1) el de co-residencia (vivir bajo el mismo techo); 2) compartir recursos y; 3) desarrollar estrategias colectivas para generar ingresos y satisfacer consumo, incluyendo personas que pueden no ser parientes.

Coincidiendo con lo que Minor refiere como hogar, estaríamos eproximándonos a una primer definición del concepto de **Unidad Doméstica** sustentada en torno a los tres criterios planteados por González, diferenciándola del término de familia en el que el criterio de parentesco tiene un mayor peso.

En la antropología, según nos informa Quirós (1995) es Fortes, quien en 1949 erige el concepto específico de homestead para dar cuenta de un grupo multifuncional estructurado y diferenciado de la familia. El homestead será definido como grupo doméstico, generándose la diferenciación de dos aspectos originales de familia, que irán adquiriendo entidad independiente: La familia propiamente dicha y algo distinto denominado grupo doméstico.

En este mismo sentido Bender, citado por Quirós (1995), literalmente separa del concepto de familia: "un hombre, una mujer, y sus hijos" de su segunda parte: "Quienes viven juntos", agregando que *“la unidad doméstica se va delineando así como una unidad en que residencia y actividades domésticas se entrelazan y en que según el caso se prioriza como definitorio una de las dos características sin que por ello la otra no se haga presente”*.

Otros autores al considerar como unidad de análisis la unidad doméstica, hacen énfasis en su delimitación sobre la base de la producción y la distribución por encima de la residencia (Wilk 1984).

La definición de la Unidad Doméstica sobre la base de su dinámica económica, especialmente sobre la base de sus procesos de producción y distribución implica una perspectiva interesante, ya que nos plantea de nueva cuenta el problema de la contradicción descrita al inicio de este trabajo, es decir, el hecho de que en la sociedad capitalista, la familia y la unidad doméstica no son los ámbitos predominantes de la producción y distribución capitalista, quedando por el contrario la empresa y el mercado como ámbitos dominantes de estas dinámicas.

No obstante, la unidad doméstica también posee una dinámica de producción, de distribución y de consumo, pero lo relevante aquí es que en el ámbito de la UD, estas actividades adquieren una lógica que no en todo corresponde a la lógica capitalista, el análisis de las confluencias y contrastes, de la funcionalidad y la

contradicción entre la lógica operativa de la economía capitalista y la lógica operativa de la economía doméstica, constituye uno de los ejes principales de análisis de la economía popular.

Por principio de cuentas reconocemos la diferencia entre las figuras de familia y Unidad Doméstica, reiterando la idea de que la familia se puede definir como una forma de Unidad Doméstica, por lo que el análisis de la configuración y dinámica familiar ayuda a entender el concepto de Unidad Doméstica pero no lo agota.

Ya hemos visto que para la familia el rol del parentesco puede jugar un papel más importante que para la figura de Unidad Doméstica, en la que en lugar de la consanguineidad se pondera la coresidencia, o cohabitación o incluso la vecindad.

Para Téllez *“el hogar o unidad doméstica hace referencia a una organización estructurada a partir de lazos o redes sociales establecidas entre personas unidas o no por relaciones de parentesco, que comparten una misma vivienda y organizan en común la reproducción de la vida cotidiana a partir de un presupuesto común para la alimentación, independientemente de que se dividan otros gastos”* (2001).

Autores como (Stanish 1989, Oliveira y Salles 1989, Blanton 1994), refieren a las unidades domésticas como grupos co-residentes que organizan en común la toma de decisiones en aspectos referentes a su producción y reproducción social.

Al referirse a la unidad doméstica como unidad de consumo, Téllez (2001) enfatiza la importancia de identificar y clasificar las necesidades de acuerdo con diferentes niveles de prioridad, destacando la alimentación como la necesidad principal e insustituible para todo grupo, la cual entonces debe ser la primera en satisfacerse y que siempre está presente, después de las cuales aparecen otras consideradas también esenciales para vivir, como la vivienda, la vestimenta y el pago de servicios como el agua, la energía eléctrica, el gas, etc.

Para José Luis Coraggio (2004) por Unidad Doméstica se entiende a un *“conjunto de individuos, vinculados de manera sostenida, que son (de hecho o de derecho) solidaria y cotidianamente responsables de la obtención (mediante su trabajo presente o mediante el acceso a transferencias o donaciones de bienes, servicios o dinero) y distribución de las condiciones materiales necesarias para la reproducción inmediata de todos sus miembros”*.

Este mismo autor adicionalmente aclara que para trascender la noción cerrada de familia, no es suficiente el concepto de presupuesto común, *“que supone la mediación del dinero y la consecuente mercantilización de los satisfactores*

*requeridos para la reproducción... (ya que) ...aún en las grandes ciudades y en pleno apogeo del sistema industrial, una parte importante de las condiciones de reproducción nunca fue efectivamente mercantilizada (de modo que las relaciones interpersonales de cooperación estuvieran totalmente alienadas al ser mediadas por el mercado)". (Coraggio 2004).*

Para Lomnitz (1997), la cercanía física es sumamente importante pues de ella depende en buena medida la frecuencia de la convivencia, el grado de asociatividad, la confianza y la reciprocidad, adicionalmente, para esta autora, además de la cercanía física se encuentra como factor en la definición y la comprensión de la dinámica de la Unidad Doméstica, la igualdad de condiciones sociales, esta última es importante para la conservación de condiciones de simetría en las relaciones de intercambio ya que sin ella se pierde la reciprocidad.

En otros términos lo que esta autora sostiene es que en la medida en que la situación socioeconómica y el nivel o calidad de vida una de las partes de una relación de reciprocidad empeora, o más aún si mejora, en comparación con la otra parte de la relación, la simetría se pierde y con ello también se pierde la reciprocidad, esta tesis resulta relevante en el análisis que más adelante hacemos en torno a las relaciones comunitarias y su vínculo con la dinámica reproductiva de las unidades domésticas populares.

Para nuestro caso aspectos como la cercanía física, el presupuesto y los recursos comunes, así como la existencia de una estrategia reproductiva colectiva y compartida, son los elementos centrales que definen a la Unidad Doméstica

De ello se desprende que la UD se constituye de un conjunto de individuos que comparten un hábitat que puede ser la casa, la vecindad, el barrio o la comunidad, comparten una situación social y la disposición de una serie de recursos con base en lo cual se asocian bajo el objetivo común de generarse a sí mismos las mejores condiciones de reproducción posibles. Para tal efecto establecen una serie de relaciones de organización, distribución del trabajo, reglas de participación y de distribución de los recursos.

El establecimiento de estrategias colectivas implica también la existencia de objetivos y metas comunes, ya sean estas de largo plazo como la construcción de vivienda, la implementación de un establecimiento mercantil, la urbanización de un predio urbano, etc. o también metas y objetivos de menor alcance como garantizar el abastecimiento regular de los bienes y servicios necesarios para satisfacer las necesidades consuetudinarias de sus integrantes.

En síntesis consideramos que tomando en cuenta su dinámica reproductiva, la unidad doméstica popular se puede caracterizar en función de tres componentes principales:

- La coresidencia o cohabitación que favorece el establecimiento de relaciones intensas y estrechas de convivencia.
- La existencia de recursos compartidos que coloca a sus integrantes en similitud de circunstancias y potenciales induciendo el establecimiento de nexos de identidad y relaciones de cooperación.
- La generación de proyectos y estrategias de largo plazo como el proporcionar crianza, educación, estudios y formación general a los hijos, construir una casa, conformar un patrimonio, etc.

En todos estos componentes, pero especialmente en el tercero, referido a los vínculos de parentesco y la articulación familiar juegan un papel muy importante.

En este sentido, la formación familiar es considerada como una de las expresiones empíricas más comunes de la Unidad Doméstica, que constituye además el ámbito de análisis idóneo para su estudio; las formas en las que en el contexto de la dinámica reproductiva los integrantes de la familia forman vínculos y relaciones.

## **2) La familia como expresión empírica de la Unidad Doméstica**

Una de las formas comunes de abordar el análisis de la configuración y funcionalidad interna de la familia es a partir de considerarla en una doble condición: a) en su dimensión natural como espacio reproductor de la vida en términos generacionales y; b) en su dimensión social, integrada a la dinámica económica productiva, social y cultural concreta.

En este contexto, Rodrigo Guerra (2005), plantea que existen dos dimensiones en el análisis y la dinámica de la familia; por un lado se observa la dimensión natural expresada en la reproducción biológico-genética de los individuos y, por otro lado identifica factores sociales y culturales relativos a la asociatividad cooperativa para la reproducción y la convivencia afectiva.

Este autor reivindica la funcionalidad de la familia “natural”, en virtud de que, *“en la pareja homosexual es frecuente que alguna de las partes asuma un papel con rasgos femeninos y la otra con rasgos masculinos. Esta asunción social de un papel que no corresponde con la identidad biológica básica (por ejemplo, expresada genéticamente) de uno de los miembros de la pareja, jamás podrá proyectar como “vivida desde dentro” la experiencia de lo que significa el papel adoptado (...) Dicho en palabras más sencillas, el varón homosexual no puede aportar el rostro femenino de lo humano, aunque lo imite, ya que no lo vive “desde*

*dentro”, como experiencia corpórea y psíquica desde su origen. Del mismo modo, la mujer lesbiana no puede aportar la especificidad masculina a la vida marital, que no sólo demanda reciprocidad sino “máxima alteridad complementaria”, como lo es la propia de la diferenciación sexual” (Guerra 2005; p.7).*

Parado desde esta plataforma, Rodrigo Guerra cuestiona la funcionalidad de las nuevas familias emergentes, cuya estructura contrasta con lo que él denomina como familia natural compuesta por madre, padre e hijos en el contexto del matrimonio monógamo heterosexual.

No obstante en la realidad la unión libre, la unión homosexual, la adopción, la gestación in vitro, la creciente ausencia de uno de los dos padres en el seno familiar, entre otros fenómenos, plantean la emergencia de una serie de formas familiares no sustentadas en la estructura de la llamada familia natural.

De esta manera pareciera más bien que la pretensión de estos enfoques es reivindicar la necesidad y pertinencia de conservar la estructura funcional tradicional de la familia, en la que la mujer debe permanecer al frente del trabajo doméstico mientras que el hombre debe continuar especializándose en el trabajo de mercado.

Esta noción de la familia “natural”, ha sido vista de manera crítica ya que en primera apariencia parece constituir una justificación para reivindicar las “bondades” de la familia monógama heterosexual y patriarcal, pero que en realidad representa la intención de proteger la eficiencia funcional de la familia como reproductora de fuerza de trabajo articulada a la dinámica del capital.

Es importante señalar que la emergencia de nuevas formas de relación y estructuras familiares, contraen potencial o efectivamente la sucesión de una serie de cambios en los términos de las relaciones intrafamiliares, entre las que destacan la paulatina generalización del posicionamiento de las mujeres como jefas de familia, en la mayoría de los casos por la separación de la pareja pero en otros también por la inserción de la mujer en el mercado de trabajo asalariado.

O la situación cada vez más generalizada en la que tanto el padre como la madre, desempeñan trabajos asalariados, ambos reciben ingresos y eso le proporciona a la mujer una mejor condición para la negociación de su independencia y una distribución más equitativa de las tareas, los recursos y los derechos. Aunque esta condición no siempre se hace efectiva, pero constituye una base sobre la cual se soporta una tendencia en ese sentido.

Ello sin incluir la existencia de las familias llamadas extensas, que comprenden la participación en la cohabitación y en el presupuesto común, de individuos con diversos vínculos familiares, así como la incorporación de nuevos familiares a partir de procesos generacionales como la formación de nuevas parejas y familias por parte de los hijos.

Al respecto Téllez (2001) comenta que *“La jefatura femenina tiene especial trascendencia en estudios con enfoque de género, en análisis de la pobreza y en diseño de políticas sociales, por la vulnerabilidad económica y social que muchos de ellos presentan. En este sentido, los datos censales reflejan uno de los cambios más importantes, un aumento en la proporción de hogares comandados por mujeres. Mientras que en 1990 sólo 17.3% era presidido por una mujer, 20.6% fue declarado con jefatura femenina en el 2000”*.

En la óptica neoclásica la familia está perfectamente articulada a la lógica capitalista, ya que según este enfoque, la economía tiene como fuerza motriz el comportamiento egoísta de los individuos orientados a la búsqueda perenne de la maximización de su utilidad, comportamiento que es calificado como racional.

Es decir que todo comportamiento orientado a la búsqueda egoísta de la máxima utilidad individual, es racional, naturalizando con ello la competencia en el sentido evolucionista de que sólo los mejores individuos se adaptan y sobreviven, aunque ello generalmente significa la destrucción de los otros, que generalmente son vistos como contrarios, como oponentes, de este modo, todo comportamiento diferente al competitivo; la cooperación y la solidaridad, por ejemplo, es visto como irracional y por lo tanto, como anómalo.

Para el economista neoclásico Gary Becker (1987), la familia tiene como función proveer las necesidades de sus miembros, para ello dedica sus recursos a la obtención de los bienes que le permitan satisfacer dichas necesidades. La familia "produce" entonces bienes domésticos en base a los recursos de que dispone: tiempo y bienes de mercado. Para obtener los bienes de mercado, una parte del tiempo familiar disponible debe ser empleado en el trabajo fuera del hogar.

Becker estudia el comportamiento económico de la familia a partir de las llamadas funciones de utilidad, a partir de las cuales sostiene que las principales decisiones y dinámicas de la familia, empezando por la selección de la pareja, la determinación del número de hijos que ésta desea tener y hasta la posibilidad de divorcio, son derivadas de cálculos individuales de costo beneficio, que se pueden expresar en términos de funciones de utilidad.

Con ello Becker pretende equiparar la racionalidad operativa de la unidad doméstica con la de la empresa capitalista, ello en contraposición con el enfoque

de la economía popular para la cual lo que destaca es más bien el contraste operativo entre estas dos entidades.

Apoyándose en las teorías sobre capital humano, Becker (1987) argumenta que la eficiencia de la familia se sustenta en la adecuada “natural” división del trabajo, asignando a las mujeres la actividad doméstica, para la cual “son más aptas que los hombres”, dejando a estos otros la especialización en el trabajo de mercado, para el cual son más aptos, según este autor.

No obstante, esta visión de la economía sustentada en el comportamiento de los individuos presenta algunos problemas; por un lado refiere al individuo completamente aislado de su contexto y condiciones socio históricas y culturales, lo que llevaría a deducir que en todo tiempo y en todo lugar los individuos todos son iguales.

Negando o al menos ignorando la existencia de clases sociales y sobre todo la inconsistencia y hasta conflictividad de intereses entre ellas.

Omite por lo tanto la situación de concentración de los medios de producción en un sector de la población, así como la dinámica de explotación del trabajo, la existencia de clases y sectores sociales capaces de establecer condiciones de identidad, de objetivos y proyectos comunes así como de alianzas cooperativas.

Y finalmente reduce al individuo a su dimensión de sujeto egoísta y competidor, con una noción de racionalidad bastante cuestionable, omitiendo también que en realidad el ser humano es un ente mucho más complejo, que si bien puede tener motivaciones egoístas, igualmente puede concebir y cultivar la cooperación y la solidaridad en el contexto de la identidad y la acción colectivas, familiares y/o comunitarias, a partir de su devenir como sujetos en un contexto histórico determinado.

No obstante que la Economía Popular, en contraste con el enfoque neoclásico, asume al individuo a partir de su concreción histórica, y de su complejidad humana y social, ello no debe llevarnos a pensar que la economía doméstica es vista como un espacio idealizado, en la que todo es cooperación y armonía, ya que como veremos más adelante, si bien expresa una racionalidad contrastante con la economía del capital, ello no significa que al interior de la familia no se reproduzcan contradicciones y conflictos.

En el modelo de Becker el objetivo final es la maximización de la función de preferencias al interior de la familia, la cual depende de las cantidades consumidas de bienes domésticos. Así, la asignación del tiempo de trabajo familiar se realiza

con base en las productividades relativas de los miembros de la familia ya sea en las tareas domésticas o en el trabajo fuera del hogar.

Becker, en congruencia con el paradigma neoclásico, parte de la idea de “familia” dominante en la sociedad capitalista moderna. Para él la familia representa una unidad sin conflicto en su interior, un núcleo pequeño (padre/madre e hijas/os), el lugar del cuidado y de lo afectivo, separado del lugar de la producción. Es en una familia monógama, heterosexual, donde la mujer-casada-cuidadora se dedica a las tareas domésticas y de atención de las/os hijas/os y el varón-casado-proveedor se dedica a actividades en el mercado.

Para Becker esta es la organización familiar más “omnipresente” en cuanto a su división del trabajo, y la expresión más elevada en la evolución de la organización familiar. De este modo refuerza la concepción de la familia nuclear como modelo universal, es decir como la división más racional y por tanto más eficiente, apegándose también de alguna manera al concepto de familia natural. Por otra parte, traslada los supuestos de “conductas maximizadoras, estabilidad de las preferencias y equilibrio de los mercados” para analizar la familia, siendo la *Nueva Economía de la Familia*, la expresión de la teoría neoclásica para el estudio del comportamiento de la familia (Becker, 1987: 10).

En términos simplificados Becker reivindica la eficiencia funcional de la familia, sustentada en el matrimonio monógamo heterosexual, con una división “natural” del trabajo que, de acuerdo con la teoría del capital humano, demuestra que la eficiencia y la productividad del trabajo dependen en buena medida de su nivel de especialización. De manera que un adecuado nivel de especialización aportará mayor eficiencia y productividad al trabajo, lo cual se reflejará en una mejoría en las remuneraciones.

De este modo aplica para la familia la teoría de las ventajas comparativas. De acuerdo con ello, un hogar eficiente es aquel donde cada miembro se va a especializar en el hogar o en el mercado según tenga mayores ventajas comparativas, y una vez especializada/o, cada miembro invertirá únicamente capital humano para el mercado o capital humano para lo doméstico, según se haya especializado en uno o en otro. Es decir, que al interior de la familia se produce un equilibrio automático en la distribución del tiempo y los beneficios (Becker, 1987: 32-36).

Según la teoría del capital humano, la utilidad de la inversión que cada persona haga en sí misma (capacitación), estará dada por el grado de predisposición o aptitud de cada individuo para realizar determinado tipo de trabajo, de modo que alguien con habilidad “natural” para realizar un determinado trabajo, tendrá una

función más eficiente de costo – beneficio al invertir en su capacitación si ella está orientada al tipo de trabajo para el cual tiene aptitud natural.

Con base en esta tesis, Becker sostiene que la división del trabajo al interior de la familia debe conservar la asignación de las funciones de trabajo doméstico (no asalariado) a la mujer por estar “naturalmente” más apta para ellos, orientando también su capacitación en este sentido, mientras que a los hombres deben asignárseles los trabajos orientados al mercado (asalariados) por ser compatibles con sus aptitudes “naturales”, ya que la mujeres...

*“[...] han venido dedicando voluntariamente mucho tiempo y esfuerzo a la crianza de sus hijos, porque desean que las elevadas inversiones biológicas llevadas a cabo en capital de procreación de los hijos den su correspondiente fruto. Adicionalmente, una madre puede alimentar y cuidar más fácilmente a los hijos mayores mientras engendra otros hijos que mientras participa en otras actividades” (Becker, 1987: 39).*

Se trata entonces no sólo de reconocer la eficiencia y hasta la benevolencia de la actual división del trabajo al interior de la familia, sino de crear condiciones (capacitación) orientadas a consolidar esta situación.

Otro aspecto relevante en la teoría de Becker, refiere a los términos de las relaciones de autoridad y negociación al interior de la familia, en torno a las cuales, a partir de sus funciones de utilidad, si bien reconoce la posibilidad de que existan intereses diferentes entre los integrantes de la familia, también reconoce la conveniencia de la existencia de una autoridad dictatorial “benévola” que encarna en la figura del jefe de familia, el cual se encarga de conciliar los diferentes intereses dando como resultado un ambiente de armonía, consistente con la eficiencia económica de la unidad familiar.

En un análisis crítico respecto de los planteamientos de Becker Lourdes Beneria (2008), puntualiza los aspectos que considera como puntos débiles:

- a) La aceptación de que el bienestar familiar puede ser maximizado eficientemente por un “dictador benévolo” a la Becker, que decide de forma altruista la asignación de recursos y supervisa los procesos de “especialización”. Que se dan en torno a la división del trabajo tanto fuera como dentro de la unidad doméstica;
- b) La incapacidad de estos modelos de captar las diferencias y tensiones que se producen entre los miembros de la unidad doméstica en cuanto a las decisiones que deben tomarse, así como en la distribución de los recursos, y del trabajo, etc.;

- c) La incapacidad del análisis de maximización de la utilidad, de cuestionar la distribución inicial de las habilidades de los miembros de la unidad doméstica que se consideran como dadas;
- d) La falta de atención a las consecuencias negativas para las mujeres de la especialización en la división doméstica tradicional del trabajo;
- e) La aceptación del sujeto sobre las “preferencias o gustos dados” a pesar de que se ven afectados tanto por las normas sociales imperantes (y cambiantes) como por la agencia y las respuestas individuales e, incluso, por la no aceptación de las normas resultantes del cambio social;
- f) La connotación de inevitabilidad de los resultados obtenidos que se deriva del análisis neoclásico del equilibrio (pp. 17 -18).

Adicionalmente, cabe destacar que la existencia de un patrón de autoridad patriarcal autoritario, encierra un alto contenido discriminatorio hacia los demás miembros de la familia, como los hijos y las mujeres, y dista mucho de la noción de armonía sustentada por Becker.

En este sentido el “*Tratado sobre la familia*” parece constituirse en una reacción de los sectores conservadores, a las grandes transformaciones que se venían desarrollando desde la década de 1960 (década en que sale a la luz la primera edición de dicho título), que llevaron al ingreso masivo de las mujeres a las universidades y al mercado de trabajo, así como a la fuerte transformación en las estructuras de las familias, al aparecer y generalizarse la llamada liberación sexual, la emergencia del feminismo, una mayor apertura de la diversidad sexual y las uniones homosexuales, etc.

Otro aspecto a destacar es que al contrario de la pretensión de armonía intrafamiliar sustentada por Becker, se debe conservar como principio básico el reconocimiento de la existencia de contradicciones, diferencias y conflictos al interior de la unidad familiar.

Al respecto, Hendon (1996) sostiene que la toma de decisiones dentro de una unidad no debe considerarse como naturalmente armónica. Aunque los miembros de un grupo doméstico son interdependientes, no necesariamente forman una unidad de cooperación en la cual cada uno subordina automáticamente sus objetivos a aquellos más amplios de todo el grupo. Ni siquiera las decisiones son tomadas por todos. Los grupos domésticos consisten en conjuntos de actores sociales diferenciados por edad, género, y posición de poder, cuyos objetivos e intereses no siempre coinciden.

Sobre este tema, la noción de Amartya Sen (2000) sobre *conflictos cooperativos* parece aportar un marco más adecuado y realista para el estudio de las relaciones

entre los integrantes de la familia, ya que los conflictos dentro de la unidad doméstica tienen la particularidad de que sus protagonistas viven juntos, comparten una infraestructura, recursos, trabajo y una estrategia de reproducción y sobrevivencia, lo que les impone una necesaria condición de negociación y cooperación, situación diferente en los conflictos que se vive entre el patrón y el asalariado, que además se desarrolla en el contexto de relaciones de explotación, por ejemplo.

Calvo, por su parte, informa del caso de una familia extensa Zamorana del siglo XVII que manifiesta una solidaridad a toda prueba al liberar de la cárcel a uno de los hermanos *“Lo que no les impide enfrentarse en fuertes odios internos: uno de los hermanos intentó matar al pater familias y jefe de la banda”* (1993). Claro ejemplo de la posible coexistencia del conflicto y la cooperación en el seno de la unidad doméstica.

Al respecto, Coraggio plantea que *“solidaridad doméstica no implica igualdad, ni siquiera equidad, sino reglas aceptadas de distribución y arreglos de reciprocidad de algún tipo, donde recibir obliga a retribuir de algún modo establecido por usos y costumbres”* (2004)

Un elemento que resulta claro es que existe un vínculo estrecho entre la configuración y estructura de relaciones familiares con la dinámica económica y política de la sociedad en su conjunto.

Ello es evidente no sólo en el contexto capitalista en el que la dinámica familiar se ve sujeta al proceso de reproducción de la fuerza de trabajo, sino que se puede observar también en la época prehispánica, particularmente durante el llamado horizonte posclásico en el altiplano central, según autores como Semo (1991) y Aguilar (1980), las relaciones sociales estaban sustentadas en una estructura despótico-tributaria, lo que implicaba la existencia de unidades socio-productivas cohesionadas y organizadas con relativa autonomía para poder garantizar los niveles producción y por tanto la entrega del volumen del tributo impuesto, además de resolver la propia subsistencia.

El tributo al interior de la propia comunidad Mexica, era establecido por cada unidad socio-productiva, estas unidades estaban conformadas por un número determinado de familias aglutinadas en una especie de asociación co-residencial llamada Calpulli.

En buena medida, la dinámica y la cohesión de la sociedad azteca dependía de la cohesión y la autonomía de los Calpulli, mientras que la vitalidad de éstos a su vez estaba sustentada en la cohesión y funcionalidad de las familias que lo componían.

Ello indica la enorme importancia que la familia tenía como unidad dinámica y operativa básica en la sociedad mexicana y con algunas variantes en todo el mundo nahua.

En este sentido resultan interesantes los informes de López Austin (1993), sobre las medidas como la endogamia, el repudio a las mujeres estériles, la prohibición del aborto, la prohibición y prevención de la promiscuidad y de las uniones sexuales y matrimoniales a temprana edad, el rechazo a la homosexualidad especialmente masculina, y el repudio al celibato, imperantes en las sociedades nahuas y tendientes a preservar la integridad, la cohesión y la autonomía del Calpulli, pero sobre todo de la familia.

Este autor comenta que el énfasis contra la homosexualidad masculina se debía a que si bien la procreación no requiere de un número determinado o equitativo de hombres respecto al de mujeres, un aumento en el número de homosexuales sí pondría en riesgo la existencia de la familia monógama, por otro lado la prohibición de establecer uniones matrimoniales a temprana edad obedecía a la creencia de que la vida sexual prematura afectaba el cabal desarrollo de la fuerza viril del hombre.

Mientras que la prohibición y severa condena y castigo al adulterio revela la existencia de una condición de predominio masculino en la sociedad y la familia mexicana, ya que solamente era considerado como adulterio la relación de una mujer casada con otro hombre que no fuera su esposo, mientras que los hombres casados sí podían mantener relaciones sexuales extramaritales, lo que revela, según López Austin, el reconocimiento del derecho del hombre por mantener el control de la vida sexual de su esposa, evidencia también de la predominancia de una sociedad machista.

Este nexo lógico y operativo entre la unidad doméstica-familiar y la dinámica económica y política de una sociedad contribuye a explicar también los términos y características de las relaciones que se dan al interior de las unidades domésticas y específicamente bajo su forma familiar.

Estas relaciones se refieren tanto a los roles, tareas y cargas de trabajo de los integrantes de la familia, así como a la distribución de recursos y derechos.

Como hemos visto, el ambiente familiar si bien se sustenta y estructura sobre la base de alianzas parentales, recursos, estrategias y proyectos de largo plazo compartidos que inducen a la cooperación solidaria, también existen tendencias que propician la desigualdad y el conflicto.

Existe un nexo estrecho entre las ideas neoclásicas de la familia “natural” con la discriminación a otras formas de vínculo familiar, lo mismo sucede en la relación de los planteamientos de las ventajas comparativas y del capital humano con la depreciación y desvalorización del trabajo doméstico femenino, elementos que sustentan y alientan una cultura patriarcal machista, violenta y discriminatoria.

Pero el análisis de las condiciones de inequidad, desigualdad y opresión que sufre la mujer, no puede enfocarse exclusivamente en la propia dinámica interna de la Unidad Doméstica popular, sino que su análisis debe colocarse en términos de su inserción a un contexto económico específico, en este caso la formación social capitalista.

En el caso específico de la familia capitalista, el papel del trabajo doméstico femenino se relega al no reconocerlo formalmente como sujeto de pago, el salario que es entregado al padre de familia en este sentido aparece sólo como retribución del trabajo que él realiza en la unidad productiva, fuera del hogar y no como resultado de la venta de su fuerza de trabajo en cuya producción y reproducción el trabajo de la mujer como ama de casa constituye el mayor aporte.

Ello constituye una condición estructural sobre la que se soporta en buena medida la condición de desvalorización del trabajo de la mujer, que frecuentemente se expresa en relaciones de dominio, desprecio y opresión, colocándola frecuentemente en una situación marginal en la distribución de derecho y recurso que son monopolizados y administrados por el hombre, no siempre en correspondencia con lo que Becker denomina como autoritarismo benévolo.

De esta manera Espinoza (1983) reconoce que si bien *“desde la perspectiva familiar el trabajo doméstico tiene como finalidad el consumo de la familia, en este sentido, la producción de ciertos bienes, (alimentos y vestido básicamente) y la prestación de servicios, no tiene como fin último el mercado, sino el consumo privado; en este caso, el valor de uso y no el valor de cambio es el que aparece como objetivo final de la producción, en la medida en que en última instancia se pretende la subsistencia de la familia y no la comercialización de sus productos”*.

No obstante ello esta autora reconoce también que la falta de disposición de una serie bienes y servicios o de condiciones para producirlos por cuenta propia obliga a la familia a adquirirlos por la única vía establecida por el capital, el mercado, es decir por medio de un acto mercantil para el cual necesita recursos monetarios que sólo puede adquirir mediante la venta de su fuerza de trabajo.

En este momento, una serie de procesos de trabajo que fueron realizados sin pensar en la producción mercantil, se convierten en ello.

Espinoza destaca que sin embargo los bienes y servicios adquiridos no siempre se encuentran en condición de ser utilizados directamente, y ellos no satisfacen todas las necesidades que la reproducción de la vida implica, por lo que el trabajo doméstico interviene en la preparación final de estos bienes, o en la generación de los bienes y servicios no disponibles en el mercado.

En este contexto cabría preguntarse si además de no recibir remuneración directa, el trabajo doméstico de la mujer es sobre explotado, en virtud de que el salario no considera la reposición del valor agregado por el trabajo de la mujer sobre la fuerza de trabajo del hombre.

A ello se podría agregar las condiciones de precariedad de utensilios domésticos de preparación de alimentos, limpieza, etcétera que hacen más pesadas las cargas de trabajo doméstico y que al no ser pagado representa una especie de sobre-explotación.

Esto se observa de manera más patente en el ámbito de las comunidades marginadas sin acceso a servicios e infraestructura urbana, cuya carencia impone a las mujeres condiciones de trabajo aún más arduas.

Es importante aclarar que la lógica de la explotación capitalista no se sustenta en el pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor, sino en la obtención de una magnitud de valor mayor al contenido en la propia fuerza de trabajo, ello mediante la prolongación de la jornada laboral y el incremento de la intensidad y productividad del trabajo.

No obstante ello, en la realidad buena parte de las tareas y las condiciones laborales de las mujeres, representan una magnitud importante de trabajo no pagado que finalmente constituye una especie de subsidio al capital que se materializa en el pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor.

De esta manera el capital explota directamente al obrero mediante el consumo productivo de su fuerza de trabajo, y de manera indirecta a la ama de casa de la unidad doméstica popular al no pagar una parte de su trabajo, mismo que frecuentemente se desarrolla en condiciones precarias.

A ello se suma el ambiente ideológico que desde el punto de vista de la “familia natural”, de las “ventajas comparativas” y del “dictador benévolo”, muestran la necesidad, la pertinencia y la conveniencia de mantener a la mujer en su condición de ama de casa, al servicio de su marido y sus hijos y de manera indirecta al servicio del capital, así como la pretendida justificación de la supremacía autoritaria del padre de familia sobre la ama de casa.

La apertura de las instituciones de educación superior y del mercado laboral para las mujeres, la proliferación de establecimientos mercantiles familiares de trabajo por cuenta propia, la emergencia de nuevas formas de estructuración familiar, el establecimiento de políticas y programas gubernamentales con enfoque de género y los efímeros y dispersos movimientos sociales, junto con los abrumadores y crecientes índices de desempleo, evidencian a la vez que contribuyen al desarrollo de una fase de franca crisis del modelo de familia tradicional articulada a la reproducción de la fuerza de trabajo y sustentada en el modelo patriarcal de división “natural” del trabajo y supremacía masculina.

No obstante se debe reconocer que la inserción de la mujer al mercado laboral como posible alternativa a su situación de explotación y sometimiento, en realidad tiene un doble y contradictorio efecto: por un lado si bien puede, o no, favorecer su independencia económica y la revalorización de sus derechos y autoridad, pero por otro lado tiende someterla a una mayor explotación expresada como una doble jornada ya que su incorporación a un empleo no la libera de la carga del trabajo doméstico.

Mientras que algo similar sucede con el despliegue de establecimientos mercantiles por cuenta propia que además de favorecer también a la dinámica del capital constituyéndose como eslabón final en la cadena de comercialización de sus productos en los pequeños nichos de mercado popular, al operar en condiciones artesanales y con extensas e intensas jornadas de trabajo también contribuyen a subsidiar al capital mediante el abaratamiento de la reproducción de la fuerza de trabajo, y por si fuera poco, constituyen un válvula de escape al problema del desempleo que el capital y el Estado capitalista son incapaces de resolver.

En este sentido y agregando su condición de atomización y desarticulación la economía popular y las unidades domésticas no constituyen sino una posibilidad germinal, incipiente para la construcción de un modelo alternativo.

### **3) Unidad Doméstica, Fondo de Trabajo y Micro-emprendimiento Mercantil**

Uno de los rasgos comunes en la operación y caracterización de las unidades domésticas en el contexto de la economía de los sectores populares, es que el elemento más importante dentro de sus estrategias reproductivas es el **trabajo propio de sus miembros**, de este modo los alcances y posibilidades reproductivas están determinadas en su mayor medida por la dotación o disposición de la suma de las **capacidades de sus integrantes**, esto es a lo que José Luis Coraggio llama el **fondo de trabajo** de la Unidad Doméstica.

Para Coraggio (2004: p. 169) el fondo de trabajo se define como el “conjunto de capacidades de trabajo que pueden ejercer en condiciones normales los miembros hábiles de la unidad doméstica, y su realización abarca sucintamente las formas de:

- *trabajo mercantil por cuenta propia (microemprendimientos).*
- *trabajo asalariado.*
- *trabajo de producción de bienes y servicios para el autoconsumo.*
- *trabajo específicamente dedicado a la formación y capacitación”.*

Formas entre las que se pueden incluir también el trabajo doméstico y el trabajo de tipo comunitario.

Ello sugiere una visión más amplia del concepto de economía, término al que generalmente se asocian principalmente las actividades de producción, distribución y consumo mercantil, pero que para la perspectiva de la economía popular puede ser insuficiente, ya que “*La economía, en su expresión más profunda y abarcativa, es el sistema que se da una comunidad o una sociedad de comunidades e individuos, para definir, generar y administrar recursos a fin de determinar y satisfacer las necesidades legítimas de todos sus miembros*” (Coraggio, 2003; p. 2).

*“En realidad, la economía tiene que ver con la resolución de todas las necesidades, las culturales, las simbólicas, las de sociabilidad, y también con necesidades materiales como el acceso a servicios de salud, educación y vivienda aunque no sea a través del mercado y del dinero”* (Coraggio, 1999; p. 16).

Para la Economía Popular, actividades como el trabajo colectivo de una asociación de padres de familia ya sea para arreglar las instalaciones de las escuelas de sus hijos o para recabar fondos para la compra de materiales didácticos, por ejemplo, son consideradas como actividades económicas, ya que tienen un sentido reproductivo de las condiciones de educación de sus hijos, lo que como hemos visto constituye uno de los elementos importantes para el fortalecimiento del fondo de trabajo y de las condiciones de vida presente y futura de la UD.

De esta misma manera, la realización de una asamblea en una comunidad urbana popular, en la que se busque tomar acuerdos y coordinar acciones ya sea de

gestión o de acondicionamiento del hábitat comunitario o para recabar fondos para introducir un servicio, también constituye una actividad económica.

En este sentido, las formas en que se realiza la producción y el trabajo en la economía popular, plantea contrastes con referencia a la economía y a la producción capitalista.

Como ya hemos visto, el trabajo en las condiciones capitalistas se encuentra ligado y subordinado al proceso de valorización.

En este sentido, la noción de trabajo como actividad humana orientada a la obtención de bienes y servicios para la satisfacción de necesidades, adquiere una nueva dimensión.

Toda vez que el trabajo si bien puede verse como una actividad humana individual, generalmente implica el establecimiento de relaciones sociales de cooperación y de intercambio, que en la medida en que propicia la generación de instrumentos, medios y productos, así como formas específicas de apropiación, adquiere mayor complejidad.

Una de las características contextuales básicas del trabajo en el capitalismo es la separación de la propiedad de los medios de producción y los productores directos, lo que conlleva a la separación de los procesos de producción y reproducción.

En un contexto, la fábrica, y bajo una dinámica de explotación el trabajador produce los bienes y servicios y en otro contexto, la unidad doméstica, bajo una lógica de cooperación realiza las actividades requeridas para su reproducción.

Al no contar con medios de producción, los sectores populares se ven precisados a vender su fuerza de trabajo al capitalista para obtener recursos para comprar los bienes y servicios que son los insumos necesarios para su proceso reproductivo doméstico, por otro lado la fuerza de trabajo constituye el insumo principal para el sostenimiento de la mecánica productiva fabril orientada a la valorización capitalista.

El trabajo reproductivo doméstico se encuentra así vinculado funcionalmente y subordinado a la dinámica de trabajo productivo fabril capitalista, ya que se enfoca a reproducir y proveer la fuerza mediante lo cual obtiene el salario que constituye su principal recurso para su sustento.

En este sentido, el trabajo en el ambiente fabril representa para el trabajador un medio para lograr su reproducción y la de su familia, mientras que el trabajo

reproductivo doméstico es para el capitalismo sólo un medio para obtener fuerza de trabajo para sostener su proceso de valorización.

Esta condición aunada a la predominancia de la propiedad privada de los medios de producción, implica para el trabajador el despojo del control de las condiciones en las que deberá realizar sus procesos de trabajo, adicionalmente la tecnificación generada en el contexto productivo capitalista, coloca al trabajador en una mayor condición de subordinación de su trabajo con respecto a la tecnología, a la maquinaria y a las formas de organización de los procesos productivos.

El trabajo se convierte para el trabajador en un mecanismo de explotación y de enajenación de su libertad y autonomía para decidir cómo, dónde, cuándo y para qué producir, en función de sus necesidades, a ello que se agrega que la separación con respecto a sus procesos reproductivos, propicia una pérdida de motivación y voluntad, convirtiendo al trabajo asalariado en una actividad obligatoria y coaccionada.

Adicionalmente, las condiciones de creciente desempleo provocan una progresiva desvalorización del trabajo productivo que se expresa en una tendencia a la baja en los salarios reales y en la precarización de las condiciones de trabajo, que se proyectan en el deterioro de las condiciones de reproducción de la vida en el ámbito de las unidades domésticas populares.

En contraste con las condiciones de trabajo explotado, coaccionado y separado de las necesidades del trabajador y por lo tanto de su dinámica reproductiva, el trabajo en la Unidad Doméstica está orientado, subordinado incluso, a las necesidades de sus integrantes, y en esa medida a su dinámica reproductiva.

Las relaciones de trabajo de la unidad reproductiva no se encuentran condicionadas por la separación entre propietarios de medios de producción y productores directos, de una u otra forma, en mayor o menor medida, todos los integrantes de la familia participan en el proceso de trabajo.

Los productos del trabajo familiar, no son apropiados en función de la propiedad de los medios de producción, tampoco son distribuidos mediante mecanismos mercantiles, sino generalmente bajo un sistema de intercambio recíproco y de acuerdo a las necesidades específicas de cada uno de sus miembros.

La unión entre producción y reproducción, significa que todo el trabajo realizado por los integrantes de la UD está orientado a mantener o mejorar sus condiciones de vida, lo que sustenta y alienta la motivación y elimina o reduce su carácter coaccionado, propiciando relaciones de cooperación.

Es decir que el trabajo reproductivo de la familia lleva implícita la reproducción de la fuerza de trabajo, pero no se reduce a ella además de que no constituye la motivación principal de sus integrantes.

Su objetivo principal consiste en mantener o mejorar sus condiciones de vida, entendido ello como la posibilidad de acceder a bienes de consumo cotidiano y duradero, formar un patrimonio, asegurar un porvenir a los descendientes, contar con condiciones para ejercer su libertad y su autonomía, así como para desplegar sus potenciales creativos.

No obstante, hasta cierto punto la condición de subordinación de la dinámica reproductiva doméstica a la reproducción y venta de fuerza de trabajo, y el salario como única o principal fuente de recursos mercantiles, se encuentra en buena medida en contradicción con los objetivos principales de la UD.

Pues por un lado se impone una creciente limitación al poder adquisitivo del salario afectando los alcances reproductivos de la UD, por otro lado, se sujeta al trabajador a condiciones de trabajo enajenado y coaccionado, coartando con ello su libertad y autonomía para controlar y organizar de manera autónoma sus propios procesos de trabajo y, finalmente, se impone sobre las familias de trabajadores una serie de normas y condiciones de conducta, ideológicas y culturales que contribuyen a la inequidad, al sometimiento y a la tensión en sus relaciones internas.

La búsqueda de las unidades domésticas populares orientada a ampliar sus condiciones de libertad y autonomía para desplegar su fondo de trabajo, la intención de reconstruir la unidad entre los procesos productivos y los reproductivos, pero sobre todo el creciente desempleo provocado por la incapacidad de la economía capitalista para incorporar a toda la población trabajadora, problemática agravada por la crisis estructural del sistema, alientan a las familias trabajadoras a buscar alternativas de despliegue de sus actividades productivo-reproductivas.

### **3.1) El Micro-emprendimiento Mercantil como forma de despliegue del Fondo de trabajo de la Unidad Doméstica en la Economía popular**

En el contexto de la búsqueda de alternativas de los sectores populares, una de las formas más comunes constituye el impulso de establecimientos de trabajo mercantil por cuenta propia, lo que en la perspectiva de la economía popular, Coraggio refiere como Micro-emprendimientos mercantiles (MEMs).

Estos emprendimientos si bien constituyen recintos de trabajo mercantil para obtener recursos monetarios, operan en estrecha relación con la dinámica

reproductiva de las Unidades Domésticas, por lo que no pueden entenderse al margen de ellas.

En ese sentido no constituyen empresas en el sentido convencional capitalista, ya que no operan separadas de la dinámica reproductiva de las unidades domésticas populares y por ello mismo su objetivo no es la extracción y apropiación de valor-trabajo ajeno, sino la obtención de productos, y servicios para ser mercantilizados y obtener recursos monetarios para la compra de los bienes necesarios para cubrir las necesidades de la familia.

En términos esquemáticos estos contrastes entre la lógica capitalista y la de la economía popular pueden plantearse de la siguiente manera:

$D - M$  (mp y ft)... $P$ ... $M' - D'$  (proceso de producción valorización capitalista).

La dinámica de la valorización capitalista inicia con una magnitud de capital bajo la forma de dinero ( $D$ ), destinado a comprar medios de producción y fuerza de trabajo, destinados a generar un proceso productivo y por lo tanto un producto, es decir un valor de uso destinado a ser vendido ( $M'$ ), pero que en realidad no representa sino el medio para el propósito verdadero que es la extracción de valor-trabajo ajeno para su apropiación privada la cual culmina con la venta de las mercancías y la recuperación del valor inicial pero ahora incrementado ( $D'$ ).

En el caso de la dinámica de la unidad doméstica esta se puede representar de la siguiente manera:

$D^1 - M^1$ ... $PR$ ... $M^2 - D^2$  (proceso de reproducción doméstica).

El ciclo inicia con una magnitud de dinero ( $D^1$ ) que la UD recibe, por concepto de salario por ejemplo, que es destinada a la compra de bienes y servicios ( $M^1$ ) que serán destinados a un proceso de consumo familiar, productivo reproductivo ( $PR$ ), obteniendo como resultado la satisfacción de necesidades y con ello la reproducción de la fuerza de trabajo ( $M^2$ ) que estará en condiciones de ser vendida de nuevo a cambio de una nueva dotación salarial ( $D^2$ ).

Desde otra perspectiva también pueden plantearse de la siguiente manera:

$P$ ... $M'-D'$  -  $D - M$  (mp y ft)... $P^{(1)}$  (reproducción acumulación capitalista).

En la lógica capitalista el proceso productivo ( $P$ ) la obtención de productos mercantilizados ( $M$ ), solamente es un medio para la obtención de un excedente ( $D'$ ) generado mediante la extracción y apropiación del trabajo de los trabajadores. Este excedente en la forma de dinero ( $D$ ), es reutilizado para dar continuidad al

proceso de valorización, por lo que es destinado nuevamente a la compra de más medios de producción y fuerza de trabajo de manera acumulativa ( $P^{(1)}$ ).

P...M – D – M (mp y bs)...P (micro-emprendimiento economía popular).

En la lógica de la economía popular, la operación del MEM parte de la producción (P) de bienes o servicios (M) que habrán de ser comercializados para obtener recursos para la obtención de más insumos productivos, pero también para la compra de bienes y servicios que habrán de entrar al consumo de sus integrantes, que a la vez son los trabajadores, con lo que se concretiza la unidad del proceso de producción con el proceso de reproducción.

El establecimiento mercantil permite a las familias eliminar total o parcialmente su carácter de asalariados como única o predominante forma de vínculo con la economía capitalista, pues en lugar de depender de la obtención de un salario como retribución por la venta y uso de su fuerza de trabajo, en un proceso de trabajo bajo condiciones de sujeción al control del capital, los integrantes de la familia generan condiciones de trabajo por cuenta propia produciendo bienes y servicios para su venta, y de esta manera suplen o complementan sus fuentes de ingresos monetarios.

En términos operativos, los emprendimientos familiares se encuentran estrechamente ligados a la dinámica cotidiana de la UD, frecuentemente los operarios de los MEMs populares, son los propios integrantes de la familia, muchos de los insumos, instrumentos, equipamiento, mobiliario y hasta instalaciones de uso doméstico son incorporados al establecimiento, de esta manera podemos ver que muchos de estos establecimientos se encuentran adosados a la vivienda popular.

Las relaciones de trabajo en el MEM se rigen por la lógica de la UD y no por la lógica de la empresa capitalista, ya que no existe en ellos la separación entre propietarios de medios de producción y productores o trabajadores directos, generalmente estas dos condiciones se unen en la persona de los integrantes de la familia que operan el establecimiento.

La dinámica de cooperación al interior de los establecimientos mercantiles familiares se sustenta en los mismos factores que en el caso de la unidad doméstica, ya que sus integrantes se benefician directamente de los frutos obtenidos por la operación del establecimiento, toda vez que no existe la separación entre propietarios de los medios de producción y trabajadores directos.

Fenómeno que no sucede en el caso de la producción capitalista, en la que el éxito de la empresa frecuentemente no se refleja en una mejoría directa y proporcional de sus trabajadores.

El establecimiento de un emprendimiento mercantil familiar, generalmente contrae la posibilidad de implementar una reestructuración en los procesos de trabajo doméstico, pues proporciona una mayor aunque aún relativa autonomía y libertad en el despliegue y organización del fondo de trabajo y mejor aprovechamiento de las capacidades de sus integrantes.

También permite una mayor articulación del trabajo destinado a obtener fondos monetarios, o sea el trabajo mercantil, y el trabajo directamente reproductivo, de modo que frecuentemente los operarios del emprendimiento alternan las tareas domésticas con el trabajo mercantil.

El ama de casa realiza las labores de limpieza y elaboración de alimentos y alternamente atiende el establecimiento, lo mismo sucede con los hijos y el padre de familia.

Como veremos en el caso de Lomas del Durazno, la existencia del emprendimiento propicia la reestructuración de los procesos de trabajo familiar, otorgando a la mujer una posición más activa en las actividades que generan ingresos monetarios, aunque ciertamente lo favorece su mejor posicionamiento en los procesos de negociación, asignación de recursos y otorgamiento de derechos, aunque ello no siempre es tan efectivo.

Ahora bien, la libertad y autonomía para organizar los procesos de trabajo en las familias que cuentan con un establecimiento mercantil, tiene límites bien establecidos, ya que prácticamente en todos los casos estos establecimientos se encuentran articulados a la dinámica de la economía capitalista, en condiciones de marginalidad y subordinación.

Prácticamente no existen sistemas de encadenamientos ya sea verticales u horizontales entre las unidades de trabajo mercantil populares, en la mayoría de los casos sus proveedores más importantes son empresas capitalistas para las cuales trabajan sin salario, proporcionando además sus propios medios de trabajo a veces sin recibir remuneraciones adicionales por ese concepto.

También son muy pocos e insipientes los procesos de organización popular articulados en torno a proyectos, objetivos y estrategias de largo plazo tendientes a dotar de cohesión interna y carácter contra-hegemónico a los sectores populares.

Estas condiciones de marginalidad y subordinación no permiten desplegar una verdadera autonomía y libertad a la economía popular, y mucho menos un despliegue económico-productivo que le permita alternar en condiciones competitivas tanto en términos de productividad como en la disputa de espacios políticos, con la economía capitalista.

Su condición de marginalidad y subordinación sólo podría trascenderse en la medida en la que supere su actual situación de atomización y desarticulación, no sólo en el terreno económico productivo, sino generando procesos de organización, cohesión e identidad con proyecto propio de largo plazo como sector popular.

#### **4) Integración Comunitaria y Economía Popular**

Si bien de acuerdo a nuestro análisis la unidad doméstica constituye la célula básica de la economía popular, en la medida en que aporta el prototipo de modelo operativo articulado en torno a la dinámica reproductiva de la vida de sus integrantes, ello no significa que esta dinámica así como sus posibilidades de proyección, expansión y articulación se limiten a su ámbito interior.

Por el contrario, la posibilidad de proyección de la Economía Popular reside en su potencialidad para incorporar a la dinámica reproductiva de las Unidades Domésticas, todas aquellas formas asociativas que permiten generar entidades de mayor escala, en las que de manera colectiva se aborden el conjunto de acciones necesarias para la solución integral de las necesidades de sus miembros.

Este conjunto de acciones no se limitan sólo los aspectos productivos, aunque los incluyen, pero también se consideran los procesos políticos, culturales, educativos y todo aquello que la propia comunidad establezca con la finalidad de abordar la solución integral al conjunto de necesidades, proyectos y aspiraciones de sus integrantes.

Aún cuando no tenemos noticia de la existencia de una entidad que cubra todas estas características, y si las hay aún se encuentran en condiciones incipientes y desarticuladas, pero existen formas asociativas de mayor escala que muestran un claro vínculo con la dinámica reproductiva de la unidad doméstica, que se constituyen incluso sobre la base de la articulación de un conjunto de unidades domésticas y que en esa medida acusan cierto potencial para dar proyección de mayor escala a la economía popular.

En este caso, hacemos referencia en particular a una de esas formas, la comunidad, considerada como un conjunto de pobladores y familias que comparten un territorio, algunos rasgos de identidad que emanan de una situación

sociocultural similar, pero sobre todo que establecen un vínculo asociativo en torno a los procesos reproductivos de las unidades domésticas que la componen.

En el ámbito comunitario, suelen realizarse una serie de actividades en las que el factor predominante es el trabajo de sus integrantes, actividades como faenas colectivas ya sea para realizar obras de beneficio general o para trabajar en un sistema rotativo ayudando alternativamente a uno de los integrantes, asambleas generales o sectoriales para analizar problemáticas o necesidades comunes y hacer planes y definir estrategias colectivas para resolverlas, se realizan gestiones para conseguir algún recurso, actividades orientadas a recabar fondos para beneficio común, incluso la organización de fiestas y el sistema de cargos, todas estas actividades y otras muchas, complementan los procesos reproductivos de las familias participantes, y en esa medida se consideran actividades de la economía popular, tanto en el ámbito rural como en el urbano.

Al respecto José Luis Coraggio plantea que, *“una característica distintiva de las relaciones de reproducción urbanas es que una parte del trabajo no mercantil de reproducción está mediada por una variedad de asociaciones voluntarias que conforman redes de cooperación, formales e informales, que pueden tener permanencia como instituciones aunque la adscripción a ellas de hogares y personas particulares puede ser contingente”*. Agregando que *“En una gran ciudad, los grupos co-residentes suelen no agotar en su interior el trabajo no mercantil de producción de las condiciones materiales para su reproducción. Dos o más hogares que habitan en viviendas separadas de un mismo o distintos barrios pueden participar de manera sostenida en el logro conjunto de algunas condiciones importantes de su reproducción.”* (Coraggio, 2004; pp. 172-173).

Esto es lo que Coraggio refiere como *“extensiones de la UD urbana elemental”* (Ibid. P. 173), aportando algunos casos como ejemplo: cooperativas de escuelas; cooperativas de abastecimiento; gestión mancomunada, sugiriendo que para el efecto de reproducción del conjunto de UD urbanas una parte del proceso de acceso a los medios de reproducción debe ser vista como **redes domésticas**, o sea como unidades domésticas de otro orden.

Estas formas asociativas reproductivas no son exclusivas del contexto contemporáneo, de hecho representan una larga tradición que data incluso de la época prehispánica, de donde tomamos un caso que resulta ilustrativo; el Callpulli.

Para Ortíz Pinchetti (1972) *“el Calpulli implica no sólo un lugar de asentamiento como un caserío, como un barrio, como unas tierras, sino principalmente un grupo sociológico ligado fuertemente por el linaje, al que pueden adherirse aliados y el*

*que por un derecho sólidamente ratificado por la tradición habitaba en un área geográfica específica.*

*Este grupo sociológico es en realidad una pequeña nación, con población, territorio, con autoridades y costumbres, creencias, indumentaria y tradiciones muy propias, era propietario de un conjunto de tierras, bosques y aguas bien delimitados que servían para el mantenimiento de sus miembros”.*

*Callpulli*, cuyo nombre en náhuatl significa “casa grande”, era una entidad cuyos integrantes generalmente estaban vinculados por nexos de **amistad, vecindad y/o parentesco**, pero también constituía una **unidad territorial de producción y consumo**, basado en la propiedad comunal de recursos como tierra para cultivo, bosques, aguas para riego y/o pesca, huertos, minas, etc., la existencia de una estructura de gobierno, administración y organización del trabajo relativamente autónoma del gobierno central.

Ya fuera de manera comunal o familiar, la producción y el trabajo estaban ligados a la reproducción propia de sus integrantes, es decir el primer objeto de la vida económica, de la producción y el trabajo de los integrantes del *calpulli*, era la reproducción de la vida de sus integrantes, en las mejores condiciones posibles.

Para Escalante el *calpulli* constituye “una corporación de parentesco” (1993, p. 95), llamando la atención sobre la importancia de sus vínculos parentales y su carácter relativamente autónomo con respecto a la comunidad, ya que son justamente las relaciones de parentesco las que estructuran el orden comunitario del *calpulli*.

Dos aspectos relevantes destacan en la estructura del *calpulli*, por un lado la propiedad común de la tierra, que si bien era asignada por parcelas a cada determinada familia, esta asignación no tenía el carácter absoluto que implica la propiedad privada; por otro lado, la primer instancia cohesionadora de la pertenencia al *calpulli* era el linaje, entendido este como una forma de parentesco, más allá de los vínculos consanguíneos y de matrimonio, sino de un parentesco más bien asociado con la cosmogonía comunitaria, un sentido de pertenecía a un antepasado común, generalmente alguna deidad mítica creadora.

No obstante al interior del *calpulli* no todos eran iguales, había jerarquías y diferencias de condición social, económica y política.

El *calpulli*, siendo una entidad importante para la comunidad nahua, ya que era la unidad productiva encargada de producir y aportar el tributo a las clases dominantes, estaba estructurada sobre la base de la **cooperación solidaria y la reciprocidad**, pues la entrega del tributo era una responsabilidad colectiva, su

incumplimiento provocaba sanciones que afectaban al colectivo por lo que la imposibilidad de algunos a cumplir con su parte, generalmente era compensada con trabajo adicional de otros de ellos, siempre bajo la norma de la reciprocidad.

Otras formas de expresión de la solidaridad y la reciprocidad que refiere Escalante eran la complicidad y el encubrimiento, utilizados en caso de incumplimiento de ciertas normas autoritarias por parte de algunos de sus integrantes, así como las formas relacionadas con la alimentación de los integrantes de una familia o un *calpulli*. (1993; pp. 104 – 104).

Cada jefe de familia debía ejercer un cargo o servicio comunitario que no era remunerado y la educación de los niños y jóvenes era cuidada y responsabilidad de toda la comunidad.

En torno a las ideas de cohesión y autonomía, referimos las palabras de Pinchetti, quien afirma que *“El poder de la tradición y la injerencia de todos en el gobierno así como el espíritu de cooperación y un fuerte sentimiento de pertenencia, seguramente hacían que la vida interna del Calpulli no fuera desagradable. Las dificultades venían de fuera, en la región donde estaba ubicado el Calpulli había seguramente un señorío al que estaba vinculado bien por creencia y origen común o bien por la presión y la conquista militares. El Calpulli responde como una sola unidad física respecto de dicho señorío y a él tenía que pagar tributos para que los tlatoanis o sea los dignatarios supremos y los sacerdotes pudieran vivir con cierta holgura y también para solventar los gastos de guerra.* (1972: p. 337).

Ello no debe llevarnos, como bien dice Pinchetti a pensar que el calpulli era una clara muestra de comunidad democrática y menos aún a asociarla con el comunismo, ya que si bien existía la propiedad colectiva-comunitaria de la tierra y había una distribución del producto, ello no significa que la porción entregada a cada individuo fuera idéntica.

Además de tener en cuenta que finalmente, el *calpulli*, como tal se encontraba sujeto y dominado por las instancias representativas de los intereses de las clases en el poder.

El *calpulli* representaba una pieza clave para la funcionalidad de algunas las ciudades-estado del altiplano central de Mesoamérica en el posclásico prehispánico, ya que por un lado garantizaba la subsistencia, la cohesión y la unidad funcional de sus integrantes (familias), y por otro lado, soportaba a la macro-estructura de ciudades-estado como la mexicana.

Otra entidad orgánica común en las sociedades nahuas era lo que Carrasco denomina como “patio”, y al que describe como *“grupo doméstico más amplio (...)*

y que consistía en un grupo de casas relacionadas entre sí por lazos de parentesco entre sus miembros, cercanía física y cooperación económica” (1993; p. 107).

Tenochtitlán estaba compuesta por veinte *calpulli*, que era un número en torno al cual giraba cada entidad poblacional, variando de acuerdo con su importancia y tamaño, en el caso de Molotla (parte del actual Yautepec) en el estado de Morelos, estudiado por Carrasco (1993), era un *calpulli* que contaba con 1,056 habitantes, distribuidos en dieciséis patios que en conjunto comprenden 42 de las 128 casas de Molotla, con un promedio de dos a cuatro casas por patio, alrededor de un tercio de la población de esta comunidad vivía bajo este sistema de “patio”.

Carrasco define como “grupos domésticos” a estas entidades llamadas “patios”, añadiendo que “*Entiendo como grupo doméstico, hogar o casa, el grupo de personas que viven en común y cooperan en mantener su residencia*”, diferenciándolo del concepto de familia al que define como *grupo de individuos de un hogar, que está relacionado mediante el parentesco, sea por matrimonio, consanguinidad o afinidad*” (1993: p. 108).

Más allá del análisis realizado por este autor acerca de la estructura de cada familia y cada patio, resalta su existencia como entidad intermedia entre el *calpulli* y la familia lo que habla por un lado de la complejidad de la estructura organizativa y operativa de estas unidades, pero también de la consistencia de esta figura con los objetivos y las características operativas fincadas en la propiedad comunal de los recursos, en el cohabitación de un mismo territorio, en la unidad y comunidad de condición de ser parte de una unidad tributaria, en la existencia de sistemas de trabajo cooperativo y en la predominante orientación hacia la reproducción de sus miembros.

Los *calpulli* como estructura básica de las sociedades prehispánicas fueron desapareciendo paulatinamente a partir de la conquista española, empezando por los abusos de los conquistadores y mediante una paulatina reestructuración de la dinámica económica de la Nueva España, expresada en la creciente proliferación de haciendas y explotaciones mineras así como en el predominante acento en el comercio exterior en detrimento del interior, poco después la aparición de las manufacturas y los reiterados amagos de la estructura normativa expresada primero en las leyes borbónicas, luego en las leyes liberales de “desamortización” en 1857 y finalmente en los programas de “deslinde” territorial emprendidos por el gobierno porfirista, socavaron una de sus bases principales; la propiedad comunal de la tierra.

No obstante, el cardenismo buscó de alguna manera revertir la tendencia histórica atendiendo a una de las demandas más sentidas de los campesinos durante la revolución iniciada en 1910, mediante la restitución de la propiedad colectiva de la tierra bajo la figura del ejido, los continuos ataques legales y económicos en contra de esta figura, que tuvieron otro momento culminante con la reforma del artículo 27 constitucional salinista de 1992, que permitía la venta de las tierras ejidales, junto con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, han asestado un duro golpe a esta figura y a las prácticas campesinas, que negándose a morir aún muestran algunas reminiscencias.

Aunque deben existir más formas de economía doméstica comunitaria ligadas a las dinámicas reproductivas domésticas, documentadas por la historia, la sociología o la antropología, aún sin ser denominadas de dicha manera, y menos aún bajo la óptica de la Economía Popular, bástenos con los ejemplos antes descritos para enumerar, a partir de las evidencias expuestas, algunos de los rasgos más relevantes ligados a su carácter reproductivo.

- Compartir un espacio o territorio como hábitat común que implica el sostenimiento de una convivencia estrecha e intensa.
- Compartir recursos asociados al espacio y territorio cohabitado.
- Compartir una condición socio económica, en el caso del *calpulli*, por ejemplo la condición de pertenecer a una unidad tributaria colectiva.
- Mantener un nexo más o menos directo entre la producción y el trabajo con la satisfacción de las necesidades de sus miembros, y la reproducción de sus condiciones de vida, que va desde asegurar el alimento cotidiano, hasta la construcción de recursos patrimoniales, infraestructura, servicios y la educación de los niños y los jóvenes.
- Su base principal es el trabajo propio de sus miembros.
- Poseer y reproducir vínculos de identidad cultural que fortalecen la cohesión comunitaria.
- Sustentarse en unidades domésticas más pequeñas o simples (familias).
- Compartir un proyecto y/o un modo de vida.
- La conservación de una dualidad con cierta autonomía relativa combinada con elementos de subordinación funcional en su operación con respecto al sistema económico político dominante.

Este análisis es importante para la estructuración descriptiva, interpretativa y analítica del caso de estudio, sobre todo en lo referido a la primera etapa en la que los moradores de la Colonia Popular Lomas del Durazno logran constituir una identidad colectiva sustentada en sus condiciones socioculturales similares y en el hecho de compartir un mismo territorio y condiciones de hábitat, identidad

colectiva expresada en la paulatina construcción consensuada de una noción de hábitat, un proyecto de urbanización, estrategias de organización, gestión, trabajo colectivo expresado en una serie de actividades colectivas relevantes, tendientes a generar mejores condiciones para la reproducción ampliada de sus integrantes, todo lo cual, según habremos de postular en el capítulo correspondiente, apunta a caracterizar a este conjunto asociativo como una Unidad Doméstica Ampliada y por lo tanto como una expresión particular de la Economía Popular.

## **5) Desarrollo local y economía popular**

### **5.1 Algunos aspectos generales del Desarrollo Local**

En torno al tema del desarrollo local confluyen las más diversas disciplinas científicas, varios enfoques teóricos y un conjunto variado de aspectos temáticos, en este sentido tomamos como punto de partida de nuestro análisis unas breves referencias sobre algunos de los aspectos del desarrollo local que consideramos pertinentes para los fines de este trabajo.

Entre ellos destacan los conceptos de desarrollo, de territorio así como la reivindicación de la importancia de los componentes y procesos endógenos, y de identificación los actores locales más como protagonistas que como beneficiarios o receptores pasivos de los beneficios del desarrollo.

En primer lugar, reconocemos que si bien el concepto de desarrollo puede tener antecedentes etimológicos y epistemológicos bastante lejanos, en el contexto contemporáneo emerge como bandera y estrategia global central a partir de la segunda guerra mundial, conjuntamente con la constitución de la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

Así mismo las políticas y estrategias de Desarrollo emergen ante el reconocimiento de las desigualdades existentes en el mundo las cuales lejos de revertirse con la expansión del capitalismo a escala mundial tienden a profundizarse.

Al respecto Ramírez (2003) afirma que *“se trata de un metarrelato de la igualdad y la homogeneidad, en ese sentido la estrategia consiste en integrar a todos los territorios y naciones a una forma de producir, de consumirse y de comportarse”*.

Bajo el supuesto de la libre movilidad de los factores la teoría neoclásica daba por sentado que el desarrollo de una región habría de generar un efecto de arrastre sobre todas aquellas con las que tuviera alguna relación de tipo económico, lo cual a la larga tendería a la homogeneidad de las regiones vinculadas a la dinámica económica global (Levy 1986).

Bajo esta concepción, las más diversas estrategias se han implementado, sin que ello haya desembocado en una drástica supresión o reducción de las desigualdades en las diversas regiones y países del mundo, las cuales por el contrario se han visto gravemente profundizadas.

Al respecto de la estrategia desarrollista y modernizadora capitalista, Ramírez (2003) destaca que *“la promesa de igualdad que la sostuvo no fue alcanzada y, por lo tanto, las miradas que antaño tendían a ver la generalización, voltearon ahora a su contrario el evidenciar las diferencias, la particularidad y la concreción de lo local, como elementos fundamentales que permitieran el reconocimiento y la reproducción de la realidad prevaleciente en el mundo”*.

Vinculado al contexto capitalista, si bien el concepto de desarrollo preferentemente se ha asociado al crecimiento económico como estrategia y a la elevación de los niveles de ingreso y consumo como resultado, ya en la década de los noventa, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) incorpora una nueva concepción y métodos de medición del desarrollo en una nueva propuesta que considera tres componentes relevantes del desarrollo humano: longevidad; nivel de conocimiento y; calidad de vida. No obstante ello, en la práctica las desigualdades y la pobreza se siguen extendiendo.

Al considerar que el desarrollo de una región se puede lograr mediante el contacto y la vinculación económica con otra, propicio la idea de otorgar un papel central a los factores y agentes externos, generalmente la inversión extranjera, situando además al sector productivo como el eje dinamizador del desarrollo.

No obstante la evidencia empírica muestra que en realidad el influjo externo sólo puede contribuir al desarrollo de una región, en la medida en que ésta se encuentre con condiciones internas adecuadas para articularse y aprovechar dicho influjo.

Por lo que sin pretender descalificar la importancia de la articulación con los procesos y factores externos o exógenos, uno de los aspectos claves del Desarrollo Local, como ya se ha comentado antes, es la reivindicación de la preponderancia de la generación endógena del desarrollo.

En esta lógica, el desarrollo local destaca la importancia de la articulación de los sectores privado, público y social ya que *“el éxito del desarrollo local requiere de la participación de los actores (públicos, privados y sociales) interesados en las diferentes iniciativas locales y en el diseño, formulación y ejecución de las distintas líneas de actuación* (Chauca 2008).

Esto va vinculado con el reconocimiento de la necesaria transformación de los actores endógenos en agentes protagónicos de su propio desarrollo, lo que implica su tránsito de receptores pasivos a sujetos protagónicos de su propio desarrollo.

Con respecto al abordaje de lo local como concepto y como nivel de agregación, Blanca Rebeca Ramírez (2007) nos dice que *“el paso de lo nacional (o regional) a lo local no remite exclusivamente a un cambio de escala, sino que tiene dos dimensiones. Por un lado, una de corte epistemológico que redefine el ámbito de estudio de la dimensión espacial de los procesos, no adscrita exclusivamente a la geografía, sino abierta al ámbito de las ciencias sociales (...). Por otro lado, tiene una acepción de carácter político y económico que presenta una redefinición de los agentes sociales y estatales directamente responsables del “desarrollo”.*

A partir de las aportaciones de autores como Max Neef (1986) y Nussbaum (2002) se ha empezado a articular el ámbito de las necesidades con el de las capacidades humanas, de modo que una noción más integral del desarrollo considera no sólo el acceso a ingresos y bienes de consumo, sino también la posibilidad de despliegue del potencial creativo y las capacidades individuales y colectivas que se logra mediante la organización social y la participación democrática.

Al referirse al concepto de desarrollo local Sforzi (2007) destaca que *“El resultado de la comparación entre las diversas definiciones es que todas hacen hincapié en una característica esencial sin la cual no se podría hablar de desarrollo local: la participación de la sociedad civil”.*

El desarrollo local asume también de manera central el reconocimiento de la necesaria territorialización de los procesos de desarrollo, lo cual no se limita a la noción convencional de territorio como noción geofísica, sino que además incluye el reconocimiento de las especificidades sociales, económicas y culturales, concibiéndolo como un entramado socio-territorial.

De acuerdo con Rosales (2007) *“no fue sino a finales de la década de los ochenta que el estudio de los distritos industriales italianos, con base en la revisión de los trabajos de Marshall, inició una nueva forma de analizar el crecimiento económico territorial sobre la base de una diferente concepción de la relación entre economía territorio y sociedad.*

La territorialización refiere entonces al reconocimiento de que el modelo y estrategias de desarrollo habrán de adquirir una serie de particularidades asociadas a las características, la idiosincrasia, las tradiciones, los recursos y potencialidades socio-territoriales.

El reconocimiento de la necesaria centralidad del protagonismo de los actores locales y la singularidad del modelo y estrategia de desarrollo acorde a una circunstancia territorial específica, aspectos ambos que confluyen en el carácter predominantemente endógeno del desarrollo, tendríamos que considerar algunos de los rasgos característicos de nuestro caso de estudio, desde los cuales podríamos trazar a grandes rasgos una serie de propuestas hacia un proyecto de Desarrollo Local en Lomas del Durazno.

El primer rasgo que destacamos tiene que ver con la caracterización de Lomas del Durazno como entidad inserta en la dinámica de la economía popular, en ese sentido caben preliminarmente algunas consideraciones generales sobre el posible vínculo entre la economía popular y el desarrollo local.

## **5.2 La economía popular como parte de una estrategia de desarrollo local**

En el contexto predominantemente capitalista Coraggio (2005) alerta sobre algunos riesgos de una inadecuada gestión del desarrollo local, entre ellos destaca la competencia por atraer inversiones de capital externo mediante medidas de desregulación del medio ambiente y el abaratamiento de la mano de obra local, o mediante políticas cuyos efectos de dualización crean islotes de modernidad rodeados de océanos de pobreza.

Este autor destaca que el problema central del desarrollo local no estriba en la definición de lo local, sino en el sentido del desarrollo y en este sentido reitera que “el objetivo trascendente es el desarrollo, y en particular el desarrollo humano. Pero no en la versión que de hecho ve el desarrollo humano como la satisfacción aparente de unas necesidades mínimas o el incremento de ciertos indicadores sociales. Por desarrollo humano nos referimos a la reproducción ampliada de la vida” (Coraggio 2005).

En este carácter orientado a la mejora de las condiciones de vida, expresado en términos de la reproducción de la vida de las personas, encontramos una primer y fuerte confluencia del desarrollo local con la economía popular, que como ya hemos visto finca su lógica en una dinámica reproductiva de la vida.

Otro punto de confluencia importante radica en la referencia que el desarrollo local hace de los recursos endógenos que en términos de la economía popular se expresa como el fondo de trabajo de la unidad doméstica, que en primera instancia se entiende como el conjunto de recursos y capacidades de sus integrantes y que de manera básica se despliega en actividades domésticas de reproducción pero que generalmente se proyectan a escala social mediante el establecimiento de emprendimientos mercantiles que permiten el establecimiento de relaciones asociativas de intercambio no sólo mercantil sino también

cooperativo y de reciprocidad, se expresa también en actividades colectivas de gestión, organización y trabajo comunitarios y participación en asociaciones, grupos vecinales y barriales.

En el contexto del análisis de la economía popular como estrategia de desarrollo local, Coraggio (2005) reconoce que "las tendencias indican que aún si algunos sectores de la actividad económica logran ser competitivos en el mercado global su reestructuración o instalación y su propia dinámica económica será insuficiente para reintegrar a una mayoría de los trabajadores".

A ello se podría agregar el reconocimiento del riesgo y la tendencia de muchas microempresas emanadas del seno de la economía popular, a que en la medida en que elevan sus condiciones de productividad y rentabilidad, es decir que tienen éxito económico se separen paulatinamente de su lógica reproductiva de la vida de sus integrantes insertándose en la lógica de la explotación del trabajo asalariado.

En este sentido, Coraggio plantea que *"la economía popular no tiene que ver con la formalización de lo informal, sino con la constitución de un sub-sistema dentro de la economía, una economía del trabajo, por contraposición con la economía del capital. Dicha economía del trabajo está formada no por empresas orientadas hacia la acumulación sino por las unidades domésticas sus emprendimientos y redes, orientadas por la reproducción ampliada de la vida de sus miembros."* (Ibid. 2005).

La clave según Coraggio se encuentra en que si bien las unidades domésticas son la unidad elemental en la constitución de este subsistema, sus redes relacionales de intercambio y cooperación les dan organicidad.

En este mismo tenor y de acuerdo con Coraggio es menester reconocer que si bien en la resolución tanto de las necesidades inmediatas como las de largo plazo, orientadas a la mejora de la calidad de vida tienen un componente económico, postulando a partir de ello la centralidad de la economía, ello no debe llevar a una estrategia economicista, ya que de la misma manera los procesos de organización, identidad y cohesión social y de participación política resultan relevantes para la construcción de un subsistema de economía popular.

No debe dejar de reconocerse que una estrategia de desarrollo local en el contexto actual no puede girar exclusivamente en torno a la economía popular, si bien la construcción de un subsistema de economía popular constituya un componente importante, esta estrategia debe considerar más bien las formas de articulación de la economía popular con los otros subsistemas, el de economía pública y el de empresa privada.

En el primer caso buscando su inserción en los procesos de consumo de bienes y servicios públicos, así como propiciando la orientación de acciones y recursos públicos en beneficio de la economía popular.

En el segundo caso dando prioridad al establecimiento de redes y vínculos relacionales con aquellas empresas que muestran un mayor arraigo y mayor impacto en la economía local, ya sea por que generan empleos o porque permiten el establecimiento de encadenamientos verticales u horizontales con la economía popular o la benefician de cualquier otra manera.

En este sentido se pueden generar incluso alianzas estratégicas entre las micro, pequeñas y hasta medianas empresas con los sistemas de economías domésticas, sus redes e instancias orgánicas productivas, barriales y/o comunitarias.

En este contexto los procesos de organización social con base territorial y bajo una dinámica reproductiva representa la clave para una estrategia de desarrollo local desde la economía popular, perspectiva en la cual se inserta el presente esfuerzo que gira en torno a la comunidad urbana popular de Lomas del Durazno.

## **Capítulo 2**

### **Comunidad Urbana y Economía Popular**

#### **1. El contexto urbano**

El caso que motiva la presente investigación tiene como contexto el entorno urbano, la espacialidad urbana no puede entenderse al margen de las contradicciones del sistema capitalista dominante, más aún, junto con la unidad productiva, la fábrica centralmente, la ciudad constituye uno de los escenarios principales de la dinámica capitalista.

La fábrica representa el espacio de la producción capitalista, el ámbito urbano aloja a la sociedad fabril, propicia la reproducción mediante los procesos de circulación, distribución y consumo, dentro de los cuales destaca la reproducción de la fuerza de trabajo.

Bajo esta condición de articulación del espacio urbano con la dinámica capitalista y sus contradicciones es que puede entenderse la esencia y fenomenología de las ciudades contemporáneas, ello influye en el tipo de relaciones políticas entre los diferentes segmentos sociales y el Estado, pero además explica muchos de los aspectos de la cultura y la vida cotidiana.

No obstante el origen de las ciudades antecede al surgimiento de la sociedad capitalista, de modo que muchos de los fenómenos que se observan en la dinámica urbana contemporánea tienen antecedentes pre-capitalistas, por lo para su mejor comprensión convendría ubicarlos.

La emergencia de las ciudades ha generado ciertos estilos y condiciones de vida que se expresan de manera heterogénea en los diferentes estratos sociales.

En general la vida urbana representa el desarrollo de la humanidad en términos de su capacidad para generar excedentes y en función de ello aglomerarse en mayores cantidades de pobladores y menores extensiones de espacio así como diversificar sus ámbitos de acción.

La aglomeración demográfica y la diversificación de campos de actividad social explican en parte el surgimiento y desarrollo de nuevas disciplinas científicas y artísticas, así como profesiones y oficios.

En buena medida las ciudades son producto del desarrollo de las fuerzas productivas, ya que conforme surgen los excedentes de alimentos producidos por el hombre, existe la posibilidad del sedentarismo y el crecimiento poblacional, ya sea por reproducción propia o por aglomeración de diferentes grupos.

El desarrollo urbano, constituye un soporte que favorece el desarrollo de funciones diferentes a la producción agrícola, entre ellas se encuentran las siguientes:

Gobierno	Ciencia	Comercio
Religión	Tecnología	Arte y cultura
Educación	Industria	

De acuerdo con Castells (1974), existen dos conjuntos de acepciones sobre el término de urbanización:

Por un lado las que hacen referencia a aspectos cuantitativos, es decir en términos de concentración poblacional y densidad de población.

Por otro lado se refiere a lo relativo con el modo de vida, en donde urbanización se vincula con términos como industrialización, consumo y modernidad, es decir el espacio urbano contemporáneo se considera como la moderna sociedad industrial capitalista, (en contraposición con el modo de vida tradicional vinculado a la agricultura y la ruralidad).

En este segundo sentido, un momento importante del proceso histórico de urbanización se verifica en torno a la revolución industrial, que determina, según Castells (1974) una forma de organización del espacio en torno a dos conjuntos de hechos fundamentales:

1. La descomposición de las estructuras sociales agrarias y la emigración de la población hacia los centros urbanos ya existentes, proporcionando la fuerza de trabajo esencial a la industrialización.
2. El paso de una economía doméstica a una economía de manufactura y después a una economía de fábrica, lo que significa al mismo tiempo la concentración de mano de obra, la creación de un mercado y la constitución de un medio industrial.

En la configuración de la economía capitalista, la economía doméstica subsiste, ya no como unidad productiva social predominante, ni sólo como reminiscencia del pasado, sino adaptándose como pieza funcional del emergente sistema capitalista, realizando principalmente las funciones de productora de fuerza de trabajo, entre otras cosas.

La ciudad contemporánea constituye la cuna y campo de acción predilecto de la sociedad industrial capitalista, en la que la labor agrícola se transforma, alejando al hombre de su contacto directo con la tierra, modificando con ello todo su sistema de vida, sus dinámicas cotidianas, sus conductas individuales y colectivas así como su cosmovisión ecológica y cultural.

Junto con las particularidades tecnológicas productivas, el espacio urbano constata la emergencia de las relaciones sociales de producción capitalistas caracterizadas por la separación entre propietarios de los medios de producción y productores directos que se expresa en la separación del ámbito de la producción y con respecto al de la reproducción.

En este sentido la disposición de abundante mano de obra, la revolución tecnológica, el masivo incremento de la producción, el culto al consumo desenfrenado, pero también la agudización de los contrastes y las desigualdades sociales tienen su laboratorio y su escenario arquetípico en el contexto urbano.

De acuerdo con Navarro y Moctezuma (1989) la ciudad es el entorno apropiado para el surgimiento y consolidación de la sociedad capitalista, pues en ella se realizan los principales procesos relacionados con la reproducción del capital: por un lado la producción-valorización mercantil industrial, y por otro lado la reproducción de la fuerza de trabajo.

No obstante siguiendo a Castells, estos autores reconocen que *“el factor que determina la estructuración del espacio en las ciudades latinoamericanas no obedece tanto a los procesos de consumo colectivo de la fuerza de trabajo, sino a partir de las necesidades de acumulación capitalista”* (1989).

Según estos mismos autores mientras que la producción industrial tiene como escenario la fábrica, la reproducción de la fuerza de trabajo se realiza en el seno de la unidad doméstica cuyo locus operativo generalmente es la vivienda y, por extensión, el vecindario, el barrio, la colonia popular urbana.

De ahí que para ellos el espacio urbano no sólo es el escenario de asentamiento de la industria capitalista, sino que la dinámica urbana en general se estructura a partir de los procesos de reproducción capitalista, que en este caso se expresa como proceso de generación de renta de suelo urbano.

Aunque se entiende que *“el sólo hecho de la propiedad jurídica que da derecho a ciertos individuos para usar y abusar de la tierra no les genera rentas; éstas sólo surgirán de la posibilidad de valorizar dicho monopolio en base a la producción capitalista”* (Ibíd. 1989).

En este sentido estos autores identifican tres formas por medio de las cuales se observa la generación de una renta de la tierra en el contexto urbano:

1. *La renta y “precio” del conjunto de terrenos que ingresan al mercado del suelo urbano (o que están incorporados) se encuentran determinados por los procesos económicos verificados sobre ellos.*

2. *La propiedad sobre el suelo como factor fundamental permite al propietario del espacio urbano apropiarse de una renta absoluta, a partir de una parte del plusvalor social generado por las actividades productivas verificadas sobre el espacio que le sirve como soporte dentro de las cuales este propietario no tiene ninguna actuación.*

3. *El poseedor de terrenos en tanto que está en posibilidad de obstaculizar el acceso a la aglomeración urbana se encuentra en capacidad de adjudicarse una parte adicional del plusvalor social, no debido a su propia participación y “esfuerzo”, sino gracias al desarrollo social. (Ibíd. 1989).*

Navarro y Moctezuma reconocen que *“la urbanización capitalista es básicamente una multitud de procesos privados de apropiación del espacio, de aquí que necesariamente la misma reproducción de las condiciones generales urbanas de la producción capitalista se transforme en problemática en la medida en que no se puede garantizar esta reproducción”* (1989).

Significa que en la medida en que la dinámica urbana se encuentra condicionada por el objetivo capitalista de obtener una ganancia, muchas de las acciones de producción y prestación de bienes y servicios necesarias ya no digamos para propiciar una vida digna a los sectores populares, pero cuando menos para permitir la correcta reproducción de la fuerza de trabajo, no estarán aseguradas en la medida en que no garanticen al capital la obtención de ganancia.

En este contexto se explica la acción del Estado que entabla según Navarro y Moctezuma una serie de relaciones con los “consumidores sociales urbanos”; por un lado relaciones económicas de dos tipos: productivas, que abarcan por ejemplo la oferta de bienes y servicios urbanos (agua, luz, drenaje, etc.), y por otro lado relaciones económicas no productivas.

No obstante, de acuerdo con estos autores, consideramos que *“el papel del Estado en la sociedad capitalista provoca que sus relaciones con los*

*consumidores sociales urbanos no estén determinadas únicamente por criterios de rentabilidad capitalista sino por una serie muy variada de factores, entre los cuales destaca la participación del Estado como garante de las condiciones generales de reproducción del sistema, que lo llevan a asumir su función legitimadora y la función de “garante” de las condiciones colectivas de reproducción de la fuerza de trabajo, lo cual se expresa, por ejemplo, en la realización por parte del Estado de obras “sociales” urbanas. En este sentido existen también consideraciones de orden político ideológico que influyen en la actuación del Estado como agente económico urbano”. (Ibíd. 1989).*

Queda claro entonces que la espacialidad urbana contemporánea sólo puede entenderse como instancia concreta en la medida en que se asume como históricamente determinada lo que implica su reconocimiento a partir de su integración a la dinámica capitalista.

En ese sentido, la dinámica económica de la ciudad está subordinada al objetivo de generar condiciones de infraestructura de comunicaciones y transporte, dotación de servicios e insumos para la correcta operación de los procesos de producción – valorización – acumulación capitalista.

De igual manera la dinámica política y la acción del Estado están predominantemente orientadas a facilitar los procesos económicos, ello implica garantizar las condiciones logísticas de infraestructura, servicios e insumos, así como el control político e ideológico de los segmentos sociales subalternos.

Dentro de las acciones que el Estado implementa en ese sentido se encuentra lo que podríamos definir como políticas de urbanización, de las cuales destacamos a continuación algunos de sus rasgos relevantes.

### **Políticas de Urbanización**

Según Gustavo Garza (1985), se pueden establecer cuatro etapas en la evolución de las políticas urbanas en México a partir de pos-revolución de 1910- 1917 y hasta antes de la implementación del modelo neoliberal:

- 1) 1915 – 1940 etapa de acciones pioneras.
- 2) 1944 – 1970 etapa de impacto territorial aislado.
- 3) 1970 – 1976 políticas urbano-regionales en la estrategia económica nacional.
- 4) 1977 – 1982 planeación urbano-regional institucionalizada.

En 1976 promovida por el gobierno de Luis Echeverría Álvarez, surge la Ley Federal de Asentamientos Humanos que se plantea como objetivo la ordenación y regulación de los asentamientos humanos en el territorio nacional, y la fijación de

las normas básicas para planear la fundación, conservación, mejoramiento y crecimiento de los centros de población. Esta ley señala la necesidad de generar un Plan Nacional de Desarrollo Urbano, cuya elaboración fue concluida en mayo de 1978, estando a cargo de la Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas, planteándose como meta, además de la regulación y ordenación del crecimiento urbano, la desconcentración económica y poblacional.

Según Navarro y Moctezuma (1989), si bien la intención declarativa de la política urbana del gobierno de Echeverría estaba orientada a la regularización de la tenencia de la tierra y la eliminación de la corrupción y operación de los fraccionadores ilegales, los efectos reales de la Ley de Asentamientos Humanos de 1976 sobre los *“asentamientos populares irregulares”* y sobre el *“consumo habitacional” de los trabajadores, “fueron y han sido nulos”*, no logrando si quiera inhibir las marcadas tendencias a la especulación y la corrupción de fraccionadores ilegales, mostrando como uno de sus verdaderos y principales propósitos incorporar a los sectores populares al sistema nacional de contribuyentes así como consumidores de los servicios generados por empresas capitalistas.

Entre 1983 y 1984 surge el Plan Nacional de Desarrollo 1983 - 1988 y en agosto de 1984 el Programa Nacional de Desarrollo Urbano y Vivienda 1984 – 1988, la avalancha de instrumentos programáticos que se observa en ese periodo tiene como sustento la aparición de la Ley Nacional de Planeación de enero de 1983 y el Sistema Nacional de Planeación.

De acuerdo con un estudio realizado por Rosalía López (2004) en varias ciudades y regiones del país durante el periodo 1982 – 1994, las políticas de desarrollo urbano muestran un proceso de alineación con respecto a las políticas de liberalización y apertura económica caracterizada por la reducción de la participación del Estado y la transferencia de muchas de sus áreas de intervención al sistema de regulación de libre mercado.

Una de los rasgos en ese sentido es la tendencia a diseñar una estrategia diferenciada regionalmente como lo muestra el Programa Nacional de Desarrollo Urbano y Vivienda de 1984 “que se propuso impulsar 59 ciudades intermedias, para lo cual caracteriza tres tipos de región: **a)** región de desarrollo urbano explosivo que incluye a las principales del norte del país ciudades del país para las cuales destina 82 de los 211 proyectos considerados en el programa y que constituyen el 38.86% del total; **b)** la región de desarrollo urbano estable que considera las ciudades del centro y occidente del país (Morelia y Distrito Federal entre ellas) con 30.80% de los proyectos y; **c)** la región de urbanización rezagada localizada en el sur y sureste del país con el 30.33%.

Al respecto de este panorama López (2004) argumenta que si bien muestra una situación de equilibrio, esta imagen se pierde cuando se considera la situación de rezago histórico existente sobre todo en la región sureste.

Según Patricia Ávila (2004), existe un amplio marco legal internacional suscrito por México y que sustenta las políticas y programas de desarrollo urbano en nuestro país, entre ellos menciona la Carta de Atenas 1933, la Carta de Machu Picchu 1977, las Conferencias de las Naciones Unidas sobre asentamientos humanos, de Vancouver 1976 y Estambul 1996 y la Conferencia de las Naciones Unidas sobre medio ambiente, Estocolmo 1972 y Río de Janeiro 1992.

En el contexto nacional, destacan los Artículos 27 y 115 de la Constitución Política de México, relativos a planeación urbana, la Ley General de Asentamientos Humanos y la Ley Estatal de Desarrollo Urbano de Michoacán de 1983.

De acuerdo con esta autora, la Ley Estatal de Desarrollo Urbano de Michoacán de 1983, se plantea los siguientes objetivos:

- Regulación del desarrollo urbano en el estado.
- Creación de planes directores de desarrollo urbano en los municipios del estado.
- Creación de reservas territoriales patrimoniales para ampliar la oferta de suelo barato para la población de bajos ingresos.
- Autorización de fraccionamientos populares de urbanización progresiva.
- Regularización de colonias.
- Dotación de infraestructura y servicios urbanos bajo un esquema de coparticipación.
- Generar una política de preservación y protección al medio ambiente.

Bajo este contexto, en 1983 surge el primer Plan Director de Desarrollo Urbano de Morelia (1983), que ha sido reformado en 1987 y en 1991, dando paso posteriormente a la Creación del Instituto Moreliano de Desarrollo Urbano (IMDUM) en 1997, y al Programa de Desarrollo Urbano en 1998, renovado con modificaciones en 2004.

Para Ávila (2004), durante la primera mitad de los años 80s, con el gobierno de Cuauhtémoc Cárdenas (1980- 1986), se abre en Michoacán una coyuntura favorable para el impulso y regulación del desarrollo urbano con perspectivas sociales, pues en este periodo se crea la Secretaría de Urbanismo y Obras Públicas, y se aprobó la Ley Estatal de Desarrollo Urbano.

Entre otras cosas la Ley y la política de desarrollo urbano diseñadas por el gobierno cardenista, tenían como objetivo regular el crecimiento pero también

garantizar el acceso a terreno, vivienda y servicios básicos para los sectores sociales de bajos ingresos, mediante la creación de reservas territoriales, así como mediante la implementación de un amplio e intenso programa de regularización de asentamientos, el cual no sólo consideraba la regularización de la tenencia de la tierra, sino la dotación de servicios y equipamiento urbano básico.

No obstante, la progresiva modificación al plan de desarrollo urbano, que inició inmediatamente después de concluido el periodo de gobierno de Cuauhtémoc Cárdenas, es decir desde 1987, se caracteriza por una orientación completamente opuesta, ya que en realidad ha implicado un proceso de desregulación y liberación de la propiedad y uso del suelo a las fuerzas del mercado como tendencia dominante de la planeación urbana en Morelia desde 1983 hasta 2003.

Uno de los indicadores más contundentes en este sentido se refiere a la progresiva reducción de la superficie destinada para protección ecológica, pues mientras que en el Plan Director de Desarrollo Urbano de Morelia de 1983 se contemplaban 23 mil hectáreas para este uso, en 1987 sólo se consideraron 19 mil y 1991 esta superficie llegó hasta 13 mil hectáreas, es decir una reducción de 10 mil hectáreas en 8 años.

En 1997 surge el Instituto Municipal de Desarrollo Urbano de Morelia (IMDUM), que privilegia la participación de empresarios y autoridades municipales, estatales y federales, marginando la participación de sectores sociales y académicos, el Instituto surge con la misión de asumir la función de generar los planes de desarrollo urbano de Morelia, obteniendo el primer plan en 1998, mismo que amplía la superficie para uso urbano, finalmente, tenemos el surgimiento de un nuevo plan en 2004 que contempla una nueva reducción de la superficie destinada a protección ecológica.

Como resultado de las reformas a las que se ha sometido el Plan Director de Desarrollo Urbano de Morelia, una creciente superficie de suelo es destinada íntegramente a uso urbano, este hecho conjuntamente con la reforma al artículo 27 constitucional, han estado orientados a permitir la compra venta de terreno ejidal, sentando las bases para el desarrollo de un acelerado proceso de monopolización y acaparamiento de suelo urbano con fines de especulación y enriquecimiento privado.

Este proceso ha provocado los efectos contrarios a lo establecido en la Ley Estatal de 1983, ya que lejos de favorecer la disposición de oferta de suelo

urbano para vivienda, accesible a la población de bajos recursos, ha propiciado el acaparamiento, la especulación y el encarecimiento.

Aunado a ello, la falta de cumplimiento del objetivo de generar reservas públicas de suelo urbano para vivienda, ha favorecido la proliferación de compradores-fraccionadores, quienes de manera irregular e ilegal promueven fraccionamientos y asentamientos urbanos sin la más mínima garantía en términos de urbanización.

De acuerdo con Ávila (2004) la postura y estrategia de las autoridades gubernamentales, lejos de inhibir, proscribir y castigar estas prácticas, las promueven, ya que:

1. No generan una oferta alternativa de suelo, vivienda y urbanización popular.
2. No castigan la acción de promotores de fraccionamientos irregulares e ilegales.
3. La política pública más consistente ante la proliferación de asentamientos irregulares ha radicado precisamente en una campaña intensa y sostenida de “regularización”, es decir, se trata de ir resolviendo los problemas generados por los fraccionadores ilegales complementando y con ello validando y fomentando su actividad en lugar de inhibirla y castigarla.

La conjunción de estos tres factores ha generado un verdadero círculo vicioso, además de otros efectos nocivos:

- Incremento de superficie para usos urbanos.
- Acaparamiento y especulación del suelo urbano.
- Aumento en los costos del suelo urbano.
- Acaparamiento de zonas mejor ubicadas en términos de localización geográfica y acceso a servicios y asignación de zonas más alejadas y con mayor dificultad de acceso a servicios para población de bajos ingresos.
- Reducción y deterioro de la oferta de suelo urbano y vivienda popular.
- Proliferación de asentamientos irregulares.
- Crecimiento anárquico de la mancha urbana.
- Reducción y deterioro de la cantidad y calidad de la oferta de empleo.
- Reducción de áreas de reserva y preservación ecológica.

Lo que provoca que la urbanización de Morelia sea insustentable ante la doble dinámica de aumento de la demanda de servicios, especialmente agua potable, ante el acelerado aumento de la población urbana por un lado y la reducción de las fuentes de abasto, ante la reducción y deterioro de las fuentes de captación y generación de mantos acuíferos (desforestación y reducción de áreas arboladas sustituidas progresivamente por zonas habitacionales) por otro lado.

Coincidiendo en buena medida con esta percepción, Perrusquía (2004) reconoce la proliferación de asentamientos irregulares, problema que no se ha logrado abatir a pesar de las intensas acciones de regularización implementadas tanto por las autoridades estatales (Secretaría de Urbanismo y Medio ambiente, SUMA), como las federales (Comisión para la Regularización de la Tenencia de la Tierra, CORETT). De esta manera, basada en datos de SUMA, la autora revela que en el periodo de 1974 – 2001, se regularizaron 138,228 lotes, no obstante lo cual permanecían sin regularizar 112,640 nuevos lotes.

Ello se debe, de acuerdo con esta autora, a la posibilidad por parte de particulares de comprar terrenos ejidales a partir de la reforma al artículo 27 constitucional en 1992, así como a la falta de control y regulación por parte de autoridades estatales y las facilidades y garantías que la misma política generalizada de regularización ofrece a los fraccionadores particulares.

De esta manera emergen particulares que compran terrenos, fraccionan, organizan grupos de solicitantes, distribuyen y venden los lotes sin ninguna compromiso ni garantía de regularización jurídica ni de urbanización, a sabiendas de que no sólo no serán controlados ni penalizados, sino de que incluso tarde o temprano las autoridades procederán a regularizar tanto la tenencia de la tierra como la urbanización.

Ello es consistente con las declaraciones públicas realizadas el 22 de abril de 2010 por parte del secretario de Desarrollo Urbano y Medio Ambiente de Morelia, Alejandro Contreras López en el sentido de que en *“los últimos dos años se regularizaron 30 asentamientos que corresponden a 14 mil 541 predios, y una superficie de la mancha urbana de 427.18 hectáreas.”* Agregando que *“En 2010, la meta es regularizar 15 asentamientos más, que correspondería a 3 mil 500 predios y aproximadamente 90 hectáreas”* (la jornada Michoacán).

Una alternativa de solución a esta problemática, según Perrusquía (2004), tendría que contemplar el impulso y creación de fraccionamientos populares de urbanización progresiva, generados y/o regulados por los gobiernos locales y federal, partiendo de la generación de reservas territoriales que garanticen la oferta de suelo barato para las familias de bajos ingresos, coadyuvando con ello a un crecimiento más ordenado de los asentamientos humanos y de la mancha urbana.

Si bien durante los años 60s y 70s se observa en México cierta inclinación hacia políticas populistas y de apoyo al bienestar social, a partir del inicio de la conversión de las políticas públicas y el “proyecto de desarrollo nacional” bajo la orientación neoliberal las políticas gubernamentales en torno al desarrollo urbano

que incluye aspectos como el acceso al suelo urbano así como la dotación de servicios, infraestructura y vivienda, parecen cada vez más claramente orientadas a favorecer los procesos de reproducción del capital antes que las necesidades de los sectores populares.

Un caso ejemplar es el de Ciudad Juárez en donde de acuerdo con Santiago y Arroyo (1991) referidos por López (2004) *“destaca el hecho de destinar la mayor parte de la inversión municipal a la creación y dotación de infraestructura (agua, luz, drenaje, pavimento, edificios, vialidades, etc.) para parques industriales, sin que la dotación de servicios para el resto de la ciudad haya crecido en la misma proporción; lo que ha empeorado significativamente las condiciones de vida de la población trabajadora”*.

En el mismo sentido esta autora señala que *“El patrón de crecimiento en el caso de Sonora está claramente ligado al proyecto de modernización económica nacional”*, considerando que prevalecen una serie de proyectos como el Proyecto Río Sonora, La torre Hermosillo, el Centro Metropolitano de Hermosillo, el centro de Distribución y Abasto, Los Lagos Club de Golf y fraccionamiento residencial; el Hotel Embassy Suites, el Bol Satélite, infraestructura aeroportuaria y urbana, orientados en este sentido, reafirma que *“En esta lógica, los objetivos de reordenamiento y saturación urbana, así como de producción de vivienda popular se postergan para dar paso al surgimiento de múltiples desarrollo inmobiliarios en zonas que requieren de fuertes inversiones de infraestructura y servicios urbanos, pero rentables para los inversionistas. Al mismo tiempo se protegen los intereses de los especuladores de tierra urbana”* (López 2004).

En este sentido sirve de ejemplo lo señalado por Navarro y Moctezuma (1989) quienes afirman que los fondos solidarios para vivienda (infontavit, fovissste y fomivi) emanados de la reforma al artículo 123 constitucional, liberan en buena medida al sector patronal de la obligación de proporcionar vivienda a sus trabajadores, trasladando parte de esta carga financiera de los programas de vivienda a las propias aportaciones de los trabajadores y sobre todo al erario público, reduce también las tendencias y prácticas generalizadas de autoconstrucción a favor de la apertura de una nueva veta de negocios para compañías constructoras, inmobiliarias y bancarias.

Esta situación parece generalizada en el país, y para el caso de Morelia se observa claramente en inversiones como la construcción de la vialidad Amalia Solórzano, vinculada a un proyecto de urbanización de mucha mayor envergadura en la zona denominada Altozano, que junto al proyecto Tres Marías, están orientada a beneficiar a centros educativos privados, plazas comerciales y residencias para población de altos ingresos, incluyendo la construcción de clubes

deportivos y campos de golf y destinando a ellos buena parte de la infraestructura y recursos originalmente habilitados para las zonas populares colindantes.

La asignación de grandes porciones de los recursos públicos financieros y de infraestructura, así como de áreas del suelo urbano preferenciales para los proyectos vinculados a los grupos de mayor poder económico, generalmente van en detrimento de la disposición de recursos y de suelo urbano para el desarrollo de proyectos de beneficio popular.

Esta situación es consistente con lo que López (2004) identifica como *“el desfase histórico entre las necesidades de vivienda y la acción gubernamental esta última marcada durante décadas por una crónica limitación para la atención de las carencias habitacionales”*.

Esta misma autora agrega que *“Como política social, hasta principios de los años ochenta, la atención de la demanda corporativa había sido, en términos generales y de manera exclusiva, diferenciada y basada en un modelo político, técnico y financiero de subsidio a la vivienda terminada o de interés social dirigido principalmente a los sectores de ingresos medios y a una parte del sector obrero organizado”* (Ibíd. 2004).

Este esquema además de sus propias limitaciones financieras y operativas, implica la segregación de grandes sectores de población de bajos recursos que no cuenta con un empleo que le permita acceder a ellos.

Al respecto, en entrevista ofrecida a *La Jornada Michoacán* (2009), Salvador García declara que:

*“los márgenes del mercado de la vivienda institucional vienen muy marcados por el monto de crédito que otorga Infonavit o las instituciones de crédito. Las constructoras lo que hacen es establecer cuánto cuesta construir la casa, la promoción y los costos de financiamiento de su empresa; entonces, hacen ajustes para estar dentro del margen de ganancia, buscan terrenos más baratos y el precio más barato está en la periferia, en las tierras agrícolas o tierras que eran ejidales sin urbanización. Eso nos explica por qué todos estos desarrollos se van a la periferia, aunque a la larga el costo lo asume la ciudad”*.

El investigador agregó que *“la especulación de las promotoras de vivienda ha provocado que del año 1995 a 2005 el número de viviendas en Morelia creciera 30 por ciento, mientras que Tarímbaro ha tenido un incremento de viviendas de 300 por ciento en los últimos 10 años. “Lo que está haciendo Tarímbaro es aprovechar una demanda habitacional que no se cubría en Morelia, pero el municipio se ha*

*convertido entonces en una gran zona dormitorio cuyos pobladores se trasladan todos los días a Morelia a trabajar y nada más regresan a dormir, pero hacen uso de los servicios y equipamiento de Morelia; entonces, no se está creciendo de manera integral”.*

*La adquisición de terrenos de los que da cuenta el Imuvi y que también ha realizado el gobierno del estado es lo que García Espinosa considera una toma de postura que el gobierno obligatoriamente debería asumir como parte de sus políticas de vivienda, ya que como aseveró: “la política de vivienda no puede estar desarticulada de una política de uso de suelo; es decir, la capacidad del estado para proveer de suelo de uso habitacional permitirá mantener en un margen el costo del terreno para poder desarrollar vivienda y no dejarlo al mercado porque entonces la especulación nos lleva a pensar que los terrenos más baratos están arriba del Punhuato, del Quinceo o en la zona agrícola junto al aeropuerto. La adquisición de terrenos por parte de los gobiernos pudiera ser el contrapeso de la especulación inmobiliaria; si el gobierno no autorizara desarrollos muy alejados de la mancha urbana o en terrenos prácticamente inaccesibles haría más eficiente su administración en términos urbanos.*

*Ahorita la política de adquisición de reserva de suelo para vivienda de la que hablan los tres niveles de gobierno, en realidad es que adquieren el suelo de muchos de los asentamientos irregulares para regularizarlos; es decir, van detrás del problema tratando de solucionarlo en lugar de comprar reservas de suelo para ofrecerlo a las inmobiliarias a un costo que permita ir creciendo de manera más densamente poblada y no bajo los esquemas de especulación”.*

Pero en realidad todo esto adquiere sentido en la medida en que observamos el crecimiento poblacional de Morelia que entre las décadas de los 50s y los 90s se ha sostenido a un ritmo de crecimiento promedio de 1.45%, llegando a su tope máximo de 1.62 en los 80s, lo que concuerda con la dinámica de crecimiento nacional y explica la emergencia de las políticas públicas en esta materia.

Estos problemas de crecimiento irregular y especulación con los usos del suelo urbano, tienen un vínculo estrecho y sólido con la dinámica política local y nacional, ya que:

Por un lado, la persistencia del clientelismo como pieza clave del sistema político electoral mexicano, propicia y exige la existencia de líderes que promueven la creación de asentamientos irregulares para “dotar” de terrenos para vivienda a los sectores populares y de esa manera ampliar y consolidar su clientela político electoral.

Por otro lado, la presencia directa o indirecta de las cúpulas de poder económico en las instancias de gobierno local, se refleja en la disposición de políticas favorables a la especulación y la obtención de grandes ganancias y ventajas para esos grupos de poder.

En medio de todo ello, persiste el creciente desempleo y la precarización del trabajo, que deja un escenario poco alentador para los sectores populares, orillándolos a buscar alternativas para su reproducción.

Sobre la base de este análisis, se presenta a continuación una sucinta revisión de algunos de los aspectos relevantes en los procesos de urbanización contemporánea en México y en Morelia.

## **2. Procesos de urbanización en México y Morelia**

En el caso de México de acuerdo con Marina Ariza (2003) *“Es recién en el último cuarto del siglo XX cuando México puede considerarse una sociedad urbana. En efecto, no es sino hasta la década de 1980 cuando más de la mitad de su población pasa a residir a localidades de 15, 000 habitantes y más, mientras que para el año 2000 alcanzaba ya a 67.3% el total de mexicanos residentes en núcleos urbanos”*.

Indudablemente, los años de 1950 a 1970 fueron los de mayor impulso urbanizador, en este periodo la población urbana creció a un ritmo anual de aproximadamente 3.2%.

Estos datos si bien nos muestran claramente las tendencias generales, no permiten ubicar las particularidades de cada región.

Al respecto, esta misma autora establece que *“de acuerdo con una serie de investigadores (Ruiz, 1986; Corona y Tuirán, 1994; Graizbord, 1984, 1992; Sobrino, 1996; Graizbord y Sánchez, 1997; Negrete, 1999), tanto la disminución de la velocidad del proceso de concentración urbana, como el carácter crecientemente expulsor del Distrito Federal, el elevado incremento demográfico de un grupo de ciudades medias, la multiplicación de las opciones migratorias, la pérdida de importancia de los desplazamientos campo-ciudad, y el hecho de que las tasas de crecimiento de algunos centros medios hayan sido en algún momento superiores a las de la ciudad capital, son elementos suficientes para afirmar que el proceso concentrador, tal y como se había verificado antes de 1970, ha llegado a su fin”*.

Con sustento en los datos de crecimiento de las diferentes ciudades del país Ariza (2003) concluye que *“En los dos decenios siguientes (1970-1990), las metrópolis y*

*ciudades grandes ceden su lugar a las ciudades medias, las que indiscutidamente comandan el proceso en esos años de todavía elevado dinamismo poblacional”.*

Ello es consistente con los datos que muestran las tendencias de crecimiento poblacional de Morelia:

**Cuadro 1**  
**Crecimiento poblacional de Morelia**

<b>Año</b>	<b>Población</b>	<b>Año</b>	<b>Población</b>
1960	100,828	1995	512,169
1970	161,040	2000	549,996
1980	297,544	2005	608,049
1990	428,486	2008**	635,791

Fuente Censos de Población INEGI

\*\*CONAPO

Estos datos revelan un auge de crecimiento claramente identificado entre las décadas de 1970 a 1990 en las que vemos que la población de Morelia casi se triplica.

En términos de los procesos económicos y específicamente respecto a la evolución de los mercados de trabajo acordes al crecimiento urbano, Ariza destaca que *“Es probable que haciendo un ejercicio de comparación histórica, sean pocos los períodos económicos que encierren tantas y tan decisivas transformaciones en los mercados de trabajo en México como los que acotan las décadas de 1980 a 2000.*

*Dos grandes crisis y sendos períodos de tímida recuperación económica, tres devaluaciones monetarias, un profundo cambio en el esquema de crecimiento hacia la apertura externa, la reorientación y diversificación espacial del sector manufacturero, la acentuada terciarización y feminización de la fuerza de trabajo, una caída prácticamente irrecuperable de los salarios reales acompañada de su dispersión, la proliferación de las actividades no asalariadas, la desprotección laboral, la polarización, y el deterioro en la calidad del empleo son, a grandes rasgos, los eventos que resumen el período”.* (ibid. 2003).

A ello habría que agregar el fuerte aumento de los índices del desempleo, aspectos que en conjunto muestran un panorama claro de las condiciones en torno a las cuales se fue configurando la vida de los sectores populares en el ámbito urbano.

Una de las tendencias más evidentes en la evolución económica urbana en México a partir de los años ochenta es lo que se conoce como la “terciarización”, al mostrar este sector para el año 2000 la absorción del 52% de la población ocupada, ello en detrimento principalmente de la producción manufacturera.

Situación que como veremos más adelante concuerda con creces con el caso de Morelia en la que de acuerdo con los estudios de Venegas (1991) y los datos difundidos por el gobierno municipal de esta ciudad (2008), su evolución en las últimas décadas muestra una clara y hasta abrumadora tendencia al predominio de las actividades económicas del sector terciario: educación, comercio y servicios bancarios, entre otros.

Esta terciarización económica trae también aparejado un fenómeno particular en el comportamiento de los mercados de trabajo, se refiere a la creciente incorporación de las mujeres a la esfera laboral, la feminización de la fuerza de trabajo.

De acuerdo con Salvador García (2002), Morelia presenta tres grandes etapas evolutivas en términos de su desarrollo urbano:

- Consolidación, desde su surgimiento y hasta extensión del núcleo edificado más allá del centro, a partir de la aparición de los barrios.
- Transformación formal que inicia con las reformas borbónicas en 1713 y posteriormente con la desamortización de los bienes del clero en 1856.
- Ruptura, que se observa con el surgimiento de las colonias como nuevas modalidades de asentamiento poblacional que conlleva una expansión de la mancha urbana desde el siglo XIX, a partir de lo cual se inicia una ruptura funcional de la ciudad con respecto a la zona centro, ruptura que continúa actualmente con la aparición del modelo de fraccionamientos.

Enfocamos nuestra atención en esta tercera fase de la evolución urbana de Morelia, pues en ella se ubica el surgimiento del asentamiento que es nuestro objeto de estudio.

Para este mismo autor, *las colonias representan* una conceptualización totalmente novedosa del crecimiento de la ciudad, no sólo por la promoción inmobiliaria de que son objeto, sino porque determina el acceso de la población a la vivienda, generando nuevas formas de vida, dentro del cual la mezcla de usos urbanos se presenta como algo “desfavorable”, provocando con ello la mono-funcionalidad (García 2002 p. 202)

Y señala tres aspectos característicos de esta etapa de ruptura:

- La segregación espacial
- La mono-funcionalidad de las zonas urbanas y,
- La reducción de espacios públicos de calles y jardines

Con respecto al primer aspecto, es sabido que si bien desde el surgimiento mismo de las ciudades coloniales se definen patrones de distribución espacial bajo criterios de funcionalidad, mismos que se reproducen en los barrios, con una plaza central rodeada de edificios públicos religiosos y de gobierno, flanqueados por las edificaciones de uso residencial, el surgimiento y la ubicación misma de los barrios destinados al asentamiento de la población indígena y mestiza, en la periferia del asentamiento principal, revela ya un criterio de segregación por criterios sociales.

El surgimiento del modelo de “colonias”, reproduce este mismo patrón en el que se establecen áreas más cercanas y con mejores condiciones para colonias destinadas a sectores económicamente más fuertes, en donde el tamaño del predio, su ubicación y el acceso y calidad de los servicios, le aportan un mayor valor, mientras que para los sectores sociales de menores recursos, se asignan áreas más alejadas, predios más pequeños, mayor dificultad para acceder a servicios y menor calidad de ellos.

El surgimiento del modelo de poblamiento por colonias representa una ruptura en términos de la planeación y los usos del suelo, ya que mientras que en el modelo anterior se consideraba la generación de espacios destinados para diversos usos como el religioso, el comercial, el de la administración pública, el de esparcimiento (plazas, parques y jardines), y productivos – laborales, entre otros, el modelo de colonias contempla prácticamente una sola función que es la habitacional, lo que genera diversos efectos.

Por un lado, este modelo genera una dependencia con respecto a la zona centro en todo lo referente a servicios públicos, comercio, gobierno, servicios religiosos, abasto y empleo, y por otro lado esta dependencia propicia una intensa dinámica de movilidad y traslado constante de la periferia al centro y viceversa, lo que a su vez implica la demanda de medios de transporte y vialidades que en la medida en que se ha intensificado el crecimiento poblacional, ha provocado una fuerte saturación y sobre carga peatonal y vehicular del centro histórico y sus calles aledañas.

Por otro lado la pretendida mono-funcionalidad del uso del suelo en las zonas de las colonias y fraccionamientos, ha propiciado la proliferación de actividades y comerciales y de servicios que al no contar con los espacios apropiados, se

instalan compartiendo o sustituyendo el espacio mismo de la vivienda urbana, ya de por sí limitada a un área reducida.

Algunos de estos problemas se han resuelto parcial y paulatinamente con el surgimiento de centros y plazas comerciales en diferentes puntos del territorio urbano de Morelia, así como con la desconcentración de algunas unidades administrativas de gobierno.

Por su cuenta, Hernández (1991) establece dos fases en el desarrollo del capitalismo y la urbanización de Morelia; la primera de 1940 a 1960 a la cual denomina como fase extensiva ya que muestra un crecimiento sin un cambio significativo en la proporción de sus sectores, mientras que a entre 1960 y 1980 se verifica un proceso de “estructura cambiante” con un creciente predominio de las actividades terciarias, básicamente comercio y servicios.

Estos procesos, la proliferación de colonias populares, la falta de una planeación urbana integral, y el predominio de las actividades económicas terciarias, constituyen algunos de los principales rasgos de la fisonomía urbana de Morelia.

La acelerada dinámica de desarrollo urbano observada no sólo en Morelia, sino como fenómeno nacional e incluso mundial, propició una serie de procesos alternos, entre los que destacan la emergencia de toda una nueva generación de políticas públicas relacionadas con los procesos de urbanización.

La inclinación a privilegiar los intereses de reproducción del capital industrial, así como la creciente sujeción de las políticas de desarrollo urbano a los intereses del capital inmobiliario y constructor, así como la politización clientelar de la asignación de los escasos recursos destinados al desarrollo urbano han generado una histórica y creciente agudización de las carencias, la precariedad y la marginalidad de las condiciones de vida de los sectores urbanos populares.

En este contexto se observa la cíclica emergencia de acciones emprendidas por estos sectores que buscan de diferentes maneras resolver las carencias y problemas que el propio sistema ya no está resolviendo.

### **3. El movimiento Urbano Popular**

El ambiente urbano representa el contexto en el que los sectores populares realizan sus procesos de reproducción, buscan insertarse a la dinámica económica formal como trabajadores, muchos de ellos lo logran y realizan las actividades de reproducción de su fuerza de trabajo.

Para ello requieren contar con una serie de elementos como una vivienda, servicios y equipamiento y bienes de consumo.

Para el capital estos procesos de reproducción representan el mecanismo mediante el cual se obtiene la fuerza de trabajo necesaria para su dinámica de valorización-acumulación, para los trabajadores por el contrario, la venta de su fuerza de trabajo es el medio para lograr la obtención de vivienda, servicios, equipamiento, mobiliario y enseres domésticos para garantizar la satisfacción de las necesidades de sus familias, forjar un patrimonio y vivir en las mejores condiciones posibles.

No obstante, las condiciones de reproducción del capital y la dinámica recurrente y acumulativa de crisis económica, conllevan un creciente desempleo y la relegación de las necesidades de los sectores populares.

En un contexto de rezago y marginalidad, resulta imprescindible reconocer y revalorar la importancia que la organización y la movilización que los sectores populares han realizado, bajo esa idea coincidimos con Rosalía López al señalar que la organización social tiene un doble significado, ya que por un lado constituye una estrategia mediante la cual estos sectores consiguen obtener bienes y servicios que de otra manera le son negados, pero adicionalmente, como veremos más adelante, la organización por sí misma *“se convierte en un recurso social contra la pobreza”* (2004).

En este sentido tanto el acceso al suelo urbano, a la dotación de servicios y a la vivienda como necesidades básicas constituyen ejes aglutinadores y movilizadores en torno a los cuales los sectores populares desarrollan estrategias específicas.

En lo referente al acceso al suelo urbano sin duda el mecanismo más común está dado por la ocupación directa o invasión de terrenos baldíos, de manera predominante estos actos de invasión son impulsados y coordinados por personajes vinculados a algún partido político y/o candidato electoral quien mediante el ofrecimiento de solución a una necesidad popular buscan atraer clientela política, bases sociales de apoyo para movilizaciones políticas y votos en procesos electorales.

Aunque también existen fraccionadores ilegales que solamente engañan para estafar de manera fraudulenta a las personas que acceden a comprar un terreno urbano con la finalidad de construir una vivienda familiar.

Generalmente los fraccionadores ilegales después de que han logrado engañar y estafar a los solicitantes y compradores de terrenos los abandonan a su suerte en condiciones de incertidumbre jurídica con respecto a la propiedad de su terreno y más aún en cuanto a la expectativa de introducir servicios y equipamiento urbano.

Casos como estos proliferan y predominan en la mayoría de las ciudades del país, es el caso justamente de Lomas del Durazno y entre ellos uno de los más difundidos es el de San Miguel Teotongo en los linderos entre el Estado de México y el Distrito Federal, así como en las ciudades de Durango y Gómez Palacio, Torreón, Monterrey y Chihuahua, así como la colonia Rubén Jaramillo en Morelos y en diversos puntos de la ciudad de México.

De esta manera, la falta de programas efectivos de gobierno orientados a garantizar el acceso a suelo, servicios y vivienda urbana, la proliferación de fraccionadores ilegales y el abandono en la incertidumbre e indefensión son factores que han alentado y propiciado la emergencia de procesos de movilización y organización popular con carácter autónomo.

En esta lógica Navarro y Moctezuma afirman que “los movimientos sociales urbanos de las clases dominadas en las ciudades latinoamericanas aparecen como acciones colectivas de amplios sectores de la población en torno a la defensa y mejoramiento de sus condiciones de vida referidas fundamentalmente a su acceso al suelo urbano, la vivienda y los servicios y equipamiento colectivos, es decir, a los medios de consumo urbano indispensables para la reproducción social de las clases dominadas” (1989).

Estos mismos autores identifican tres tipos de estadios en el desarrollo de los movimientos sociales urbanos:

- 1) Expresado como una respuesta de autodefensa, orientados por demandas específicas y con proyección coyuntural.
- 2) Se busca dar un carácter más permanente a la organización mediante la incorporación de demandas más amplias y mayor alcance y una mayor distribución de tareas, buscando niveles más amplios de participación y representación real.
- 3) Construyen un proyecto político propio autónomo y enfrentado al proyecto dominante, buscando obtener el autocontrol de sus procesos de autoconsumo y reproducción social.

Durante la primera mitad se observa una emergencia de movimientos urbanos populares.

Ya desde finales de los años sesenta y en la primera mitad de lo década de los años setenta se observa una emergencia de movimientos urbanos expresados en una serie de tomas de terrenos urbanos especialmente en el norte del país.

En 1978 surge la Unión de Colonias Populares (UCP) creada con orientación de la organización conocida como línea de masas y que tiene como antecedente al

Frente Popular Independiente (FPI) formado en 1974, todos ellos de filiación política de izquierda, desde los primeros intentos de aglutinamiento de las organizaciones populares, se enfrentan a diferencias políticas que en algunas ocasiones llevan a rupturas como la verificada entre esta organización y la representada por Francisco Cruz, líder del campamento 2 de Octubre en la Ciudad de México, con motivo de las diferencias en torno a cómo abordar las relaciones con los gobiernos priistas, y especialmente ante el polémico tema de la participación en los procesos electorales. (Nuñez 1990).

El tema de la participación en los procesos electorales reconocidos como pieza clave del sistema político mexicano, se mantendría como uno de los principales motivos de debate y división no sólo entre las organizaciones del movimiento urbano popular sino prácticamente en el seno de todas las organizaciones sociales y partidistas de izquierda.

En buena medida como iniciativa de la UCP y con el apoyo y participación de la Colonia Francisco Villa de Chihuahua, el Frente Popular Tierra y Libertad de Monterrey y el comité de Defensa popular de Durango entre otras, en abril de 1981 se conforma la Coordinadora nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP), entre cuyas organizaciones integrantes destacan dos posiciones políticas que a la larga se disputarían la hegemonía: por un lado estaba la propia UCP y por otro la Organización de Izquierda Revolucionaria (OIR), las cuales mantenían divergencias en diversos aspectos programáticos y estratégicos, pero que sin embargo coincidirían en su perspectiva estratégica revolucionaria socialista y anticapitalista y sobre todo en la necesidad de impulsar un proceso de unificación nacional de un gran número de sectores, organizaciones y movimientos que se encontraban dispersos.

La conformación de la CONAMUP se inserta en una tendencia de agrupación amplia y nacional de tipo sectorial que se verifica con la creación la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA) y la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CENTE) ambas a finales de 1979, así como la Coordinadora Nacional Sindical (COSINA) a principios de 1982 (Ramírez 1987).

Sería la década en de los ochenta en la que se observa un cierto auge organizativo e integrador del movimiento urbano popular, periodo dentro del cual surge Lomas del Durazno que si bien nunca llegó a concretar su incorporación formal a la CONAMUP, pero acusa una serie de rasgos comunes en términos de la ascendencia política y visión de sus cuadros dirigentes, así como de la problemática que da origen al movimiento y de las prácticas y métodos para resolverlas.

A finales de los años ochenta, se empieza a gestar el reflujo del movimiento urbano popular, cuando menos en la ciudad de México se observa originado en parte a raíz de las divergencias y divisiones que se dan en la asamblea de barrios y otros sectores de la CONAMUP, primero con respecto a la decisión de apoyar o no a Cuauhtémoc Cárdenas en el proceso electoral, después el fraude electoral y posteriormente la derrota política del movimiento opositor cardenista y finalmente en torno a la posición a adoptar ante las políticas conciliatorias y de cooptación del gobierno de Salinas de Gortari, que en más de un caso, como el del Comité de Defensa Popular (CDP) de Ciudad Juárez, por ejemplo, tuvo éxito, incorporando como aliadas, gestoras y legitimadoras a muchas organizaciones y grupos de dirigentes sociales.

Son muchas las aportaciones y enseñanzas del movimiento urbano popular en México, no obstante no es este el espacio para profundizar en ellos, en lugar de eso, con base en las aportaciones de autores como Navarro y Moctezuma (1989), López (2004), Núñez 1990 y Ramírez (1986), entre otros, y aportaciones propias, destacamos algunos de sus rasgos más relevantes:

- Muestra la virtud de la organización como recurso en sí mismo toda vez que permite la colectivización, la democratización y en ese entorno el despliegue y fortalecimiento de capacidades sociales para el desarrollo.
- Revela la trascendencia que el vínculo generado a partir del asentamiento territorial tiene en los procesos de integración social identitaria y organizativa
- Propicia la incorporación, despliegue y fortalecimiento de las capacidades de los pobladores participantes en estas organizaciones.
- Contribuye a facilitar y mejorar el acceso al suelo urbano así como a la vivienda, servicios y equipamiento, propiciando mejores condiciones de vida para sus participantes.
- Avanza en la sistematización de las demandas sectoriales, y la incorporación de demandas de tipo político como el respeto a las libertades democráticas a la libertad de pensamiento, expresión, asociación y manifestación, así como a la autonomía de las organizaciones, contra la represión y a favor de la solidaridad.
- Contribuye a formar cuadros ciudadanos politizados, participativos y con habilidades en la organización, la gestión el trabajo colectivo y la movilización política.

- Acusa avances significativos en la formación de una conciencia crítica y una cultura participativa de sus participantes, vinculadas no sólo a su entorno inmediato sino con miras estratégicas de transformación social.
- Fortalece los nexos y la cultura de cooperación y solidaridad.
- Muestra claramente tanto avances significativos en cuanto a la unificación de los movimientos sociales y organizaciones de izquierda como las dificultades de construir un vínculo organizativo entre amplios sectores y con perspectiva de largo plazo, a causa de sectarismos ideológicos.
- Desarrolla formas de democracia participativas en el ejercicio no solamente de la elección de representantes, sino prácticamente en todas las formas de distribución del trabajo y los recursos colectivos y en el conjunto de las dinámicas de la vida cotidiana.
- Muestra avances parciales y relativos en cuanto a la participación y reconocimiento de la mujer y en general en términos de trato igualitario.

Bajo un contexto de urbanización que se inclina por un predominio de las actividades económicas terciarias, con un crecimiento intenso y desordenado, con un alto nivel de informalidad, ilegalidad, corrupción, manipulación y control político en los procesos de generación de alternativas de vivienda, ante una situación de creciente desempleo y precarización del trabajo, pero también en un periodo de emergencia y efervescencia de un movimiento urbano popular con rasgos particulares, surge la Colonia Popular, Lomas del Durazno.

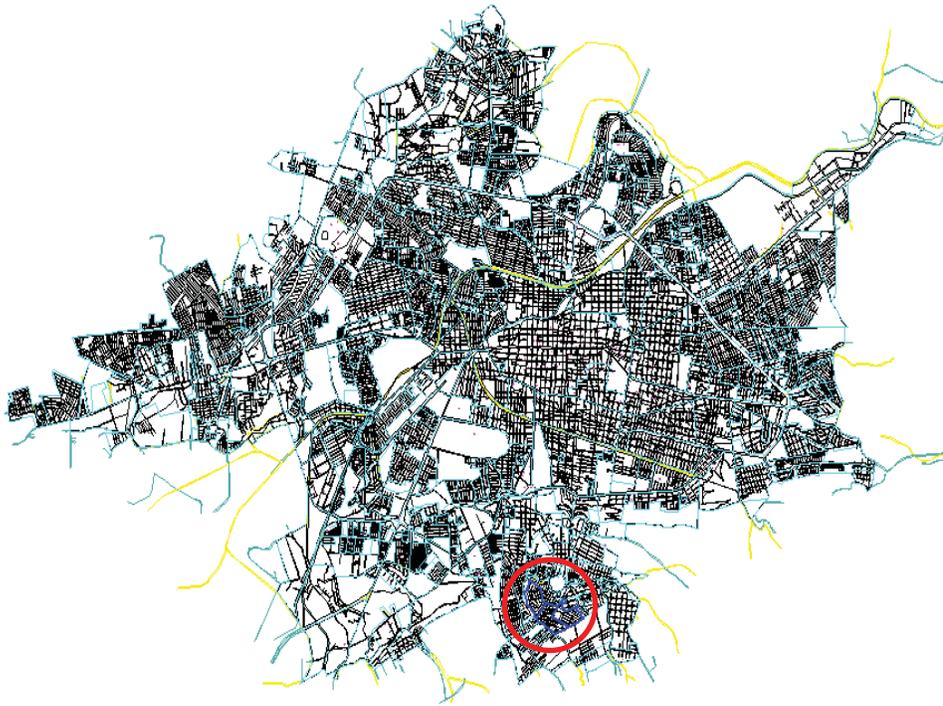
#### **4. El proceso de integración comunitaria en Lomas del Durazno**

Como puede verse, el surgimiento de la Colonia Lomas del Durazno coincide con el periodo de mayor expansión urbana de Morelia, con la emergencia de una nueva generación de políticas públicas plasmadas en leyes, planes y programas orientados al menos en teoría a promover y regular el desarrollo urbano tanto en México como en Michoacán y en Morelia, pero que no implican un cambio efectivo en la tendencia predominante de privilegiar la procuración de condiciones para el desarrollo de los procesos de reproducción del capital tanto industrial como inmobiliario, así como la generalización de prácticas irregulares y desordenadas de urbanización, ligadas a esquemas de operación político-electorales y a la especulación a favor de grupos de poder económico, y con la más grande expansión del desempleo y la pobreza urbana de los últimos 40 años.

Aunque la fecha de referencia que tomamos como fundación de esta colonia es la del 26 de octubre de 1985, en realidad el predio en cuestión había sido ya fraccionado previamente. Esta primera etapa se verificó a mediados de los años 70s bajo un esquema muy similar al descrito anteriormente, es decir que un fraccionador particular asociado a la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP), corporación de filiación priista, vendió los terrenos con la complicidad, “omisión”, de los gobiernos locales, sin la menor garantía de urbanización. No obstante, los compradores solamente pagaron una mínima cantidad en calidad de adelanto y la gran mayoría de ellos nunca acudieron a instalarse en el predio, quedando estancado el proceso de poblamiento salvo por alrededor de 30 familias que sí se establecieron en el lugar.

Esta situación canceló la posibilidad de avanzar en el proceso de regularización y urbanización, ya que la mayoría de los más de 400 lotes existentes estaban deshabitados, y las reiteradas convocatorias de esas aproximadamente 30 familias, dirigidas al resto de los adquirientes, fueron infructuosas, por lo que decidieron acudir a otros grupos y organizaciones que estuvieran interesadas en acceder a un lote para vivienda; pero los resultados fueron similares.

En 1985, este grupo de moradores recurre a un frente de organizaciones nucleadas en torno a la Coordinadora de Universitarios en Lucha (CUL), entre las cuales se encontraba también la Unión de Comuneros Emiliano Zapata (UCEZ) y algunas organizaciones de comerciantes, obteniendo finalmente una respuesta favorable, de modo que el 26 de octubre de ese mismo año se reescribe la historia del nacimiento de la Colonia Popular Lomas del Durazno, pues fue la fecha marcada, en la que un grupo integrado en su mayoría por miembros de las organizaciones citadas, arribó al predio en cuestión para quedarse definitivamente.



Lomas del Durazno se encuentra situada a 2 kilómetros al sur de la cabecera de la Tenencia de Santa María de Guido en el municipio de Morelia, Michoacán, México

La experiencia y la visión de estos nuevos pobladores, influida por sus antecedentes como miembros activos de organizaciones populares democráticas, y la filiación de algunos de ellos a grupos de izquierda independiente no electoral, determinó la dinámica y el ambiente que habría de generarse en la evolución de esta comunidad.

La imagen del espacio recién habitado era agreste, con surcos de trabajo agrícola aún claramente definidos, un entorno deshabitado y sin ninguna clase de equipamiento y servicios urbanos.

Por principio de cuentas, si bien no cambió su condición de origen como asentamiento irregular, su carácter cambió radicalmente, difiriendo de las tendencias comunes y que en lo sucesivo seguirían predominando; es decir, no se trató ya en esta segunda etapa (1985) de una iniciativa individual con fines de lucro, sino de un grupo social atendiendo a una necesidad propia y asumiendo un destino compartido, pues los promotores y organizadores de la toma de tierra, fueron los mismos que se quedaron a habitar en ella y a trabajar y luchar por su regularización y urbanización, matizando regularmente su acción y su discurso con su perspectiva crítica a la sociedad capitalista y visión estratégica de cambio social.

Una vez establecidos en el lugar, la primera etapa del proceso tendiente a generar una alternativa de espacio habitable consistió en completar el pleno poblamiento del predio, y simultáneamente ir generando una organización interna y un sistema de normas tendientes a evitar la reproducción de prácticas de especulación y corrupción.

Ante un eventual desalojo, se organizaron guardias permanentes bajo un sistema de turnos, y se formaron comisiones para habilitar aspectos básicos como la excavación de pozos para la obtención de agua.

Con respecto al poblamiento, se implementó la condición de habitar el lote asignando para ello un plazo máximo de una semana, lo que en todos los casos implicó la habilitación de “viviendas” provisionales, lo que por otro lado inhibió la generación de prácticas acaparadoras y especulativas, pues lote que no era habitado en el plazo establecido, se reasignaba a otro solicitante.

En estas condiciones muchas familias fueron paulatinamente habitando el lugar, sin agua, sin luz, sin drenaje, sin caminos de acceso ni transporte, sin abasto de bienes y servicios básicos, bajo viviendas precarias construidas con materiales como cartón, plástico, tela y madera, pero en un ambiente comunitario y esperanzador, ya que el liderazgo proactivo, el trabajo colectivo intenso y la fraternidad flotaba en el aire.

A partir de ahí, se emprendieron tres líneas de acción; a) gestionar y luchar por la regularización de la tenencia de la tierra, b) habilitar el lugar para mejorar las condiciones de vida y, c) fortalecer el proceso de organización interna.

#### **a) El proceso de regularización**

El proceso de regularización fue complejo, ya que por un lado, las gestiones de los pobladores de Lomas del Durazno coincidieron con una coyuntura en la que el gobierno del estado recién empezaba a implementar una política de desarrollo urbano, en la que la regularización de asentamientos irregulares constituía una de sus principales líneas. Pero por otro lado, se levantó como un obstáculo la existencia de un grupo de los adquirientes previos, que por añadidura y de manera oportunista, de pronto expresaron el interés de habitar su propiedad, después de casi 10 años de abandono y desatención a los llamados de los habitantes originales.

A pesar de ello, después de un proceso de arduas negociaciones y manifestaciones masivas de demanda de justicia por parte de los pobladores se llegó a un acuerdo, del cual destacamos los siguientes puntos:

- La implementación de una relotificación de acuerdo con lo establecido en la nueva Ley de Asentamientos Humanos, ello en virtud de que el fraccionamiento preexistente contemplaba lotes de 250 metros cuadrados, mientras que, según la nueva ley, para considerar a un fraccionamiento como popular, con sus implicaciones en términos de precio del terreno, impuestos y costo de servicios, cada lote no podía exceder los 128 metros cuadrados.
- Al encontrarse aún algunos lotes deshabitados y surgir otros tantos con la relotificación, se generaba un remanente que podía ser entregado a los adquirientes originales que se comprometieran a habitarlo.
- Se destinaba un área concentrada para la ocupación de los adquirientes originales, lo que implicó una concentración de los moradores en la que la reubicación de las viviendas se realizó con trabajo colectivo.
- El gobierno del estado entregaría contratos de compra-venta a los moradores, asignando un precio preferencial y bajo el compromiso de reinvertir en servicios el recurso recabado por concepto del pago de los lotes, con lo que además de regularizar la tenencia de la tierra, se estarían sentando las bases para su sucesiva urbanización.

Este proceso pudo progresar como resultado de una serie de factores entre los que destacaron la persistente gestión de los moradores de Lomas del Durazno, combinada con la movilización y participación del conjunto de la comunidad, “se realizaban asambleas comunitarias en las mismas instalaciones de la Secretaría de Urbanismo para evaluar la situación, tomar decisiones y actuar de manera colectiva y consensuada” (testimonio de poblador).

Con respecto a este acuerdo logrado entre los moradores, los adquirientes anteriores y el gobierno del estado, cabe destacar que permitió ofrecer una solución para todas las partes participantes, dio prioridad a los moradores establecidos, ya que con su permanencia en el lugar demostraban su necesidad y su compromiso de trabajar por el desarrollo urbano de beneficio social.

Un aspecto que resulta interesante fue que el gobierno adoptó, legitimándola, la norma de condicionar la entrega de los predios a su real ocupación, como una medida viable para evitar el acaparamiento y la especulación, de ello se puede denotar una cierta influencia del ejemplo popular sobre las políticas o los procedimientos del gobierno, cuando menos en el caso particular de Lomas del Durazno.

Junto con ello, otro logro importante fue la aceptación por parte del gobierno del Estado de reconocer la representación de los moradores de Lomas del Durazno como interlocutores sociales, lo que fortaleció la confianza, la cohesión y la autonomía del grupo.

## **b) Habilitación mínima del predio habitado**

Ante las condiciones inhóspitas y precarias en las que se encontraba el espacio habitado, se emprendieron colectivamente una serie de obras:

- Instalación de una toma pública de agua potable, tomada de la red de la colonia más cercana, “Santa Cecilia”, ubicada aproximadamente a medio kilómetro de distancia, con la anuencia solidaria de sus habitantes y autoridades.
- Apertura de un camino de acceso vehicular para favorecer el abasto de mercancías.
- La instalación de una red interna y provisional de energía eléctrica.
- La construcción provisional de un salón de usos múltiples.
- Una amplia campaña de forestación con árboles de ornato (principalmente cedro blanco) y frutales obtenidos en donación mediante gestión ante instancias de gobierno federal y estatal.
- Adicionalmente se promovió la construcción de letrinas ecológicas con asesoría de estudiantes de biología de la UMSNH.

Complementariamente, con la finalidad de recabar fondos para obras, servicios, materiales y actividades, se realizaron bailes y quermeses que rápidamente ganaron prestigio en toda la zona, debido a su buena organización, el orden y la seguridad con que se desarrollaban.

## **c) El proceso de organización interna**

Simultáneamente a este proceso, al interior de la comunidad se estableció la configuración organizativa que habría de permanecer y permitir su exitoso progreso.

Desde el primer momento de la ocupación del predio y la conformación del grupo de moradores, se inició con la realización de asambleas generales plenarios, las cuales eran el principal órgano rector, de discusión análisis y toma de decisiones, las asambleas durante los primeros años se verificaban semanalmente, y paulatinamente se redujo su periodicidad a frecuencia quincenal y luego mensual.

En esta primera etapa se constituyó una mesa directiva integrada por un presidente, un secretario, un tesorero y 3 vocales, así como la creación de comisiones de orden, de faenas, de cultura, educación y deporte.

Adicionalmente, con la intención de contar con una instancia de representatividad con mayor agilidad operativa, se conformó el consejo popular integrado por un representante de cada manzana, designado por sus propios vecinos, así como los integrantes de la mesa directiva y responsables de las comisiones.

La opinión de todos los pobladores estaba garantizada y era respetada cultivando un ambiente democrático, por otro lado, las instancias organizativas, lograron un nivel de legitimidad y autoridad, que le permitían intervenir y regular conflictos vecinales, e incumplimientos en las tareas comúnmente designadas.

### **Ejes de Identidad comunitaria y cohesión social**

Un elemento fundamental para el estudio y comprensión del proceso de Lomas del Durazno, consiste en identificar los factores que permitieron lograr la cohesión comunitaria, desarrollar un proyecto viable, obtener resultados efectivos y una visión estratégica que permitió proyectar el proceso más allá de los límites de la propia Colonia para generar un proceso de organización y urbanización zonal con claro perfil político crítico y opositor, y generar un proceso que contribuyó a mejorar la calidad de vida de sus integrantes a partir del trabajo propio, trabajo en el sentido más convencional, como trabajo de organización, de coordinación, de educación y capacitación, generando con todo ello un proceso de transformación del espacio local, no sólo en su aspecto físico, sino en su dimensión social, transformándolo en una entidad dinámica autogestiva con recursos propios de origen endógeno y generadora de su propio proceso de desarrollo.

En este sentido encontramos en el análisis de los procesos de identidad en el movimiento urbano popular, desarrollado por Juan Manuel Ramírez Saiz (1986), un modelo propicio para nuestros objetivos.

Para este autor la identidad se establece a partir de dos tipos de factores que él llama factores condicionantes y factores determinantes. Los primeros se refieren al ser del grupo y se componen por elementos como el estrato socioeconómico, y el compartir un espacio socio-territorial; por otro lado están los factores determinantes que refieren al hacer, es decir a la existencia de una visión, un objetivo, un proyecto y estrategias colectivas y compartidas.

Bajo esta perspectiva analizamos brevemente algunos de estos elementos que permiten describir el proceso de identidad que se genera en Lomas del Durazno, a partir de ello desarrollamos un breve análisis bajo los enfoques de la economía popular y el desarrollo local.

## **A. Factores condicionantes**

### **A.1) Origen sociocultural de los pobladores**

Buscando la tipificación de los diversos grupos que se incorporaron en la conformación de esta colectividad, tomamos en cuenta básicamente aspectos como ciclo generacional (edad) origen social y geográfico (rural o urbano) y ascendencia política.

En primer instancia cabe destacar que la mayoría de los pobladores estaba compuesta por familias jóvenes, menores de 30 años. Según el censo realizado en la propia comunidad en 1991, casi el 80% de la población era menor de 30 años.

Un primer grupo, el más numeroso, se componía por personas provenientes de la propia zona, familias jóvenes que habitaban aún en las casas de sus padres en las colonias cercanas de esta zona y cuya condición de distancia con respecto al centro urbano y su marginalidad en términos de infraestructura y servicios, nos permiten calificarlas como zonas de tipo suburbanas.

La mayoría de los hombres de este grupo eran trabajadores de la construcción (albañiles, yeseros, carpinteros, plomeros, ayudantes, peones, etcétera) y en el caso de las mujeres, empleadas de mostrador de tiendas comerciales y trabajadoras domésticas.

Otro grupo importante estaba integrado por inmigrantes provenientes de pequeñas comunidades rurales, muchos de los cuales siguieron conservando vínculos de trabajo rural como la agricultura y la arriería, corte, labranza, traslado y venta de madera, tierra y leña, así como la crianza de animales de rancho, aves de corral y hasta vacas y chivos.

Existían pequeños grupos de inmigrantes provenientes unos de la ciudad de México, y otros de colonias ubicadas en la zona urbana de Morelia, de los cuales algunos trabajaban por cuenta propia algún oficio y/o comercio tradicional, como la venta de merengues, cacahuates y cañas.

Finalmente, había un grupo de pobladores jóvenes provenientes de las casas de estudiantes o vinculados al núcleo de activistas con ascendencia y trayectoria en el movimiento estudiantil con militancia política, e ideología de izquierda. Muchos de ellos aún estudiantes y otros ya como profesionistas, pero la mayoría desempleados.

Según el censo comunitario de 1991 el 27.39% de la población era de origen rural, el 25.77 de origen suburbano (colonias circunvecinas) y el 49% de origen urbano.

La condición generacional así como la ascendencia social sitúa a la mayoría de estos pobladores originales como jóvenes provenientes de familias de clases trabajadoras que iniciaban en su inserción al mercado laboral así como en la formación de una familia y de un patrimonio familiar.

Su principal recurso el trabajo propio, sus capacidades, iniciación en algún oficio, predominantemente asociado a la rama de la construcción o al comercio ambulante, algunos de ellos con experiencia política, de organización, gestión y coordinación de la acción de grupos.

## **A.2) Espacio compartido**

Al momento de la toma, la colonia Lomas del Durazno no era sino una loma despoblada, sin conjuntos habitacionales colindantes, en donde aún sobresalían los surcos de actividad agrícola, y se encontraba alejada a casi un kilómetro de la colonia popular más cercana y a casi dos kilómetros del centro poblacional nuclear que era la cabecera de la tenencia de Santa María.

Por su puesto no había vías de tránsito para vehículos de motor, de modo que el transporte público más cercano legaba a 2 km de distancia, después de los cuales había que caminar, frecuentemente cargando niños, artículos de abasto y enseres domésticos, lo mismo se aplicaba para servicios que comúnmente son abastecidos por camiones distribuidores, como el gas doméstico, que había que trasladarlo cargando cuesta arriba por la loma desde uno o dos kilómetros.

En el ámbito de las actividades domésticas, las condiciones imperantes imponían la necesidad de realizar actividades como el acarreo de agua potable para consumo humano, así como acudir a lavar al bode de un arroyuelo, que aún corría en la ladera sur de la loma, lo que constituía una delicia para los niños que acompañaban a sus madres y aprovechaban para darse un chapuzón.

La confluencia frecuente y prolongada a estos espacios, especialmente recorridos por niños y madres de familia, constituía un espacio de convivencia intensa que provocaba los efectos más disímolos, ya que podía permitir la identificación entre mujeres con problemáticas domésticas y sociales similares, pero no estaba exento de alguna que otra riña. Para los niños esta confluencia representaba una condición ideal para el juego.

Se trataba de un espacio potencialmente urbano pero sin la menor habilitación, con escasos o nulos recursos naturales, más allá de la existencia de mantos acuíferos subterráneos y un arroyuelo que aún llevaba agua no contaminada, en la ladera sur de la loma.

Sin duda con la llegada de estos pobladores y bajo su especial configuración, el principal recurso se constituyó por la visión con vocación social de su núcleo más dinámico, así como la determinación y disposición al esfuerzo y al trabajo del conjunto de los pobladores.

El hecho de compartir la misma condición social, los mismos recursos y en general el mismo escenario espacial, la cercanía física y social, la intensidad de la convivencia, así como un mismo ciclo generacional, la expectativa de formación de una familia y un patrimonio familiar, condicionaron la formación y fortalecimiento de lazos de identidad comunitaria.

## **B. Factores determinantes**

### **B.1) El proyecto**

El punto de partida del proyecto común, se encuentra en la expectativa general de los integrantes de esta comunidad, esta expectativa se encontraba condicionada por varios aspectos: la necesidad de vivienda familiar propia; la limitación de recursos para comprar una vivienda; la intención de un sector por acercarse un poco a la ciudad sin alejarse demasiado del rancho y la intención de otro sector por acercarse un poco al ambiente rural sin alejarse demasiado de la ciudad.

Eleazar Cabezas, proveniente de la comunidad de Atécuaro, David Lima, de Zimpanio, Nicolás Hernández de Tzitzio, Felipe Reyes, Gabina Mejía, como algunos otros entrevistados de origen rural, expresaron su interés de mejorar las condiciones de acceso a servicios de salud y educación para sus hijos, y la mayoría de ellos han mantenido hasta la fecha actividades relacionadas con el campo; Eleazar Cabezas tiene un caballo con el que se dedica a la transportación y venta de madera y tierra, David Lima tiene caballos y vacas, también transporta y vende tierra y madera, produce y vende lácteos, Don Nico aún siembra la tierra y Doña Gabina elabora y vende tortillas, leña y carbón.

La convivencia cotidiana y el relativo aislamiento relacionado con la inexistencia de asentamientos poblacionales circunvecinos, vías y medios de comunicación, pues no había energía eléctrica, propiciaron la intensidad de la convivencia comunitaria y el intercambio de ideas y costumbres entre la gente de origen urbano y la de origen rural.

Estas condiciones de espacio, el paisaje semidespoblado, la falta de luz eléctrica y la intensa convivencia semejabán el ambiente rural pueblerino, ante el cual algunos entrevistados como Don Manuel Sosa, Don Ezequiel y Don Eliseo, provenientes del Distrito Federal, declaraban encontrarse cautivados.

Estas condiciones permitieron coincidir en la construcción de una noción colectiva, común y compartida de hábitat, que buscaba no solamente contar con una vivienda digna y confortable, con infraestructura y servicios urbanos básicos, sino también un ambiente armonioso y solidario, amistoso y seguro para que los hijos pudieran jugar en el espacio público como si estuvieran en su propia casa, “*un espacio ecológico rodeado de árboles y vegetación*”.

En este sentido podríamos definir a Lomas del Durazno en términos de la expectativa común de hábitat que sustentaban sus pobladores, como una especie de ***punto temporal y espacial entre el campo y la ciudad***, entre la vida urbana y la vida rural, y tal vez, en la cabeza de algunos, lo más cercano posible a la prefiguración de una sociedad nueva.

Otro componente clave de la visión compartida se refiere a la perspectiva crítica y estratégica que el segmento de pobladores provenientes de la Coordinadora de Universitarios en Lucha (CUL) y con adscripción a algún grupo de izquierda independiente, reivindicaban tanto en el discurso como en los métodos de organización, de acción y de trabajo, fincados en un espíritu de justicia social, de equidad, de reivindicación de las necesidades de los sectores más desfavorecidos de la sociedad, de prácticas democráticas y participativas, que encontró campo fértil entre los pobladores de origen popular.

Esta expectativa y esta noción común de hábitat, conjuntamente con el proyecto político, también asumido por la colectividad, orientaron el sentido de las acciones colectivas.

Estos elementos hacen referencia a lo explícito del proyecto, que se refiere, en lo inmediato, a la construcción del hábitat, y como parte de él, a un espacio de convivencia autónoma, una alternativa de desarrollo autogestivo y una fuerza social contrahegemónica.

Lo implícito, se refiere a las formas de convivencia, los lazos y redes sociales de amistad, compadrazgo y a los nexos de identidad colectiva.

La visión compartida constituye un elemento fundamental para el diseño, la apropiación y ejecución colectiva de un proyecto, junto con los factores condicionantes, la visión compartida de hábitat y su expresión concreta en un proyecto de transformación del espacio, constituyen el conjunto de factores que dieron cohesión y forma a los pobladores de Lomas del Durazno permitiéndoles integrarse como una comunidad integrada y orientada a generar mejores condiciones para la reproducción ampliada de la vida de todos, no sólo adquiriendo mejores condiciones de infraestructura y servicios, sino desarrollando un ambiente comunitario solidario y cooperativo, sentido de pertenencia y

aceptación, desarrollo de capacidades y la satisfacción de obtener con ellas una mejoría para sus familias.

Como parte del proyecto comunitario se observan una serie de actividades de entre las cuales consideramos importante destacar algunas.

## **B.2 Actividades colectivas relevantes**

### **a) Asambleas generales**

En la asamblea general la comunidad se reunía, por lo general una vez al mes, para recibir información, para analizar la situación, tomar decisiones y coordinar acciones. Sin embargo, su carácter multitudinario (en cuyo caso no faltaba la proliferación de niños que juegan, gritan y corren entre la multitud), su larga duración, complementada con la asistencia de una variedad inusitada de vendedores de cañas, elotes, cocos, pinole, semillas de calabaza, fruta picada, etcétera, favorecían el desarrollo de una actividad alterna de convivencia, frecuentemente más intensa, lúdica y significativa que la propia asamblea.

En la dimensión formal, explícita de la asamblea, los participantes, igualmente mujeres que hombres, según los registros de asistencia a asambleas generales plasmadas en los libros de actas, la participación por género se mantuvo en general de manera equitativa.

Según relato de Héctor Torres, quien fue el primer “presidente de la colonia” electo democráticamente, *“al principio la gente no se animaba a hablar, pero poco a poco como veían que sus opiniones eran respetadas y que se podían solucionar los problemas, la gente empezó a participar cada vez con más confianza”*.

Además la participación de personas con diferentes tipos de formación implicaba un intenso intercambio de puntos de vista, de lenguaje y de métodos para analizar los problemas por lo que la participación en asambleas resultaba sumamente informativa y formativa para todos.

Con ello, se fueron generando y fortaleciendo capacidades que luego se pondrían a prueba al ser utilizadas en otros ambientes, al interior de las reuniones por manzanas, al interior de la familia o hasta cuando se tenía alguna negociación con funcionarios de gobierno, *“aprendí a hablar mejor y entendí muchas cosas que antes ni veía”* declara Sergio Acosta, morador de la colonia y de oficio yesero.

De manera informal, alterna, no explícita, las asambleas generaban otro tipo de procesos; como toda concentración de personas, *“muchas de las mujeres que asistían a las asambleas llevaban a sus niños y para entretenerlos les compraban alguna golosina”*, Dice Don Leonardo Villalobos, propietario de la primera tiendita

miscelánea de la colonia, luego, antes, después o durante la asamblea “*la gente se salía un rato a platicar a tomarse un refresco, a platicar y los niños a jugar*”. Comúnmente las asambleas se realizaban los sábados por la tarde, de modo que era parte del tiempo libre de las personas, y además de cumplir con su misión democrática y operativa, llegaban a convertirse en un espacio público de reunión con una dimensión lúdica que propiciaba la convivencia y contribuía a estrechar los lazos sociales.

## **b) Consejo Popular**

Esta instancia estaba conformada por un representante por cada una de las manzanas que componen la colonia; adicionalmente la integraban el encargado del orden, el jefe de faenas (trabajos colectivos) y los integrantes de la mesa directiva (presidente, secretario y tesorero) de la colonia.

Esta instancia era más selectiva, funcionaba con un número más reducido, su frecuencia de reunión era mayor, estaba conformado por los elementos más dinámicos y participativos, el nivel de trabajo era más intenso y detallado, era una instancia que proporcionaba mayor operatividad y funcionaba como correa de transmisión hacia el resto de la comunidad.

La menor cantidad de participantes propiciaba una mayor participación de cada uno, por lo que constituía un laboratorio de capacitación y perfeccionamiento de capacidades de análisis, un reto para la consecución de acuerdos y la preservación de la cohesión ya que frecuentemente el debate se volvía intenso y hasta tenso.

Un ejemplo significativo fue cuando en octubre de 1986, de acuerdo con el libro de actas respectivo, se discutía sobre la pertinencia de hacer un gran festejo por haber logrado cumplir un año de éxito de existencia como comunidad. Al respecto un segmento de los participantes defendían la idea con la clara intención de fortalecer los nexos de identidad y el sentido de pertenencia, mientras que para otro segmento el gasto de dinero, esfuerzo de trabajo y demás recursos debía aprovecharse para obtener beneficios prácticos y tangibles, más aún en las condiciones de precariedad en las que aún se encontraba la comunidad.

El resultado por una decisión sumamente dividida, prácticamente cincuenta por ciento más uno, logró convencerse de no desgatar recursos en un festejo y mejor orientarlos a algún beneficio práctico. Dicha decisión se llevó a asamblea general donde fue ratificado, no obstante ello, el grupo que sostenía la posición opuesta, según cuenta Rosario López, moradora de la comunidad y actual directora de la Telesecundaria, se dio a la tarea de visitar a todos los moradores explicándoles la importancia y trascendencia de festejar el primer aniversario, tras lo cual se vuelve

a citar a la asamblea, y apenas con pocos días de anticipación, se revierte el acuerdo con lo cual se abrió paso la inauguración de una de las tradiciones que habrían de dar mayor proyección a la comunidad y de fortalecer su cohesión y sentido de pertenencia.

Las sesiones de Consejo Popular eran más frecuentes, ya que su carácter era más operativo y requería responder de manera más ágil a las problemáticas que se presentaban de manera cotidiana, en virtud de ello estas reuniones generalmente se hacían entre semana, muy frecuentemente los miércoles pero iniciaban ya en la tarde o noche, 7 a 8 pm, cuando sus integrantes habían terminado sus respectivas jornadas laborales, en ellas también era común que sus participantes de manera espontánea aportaran café, agua, galletas, o algún otro elemento que contribuyera al mayor disfrute de la sesión.

Esta instancia contribuía a fortalecer las capacidades de un segmento de la población que luego coordinaba las reuniones y actividades en sus respectivas manzanas.

### **c) Manifestaciones públicas**

Durante los primeros años de vida de la comunidad, este tipo de actividades, marchas, mítines, plantones y tomas, se realizaban con mayor frecuencia. Inicialmente, a muchos de los pobladores esta forma de actividad les resultaba extraña y en algunos casos hasta les daba pena, acostumbrados que estaban muchos de ellos, a enfrentar a la ciudad, a sus instituciones y a sus funcionarios, autoritarios todos ellos, con una posición marginal, como trabajadores o empleados de servicio.

Sin embargo, los resultados obtenidos hicieron pronto efecto en el ánimo de la gente; ya que como producto de la organización, la movilización y la presión, las soluciones fluían, el soberbio y autoritario funcionario se convertía, de pronto, en el personaje más amigable y gentil con el populacho.

El centro histórico de la aristocrática ciudad de cantera rosa, cotidianamente habitada por personajes de la clase media, intelectuales y turistas, en la que la comunidad popular se mimetiza como empleados de servicio, meseros y afanadores, se extiende como alfombra roja bajo la marcha y el grito colectivo que retumba entre los muros de la catedral y el palacio de gobierno; *el pueblo unido jamás será vencido*.

Y los vendedores ambulantes que no faltaban, de modo que la manifestación se convertía en verbena popular, ocasión para caminar por la plaza de armas y tomarse un helado.

#### **d) Actividades para recabar fondos**

Con la finalidad de recabar fondos, se empezaron a organizar actividades de tipo kermes, en la que se conformaban una serie de comisiones, para ir al “mercado de la feria” a comprar todos los insumos para que otro o el mismo grupo de personas, en su mayoría mujeres, preparara antojitos para vender, generalmente los sábados por la noche, también se contrataba a un grupo musical y se promocionaba un baile por toda la zona de colonias cercanas y rancherías como El Durazno y Los Encinos.

También se vendían refrescos y cerveza, toda la venta era controlada por medio de boletos, de esta manera se podía contrastar al final la cantidad de boletos vendidos con la cantidad de dinero obtenido, cada boleto tenía un precio diferente, ya fuera para entrada al baile o por la compra de algún antojito o alguna bebida.

Los fondos de inversión eran de propiedad comunitaria y los fondos obtenidos eran destinados para alguna actividad acordada previamente mediante consenso en asamblea general.

Durante alrededor de 3 o 4 años estas actividades se estuvieron realizando de manera quincenal, en cada ocasión le tocaba a una manzana diferente, de esta manera también se contribuía a fortalecer los lazos de cooperación entre los vecinos de cada manzana.

Ocasionalmente, la kermes era organizada por algún grupo diferente que lo solicitaba para recabar fondos para alguna causa específica.

Un aspecto importante en la realización de las kermeses era el asunto del orden, para ello había un encargado del orden que por mucho tiempo fue el señor Aureliano Fraga, quien se distinguió por su compromiso y eficiencia, ya que generalmente lograba mantener el control ante los problemas que se presentaban.

El encargado del orden contaba con un grupo de apoyo o comisión de orden que se formaba para cada ocasión y que fluctuaba en número de entre 10 y 15 personas, no obstante, muchos de los mismos asistentes u organizadores con otras comisiones llegaban a participar en el mantenimiento del orden si así lo ameritaba la situación.

Estas actividades bien pueden considerarse como económicas, pues implicaban un trabajo colectivo de organización, de gestión, de negociación, de difusión y promoción, de elaboración y venta de alimentos y de coordinación general del evento y de mantenimiento del orden, así como de control financiero y administrativo ya que de ello dependía la confianza y la disposición a participar de

los moradores, siendo el objetivo la obtención de ingresos monetarios para invertirlo en proyectos de beneficio colectivo.

Se trataba de la generación y venta de un servicio de esparcimiento que era tan importante y necesario en la zona, a estas actividades acudían como consumidores muchos pobladores circunvecinos pero también muchos de los mismos moradores de Lomas del Durazno, de este modo una parte del ingreso de muchas familias era reciclado pues lo gastaban al consumir los bienes y servicios ofrecidos en la kermes, pero luego lo obtenían de regreso mediante bienes y servicios comunitarios.

Estas actividades eran frecuentadas no solamente por jóvenes solteros sino también por muchas parejas de matrimonios que encontraban en ellas la única oportunidad para estrechar sus lazos de pareja mediante la convivencia lúdica, afirmando alternamente su sentido de pertenencia a un grupo más grande, que se proyectaba ya zonalmente por su capacidad de organización, gestión y trabajo.

La realización de estas actividades generaba el fortalecimiento de las capacidades de todos los moradores, ya que además de las ya descritas como la organización, la promoción, la compra venta y la administración, se fue desarrollando destreza en la coordinación de equipos de trabajo, desarrollando un espíritu de cooperación, de solidaridad y de confianza entre los participantes.

#### **e) Faenas colectivas**

La práctica de trabajo colectivo se hizo común desde la fundación de la colonia, algunas de las tareas más inmediatas fueron las rondas de vigilancia nocturnas que se hacía previniendo la eventualidad de un desalojo judicial, el cual nunca sucedió.

En las rondas de vigilancia nocturna participaban principalmente hombres, pero también algunas mujeres y éstas se mantuvieron alrededor de un año y se fueron suspendiendo en la medida en que se fueron obteniendo certezas de que habría solución positiva a la demanda de otorgamiento del predio para vivienda al grupo de moradores.

Paralelamente, se trabajó en la habilitación de un camino de acceso que representó uno de los trabajos más rudos ya que se trataba de abrir paso en un área de cantera sólida que solamente cedía con marro y cuña, de esa manera se avanzó alrededor de un kilómetro en faenas dominicales que duraba de 4 a 5 horas, cada familia tenía que aportar a una persona.

Después de alrededor de 3 meses de trabajo finalmente se pudo tener un camino de acceso apto para tránsito vehicular y empezaron a llegar los vehículos de abasto, de esa manera llegaba el camión que vendía tanques de gas doméstico,

las tortillas, la leche, el agua, verduras, frutas y un sinfín de productos más que antes se compraban en Santa María y había que llevarlos a cuestras por más de dos kilómetros.

Otros trabajos importantes se referían a la excavación de pozos para obtener agua, la construcción de un salón de usos múltiples con madera “costera” que mientras estuvo a la intemperie y con piso de tierra fue usado para asambleas pero también para deportes como voleibol y hasta para instalar un ring de box y lucha, “*que era la delicia de los niños*”.

También se instaló una línea de agua potable cedida por los vecinos de la colonia ampliación Santa Cecilia, se habilitó en el margen del río en la ladera sur de la Loma, un lavadero colectivo.

Un caso anecdótico fue cuando se obtuvo el acuerdo de asignar un área específica a los propietarios originales que reclamaban aún su terreno y para ello se tuvo que remover a las familias del grupo que habitaban en esa área y concentrarlas en el área asignada, en esa ocasión se orientó la faena a la reubicación de las casas, todas ellas construidas con paredes de madera y techos de cartón, de esta manera la reubicación se realizó trasladando paredes y techos completos a semejanza de un ejército de hormigas cargando inmensos objetos.

Este tipo de trabajo se considera como trabajo de autoconsumo y trabajo comunitario que es otra de las formas en la que la economía popular despliega su fondo de trabajo orientado a la reproducción de sus miembros.

Mediante estos trabajos, la comunidad se acondiciona al espacio habitable pero a la vez lo transforma estableciendo una relación biunívoca, el trabajo colectivo se potencia al ser orientado en un mismo sentido, bajo una misma meta, orientada por un objetivo de mayor alcance, aglutinada y cohesionada por una identidad y un sentido de pertenencia, expresada en el trabajo cooperativo y solidario bajo acuerdos tácitos o explícitos de reciprocidad.

#### **f) Fiestas de aniversario**

Con la implementación de actividades específicas para la celebración del aniversario de la fundación de la colonia y con la conformación de grupos propios de teatro, lo implícito se hizo explícito; el orgullo de pertenencia, la satisfacción por los logros y avances obtenidos, la cohesión social y la historia propia expresada ya de manera formal y estética, plasmada en un texto dramático y en un montaje escénico, la obra *La Loma*, resume y presume nuestro sentir, nuestra dignidad y nuestro crecer.

En este espacio, ya no se trataba de cumplir con una tarea o una misión y de manera subyacente establecer otra dinámica de convivencia, ahora la convivencia

lúdica y la identidad se hacían explícitas, puesto de que del objetivo de la fiesta era festejar esa dimensión de la dinámica comunitaria.

Acorde con su situación ambivalente como comunidad fluctuante entre lo urbano y lo rural, en la fiesta no pudo faltar la banda de viento de música tradicional, pero como producto de un trabajo previo realizado por promotores y maestros de educación artística de la propia comunidad, en el primer aniversario se pudo estrenar una obra de teatro escrita, montada y dirigida por los propios moradores de la comunidad, esta obra, “La Loma”, sintetizaba el ser, el hacer y el sentir de los propios pobladores.

De este modo el público espectador, en su mayoría moradores de la colonia, se veían reflejados en la historia, en los actores, que hablaban de su propia historia convertida en representación dramática.

De esta misma manera se conformaron grupos infantiles y juveniles de teatro y de danza, mismos que tuvieron la mejor ocasión para su debut en la propia fiesta de primer aniversario, que se vio complementado con la participación de grupos de teatro, de música de danza, con comida comunitaria, con torneos deportivos, coronando con un gran baile.

En muchos sentidos, la fiesta de aniversario fortaleció la dimensión cultural del proceso;

- Hizo explícita la importancia del sentido y el orgullo de pertenencia, relacionado con la obtención de beneficios obtenidos como resultado del trabajo y las capacidades propias del colectivo.
- Consagró el trabajo que en materia de capacitación y formación artística se venía realizando previamente.
- Permitió a la comunidad reflexionar sobre su propio proceso y expresarlo estética y lúdicamente.
- Abrió la perspectiva de los pobladores de la comunidad a la expresión artística representada por los grupos profesionalizados de teatro, música y danza que participaron, muchos de ellos expresando su simpatía solidaria con el movimiento.
- La fiesta misma fue resultado de los recursos, del esfuerzo, la organización y la cohesión comunitaria, y su orientación laica y cultural resultado de una visión compartida.

## **Proyección del proceso a escala zonal**

Otro aspecto relevante de la experiencia de Lomas del Durazno se refiere a la formalización que se dio a la organización que originalmente fue diseñada simplemente para responder a las necesidades de la dinámica interna de la comunidad, pero al constituirse como Asociación Civil, esta medida tenía la intención de emprender otros proyectos entre los cuales se encontraban incluso algunos de tipo productivo que fueron iniciados pero que por falta de asesoría profesional y otros factores no pudieron consolidarse.

Un proyecto que por el contrario, tuvo un éxito y trascendencia, se refiere a la adquisición de un crédito de gobierno del estado con el cual se compró el predio colindante, con la intención de generar un nuevo proceso de fraccionamiento y una alternativa de suelo urbano accesible a la población de bajos recursos.

De esta manera surgió la Colonia Popular Trinchera de Morelos, con una extensión aún mayor que la de la misma Lomas del Durazno, ya que contaba con alrededor de 700 lotes, esta colonia estuvo regida desde sus inicios por los mismos parámetros que rigieron la evolución de Lomas del Durazno.

La intención de formar esta colonia, era contar con una base social, de trabajo y de recursos más amplia desde la cual emprender proyectos de organización y urbanización de escala zonal.

A partir de la dinámica de Lomas del Durazno y con la fundación y dinamización de la nueva colonia, Trinchera de Morelos, se impulsó la creación de la Coordinadora de Colonias Unidas del Sur (CUS), misma que permitió coordinar los esfuerzos de trabajo y gestión y emprender proyectos de escala de toda la zona de colonias populares del sur de la tenencia de Santa María de Guido.

Dos de los resultados más relevantes de la constitución de la CUS fueron, por un lado que se logró que se ganara la jefatura de tenencia de Santa María, toda vez que a pesar que desde mucho tiempo antes la gran mayoría de la población de esta circunscripción se encontraba en la Colonias Populares, la jefatura seguía en manos de los pobladores de la cabecera de tenencia quienes no tenían identidad ni interés con la problemática de los moradores de las colonias populares.

La CUS llegó a aglutinar a cerca de 20 colonias de la zona entre las que se encontraban: Unidos Santa Cruz, Carlos Rivas, Sara Malfavón, Los Encinos, Ampliación Los Encinos, El Durazno, Santa Cecilia, Ampliación Santa Cecilia, trinchera de Morelos y Lomas del Durazno.

En las reuniones de la CUS se daban cita los representantes de cada colonia y en ella se abordaban los asuntos de interés común, aunque también algunos de interés particular de alguna colonia.

El proyecto de mayor trascendencia, sin duda, fue la construcción de un macro sistema de alimentación de agua para toda la zona, trayéndola desde varias decenas de kilómetros de distancia (San Miguel del Monte) en tubería de acero de alrededor de 20 pulgadas.

Esta obra permitió resolver de manera amplia y a mediano plazo las necesidades de agua de una amplia población de esta zona.

Pero de la misma manera se impulsaron gestiones y trabajos para la introducción de servicios básicos como drenaje, energía eléctrica, pavimentación de caminos y banquetas, instalación de escuelas y centros de capacitación, en un proceso de transformación territorial que cambió significativamente la imagen del paisaje.

### **Desarticulación del proceso de integración comunitaria**

Con el paso del tiempo, de manera paulatina la comunidad de Lomas del Durazno fue perdiendo su dinámica, las actividades colectivas se fueron reduciendo y sobre todo, se impuso la falta de un proyecto de continuidad. Esta carencia de proyecto no se debió principalmente a la falta de visión estratégica, sino a la paulatina desintegración del núcleo que operaba el liderazgo.

La desintegración de este grupo se debió en buena medida a la crisis que las ideologías, los grupos y proyectos de izquierda experimentaron prácticamente en todo el mundo desde finales de los años 80s. Esta debacle influyó en el ánimo de muchos de los integrantes del núcleo dirigente.

Otro fenómeno que influyó de manera importante, fue el fracaso del movimiento cardenista y el paulatino debilitamiento y descomposición de organizaciones sociales como la UCEZ y la CUL, esto aunado a la política de cooptación que implementó el gobierno de Salinas de Gortari por medio de su Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL) y su proyecto de "liberalismo social", que en Michoacán tuvo eco y fue secundado por el entonces gobernador Genovevo Figueroa Zamudio.

El desempleo y la falta de alternativas individuales de desarrollo, de un buen número de jóvenes integrantes de este núcleo dirigente, fue el campo propicio que permitió al gobierno a integrarlos paulatinamente como coordinadores regionales del PRONASOL o como promotores de los comités en solidaridad, ofreciéndoles

empleos que les permitían desplegar su experiencia y capacidades organizativas, proporcionándoles además una opción de ingresos regulares.

No obstante, si bien el tiempo de auge organizativo y de acción colectiva que se generó en Lomas del Durazno no fue suficiente para evitar que la desintegración del núcleo dirigente redundara en una progresiva desmovilización, en la conciencia de muchos de sus pobladores quedó el aprendizaje, la identidad y el orgullo de haber contribuido y participado en un proyecto autogestivo, creativo y exitoso.

En las etapas posteriores, la dinámica de la comunidad se orientó predominantemente a los esfuerzos individuales por continuar la construcción de una vivienda familiar, proyecto que en algunos casos se encuentra en fase concluyente, pero que en muchos otros aún ocupa esfuerzos, recursos y la mayor atención de sus pobladores.

Paralela y progresivamente, han proliferado pequeños negocios que van desde la tienda miscelánea de la esquina hasta talleres de carpintería, herrería y mecánica, constituyendo un eje complementario de la dinámica comunitaria.

## **5. Lomas del Durazno: Economía popular y desarrollo local**

La consideración del caso de Lomas del Durazno como expresión de la economía popular, parte de diversos aspectos:

- Por un lado se observa claramente que su integración se caracteriza por el aglutinamiento de una serie de unidades domésticas familiares de origen socioeconómico popular que se articulan en torno a necesidades comunes y a un proyecto y estrategias compartidas.
- Logran construir un proyecto común de largo plazo determinado en primera instancia a partir de la necesidad de contar con vivienda y acceso a suelo, equipamiento y servicios urbanos, pero que trasciende este nivel en la medida en que se construye y comparte una visión de auto-identificación como sector de clase diferenciada cuando no contrapuesta con otros sectores.
- Además de la identidad socioeconómica o como parte de ella, comparten un espacio, paisaje y recursos lo que los coloca en condiciones similares, pero además favorece su cohesión mediante la convivencia estrecha y frecuente así como la existencia de recursos comunes, especialmente las capacidades de trabajo de sus integrantes.

- Despliegue de su fondo de trabajo colectivo en las siguientes modalidades:
  - Faenas de trabajo para habilitación y acondicionamiento del territorio común ocupado.
  - Desarrollo de organización interna, gestión y movilización política orientado a obtener los recursos, bienes y servicios necesarios para la satisfacción de sus necesidades y la realización de sus dinámicas de reproducción.
  - Realización de actividades mercantiles dirigidas al mercado local para recabar fondos para beneficio colectivo comunitario.
  - Trabajo de cooperación recíproca mediante la fabricación de materiales como tabicón y la construcción de vivienda de manera colectiva en un sistema rotativo.
  
- La inserción de las actividades colectivas comunitarias dentro de la dinámica reproductiva de las unidades domésticas que la integraban, pues prácticamente todas las acciones estaban orientadas a generar mejores condiciones para tal efecto, la disposición de suelo, servicios y equipamiento urbanos, logrados básicamente mediante el emplazamiento de las propias capacidades de sus integrantes.

La experiencia de Lomas del Durazno arroja una serie de rasgos indicativos de la gestación de un proceso de desarrollo local en términos de un proyecto y un proceso de urbanización alternativa que en buena medida se salió de los parámetros y las inercias del modelo urbanizador vigente, caracterizado por el desorden, la especulación, la corrupción, la manipulación política electoral clientelar de agentes políticos ligados al sistema político dominante.

Las inercias predominantes de urbanización, generan cacicazgos, corrupción especulación y abusos entre los sectores populares aprovechando las necesidades y la falta de alternativas de suelo urbano para vivienda.

La experiencia de Lomas del Durazno por el contrario, siempre constituyó un proceso emanado de los sectores populares independientes, y orientado a satisfacer sus necesidades, regido por pautas democráticas y de búsqueda de equidad.

Representa una experiencia de urbanización participativa y autogestiva, que además de mostrar ser viable también mostró ser más justa al permitir el acceso a suelo urbano a sectores con bajos recursos, además de la posibilidad de intervenir en las decisiones en un ambiente democrático.

Adicionalmente, esta experiencia generó un proceso de identidad que favoreció por un lado el fortalecimiento de la cohesión social y la adquisición de habilidades de análisis, discusión y toma de decisiones conjuntas, así como la capacidad de trabajo colectivo comunitario, habilidades de gestión, influyendo significativamente en la mentalidad de sus participantes para superar la mentalidad marginalista, pasiva y fatalista, sustituyéndola por un ánimo participativo y constructivo.

La autogestión y la autonomía no sólo se establecieron como formas operativas internas, se logró también establecer una tónica de respeto ante las autoridades de gobierno ya que las decisiones, la planeación y en algunas ocasiones hasta parte de la ejecución de las obras fue implementada con la participación de los pobladores.

Esta experiencia logró incorporar los esfuerzos y la participación tanto de los sectores populares como de distintos ámbitos de gobierno, así como la combinación de recursos propios con los recursos públicos.

En otro sentido, la integración comunitaria siempre tuvo como soporte básico a las familias que habitaban en la Colonia y, después en toda la zona, fue a partir de las necesidades de vivienda y espacio habitable que incluye servicios, equipamiento, infraestructura y un ambiente armónico comunitario, que se pudo generar la identidad, la cohesión, la visión compartida, el proyecto, la estrategia y la movilización comunitaria, que puso en concurso los recursos y las capacidades de todos sus integrantes a partir del objetivo común.

Algunos de los elementos que permitieron la integración comunitaria fueron los siguientes:

a) El espacio compartido; que conlleva lo existencia de:

- La similitud de condiciones por origen socio-económico y cultural y por circunstancias de entorno
- La cercanía física
- Necesidades comunes
- Recursos comunes

b) Generación de vínculos y relaciones:

- Intensidad en la convivencia
- Empatía por compartir una misma situación, problemáticas y necesidades comunes
- Establecimiento de relaciones de confianza
- Crecimiento de dinámicas de cooperación

- Condiciones de reciprocidad

c) Proyecto y estrategia:

La existencia de una visión compartida de hábitat, así como los antecedentes como activistas sociales y militantes de izquierda de uno de los núcleos dinámicos de esta comunidad, contribuyeron a perfilar un proyecto y un modelo de urbanización, pero también una estrategia sustentada en la organización en la participación y en principios democráticos e igualitarios, dándole un matiz político que se reflejó en la actitud no sumisa ni servil ante el poder político y ante las dinámicas e inercias dominantes.

La existencia de este proyecto dio mayor alcance y claridad de miras a la acción comunitaria y su viabilidad se sustentó en buena medida en que siempre estuvo vinculada a las necesidades y expectativas más sentidas de las personas vistas no como individuos aislados, sino como conjunto de familias de los sectores populares, alentadas por su dinámica reproductiva ampliada de la vida de sus integrantes, tanto en lo inmediato como en proyección inter-generacional.

Otro factor que dio viabilidad al proceso fue el constante apego al uso de los propios recursos, entre los cuales destacan las capacidades de integración, de organización, de gestión, de planeación, de movilización política y de trabajo colectivo.

La integración comunitaria urbana popular también tiene como eje los procesos de identidad antes descritos generados en torno a la condición popular compartida y a la movilización social con un claro asentamiento territorial.

Una consideración necesaria nos parece que debe estar orientada a analizar las causas que propiciaron la paulatina disolución de este proceso comunitario. Al respecto consideramos que justamente, entre otras cosas, faltó que esta comunidad asumiera con mayor determinación una estrategia de impulso de proyectos productivos articulados a la dinámica reproductiva de las unidades domésticas que la integraron, consolidando con ello su autonomía y ampliándola a otros ámbitos, estableciendo nexos con otras organizaciones populares no sólo urbanas, sino también de carácter rural, especialmente con pequeños productores rurales y campesinos.

Este esquema de economía popular podría haber sido una alternativa, tanto a corto plazo en la medida en que permite generar ingresos y mantener la cohesión y organización comunitaria, como a largo plazo en la perspectiva de construir un subsistema económico local como complemento de la estrategia tradicional de izquierda leninista consistente en la construcción de condiciones subjetivas, de

conciencia y fuerza social para la toma del poder y la construcción de una nueva sociedad.

En términos de Desarrollo Local En Lomas del Durazno y la zona de las colonias populares del sur de Santa María, se observa una estrategia sustentada en una dinámica endógena y participativa, no fincada en el impulso de procesos productivos o en el incremento de ingresos monetarios, sino en el trabajo y las capacidades propias de sus integrantes, en la organización y en la coordinación colectiva y comunitaria.

Por otro lado, el análisis desde el enfoque de lo local, nos permite incorporar la dimensión espacial como una variable explicativa a partir de la observación de los procesos que le dan contenido a la materialidad física del espacio dotándolo de una configuración específica en su articulación con el entorno urbano.

Se constata aquí el enfoque desde lo local, tanto en términos de la asociación de los procesos sociales al territorio, que se traduce en la delimitación de un espacio como contexto de vida comunitaria, como resguardo de lo propio, ya que por un lado se observan claramente una serie de procesos tendientes a la definición del espacio como constructo socio-territorial y en esa misma medida, esa construcción implica una delimitación no sólo en términos de dimensión cuantitativa geométrica, sino en el sentido de los alcances, la influencia de los elementos que constituyen la identidad, el sentido de pertenencia pero además la comunidad de visión, proyecto y prácticas colectivas relevantes.

Se observa aquí lo local como una serie de representaciones y prácticas de pertenencia a un lugar, entendiendo como “lugar” un espacio que adquiere un significado, el cual es otorgado por las prácticas y el comportamiento de las personas que lo habitan y que al habitarlo no sólo le dotan de un significado sino que lo transforman y en esa medida lo definen y lo delimitan, es decir se trata de una delimitación generada desde el punto de vista de los sujetos y que parte de la existencia o la generación de una identidad que los distingue de otros territorios, y en ese misma medida lo hacen reconocible para los “otros”, de modo que el espacio, el lugar, el territorio es visible y reconocido desde adentro, por sus habitantes que se convierten en parte de él, pero también desde afuera por el conjunto social que constituye su entorno.

Esta estrategia de desarrollo permitió la obtención de logros tanto de tipo material como infraestructura, equipamiento y servicios urbanos, así como beneficios inmateriales como el fortalecimiento de sus capacidades individuales y colectivas, pero sobre todo, se logró generar un ambiente de armonía, de identidad, de orgullo de pertenencia, de satisfacción y de realización al ver que los esfuerzos, el

talento y la creatividad de la comunidad permitió de manera autónoma y autogestiva sostener un modelo, un proyecto y una estrategia viables de desarrollo.

A diferencia de las prácticas de fraccionadores privados, el caso de Lomas del Durazno representó el compromiso de parte de sus promotores, para compartir las penurias y adversidades implícitas en la decisión de habitar un espacio tan inhóspito, pero sobre todo emprender las acciones, gestiones, trabajo y organización para conseguir la regularización y urbanización.

La implementación de un proyecto que trascendió los límites territoriales las obras básicas de la propia colonia fortalece la idea de que es posible y necesario promover la participación autogestiva de las comunidades como promotoras, orientadores y conductores de su propio desarrollo.

No obstante, en la realidad la evolución del proceso de desarrollo urbano en Morelia, como hemos visto, muestra una tendencia dominante hacia la corrupción, hacia la especulación, hacia la irregularidad y a privilegiar a los grupos de poder económico y político.

La experiencia de Lomas de Durazno sin embargo, queda como una muestra no sólo de que es posible, sino de que es viable y hasta necesaria otra forma de hacer las cosas, basada en la participación autogestiva, democrática y socialmente más justa.

## Capítulo 3

### Familia, unidad doméstica y economía popular en Lomas del Durazno.

#### 1). Economía Popular, caracterización general.

Antes de avanzar en la descripción y análisis de la economía popular en Lomas del Durazno, hacemos un sintético recuento de las principales ideas en torno a una noción básica de Economía Popular.

De manera puntualizada y con base a los aportes de José Luis Coraggio, se puede referir a la economía popular en los siguientes términos:

- 1) Conjunto de recursos, prácticas y relaciones económicas propias de los agentes económicos populares.
- 2) El concepto de lo popular no refiere idénticamente al sector de la población más pobre, no refiere tampoco a los desempleados, aunque los incluye, tampoco es exclusivo de la clase obrera o campesina, ni de las amas de casa o trabajadoras domésticas aunque los incluye a todos ellos, así como a profesionistas, y trabajadores con relativamente altos ingresos.
- 3) Operativamente se refiere a unidades domésticas elementales de producción-reproducción (individuales, familiares, cooperativas, comunitarias) orientadas primordialmente a la reproducción de sus miembros y que para tal fin dependen fundamentalmente del **ejercicio continuado de sus capacidades de trabajo (fondo de trabajo)**.
- 4) La condición fundamental para clasificar como popular a una unidad de reproducción es el **trabajo propio** (en relación de dependencia o por cuenta propia) como base necesaria de la reproducción. En términos de clases, se hace referencia a lo que genéricamente suele denominarse “**trabajadores**” y a los miembros de sus **unidades domésticas**.
- 5) Estas unidades de Economía de Economía Popular no tienen acumulada una riqueza que les permita sobrevivir (salvo por periodos irrelevantes), ni participan de manera significativa en relaciones que les permitan explotar el trabajo ajeno bajo la forma de trabajo asalariado.
- 6) Entre las múltiples actividades que este agregado denominado economía popular realiza se encuentran: a) La producción de bienes para el consumo y la producción; b) La construcción de infraestructura c) Prestación de

servicios d) La **comercialización de productos propios y de empresas no populares**; e) Reproducción y venta de fuerza de trabajo asalariado; f) Desarrollo y transmisión de técnicas de producción, circulación, enseñanza, aprendizaje, etc.

7) Como Fondo de Trabajo se comprende al conjunto de capacidades de trabajo que pueden ejercer en condiciones normales los miembros hábiles de la unidad doméstica, y su realización abarca sucintamente las formas de:

- trabajo mercantil por cuenta propia (microemprendimientos mercantiles).
- trabajo asalariado.
- trabajo de producción de bienes y servicios para el autoconsumo.
- trabajo específicamente dedicado a la formación y capacitación.

8) Por Microemprendimiento Mercantil se entiende a una organización colectiva de trabajo, dirigida a producir o comercializar bienes o a prestar servicios en los mercados. Puede incluir a miembros de la UD (familiares o no), así como a otros trabajadores asociados o contratados. Su locus puede ser parte de la misma vivienda o un local aparte. Se interpreta el sentido de estos microemprendimientos a partir de la tesis de que son formas ad-hoc que se da la unidad doméstica para obtener ingresos monetarios y con ello obtener a través del mercado los medios requeridos para fortalecer sus condiciones de reproducción. En tal perspectiva su lógica operativa no puede ser interpretada desde el tipo ideal de empresa de capital, **ni puede ser separado de la lógica de realización del fondo de trabajo de la UD** en su conjunto y de su participación en otros emprendimientos dirigidos a la satisfacción de sus necesidades.

## **El Microemprendimiento Mercantil como expresión de la Economía Popular**

La evolución histórica de la economía capitalista, especialmente en los últimos 30 años de organización e impulso de modelo neoliberal, ha mostrado un rotundo fracaso, deprimiendo profunda y prolongadamente la dinámica de crecimiento productivo, con catastróficas consecuencias, ya que grandes sectores de la población mundial han sido empujados al desempleo, a la precarización de sus condiciones de trabajo, y consecuentemente a la pobreza.

Esta situación ha contribuido a dar una configuración particular a la Economía Popular, impulsándola a trascender los márgenes de su mínima expresión como productora de fuerza de trabajo, y alentándola a desplegar las más numerosas y

variadas formas, proliferando los microemprendimientos mercantiles populares, las cooperativas, las asociaciones comunitarias, como formas emergentes que representan un peso cada vez mayor en el conjunto de la dinámica económica social, sobre todo en los países latinoamericanos.

Estos micro-empresarios mercantiles (MEMs) representan para la economía popular la trascendencia de sus márgenes elementales, lo que significa que van más allá de la exclusiva dinámica de reproducción de la fuerza de trabajo dependiendo para ello en buena medida del salario y de la oferta de bienes, ambos elementos aportados por la economía capitalista.

Los MEMs constituyen pequeñas unidades económicas familiares orientadas a la producción y prestación de bienes y servicios no para el autoconsumo, sino para ser intercambiados por la vía mercantil, lo que le permite a sus operarios obtener ingresos monetarios por la venta ya no de su fuerza de trabajo, sino por el producto de su trabajo.

Algunas de las condiciones que propician y/o explican la emergencia de los MEMs como forma extensiva de la economía doméstica o economía popular son las siguientes:

- El creciente desempleo generado por la crisis de la economía capitalista.
- El incremento en las condiciones de precarización de los empleos llamados formales, precariedad que se expresa en la paulatina pérdida del poder adquisitivo de los salarios, así como la llamada flexibilización de las condiciones de trabajo, la cual generalmente que va en detrimento de la estabilidad laboral y redundando también en una intensificación de la explotación mediante el trabajo por horas.
- Una razón subyacente por la cual los trabajadores deciden impulsar un MEM es la necesidad de obtener un mayor margen de autonomía y control de sus propios procesos de trabajo, así como un mejor y más racional aprovechamiento del fondo de trabajo familiar.

Como ya hemos comentado antes, la configuración de la economía popular, aún en su expresión mínima, está caracterizada por una doble racionalidad, ya que es funcional y a la vez contrastante respecto al sistema capitalista, funcional ya que se trata del principal centro productor y reproductor de la fuerza de trabajo que requieren las empresas capitalistas, contrastante porque su objetivo no es la obtención de ganancia sobre la base de la explotación y apropiación de trabajo ajeno, sino que opera sobre la lógica reproductiva de la vida de sus propios integrantes.

A partir de su expresión básica como familia o unidad doméstica simple, la economía popular despliega otros tipos de expresiones y estrategias de acción, como el impulso de establecimientos de tipo mercantil por cuenta propia, en cuya operación se reproduce esa dualidad funcional y antagónica con el capital.

Aunado a ello, la explosiva expansión de diversas formas de la economía popular en los países de América Latina, la posicionan como un tema de la mayor relevancia para su estudio, con la expectativa de conocerla mejor, buscando en ella algunas pistas que pudieran ofrecer elementos para la construcción de un sistema económico alternativo con una racionalidad diferente al capitalismo.

El carácter subordinado y subalterno de la economía popular se verifica en las siguientes formas:

- Aunque constituye un sector numeroso y creciente de la población económicamente activa, aún representa una proporción pequeña con respecto a la población económicamente activa y en general de la dinámica productiva nacional y local.
- Las unidades económicas populares no se encuentran articulados entre sí, los nexos entre ellas son mínimos y más bien se caracterizan por su atomización y aislamiento.
- La gran mayoría de estas unidades operan en condiciones muy bajas de productividad, con instrumentos y métodos artesanales y muy baja rentabilidad.
- Generalmente no cuentan con condiciones de competitividad de mercado por lo que sus expectativas de crecimiento son mínimas, por lo que sus proyecciones se insertan en los márgenes de alternativas de autoempleo.
- Las condiciones de operación de baja productividad de los MEMs generalmente conllevan un proceso de transferencia de valor por tres vías alternativas: a) mediante la baja competitividad de mercado, enfrentándose a productores de mayor escala y volumen que producen con menores costos y controlan los precios; b) mediante la comercialización de productos de empresas capitalistas en las que los operarios de los MEMs aportan insumos, equipamiento e instalaciones además de su trabajo que remunerados por debajo de su valor y; c) mediante la venta y prestación de bienes y servicios a bajo costo a la población trabajadora, abaratando la reproducción de la fuerza de trabajo.

- Finalmente, la economía popular y especialmente los MEMs contribuyen a evitar y resolver los problemas de desempleo y pobreza generados por la economía capitalista.

Pero por otro lado, como ya hemos comentado antes, la economía popular representa un cierto margen de autonomía y contraste en su lógica operativa con respecto al capital, ya que su dinámica interna no está regida por la búsqueda de ganancia mediante la explotación de trabajo ajeno, sino por el objetivo de obtener la satisfacción de las necesidades de sus integrantes.

La extensión del ámbito de acción de la economía doméstica mediante el impulso de un MEM no cambia esta situación, ya que estos establecimientos no representan sino unidades de producción de bienes y prestación de servicios cuya lógica se encuentra subordinada a la dinámica reproductiva de las unidades domésticas como unidades básicas de la economía popular.

De modo que en la medida, poco frecuente pero no imposible, de que un establecimiento mercantil crezca sustituyendo al trabajo familiar cooperativo por trabajadores asalariados y se separe de la dinámica reproductiva de la o las unidades domésticas, se estaría convirtiendo en una empresa capitalista.

El estudio de los MEMs, adquiere sentido como formas de la economía popular, solamente en la medida en que su operación se vincula con la lógica reproductiva de la o las unidades domésticas que lo operan, por lo que uno de los ejes de análisis propuestos se orienta precisamente en torno a los vínculos existentes entre ambos espacios de la economía popular.

El estudio de la racionalidad operativa de sus formas más básicas permite entender mejor las claves de la Economía Popular, sus contrastes con la lógica de la economía del capital y sus posibles pautas para el despliegue de una alternativa.

## **2). Economía Popular en Lomas del Durazno**

Las características básicas que de acuerdo con José Luis Coraggio definen a la Economía Popular, nos muestran la viabilidad de considerar que lo que hemos denominado hasta aquí como establecimientos económicos por cuenta propia de Lomas del Durazno, encajan en este perfil de la Economía Popular.

De manera más específica encontramos la identidad con lo que el autor antes citado denomina como Microemprendimiento Mercantil (MEM), considerado como una de las formas de ad-hoc de la Economía Popular en la medida en que **ofrece un ambiente propicio para la realización del fondo de trabajo.**

En particular, consideramos que este ambiente propicio refiere, entre otras cosas al mayor nivel de autonomía que generalmente proporciona el trabajo por cuenta propia en comparación con el trabajo asalariado, sobre todo en términos de manejo y despliegue del fondo de trabajo familiar, sin que ello signifique que deje de mantenerse un importante grado de subordinación respecto a la dinámica del capital.

En este sentido habremos de estudiar las formas de ejercer el fondo de trabajo de las familias que cuentan con un establecimiento mercantil por cuenta propia, partiendo del hecho de que este espacio de trabajo se articula con otras formas como: a) el trabajo de autoconsumo, es decir tanto el mantenimiento cotidiano de la casa y las personas (aseo, elaboración de alimentos, cuidados personales, etc.) como la construcción, remodelación, mantenimiento mismo de la casa; b) el trabajo asalariado; c) el trabajo comunitario y; d) el trabajo de capacitación, que comprende tanto la educación formal, como la transmisión de oficios, técnicas y habilidades, que fortalecen el fondo de trabajo familiar y personal de sus integrantes y que favorecen una mayor integración a los trabajos familiares.

En esta perspectiva estudiamos la configuración de la Economía Popular en la Colonia Lomas del Durazno, partiendo del análisis de un segmento de las unidades básicas, es decir un segmento de las familias que habitan en esta comunidad urbana.

Hemos seleccionado para este estudio algunas de las familias que cuentan con un microemprendimiento mercantil. Esta selección se sustenta en la tesis de que los espacios económicos mercantiles por cuenta propia se encuentra estrechamente ligados a la dinámica reproductiva de las Unidades Domésticas y que su emergencia no obedece necesaria o exclusivamente a la falta de alternativas de empleo en la llamada economía formal, sino también al nivel de precarización de los empleos formales accesibles para estos sectores, pero sobre todo, se sostiene que en la acción emprendedora popular subyace la inclinación por mantener cierta autonomía y movilidad del fondo de trabajo familiar, dotando a sus integrantes de la posibilidad de participar y obtener ingresos tanto para cooperar con el fondo común familiar como para su fondo individual.

El objetivo que nos planteamos consiste en sustentar esta tesis a partir del análisis operativo de estas unidades.

Adicionalmente estaremos realizando un primer acercamiento descriptivo de algunas de las redes relacionales más visibles en esta comunidad, su forma de operación y su soporte estructural en algunas familias.

En este sentido presentamos primero un panorama general descriptivo y cuantitativo de algunos aspectos de la comunidad y especialmente de las unidades de economía popular en Lomas del Durazno, para pasar a continuación a describir y analizar la operatividad de las unidades domésticas seleccionadas.

Las variables o ejes de análisis e indicadores propuestos para el estudio de la racionalidad operativa de las Unidades Domésticas son los siguientes:

Variables o ejes analíticos	Indicadores
Lógica operativa de la UD	Locus operativo (cohabitación, presupuesto compartido, infraestructura y recursos comunes, parentesco)
	Fondo de trabajo (Recuento de capacidades, y formas de despliegue; asalariado, cuenta propia; autoconsumo, etc.)
	Microemprendimiento mercantil (operación y articulación con la lógica operativa de la UD)
Estructura relacional al interior de la Unidad Doméstica	Equidad y Cooperación (distribución de derechos, tareas y recursos)
	Conflictos, tensiones y negociación
Viabilidad y sostenibilidad	Reproducción simple (satisfacción de necesidades cotidianas y cargas de trabajo)
	Reproducción ampliada (despliegue y desarrollo de capacidades y potencial creativo y evolución patrimonial, integración familiar)
	Proyección estratégica (generación de redes asociativas con otras Unidades Domésticas y con la comunidad)

Para la recolección de la información con la que habremos de trabajar, hemos realizado una serie actividades:

- Recorridos de campo con la finalidad de detectar aspectos generales de la dimensión espacial, social y territorial, así como la localización de los establecimientos mercantiles y otras generalidades.
- Una encuesta básica aplicada a los operarios de los establecimientos mercantiles para establecer datos generales como sistema de propiedad, vínculo físico con respecto al locus habitacional, relaciones laborales (trabajo familiar o asalariado) e infraestructura física entre otros aspectos.
- Entrevistas a profundidad con integrantes de unidades domésticas, guiadas en torno a los ejes analíticos ya expuestos.
- Entrevistas a personajes clave participantes en algunas de las redes interdomésticas detectadas, con la finalidad principal de identificar su estructura relacional y operativa.

- Consulta de datos en diversas fuentes como INEGI y gobierno municipal de Morelia.

Preliminarmente presentamos una descripción general de la economía popular en Lomas del Durazno.

### Descripción general de la Economía Popular en Lomas del Durazno

Estimamos que actualmente La Colonia Popular Lomas del Durazno cuenta con una población de 1,895 personas, no obstante en este caso realizamos el análisis con base en los datos obtenidos por el censo de INEGI de 2000, ya que a la fecha no se cuenta con datos más recientes a este nivel de desagregación.

En este sentido, como puede deducirse de los datos del CENSO INEGI del 2000, mostrados en el cuadro 2, la PEA significa un 38.43% de la población total, es decir 651 de un total de 1,694 personas registradas en el 2000, lo que significa que aproximadamente de cada persona que trabaja dependen 1.6 personas más.

Cuadro 1 Población por sexo

Género	1991		2000		2010*	
	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%
Hombres	755	49.87	815	48.11	918	48.44%
Mujeres	759	50.13	879	51.89	977	51.56 %
Total	<b>1514</b>	100	<b>1694</b>	100	<b>1,895</b>	100

Fuente: datos 1991; censo comunitario

Datos 2000; CENSO INEGI 2000

\*Datos 2010; proyección con base en la tendencia entre 1991 a 2000

En términos relativos, como podemos ver en el cuadro 2 la PEA masculina constituye el 50.67% del total de este sector, mientras que del total de mujeres habitantes en Lomas del Durazno solamente el 27.08% se encuentran incorporadas como PEA.

Cuadro 2 Población Económicamente Activa

Género	Cantidad	% /PEA	% / de población
Hombres	413	(413/651) 63.44	(413 / 1694) 24.38
Mujeres	238	(238/651) 36.56	(238 / 1694) 14.05
Total PEA	651	100	(651 / 1694) 38.43

Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI 2000

De estos 651 trabajadores que componen la PEA en Lomas del Durazno, el 63.75%, es decir alrededor de 415 tienen ingresos monetarios equivalentes a 2 o menos salarios mínimos, mientras que prácticamente un 94%, es decir alrededor de 606 trabajadores perciben 5 o menos salarios mínimos, como puede verse en el cuadro 4, a ello habría que agregar que como ya vimos antes cada persona económicamente activa comparte su ingreso con 1.6 dependientes.

Cuadro 3. Escala de ingresos

Nivel de ingreso	# de Personas	% /PEA	% /total de población
Más de 5 salarios mínimos	45	6.91	2.66
De 2 a 5 salarios mínimos	191	29.34	11.27
Entre 1 y 2 salarios mínimos	314	48.23	18.54
Menos de 1 salario mínimo	101	15.52	5.96
suma	651	100	38.43

Elaboración propia con datos de INEGI 2000

Se trata, pues, de una población con una situación generalizada de ingresos bajos, cuya principal mecanismo para asegurarse el acceso a ingresos, recursos, bienes y servicios necesarios para garantizar su sobrevivencia es el emplazamiento de su recurso fundamental que es el trabajo propio.

Ahora bien, de acuerdo con el cuadro 4, del total de la PEA (651 personas) el 15.82 %, es decir, 103 personas conforman al grupo de trabajadores por cuenta propia, de los cuales alrededor del 67.96 % son hombres y 32.04% son mujeres.

Cuadro 4 Población Ocupada por Cuenta Propia (POCP)

Género	Cantidad	% / POCP	% /PEA	% /total de población
Hombres	70	(70/103) 67.96	(70/651) 10.75	(70/1694) 4.13
Mujeres	33	(33/103) 32.04	(33/651) 5.07	(33/1694) 1.95
Total POCP	103	100	15.82	6.08

Elaboración propia con base en datos de INEGI 2000

Mediante un levantamiento de campo realizado en Lomas del Durazno en el mes de octubre de 2009, se pudieron registrar un total de 52 establecimientos mercantiles, cuya descripción se hace más adelante, en ellos se registró la participación laboral de un total de 67 personas, de las cuales 43 son mujeres y 24 hombres.

Lo que significa que de este segmento de 103 personas ocupadas por cuenta propia alrededor del 65.05% (67 personas) cuentan con un establecimiento, mientras que alrededor del 34.95% (36 personas) no cuentan con un establecimiento.

Otro aspecto interesante es que de estas 67 personas, aproximadamente el 64.18%, es decir alrededor de 43, son mujeres, mientras que los restantes 24 (35.82%) son hombres.

Este dato contrasta con la situación de la PEA en general en la que la mayoría (63.44%) son hombres y las mujeres (el 36.56%) son minoría, y más aún en el caso de la población ocupada por cuenta propia en la que el 67.96% son hombre y solamente el 32.04% son mujeres.

Lo que significa que si bien en el conjunto de la economía de Lomas del Durazno las mujeres aparecen como un sector minoritario, en cambio en el segmento de actividad económica por cuenta propia, más ligada a la dinámica reproductiva doméstica, la participación de las mujeres es mayoritaria.

Ello adquiere especial relevancia para este estudio ya que este segmento constituye precisamente el foco de nuestra atención e interés pues dentro de él es que se encuentra el embrión más desarrollado de la economía popular en Lomas del Durazno.

En términos generales, podríamos clasificar en tres las formas en las que estas 651 personas que constituyen la PEA de esta comunidad despliegan sus actividades laborales para obtener ingresos monetarios:

- Alrededor de 451 personas (69.28% de la PEA) obtienen sus ingresos monetarios mediante la venta de su fuerza de trabajo en calidad de trabajadores asalariados.
- Alrededor de 36 personas (14.13% de la PEA) son trabajadores por cuenta propia realizando servicios sin contar con un local propio establecido.
- Alrededor de 67 personas (16.59% de la PEA) son trabajadores por cuenta propia que cuentan con un local establecido.

Es importante tener en cuenta que esta clasificación de la PEA no significa que no existan diferentes intersecciones entre los segmentos planteados, especialmente nos referimos al hecho de que dentro de una familia puede haber personas que trabajen por cuenta propia y personas que trabajen bajo un salario, o más aún, una misma persona puede estar alternando más de una de las formas de trabajo descritas.

Por otro lado, en el conteo de personas empleadas en los establecimientos mercantiles, realizado en octubre de 2009, solamente se consideró a las personas involucradas en la atención del establecimiento al momento de realizar el levantamiento, dejando de lado la situación de alternancia en su atención, lo que

significa que frecuentemente son más los integrantes de la familia los que se involucran en la operación de los establecimientos, como se verá más adelante.

A ello habría que sumar las formas de trabajo no mercantil (que no son intermediadas por pagos monetarios), como el trabajo de autoconsumo (construcción, mantenimiento y aseo de la vivienda, compra preparación y servicio de alimentos, cuidados personales, etc.) o trabajo de capacitación o trabajo comunitario.

De los tres sectores antes mencionados, nos interesa el segmento de las 67 personas, que constituyen alrededor del 10.3% de la PEA, los cuales además de trabajar por cuenta propia, cuentan con un establecimiento de trabajo mercantil, este interés se sustenta en el supuesto de que se trata del segmento más dinámico de la economía popular, pues además de trabajar por cuenta propia, han podido establecer y sostener una unidad mercantil que, además de ubicarse como una importante alternativa ante el crónico y creciente desempleo generado por la economía capitalista, fortalece sus condiciones para administrar y desplegar el fondo de trabajo familiar con relativamente mayor autonomía, sobre todo en lo referente a procesos de trabajo con respecto a la economía capitalista. Este segmento, entonces, habrá de constituir el principal objeto de estudio de esta parte de la investigación.

Como tesis complementaria de este trabajo de investigación estaríamos presumiendo que se trata de uno de los segmentos de población potencialmente estructurador de redes relacionales comunitarias, importantes como embrión de una economía popular más desplegada y articulada.

Una vez establecidos estos parámetros de contexto básicos generales, pasemos a la enumeración, localización y descripción de las unidades que constituyen el conjunto de microemprendimientos existentes en la Colonia Popular Lomas del Durazno:

Cuadro 5. Censo de establecimientos mercantiles, nexo físico con la vivienda y condición laboral de los operarios.

Unidad/giro	Condición laboral	Nexo físico y operativo con la vivienda	Unidad/giro	Condición laboral	Nexo físico y operativo con la vivienda
Miscelánea	Propietario	Adosada	Producción de pan	Propietaria	Adosada
Dulcería	Propietaria	Renta local	Taller mecánico	Propietarios	Adosada
Mercería y regalos	Propietaria	Adosada	Cena	Propietaria	Adosada
Corte de cabello	Propietaria	Adosada	Miscelánea	Propietaria	Adosada
Herrería	Propietario	Adosada	Recaudería	Propietaria	Adosada
Expendio de cerveza	Propietario	Adosada	Video juegos	Propietaria	Adosada
Productos de limpieza	Propietaria	Adosada	Productos de limpieza	Propietaria	Adosada
Miscelánea	Propietario	Adosada	Recaudería	Propietaria	Adosada
Papelería	Propietario	Renta local	Miscelánea	Propietaria	Renta local
tortillería	Empleados	Independiente	Miscelánea	Propietario	Adosada
Miscelánea	Propietario	Adosada	Producción de Pan	Propietarios	Adosada
Expendio de cerveza	Propietario	Adosada	Cena	Propietaria	Adosada
Ferretería	Empleados	Independiente	Miscelánea	Propietaria	Adosada
Refaccionaria	Propietario	Renta local	Palettería	Propietaria	Renta local
Farmacia	Propietaria	Renta local	Dulcería	Propietario	Adosada
Mercería y regalos	Propietaria	Renta local	Miscelánea	Propietaria	Adosada
Papelería	Propietaria	Renta local	Papelería	Propietaria	Adosada
Carpintería	Propietario	Adosada	Forrajera	Propietario	Adosada
Miscelánea	Propietario	Adosada	Mercería y regalos	Propietaria	Adosada
Guardería	Concesión	Independiente	Miscelánea	Propietaria	Adosada
Ropa	Propietaria	Renta local	Papelería	Propietaria	Adosada
Farmacia	Propietaria	Renta local	Tortillería	Empleadas	Independiente
Internet	Propietario	Renta local	Miscelánea	Propietaria	Adosada
Miscelánea	Propietario	Adosada	Carpintería	Propietaria	Adosada
Mercería y regalos	Propietaria	Renta local	Productos de limpieza	Propietaria	Adosada
Cancha de futbol	propietario	adosada	Ferretería	Propietario	Adosada

Elaboración propia con base en datos obtenidos mediante trabajo de campo 2009

Como podemos observar en el cuadro 5 se trata de 52 establecimientos cuyas características comentamos a continuación:

Dentro de las 52 unidades registradas se encuentran operando 25 giros diferentes, de los cuales 9 están relacionados con la demanda y el consumo de alimentos y/o bebidas; 3 relacionados con artículos para el mantenimiento y limpieza de la casa; 4 con la construcción y remodelación de la casa; 3 con espacios de esparcimiento; 2 con arreglo personal; 2 con mantenimiento y reparación de automóviles; 1 con cuidado a niños; 1 con cuidado de la salud y 1 con artículos escolares.

Cuatro de estos establecimientos se encuentran completamente independientes de la vivienda, ya que no existe ningún nexo físico ni operativo entre ambos espacios.

Otros doce operan mediante la renta del local lo que significa que si bien están físicamente adosados a la vivienda sus operarios son los propietarios del negocio pero no son los habitantes de la vivienda sino que pueden ser habitantes otra colonia.

Los casos que más nos interesan se refieren a los 36 establecimientos (casi el 70%) que se caracterizan por estar vinculados física y operativamente con la vivienda, lo que significa que sus operarios son los habitantes de la vivienda y que frecuentemente alternan el trabajo de autoconsumo con la atención del establecimiento mercantil, el nexo físico también suele indicar la participación de más de uno de los integrantes de la familia en la atención y operación del establecimiento.

Estas son las condiciones que nos interesan ya que muestran de manera más consistente el vínculo entre la operación de los microemprendimientos mercantiles con la dinámica reproductiva de las unidades domésticas que los operan.

Dentro de estos establecimientos el giro más común es el de misceláneas, con 12 unidades que representan el 23.08 % del total de establecimientos, una de ellas por cada 141 habitantes o por cada 30.5 familias, estas unidades se encuentran diseminadas de manera equitativa en la superficie de la comunidad, 11 de ellas se encuentran adosadas a la vivienda y son operadas por sus propios propietarios, es decir por la familia que habita la vivienda, de modo que se verifica un vínculo físico y operativo.

En el extremo opuesto se encuentran los cuatro establecimientos que se ubican de manera independiente respecto a cualquier vivienda y todos ellos operan con personal asalariado, aunque sólo 3 (una ferretería y dos tortillerías) funcionan como negocio particular y uno de ellos, (la guardería) representa una concesión otorgada por el gobierno del estado a un grupo de familias, entre las cuales se distribuye el ingreso.



Cuadro 6. Número clave de identificación por giro

No.	Giro	No.	Giro	No.	Giro
1	Miscelánea	10	Herrería	19	Taller mecánico
2	Dulcería	11	Expendio de cerveza	20	Refaccionaria
3	Papelería	12	Ferretería	21	Farmacia
4	Panadería	13	Guardería	22	Mercería y regalos
5	Forrajería	14	Ropa	23	Paletería
6	Carpintería	15	Regalos	24	Carnicería
7	Pdctos. de limpieza	16	Recaudería	25	Cena
8	Tortillería	17	Video juegos		
9	Corte de cabello	18	Internet		

Una vez realizada esta descripción panorámica general de las unidades económicas, familias y emprendimientos mercantiles, abordamos a continuación el análisis de su lógica operativa, cuyo eje de articulación es la unidad doméstica regida por la dinámica reproductiva de la vida de sus integrantes.

Como hemos visto antes, nos estamos refiriendo a las familias, vistas como unidades domésticas y en cuanto tal como las unidades básicas de operación de la Economía Popular, y especialmente a aquellas que cuentan con un establecimiento de tipo mercantil, ya que como dijimos antes, este segmento representa un mayor, aunque aún muy limitado, despliegue de las potencialidades de la economía popular.

Como vimos en el primer capítulo, uno de los principales criterios que asumimos para definir a una unidad doméstica es el de cercanía física de sus integrantes, y en este caso específico de manera más precisa el de cohabitación o co-residencia, en este sentido estaríamos partiendo de la idea de que, con algunas excepciones, a cada lote corresponde una vivienda y que a cada vivienda corresponde una unidad doméstica.

De esta manera, ya que la colonia Popular Lomas del Durazno se compone por 366 lotes-vivienda, estaríamos asumiendo que existe igual número de unidades domésticas.

Ahora bien, suponiendo también que cada establecimiento mercantil corresponde a una familia o UD, tendríamos entonces un total de 52 familias involucradas en la operación de algún establecimiento mercantil, no obstante, como podemos constatar en la información obtenida mediante el trabajo de campo, solamente 36 de estas unidades mercantiles se encuentran en la situación ideal de análisis por su vínculo físico y operativo con las viviendas y por lo general con la familia o unidad doméstica (UD).

En total se entrevistaron a 17 de estas 36 familias, es decir prácticamente al 50% del total, las entrevistas giraron en torno a los ejes ya antes mencionados, es decir: a) lógica operativa; b) estructura de relaciones y; c) viabilidad y sostenibilidad.

Las familias se seleccionaron buscando variedad en su conformación de parentescos, así como en sus edades, en su fondo de trabajo y en el tipo y giro de sus establecimientos mercantiles

### **3). Lógica operativa de la economía popular, unidad doméstica y emprendimiento mercantil en Lomas del Durazno**

#### **3.1 Lógica de operación de las Unidades Domésticas**

##### **3.1.1 Locus operativo de la unidad doméstica**

Como punto de referencia inicial presentamos la forma de integración de cada núcleo doméstico, destacando el número de integrantes así como su posición de parentesco de las 17 unidades estudiadas.

Como lo muestra el cuadro 8, además de la variedad numérica de los integrantes que van desde sólo 2 hasta 11 integrantes, también se observa la recurrencia de familias extensas en las que además de los padres e hijos, comparten la vivienda los yernos, nueros y consecuentemente algunos nietos.

El número de integrantes así como la diversidad de edades y parentescos indica una variedad extensa de condiciones, entre las que destacamos la variedad de capacidades, roles y necesidades que expresan la existencia de una compleja organización en cada unidad doméstica.

Otro aspecto relacionado con la composición e integración de las unidades domésticas se refiere a la existencia de alianzas cooperativas familiares en torno a proyectos de corto y largo plazo como la manutención y crianza de los hijos, así como la generación de condiciones de infraestructura comen.

Cuadro 7. Integrantes de la unidad doméstica; género y edad

Familia	Papá Edad	Mamá Edad	Hijas (os), por sexo y edad								Otros Integrantes del núcleo doméstico						
			1	2	3	4	5	6	7	8							
1	B - 52	B - 43	M 27	H 26	M 19	H 13	----	----	----	----	1	5	6	---	---	---	---
2	B - 48	B - 43	H 16	H 9	----	----	----	----	----	----	---	---	---	---	---	---	---
3	B - 53	B - 55	----	----	----	----	----	----	----	----	---	---	---	---	---	---	---
4	B - 60	B - 56	H 30	M 22	----	----	----	----	----	----	1	6	---	---	---	---	---
5	B - 47	B - 44	H 21	M 19	M 16	H 14	M 8	----	----	----	---	---	---	---	---	---	---
6	B - 35	B - 31	M 8	----	----	----	----	----	----	----	---	---	---	---	---	---	---
7	B - 48	B - 42	H 21	M 19	----	----	----	----	----	----	2	6	---	---	---	---	---
8	B - 63	B - 62	H 33	----	----	----	----	----	----	----	1	5	---	---	---	---	---
9	A	B - 42	M 22	M 21	M 14	----	----	----	----	----	---	---	---	---	---	---	---
10	B - 66	B - 63	M 35	H 30	M 17	----	----	----	----	----	2	1	6	6	6	6	6
11	B - 49	B - 43	M 17	H 11	----	----	----	----	----	----	7	---	---	---	---	---	---
12	B - 47	B - 42	----	----	----	----	----	----	----	----	7	---	---	---	---	---	---
13	B - 66	B - 72	----	----	----	----	----	----	----	----	---	---	---	---	---	---	---
14	B - 62	B - 57	H 34	----	----	----	----	----	----	----	---	---	---	---	---	---	---
15	B - 56	B - 47	H 27	M 23	H 18	----	----	----	----	----	6	---	---	---	---	---	---
16	B - 59	B - 56	M 36	H 28	----	----	----	----	----	----	1	5	5	6	6	6	6
17	B - 52	B - 54	M 33	H 21	----	----	----	----	----	----	5	---	---	---	---	---	---

Fuente: elaboración propia, con base en trabajo de campo.

### Códigos:

**Papá:** A, no hay presencia paterna; B, el padre vive con la familia; edad

**Mamá:** A, no hay presencia materna; B, la madre vive con la familia; edad

**Hijos:** ordenados por edad, de mayor a menor; M, mujer; H, hombre; edad

**Otros:** 1, nuera; 2, yerno; 3, abuela; 4, abuelo; 5, nieta; 6, nieto; 7 otros

Como puede verse en el cuadro 7, existe una variedad de familias con base en su número de integrantes, los casos más comunes son los de 5 integrantes con 4 casos y los de 3 y 6 integrantes con 3 unidades en cada caso.

Cuadro 8. Número de integrantes por familia

No. De integrantes	2	3	4	5	6	7	9	11	12
No. De Familias	2	3	1	4	3	1	1	1	1

Fuente: elaboración propia.

En términos de edad de los padres de familia, puede verse que los rangos de edad más comunes están entre los 40 a 60 años, que coincide con el dato de que al fundarse la colonia, hace ya 25 años, la mayoría de los fundadores fluctuaban entre los 20 y los 30 años de edad, muchos de los cuales siguen viviendo en este lugar.

Cuadro 9. Rangos de edad de integrantes de familia

Rangos de edad	30 a 40	40 a 50	50 a 60	60 a 70
No. De familias	1	7	5	4

Fuente: elaboración propia, con base en trabajo de campo

Esta configuración generacional constituye uno de los factores que explican fenómenos como el ciclo mismo de la dinámica comunitaria y de movilización, así como el hecho de que muchos de estos padres de familia ahora ya son abuelos y las familias nucleares se transforman en familias extensas en las que además de la incorporación de nueras y yernos proliferan los nietos.

Un último aspecto sobre la estructura de las Unidades Domésticas, es que aún cuando hemos tomado como criterio principal la cohabitación, podemos notar que prácticamente en todos los casos se cumple también con el criterio de parentesco, pues la mayoría de los casos de familias extensas tienen que ver con el crecimiento de los hijos que van formando nuevas familias pero continúan viviendo en la misma casa, compartiendo recursos y presupuestos comunes.

Ello en virtud de que en la mayoría de los casos esta segunda generación, es decir los hijos que ya han iniciado la formación de una nueva familia, con sus propios hijos que constituirían la tercera generación de pobladores de Lomas del Durazno, aún no cuentan con vivienda propia.

Como ya hemos visto, la presencia de hijos y nietos en cada familia es una situación generalizada en la comunidad en virtud del grado de homogeneidad en los ciclos generacionales de la mayoría de sus habitantes, que llegaron a habitar este lugar al momento de iniciar una familia, con rangos de edades entre los 20 y los 30 años.

### 3.1.1.2 Presupuesto y recursos compartidos

En términos generales, en los casos contemplados se observa que una situación dual con respecto al presupuesto común; especialmente en el caso en el que más

de un integrante de la familia realiza algún trabajo remunerado, ya sea por cuenta propia o asalariado, una parte de sus ingresos son aportados al fondo común, pero otra parte se destina a gastos personales, tal es el caso de las familias 1, 4, 5, 8, 9, 10, 14, 15, 16 y 17, las causas más comunes se relacionan con el hecho de contar con hijos mayores para los cuales el manejo de recursos propios se convierte en parte del proceso de autonomización, o también en el caso de hijos que trabajan y estudian y especialmente en el caso de hijos que ya han iniciado la formación de una familia pero continúan viviendo con los padres y comparten la infraestructura, participan en los trabajos domésticos ya sean remunerados o de autoconsumo, generando relaciones de solidaridad de los padres hacia ellos al prestarles la infraestructura doméstica y apoyarlos eventualmente en el cuidado de los nietos, recibiendo en reciprocidad, la participación de ellos en las tareas y trabajos de la UD y aportando fondos monetarios.

### 3.1.2 Fondo de trabajo

Cuadro 10. Recuento y realización del Fondo de trabajo

Concepto	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13
UD (integrantes)													
1 (9)	1	3	2	1	1	1	0	3	2	1	1	1	2
2 (4)	0	0	0	0	1	0	4	0	0	0	1	0	2
3 (2)	1	2	0	0	1	0	1	0	1	0	1	0	0
4 (6)	1	3	2	0	1	0	0	1	2	1	2	0	0
5 (7)	1	6	1	0	4	4	6	0	0	0	3	1	4
6 (3)	1	1	2	1	0	0	1	1	0	0	2	1	0
7 (6)	1	5	1	0	3	3	1	0	2	0	2	0	0
8 (5)	2	4	0	0	2	2	4	0	0	0	2	1	0
9 (4)	1	1	1	1	0	0	2	1	0	0	2	1	0
10 (12)	0	0	0	0	3	3	3	3	0	0	4	3	0
11 (5)	1	1	0	0	1	1	2	0	0	0	1	1	0
12 (3)	1	3	1	0	0	0	1	0	0	0	2	0	0
13 (2)	1	2	0	0	1	0	2	0	0	0	2	0	0
14 (3)	2	2	0	0	3	3	2	1	0	0	1	0	0
15 (6)	1	2	1	1	3	3	3	0	0	1	0	0	1
16 (11)	1	3	2	2	1	1	3	3	0	0	2	3	2
17 (5)	*	0	0	0	1	1	0	3	0	0	2	1	0
<b>Suma (93)</b>	<b>16</b>	<b>38</b>	<b>13</b>	<b>6</b>	<b>25</b>	<b>22</b>	<b>32</b>	<b>16</b>	<b>7</b>	<b>3</b>	<b>30</b>	<b>15</b>	<b>9</b>

\* Este caso es particular ya que se trata de un establecimiento comunitario (guardería) subsidiado por SEDESOL, pero con cierta autonomía operativa, aunque todo el personal (5 cuidadoras, 1 afanadora, 2 cocineras y 1 contadora), trabaja como asalariado.

### **Códigos por concepto:**

**1.** Cuentan con establecimiento(s) mercantil(es), **2.** número de integrantes de la UD que trabajan simultánea o alternadamente en el establecimiento, **3.** Cuentan con carrera técnica o profesional, **4.** Ejercen su carrera profesional, **5.** Cuentan con un oficio, **6.** Ejercen su oficio, **7.** Trabajan sólo por cuenta propia\*, **8.** Trabajan sólo como asalariados\*, **9.** Combinan trabajo asalariado con trabajo por cuenta propia, **10.** Realizan sólo trabajo doméstico, **11.** Combinan trabajo doméstico con trabajo por cuenta propia o asalariado, **12.** Sólo se dedican a estudiar, **13.** Estudian y trabajan.

\* Se refiere al trabajo remunerado

Como podemos ver en el cuadro 7, tenemos 17 familias que comprenden un total de 93 personas, y 14 de estas familias cuentan con establecimientos en los cuales laboran 38 personas, 13 de estas 93 personas cuentan con carrera técnica, pero solamente 6 la ejercen, mientras que 24 cuentan con un oficio y 22 de ellos lo ejercen, 32 de ellos perciben sus ingresos solamente mediante su trabajo por cuenta propia, mientras que otros 16 los obtienen solamente mediante trabajo asalariado y 7 obtienen sus ingresos combinando ambas modalidades de trabajo.

Solamente tres personas se dedican exclusivamente al trabajo como ama de casa, mientras que 30 combinan este rol con algún trabajo para obtener ingresos, 15 personas se dedican solamente a estudiar y 9 estudian a la vez que realizan otra actividad, sea doméstica o remunerada.

Llama la atención el contraste entre el bajo número de personas que cuenta con una profesión (13) y el más bajo aún que la ejercen (6), comparado con el número mucho más significativo de personas que cuentan con un oficio 24 y casi la totalidad (22) lo ejercen, ello habla en cierta medida de algunas características del mercado de trabajo “formal”, especialmente del bajo índice de oportunidades de empleo para profesionistas, que comúnmente dependen de la dinámica de empresas de mayores dimensiones, mientras que el conocimiento o habilidad implícitos en un oficio son más versátiles y su despliegue no depende tanto de la generación de empleos por parte de grandes empresas, sino que puede ejercerse intermitentemente y en proyectos de menor escala, resultando más efectivo en términos prácticos, al menos en esta dimensión y en esta escala de la economía popular.

Ello no debe considerarse como un desdén sobre el valor de la formación profesional, ya que de ella se desprenden beneficios como el desarrollo intelectual y cultural, además de que de manera indirecta puede aportar conocimientos y habilidades útiles para el desarrollo de una gran variedad de actividades incluidas

la administración, la contabilidad, la planeación, el trabajo comunitario, la organización, la gestión, etc.

No obstante, la Economía Popular en la escala en la que existe actualmente, no se encuentra en posibilidades aún de generar empleos de alta especialización, pues sus volúmenes de producción y su nivel de tecnificación son aún muy reducidos.

### 3.1.3 Micro emprendimiento

De las 17 unidades consideradas en este estudio, 12 cuentan con un establecimiento mercantil, 2 cuentan con dos establecimientos y 3 no cuentan con establecimiento pero trabajan por cuenta propia.

Cuadro 11. Cantidad de emprendimientos por familia

Número de establecimientos por familia	0	1	2
Cantidad de familias	3	12	2

De estos 16 establecimientos en uno se involucra la participación de 6 de los integrantes de la UD, uno involucra a 5, uno involucra a 4, cuatro involucran a 3, cinco involucran a 2 y 3 involucran solamente a 1.

Cuadro 12. Número de operarios por establecimiento

Número de familiares participantes	1	2	3	4	5	6
Cantidad de establecimientos	3	5	4	1	1	1

A ello habría que agregar que en el caso de las unidades 2, 5 y 12 emplean de tiempo parcial o completo a 1 o 2 trabajadores asalariados, mientras que las unidades 8, 16 y 17 involucran la participación de parientes que no habitan en la vivienda con ellos.

Cuadro 13. Tipo de establecimiento por familia

Familias	Tipo de establecimiento
1	Recaudería (adosada a la vivienda)
2	No tiene local, venta de productos de limpieza ambulante, elaboración y venta de frituras y esquimos en fines de semana y tianguis
3	Venta de cena los fines de semana (adosada a la vivienda)
4	Expendio de cerveza (adosado a la vivienda)
5	Elaboración de pan (adosado a la vivienda) y venta con puesto semifijo y camioneta ambulante
6	Ferretería (adosada a la vivienda)
7	Cancha de fútbol (adosada a la vivienda)
8	Producción de pan adosada a la vivienda y venta a domicilio y carpintería (local independiente en otra zona de la misma colonia)
9	Venta de dulces y frituras (adosada a la casa) y venta de productos cosméticos, dietéticos, etc. a domicilio
10	No tiene local, elaboración y venta de antojitos en tianguis
11	Estética (adosada a la vivienda) y elaboración y venta de tamales en tianguis
12	Miscelánea, (local independiente)
13	Elaboración de tamales y venta a domicilio
14	Herrería y pollería (adosadas a la vivienda)
15	Taller mecánico (adosado a la vivienda)
16	Miscelánea (adosada a la vivienda)
17	Sin local, trabajan como asalariados 2 en la guardería y 1 en la construcción

### Operatividad de los Micro Emprendimientos Mercantiles (MEMs)

Cabe destacar la participación de los integrantes de la familia en el MEM estableciendo una relación de cooperación solidaria fincada en la dependencia de un recurso y de una fuente de trabajo y de ingresos comunes para la subsistencia de todos ellos, ya que como vimos en los datos anteriores, 38 de los trabajos remunerados a los que acceden estas 17 familias, se generan en sus establecimientos por cuenta propia.

Otro rasgo que presentan estos establecimientos refiere a que comparten parte de la infraestructura, en algunos casos no sólo inmobiliaria sino también mobiliaria, con la casa habitación, como lo muestra el caso de las familias 1 y 3, sólo por mencionar algunas. En el primer caso el establecimiento, que es un local de venta de cena, funciona a la vez como comedor familiar; en el segundo caso los refrigeradores de la recaudería sirven también para guardar y conservar los víveres de consumo familiar, aprovechando mejor los recursos, adicionalmente, el nexo físico del establecimiento con la vivienda, permite a sus operarios atender alternadamente las tareas de autoconsumo con las de tipo mercantil.

Ello lo muestra el dato de que 30 de las 40 personas que laboran en estos establecimientos, es decir el 75% realizan alternadamente trabajo doméstico.

Otro rasgo común que llama la atención se refiere al manejo de los saldos, o sobrantes, por ejemplo, en los casos de la recaudería, de los productores de pan, de la venta de cena, de la producción y venta de tamales, de las misceláneas, de la carpintería, de la vendedora de pollo, entre otros, sus propietarios expresan que existe una serie de personas, sobre todo niños y adultos mayores que recurren regularmente a recoger algunos de los productos que ya no se venden pero que aún pueden tener alguna utilidad, ya sea para consumo humano o para animales.

En el caso de Miguel, integrante de la familia # 5, que se dedica a la producción y venta de pan, generalmente entrega sus remanentes a una señora mayor que recorre toda la colonia con un burro vendiendo leche de vaca. Ella a cambio y de manera recíproca, o sea sin intermediación monetaria, le da leche o quesos. En otros casos, los remanentes son consumidos por la propia familia.

Otro fenómeno común captado en las entrevistas, relativo a la operación financiera y contable de los establecimientos, es que generalmente no se lleva un control preciso en la separación de los fondos de operación del negocio y los fondos para consumo familiar, lo que puede ser indicativo del nexo estrecho tanto en términos de concepción del negocio, como en términos de la dinámica del establecimiento mercantil y la de la unidad doméstica, es decir, el microemprendimiento no es visto como una unidad separada de la dinámica reproductiva de la familia, sino como parte de ella.

En términos de la relación de propiedad con los medios de trabajo, de su relación con el mercado, y de financiamiento se presenta la siguiente situación.

**Cuadro 14. Relaciones de mercado y financiamiento por establecimiento mercantil**

Familia/ giro	Proveedores	Consumidores	Financiamiento	Infraestructura
1 recaudería	Diversos: pequeños comerciantes y empresas capitalistas (externos)	Totalmente locales	Programa “Tu Tienda” (15,000), gobierno del estatal	Propia excepto refrigeradores de refresqueras y estantes de Bimbo y Marinela
2 Sin establecimiento Venta de productos de limpieza	2 Pequeños comerciantes (externos)	90% externo 10% local	Proveedores (pago diferido de cada dotación) y caja popular para compra de camión	Completamente propia
3 Cenaduría	Diversos: pequeños comerciantes 70 % locales y 30% externos	Totalmente locales	Propio	Propia
4 Expendio de cerveza	Única empresa capitalista (externa)	Totalmente locales	Pagos diferidos y financiamientos para fondo familiar (construcción de casa y otros)	Propia

Familia/ giro	Proveedores	Consumidores	Financiamiento	Infraestructura
5 Elaboración de pan	2 pequeños comerciantes (externos)	Local zonal	Pagos diferidos de los insumos (proveedores) y compra inicial de maquinaria (caja popular)	Propia
6 ferretería	Diversos grandes (externos)	local	Propio y caja popular para inversión inicial	Propia
7 cancha de futbol rápido	Pequeños locales	local zonal	Propio	propia
8 elaboración de pan y carpintería	Pequeños comerciantes, (externos)	Zonales para el pan y 90 % externos para la carpintería	Propio	Propia
9 Venta de dulces y frituras (local de madera) y venta de productos de cuidado personal y cosméticos	Pequeños comerciantes y (locales) y empresas capitalistas (externas)	Locales para los dos casos y externos para el segundo caso	Propio	Precaria, propia
10 venta de antojitos (sin local)	Pequeños comerciantes locales y externos	Local	Propio	Propia
11 Estética y venta de tamales	Variados, externos y locales	Local	Propio	Propia
12 Miscelánea	Variados 90% externos	Local	Propio	Propia excepto refrigeradores de refresqueras y estantes de Bimbo, Marinela y otros
13 elaboración y venta de tamales y costura	Pequeños comerciantes (externos y locales)	Local 40% y externa 60%	Propio	Propia
14 Herrería y pollería	Comerciante mayor y pequeño respectivamente (ambos externos)	Local	Propio	Propia
15 taller mecánico	Externos y uno local	Local zonal	Propio	Propia
16 Miscelánea	Variados 90% externos	Local	propio	Propia excepto refrigeradores de refresqueras y estantes de Bimbo, Marinela y otros
17 Guardería	Locales	Local zonal	Gobierno SEPSOL	Gobierno y comunitaria

## Mercado

Cuadro 15. Establecimientos y tipo de proveedores a los que recurren

Cantidad de establecimientos	Proveedores locales	Proveedores externos	Proveedores mixtos (local y externo)	Proveedores pequeños	Proveedores grandes	Mixtos (pequeño y grande)
	2	8	7	9	2	6

Cuadro 16. Establecimiento y tipo de mercado al que ofertan sus productos y servicios

Cantidad de establecimientos	Consumo sólo local	Consumo local / zonal	Consumo sólo externo	Mixto (interno y externo)
	9	4	0	4

Por un lado se observa que la mayoría de los proveedores son externos lo que se explica por la reducida dimensión y diversificación de la economía popular en esta comunidad. Este fenómeno plantea también las limitaciones en términos de encadenamientos y redes relacionales entre los establecimientos locales.

No obstante, por otro lado observamos que la mayoría de los proveedores corresponden a establecimientos pequeños, lo que podría revelar el dinamismo de este sector, y cierta factibilidad para generar encadenamientos tendientes a construir una red de economía popular más allá de los límites de Lomas del Durazno.

Respecto al mercado consumidor de los productos y servicios de los establecimientos comunitarios, predominan los de tipo local, complementados con los de tipo local-zonal y mixto, lo que habla de la existencia de una compleja y nutrida red de intercambios mercantiles y de relaciones diversas subyacentes, entre los moradores y las unidades domésticas de la comunidad.

## Financiamiento

Cuadro 17. Tipo y origen del financiamiento

Tipo /Origen	Propio	Gobierno	Proveedor	Institución Financiera
Permanente	17	1 (17)	3 (2, 4 y 5)	-----
eventual	17	1 (1)	-----	3 (2, 5 y 6)

Se asume que para la operación de sus establecimientos, todas las familias se sostienen principalmente del financiamiento propio, pero algunos reciben financiamiento externo, ya sea permanente o eventual de parte de sus proveedores o de origen gubernamental o de empresas financieras privadas.

La predominancia del financiamiento propio o por parte de los proveedores refiere por un lado la sustentabilidad financiera que tienen estos establecimientos, pero por otro lado, sugiere que no existen tendencias fuertes hacia la expansión, sino más bien a incrementar la eficiencia, haciendo algunos cambios y adaptaciones a la operación del establecimiento. Estos cambios generalmente están orientados a mejorar la articulación de la operatividad del establecimiento con los de la unidad doméstica, con su infraestructura y su fondo de trabajo.

### **Infraestructura**

Como hemos comentado antes, en la mayoría de los casos, el establecimiento está adosado a la vivienda y comparten infraestructura y operatividad, adicionalmente, se observa que en 13 de los establecimientos toda la infraestructura es propia, solamente en tres de ellos una parte minoritaria es aportada por los proveedores, y solamente un caso cuenta con infraestructura que no es propiedad de los operarios del establecimiento, ello es porque se trata de una guardería que opera con infraestructura de gobierno y también comunitaria.

En general la infraestructura, herramientas, equipamiento, etc., con la que trabajan los establecimientos es muy básica y no implica mayores inversiones. Aún así en los más de los casos el acopio de ésta ha sido paulatino y en pocos casos, 2 o 3, ha implicado la asistencia financiera externa, para adquirir los hornos y otros equipos de panadería para el establecimiento de la familia # 5, o para comprar un camión para expender productos de limpieza en la familia # 2, por ejemplo.

El nivel de tecnificación y de especialización en general es bajo, los casos más destacables son los de los establecimientos que requieren un oficio como la panadería, la elaboración de alimentos en general, la carpintería, la herrería y el taller mecánico. Estos últimos, junto con las panaderías, que además requieren cierto tipo de equipamiento, maquinaria y herramientas.

## Relaciones laborales

Cuadro 18. Relaciones laborales en los establecimientos mercantiles familiares

Familia	Establecimiento /Giro	Número de personas que laboran	Familiares*	Asalariados**
1	1 recaudería	3	3	0
2	Venta de productos de limpieza Sin establecimiento	3	2	1
3	Cenaduría	2	2	0
4	Expendio de cerveza	3	3	0
5	Elaboración de pan	8	6	2
6	Ferretería	1	1	0
7	Cancha de futbol rápido	5	5	0
8	Elaboración y venta de pan y carpintería	6 1	6 1	0
9	Venta de dulces y frituras (local de madera) y venta de productos de cuidado personal y cosméticos	2	2	0
10	Venta de antojitos (sin local)	3	3	0
11	Estética y venta de tamales	1	1	0
12	Miscelánea	4	3	1
13	Elaboración y venta de tamales y costura	2	2	0
14	Herrería y pollería	2	2	0
15	Taller mecánico	3	3	0
16	Miscelánea	3	3	0
17	Guardería***	9	0	9
	Suma (sin contar los datos de la guardería)	52	48	4

\* Algunos de los familiares pueden ser asalariados pero habitan en la misma vivienda y comparten presupuesto de manera directa o indirecta con la UD.

\*\* Algunos asalariados también pueden ser familiares pero que no habitan la misma vivienda ni comparten presupuesto con la UD.

\*\*\*La guardería no depende de una unidad doméstica o familia.

Si descartamos el caso de la guardería, y consideramos solamente 16 unidades domésticas o familias, tenemos que comprenden 52 trabajadores remunerados, dicho de otra manera, constituyen espacios para el despliegue de las capacidades o fondo de de trabajo tanto de los integrantes de estas unidades como de los trabajadores asalariados que participan, lo que representa 3.25 puestos de trabajo por familia, si consideramos que el promedio de integrantes por familia es de 4.63, entonces estamos hablando de que el poco más del 70% de los integrantes de la

familia encuentran espacio en sus emprendimientos para desplegar sus capacidades de trabajo.

Aunque de manera más específica, dado que el promedio de integrantes por familia en la muestra que tomamos no es igual al promedio general de 4.63, sino de 5.53, entonces la proporción de puestos de trabajo generados por cada unidad doméstica es de cerca del 59%, lo cual de todos modos es sumamente significativo, ya que indica que en promedio, más de la mitad de los integrantes de la familia tienen oportunidad de acceder a un trabajo remunerado en el propio establecimiento familiar.

También podemos observar que la proporción de participantes integrantes de la UD, con relación a los que no son parte de ella, es mayoritariamente abrumadora, pues representa 48 de los 52 puestos, y en el caso de los asalariados representa solamente 4, es decir estamos hablando de 92.31% por un lado y 7.69 % por el otro lado.

Como ya aclaramos antes, ello no significa que algunos de los trabajadores que participan en el negocio familiar, cuente o no con establecimiento, no reciban un salario, o que algunos de los asalariados que no son integrantes de la UD, no sean familiares.

No obstante en este caso el salario adquiere una connotación diferente, ya que su reproducción no depende exclusivamente del ingreso salarial pues además es beneficiario de toda la infraestructura y recursos familiares comunes.

Dicho de otra manera, muchos de los integrantes de la UD reciben un salario por trabajar en el negocio familiar, mientras que muchos de los trabajadores asalariados de los establecimientos mercantiles no son integrantes de la UD ya que no habitan en la misma casa ni comparten el mismo presupuesto, pero sí son familiares, porque tienen algún nexo de parentesco.

Recordemos que los criterios principales que estamos considerando en la definición de la UD son la cohabitación y presupuesto y recursos comunes y compartidos. De este modo, por ejemplo, en el caso de la familia que se dedica a la venta al menudeo y de manera ambulante de productos para limpieza, dan empleo a un sobrino que no habita con ellos ni comparte el presupuesto.

En el caso contrario tenemos a una de las familias que producen y venden pan, en la que por un lado, de los hijos que participan en la producción, uno de ellos recibe un salario, el otro produce una línea de pan alterna e independiente de la producción que realiza el resto de la familia y se encarga de su venta, es decir trabaja por su propia cuenta, pero utiliza la infraestructura del emprendimiento

familiar, obtiene sus ingresos y los administra de manera independiente, pero hace aportaciones al fondo familiar ya sea en especie, en dinero o en trabajo.

Destaca también el caso de la familia número 8, que cuenta con dos establecimientos, uno de ellos es una carpintería que es operada de manera independiente por un solo integrante de la UD aunque aleatoriamente incorpora algún otro integrante, el otro es un taller de elaboración de pan, operado solamente por el padre de familia pero en cuya venta se involucra una red extensa de familiares entre los que se encuentran la esposa, algunos de los hijos, yernos y nueras y hasta algunos nietos, cada uno de ellos recibe una remuneración no acorde a lo que cada quien vendió, sino a partir de un promedio general de venta.

De este modo obtiene la misma remuneración el que vendió más que el que vendió menos, si al día siguiente los volúmenes relativos de venta de uno y otro se invierten. Ambos siguen ganando lo mismo y de esa manera se compensan los altibajos individuales, lo que constituye una relación solidaria de intercambio recíproco.

Prácticamente existe un sólo caso, el de la familia número 12, que tiene una miscelánea y contrata a un muchacho asalariado que no es integrante de la UD ni tiene relación de parentesco con ellos. Fuera de ahí todos los participantes o son integrantes de la UD o son familiares aunque no sean parte de la UD.

En términos de relaciones laborales, existe una diferencia fundamental con el tipo de trabajo asalariado; se trata de relaciones de cooperación y no de explotación. Esta diferencia se finca en una situación fundamental, los trabajadores del microemprendimiento al ser integrantes de una misma UD o simplemente tener un nexo de parentesco, comparten un proyecto de vida, lo que comprende entre otras cosas la educación de los hijos, el mejoramiento de la vivienda y los servicios, el mejoramiento de las condiciones de trabajo emanadas de una mejora tecnológica obtenida mediante una inversión monetaria, todo lo cual generalmente redundará en un beneficio colectivo.

El caso es que el esfuerzo y los frutos obtenidos del emprendimiento terminan beneficiando a todos sus integrantes directa o indirectamente. Es muy común que los padres ofrezcan alicientes particulares a los hijos para que trabajen, por ejemplo comprarles algo que ellos estén demandando, o también ofrecerles directamente una remuneración monetaria para que la utilice de manera personal e independiente.

Pero el reconocimiento de un ambiente predominante de cooperación solidaria en la UD no significa que no haya jerarquías y conflictos entre los operarios del emprendimiento. En el caso de la familia número 5, por ejemplo, el padre de

familia trabaja alrededor de 12 horas al día elaborando pan y vendiéndolo de manera ambulante en una camioneta y se expresa abrumado por la excesiva carga de trabajo y lo que a su juicio es una insuficiente ayuda de parte de sus hijos; por otro lado los hijos manifiestan que desearían no trabajar tanto y tener más tiempo libre.

Por su parte la madre de familia además de ayudar en la elaboración de pan, se encarga de la limpieza tanto del local como de toda la casa habitación que prácticamente son una misma, de la compra de insumos alimenticios y de su diaria preparación, así como del lavado de ropa de algunos de sus hijos y esposo. Por si fuera poco, todos los días alrededor de la 6 de la tarde y hasta las 10 de la noche se sienta en una esquina a la intemperie a vender el pan, ella también se expresa abrumada por la sobrecarga de trabajo y comenta que más bien desearía bajar la intensidad.

Existen también fuertes conflictos por la forma en que el padre de familia maneja la administración de los fondos monetarios, realizando inversiones para las que no tienen fondos específicos y que no generan ni trabajo ni ganancias, sacrificando y complicando la operatividad del negocio propio, sumiéndolo en un constante déficit financiero cubierto por abrumadoras deudas.

Esta situación ejerce una presión sobre el padre de familia para trabajar más para estabilizar el presupuesto, pero genera inconformidad y oposición entre los demás integrantes de la familia.

No obstante, se puede percibir en el seno de esta familia el espíritu de cooperación y el trabajo duro de todos sus integrantes, aunque el mayor de los hijos precisamente decidió separarse y producir y administrar una parte del negocio por su cuenta aún dentro del mismo emprendimiento y de la misma familia.

Todos los hijos de esta familia estudian, y el mayor está por terminar su carrera de arquitectura además de tener una carrera técnica en computación.

El conflicto finalmente se resuelve o se negocia, pero aunque puede generar algunas fracturas, difícilmente llegan al extremo de la total ruptura de la familia, pues generalmente todos ceden un poco. Aquí no existe la instancia del despido, común en las relaciones de trabajo asalariado; por el contrario, en el éxito y sostenibilidad del emprendimiento les va la vida a todos sus integrantes.

Otro aspecto relevante con respecto a las relaciones laborales, se refiere a la forma de propiedad de los medios de producción, que además generalmente son muy básicos y no implican mayor inversión, generalmente estos medios son vistos

como patrimonio familiar, como propiedad colectiva, como parte de la infraestructura doméstica.

En realidad el activo más valioso de estos establecimientos lo constituyen las capacidades de trabajo, es decir el dominio de algún oficio, la experiencia, conocimientos y habilidades para la operación y administración del emprendimiento, las redes de relaciones con proveedores y consumidores, etc.

Estos activos generalmente se socializan se transmiten generacionalmente mediante la propia práctica, con la participación de los hijos y eventualmente hasta de los nietos, yernos, nueras y demás integrantes de las UD's.

### 3.2 Estructura de relaciones al interior de la Unidad Doméstica

#### 3.2.1 Equidad, cooperación, distribución de tareas y de recursos

Sin pretender agotar las posibilidades de análisis de estas variables, proponemos un primer acercamiento mediante el análisis de indicadores de distribución de tareas, cargas de trabajo, así como en el acceso e injerencia en la administración de los recursos familiares:

Cuadro 19. Distribución de tareas, recursos y derechos en la Unidad Doméstica

Familia (integrantes)	Realizan trabajo mercantil *	Reciben remuneración monetaria	Administra los fondos (comunes)	Decide sobre el manejo de los fondos	Realiza la mayor parte del trabajo doméstico**
1 (9)	Mamá Papá, 2 hijos 1 hija	Papá, 1 hijo y 1 hija	Papá	Papá	Mamá y 1 hija
2 (4)	Mamá, papá, 2 hijos	Mamá y Papá	Mamá y Papá	Papá	Mamá
3 (2)	Mamá y papá	Mamá y papá	Mamá y papá	Mamá y papá	Mamá
4 (6)	Mamá , Papá, hijo, hija	Mamá, Papá e hijo	Mamá y Papá	Mamá y papá	Mamá e hija
5 (7)	Mamá, papá, 2 hijos y 2 hijas	Mamá y 2 hijos	Papá	Papá	Mamá
6 (3)	Mamá y Papá	Mamá y papá	Mamá y Papá	Mamá y papá	Papá
7 (6)	Mamá, papá, hijo, hija, yerno	Mamá, papá, hijo, hija, yerno	Papá y Mamá	Papá	Mamá e hija
8 (5)	Mamá, papá, hijo, nuera	Mamá, papá, hijo, nuera	Mamá y Papá	Papá y mamá	Mamá y nuera
9 (4)	Mamá y 2 hijas	Mamá y 2 hijas	Mamá y una hija	Mamá	Mamá y 1 hija
10 (12)	Papá, Mamá, 2 hijas, 1 hijo, yerno	Papá, Mamá, 2 hijas, 1 hijo, yerno	Mamá y Papá	Mamá y papá	Mamá y 2 hijas
11 (5)	Mamá y Papá	Mamá y Papá	Mamá y Papá	Mamá y Papá	Mamá
12 (3)	Esposa, esposo y hermana	Esposo y hermana	Esposo	Esposo	Esposa
13 (2)	Esposa y Esposo	Esposa y Esposo	Esposa	Esposa	Esposa y Esposo
14 (3)	Papá, Mamá, hijo	Papá, Mamá, hijo	Papá y Mamá	Papá y Mamá	Mamá
15 (6)	Papá y 2 hijos	Papá y 2 hijos	Papá y Mamá	Papá	Mamá e hija
16 (11)	Papá, Mamá, Hija, Hijo, Nieta	Papá, Hija, Hijo	Papá y Mamá	Papá e Hijo	Mamá y nuera
17 (5)	Papá, Mamá, hija e hijo	Papá, Mamá, hija e hijo	Papá y mamá	Papá y Mamá	Mamá e hija

\* Se refiere a trabajo intermediado por intercambios monetarios, ya sea en el establecimiento familiar o como trabajador asalariado.

\*\* Se hace referencia al trabajo cotidiano de limpiar, lavar, cocinar, etc., no incluye la construcción de la casa y otras actividades más esporádicas.

**Cuadro 20. Concentrado de distribución de tareas, recursos y derechos**

Realizan trabajo mercantil		Reciben remuneración monetaria		Administra los fondos (comunes)		Decide sobre el manejo de los fondos		Realiza la mayor parte del trabajo doméstico	
H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
28	30	27	23	15	15	16	9	2	27
48.3%	51.7%	54%	46%	50%	50%	64%	36%	7%	93%

De acuerdo con el cuadro 21, se observa una situación más o menos equilibrada en los tres primeros conceptos, no obstante, en lo referente a la decisión sobre el manejo de los recursos se observa ya cierto grado de inequidad en perjuicio de las mujeres, mientras que en el rubro de trabajo doméstico dicha inequidad se hace casi absoluta.

En buena medida, esta situación refleja la inercia histórica cultural que si bien empieza a revertirse en algunos sectores, pero de acuerdo con estos datos al menos en el caso estudiado parece que una contra-tendencia aún es muy incipiente.

Estos datos en realidad solamente representan una tenue imagen de la complejidad de las relaciones al interior de la familia, aunque en general se observa una equitativa distribución de los recursos y la infraestructura y servicios comunes.

### **3.2.2 Conflicto y negociación**

Por otro lado, como ya se ha comentado, existe una serie de tensiones y conflictos dentro de la unidad doméstica, que generalmente se resuelven mediante la renegociación de los términos de las relaciones y excepcionalmente llevan a fracturas definitivas o temporales.

En esta etapa de la evolución de muchas de las familias de Lomas del Durazno algunos de los conflictos más comunes están relacionados con los procesos de transición generacional, ya que los hijos que van creciendo demandan más libertad, más recursos y más derechos, o empiezan a establecer diferencias con las pautas y normas de pensamiento de convivencia y de relación.

Dentro de este mismo contexto se encuentra la incorporación de integrantes adicionales a la familia a causa de la formación de nuevas familias por parte de los hijos mayores, que en muchos de los casos aún no tienen una vivienda propia, ello

implica la incorporación de nueras o yernos y posteriormente el nacimiento de nietos.

Aún así, o bien los conflictos no son muy comunes y agudos o bien es sumamente difícil en una sola entrevista poder penetrar profundamente en la complejidad de la dinámica de relaciones en el interior de la familia.

Aún así se pudieron detectar algunos de estos conflictos y la forma en la que se han negociado:

El caso de la familia 9, se presentó la situación de que ante la falta del padre, al crecer el hijo mayor entró en un fuerte enfrentamiento con la madre por la disputa del mando y la autoridad de la familia, compuesta por la madre, el hijo mayor y tres hijas más.

Esta disputa tuvo una larga duración y llegó incluso a propiciar enfrentamientos a golpes, y el conflicto se agravó cuando el hijo mayor se casó e introdujo a su esposa a vivir en la misma casa, extendiendo los enfrentamientos y disputas hacia la nueva integrante de la familia.

Este es uno de los pocos casos en los que la disputa concluyó con una ruptura, propiciando la salida del hijo y su esposa del seno de la vivienda, lo que finalmente permitió que se consolidara la autoridad y la jefatura del hogar en la figura de la madre.

No obstante ello propició un fuerte golpe a la economía de la familia pues el hijo mayor era el único que contaba con un empleo formal y por lo tanto con un ingreso fijo, razón adicional que contribuía a alentarle a disputar la autoridad y la jefatura de la familia.

A la postre, el cambio fue benéfico pues alentó a la madre y a las hijas mayores a trabajar por cuenta propia para compensar la pérdida de los ingresos antes aportados por el hijo mayor. La madre actualmente alterna el trabajo como empleada doméstica de entrada por salida, es decir dos días a la semana, con la venta a domicilio de productos de Herbalife, de Avon y de otras líneas de productos para el cuidado personal.

La hija mayor estableció un rústico puesto de venta de dulces y frituras y la tercera hija, que actualmente se encuentra estudiando psicología, trabaja ya como auxiliar de educadora en una institución de cuidado y educación infantil.

Otro caso ya antes comentado es el de la familia 5, en la que el hijo mayor que estudia arquitectura, expresa su expectativa de no dedicarse al oficio y a la operación del establecimiento familiar orientado a la elaboración y venta de pan,

agregando su desacuerdo en la forma en la que el padre dispone de los fondos emanados del negocio familiar, todo lo cual el padre comprende pero no deja de sentirlo como una especie de desdén al trabajo que ha servido para dar sustento y patrimonio a la familia.

El problema se complicó ante la compra por parte del padre de un terreno en Ucareo, al borde de la autopista, considerando que se los vendían por debajo de su precio normal y proyectando instalar ahí un “pick and go” para los viajeros automovilistas, seguro de que sería un buen negocio. No obstante, con ello provocó un severo problema para la operación financiera del negocio de producción y venta de pan, y con ello también una crisis familiar.

El padre ante esta situación decidió irse a trabajar a los Estados Unidos como migrante ilegal, tratando de emular una experiencia pasada que le permitió saldar algunas deudas; no obstante al abandonar el negocio, él como principal trabajador y coordinador general de los procesos de compras, producción y venta, también provocó una crisis en la operación del establecimiento.

Ello obligó a los integrantes de la familia a re-dinamizarse e integrarse en torno a la madre y al hermano mayor quienes tomaron las riendas del negocio cubriendo la ausencia del padre con jornadas diarias de trabajo de hasta 16 horas.

A la postre, el padre no pudo “pasar al otro lado”, después de varios intentos fallidos y de agotar los fondos que llevaba dispuestos para ello; decidió regresar y restablecer la dinámica tradicional de trabajo, pero a partir de ello el hijo mayor se independizó, trabajando la panadería por su cuenta, aunque con la misma infraestructura y el hijo menor logró que se le asignara un salario.

Estos son los conflictos más fuertes relatados. Existen algunos otros vinculados a los procesos de reacomodo de actividades, responsabilidades y espacios, a partir del crecimiento de los hijos y del eventual crecimiento de la familia por el casamiento de alguno de ellos, de alguna manera, no sin tensiones, pero con predominio de la negociación se resuelven, situación que muestra más concordancia con la teoría de “conflictos cooperativos” y negociación de Amartya Sen, que con la teoría de “autoritarismo benévolo” de Gary Becker.

### **3.3 Viabilidad y sostenibilidad**

#### **3.3.1 Reproducción simple (satisfacción de necesidades básicas)**

El criterio a partir del cual nos planteamos tener una valoración de los alcances y eficiencia de las actividades y trabajos en general, pero especialmente las de tipo

mercantil por cuenta propia para contribuir a la satisfacción de las necesidades de los integrantes de la Unidad Doméstica, es a partir de la propia auto-percepción de los protagonistas.

La referencia de comparación más frecuente es el trabajo asalariado, ya sea que algunos de los integrantes realice un trabajo asalariado actualmente o lo haya realizado en el pasado o lo realice de manera intermitente, finalmente todos ellos tienen una referencia directa o indirecta de las ventajas y desventajas del trabajo asalariado y con base en ello definen su postura.

Para contar con un parámetro de referencia analítica es importante saber qué proporción de los participantes en este estudio realizan trabajo asalariado ya sea de planta o temporalmente, y si la realizan como actividad económica principal o secundaria.

Para dar sustento a este análisis presentamos los siguientes datos.

Cuadro 21. Realización del fondo de trabajo de la UD

Concepto	Sólo trabajo asalariado	Sólo trabajo por cuenta propia	Alternan trabajo asalariado con trabajo por cuenta propia	
			El trabajo asalariado es el principal	El trabajo por cuenta propia es el principal
1	3	0	-----	2
2	0	4	-----	0
3	0	1	1	-----
4	1	0	2	-----
5	0	6	-----	0
6	1	1	-----	0
7	0	1	-----	2
8	0	4	-----	0
9	1	2	-----	0
10	3	3	-----	0
11	0	2	-----	0
12	0	1	-----	0
13	0	2	-----	0
14	1	2	-----	0
15	0	3	-----	0
16	3	0	-----	0
17	3	0	-----	0
	<b>16</b>	<b>32</b>	<b>3</b>	<b>4</b>

Como puede verse en el cuadro 21, la mayoría de los integrantes de las familias entrevistadas labora solamente por cuenta propia, aunque casi todos alguna vez han trabajado, o continúan trabajando, aunque sea intermitentemente, bajo régimen salarial, por lo que tienen referencias que les permiten establecer comparación entre las ventajas y desventajas del trabajo asalariado, con respecto al trabajo por cuenta propia.

Los indicadores de comparación que consideramos son: a) factibilidad de obtener un trabajo remunerado, b) el nivel de ingresos, c) carga y remuneratividad del trabajo, d) autonomía de trabajo y de tiempo.

Dicha información de percepción fue obtenida mediante entrevista dirigida a los individuos que no realizan trabajo asalariado permanentemente o como actividad principal, en particular se les interrogó sobre las causas por las que no se incorporan permanentemente al régimen de trabajo asalariado. Al respecto presentamos la siguiente información:

Cuadro 22. Razones por las que no se acude o accede a trabajo asalariado\*

Causas por las que no accede a un trabajo asalariado Entrevistados / familias	Porque no puede			Por decisión propia		
	Por falta de estudios	Escases de empleos por crisis económica	Por atender a la familia	Falta de autonomía para manejar el tiempo y trabajo propios	Insuficiente salario	Sobrecarga de trabajo
1	-----	-----	Mamá	Papá	Papá	-----
2	-----	-----	Mamá	Papá	Papá	-----
3	Mamá	-----	Mamá	-----	-----	-----
4	-----	-----	-----	-----	-----	-----
5			Mamá	Papá	Papá	Papá
6	-----	-----	-----	1	1	-----
7	-----	Hijo y Yerno	Hija y Mamá	Papá	-----	-----
8	Mamá	-----	Mamá y nuera	Papá e hijo	Papá e hijo	-----
9	Mamá	Hija 1	Mamá	-----	-----	-----
10	Mamá	-----	2 hijas	-----	-----	-----
11	-----	-----	Mamá	Mamá	-----	-----
12		Hermana	Esposa	Esposo	-----	-----
13	Esposa	Esposo	-----	Esposa y Esposo	-----	-----
14	Mamá y Papá	-----	Mamá	Mamá y Papá	Mamá y Papá	Papá
15			Mamá e hija	Papá y 2 hijos	Papá y 2 hijos	-----
16	-----	-----	1	-----	-----	-----
17	-----	-----	-----	-----	-----	-----
SUMA	7	5	17	16	11	2
		29			29	

\*En las esta tabla no se consideran a los hijos que no trabajan porque son menores de edad o porque están estudiando.

Resulta revelador observar el equilibrio existente entre las razones que refieren a la imposibilidad de acceder al trabajo asalariado (29) y las que refieren la decisión de no integrarse a dicho régimen (29), ello podría interpretarse como un no contundente rechazo al acceso al trabajo asalariado, aún cuando se prefiera el trabajo por cuenta propia, pero en realidad una de las tendencias más comunes en la estrategia operativa de las unidades domésticas consiste en la combinación de ambas modalidades de trabajo.

Las ventajas del trabajo asalariado que más comúnmente fueron ubicadas por los entrevistados son las siguientes: un salario fijo, acceso a servicio médico y prestaciones, aunque reconocieron también que muchos de los empleos asalariados son eventuales y no ofrecen algunas de estas prestaciones, además de que los salarios son sumamente bajos.

De hecho la fórmula más común y al parecer más efectiva es la combinación de trabajo por cuenta propia con trabajo asalariado al interior de la familia, ya sea que ambas opciones se alternen en tiempo. O ya sea que mientras algunos de los familiares trabajan por cuenta propia otros trabajan como asalariados.

Otro elemento fundamental expresado por los entrevistados se refiere a la integración familiar, ya que el trabajo por cuenta propia, que frecuentemente está física y operativamente más ligado a la dinámica operativa de la familia, permite a los padres que trabajan estar más tiempo con su familia, además de que en la mayoría de los casos, la operación del establecimiento mercantil involucra la participación más o menos regular de varios de los integrantes de la unidad doméstica, generando una dinámica de convivencia que puede llegar a tener diferencias y tensiones, pero que predominantemente es cooperativa y solidaria.

Llaman la atención también las escasas referencias sobre la sobrecarga de trabajo, ya que como pudimos comprobar, es común que la operación de un establecimiento mercantil por cuenta propia implique más trabajo que una jornada laboral bajo el régimen salarial, ello es así tanto en términos de cargas como en horas de trabajo.

No obstante, en la mayoría de los casos expresaron su percepción de que el trabajo por cuenta propia es más remunerador, que el trabajo asalariado, lo que les permite mantener un mejor nivel de vida, que en términos de largo plazo se ha reflejado en el incremento patrimonial y de acceso a servicios como veremos en el sub-apartado siguiente.

Una reflexión adicional, tiene que ver con el hecho de cómo las otras formas de trabajo, especialmente el trabajo doméstico resulta fundamental para la satisfacción de las necesidades de los integrantes de la unidad doméstica, ya que además de la dotación de los bienes y servicios por sí mismos, ofrece un fortalecimiento de los nexos emocionales y afectivos, así como las prácticas de intercambio recíproco al interior de la unidad doméstica.

No obstante puede verse que en buena medida también refleja una sobrecarga de trabajo sobre las mujeres que en buena proporción, además de estas tareas es común que participen en la operación de los establecimientos mercantiles o en algún otro tipo de trabajo.

Aunque esta noción se refuerza con el hecho de que hasta aquí hemos limitado este campo de trabajo a la realización de las tareas cotidianas de limpieza, atención y cuidados familiares incluyendo elaboración y servicio de alimentos, fundamentalmente, tareas que como ya vimos, asumen en un 93% las mujeres.

Pero consideramos que en realidad el trabajo doméstico comprende un espectro más amplio de actividades en las que los hombres tienen mayor participación, especialmente hacemos referencia a lo relacionado con la construcción, ampliación, mantenimiento y remodelación de la casa, actividad en la que tradicionalmente se involucran más los hombres.

### **3.3.2 Reproducción ampliada (despliegue y desarrollo de capacidades y potencial creativo y evolución patrimonial, integración familiar)**

Uno de los indicadores que consideramos aquí para el análisis de la reproducción ampliada de la vida de los integrantes de la UD, es el fortalecimiento de su fondo de trabajo, es decir a la adquisición, fortalecimiento, reproducción, transmisión de capacidades, con respecto a los cual observamos dos vertientes; por un lado las familias que han logrado dotar a alguno de sus integrantes de una carrera universitaria, es decir en la perspectiva de la educación formal y la obtención de un título profesional; por otro lado, se refiere a los integrantes de la UD que se han integrado a la operación del negocio familiar aprendiendo un oficio y/o, desarrollando capacidades como la iniciativa, la administración, la compra – venta etc.

En el primer caso, referido a la educación formal, aunque existen varios ejemplos de integrantes entre estas familias que están estudiando o que han logrado terminar una carrera universitaria, no existe evidencia clara de que esto haya sido posible solamente porque la familia cuenta con un negocio propio, ya que por un lado muchas otras familias que no trabajan por cuenta propia también han podido proporcionar a sus hijos de este tipo de formación, mientras que en el reverso de la moneda, también tenemos familias con establecimientos mercantiles por cuenta propia que no cuentan con hijos profesionistas.

Por otro lado, en el caso de las capacidades relacionadas con la operación de establecimientos por cuenta propia o la adquisición de algún oficio, es más notoria la influencia que ejerce el ejemplo y la práctica cotidiana en la realización de un trabajo cuyo desempeño es cercano y cotidiano a los integrantes de la familia, lo que brinda además la oportunidad de que algunos de ellos se incorporen y participen de él, lo mismo sucede con las habilidades, aptitudes y actitudes comúnmente relacionadas con la operación de un establecimiento mercantil por cuenta propia, como la iniciativa, la autogestión, la administración, la

mercadotecnia, la negociación con clientes y proveedores, así como el conocimiento de las particularidades ciclos o fluctuaciones comerciales del ramo o producto del que se trate, al respecto veamos algunos casos:

**Cuadro 23: Transmisión de capacidades de trabajo en la UD**

Familia	Proceso de transmisión de capacidades y conocimientos
1	Cuenta con una hija que terminó su carrera de ingeniería civil y la ejerce actualmente como asalariada, también cuentan con un hijo que además de trabajar como asalariado, vende bolsas de plástico, actividad que pudo conocer y aprender a partir del contacto con la actividad comercial familiar y finalmente una hija y un hijo que estudian la prepa y secundaria respectivamente y ambos participan aleatoriamente en la operación del negocio familiar. La decisión de la hija de estudiar ingeniería civil derivó de su interés por el ramo de la construcción en el cual su padre se ha desempeñado como albañil por cuenta propia durante los últimos 15 años.
2	Esta familia no cuenta con un establecimiento, se dedican a una diversidad de actividades comerciales por cuenta propia como la venta ambulante en camión de productos de limpieza, que es la actividad principal y la realiza sólo el padre con ayuda de un sobrino que no habita en la misma casa, pero también participan marginalmente los hijos de 16 y 9 años. Adicionalmente venden estos productos y esquimos en el tianguis de la colonia, así como frituras los fines de semana con un puesto semifijo, estas otras actividades prácticamente las realizan la mamá con los dos hijos.
3	En este caso no se observa este proceso ya que se trata de una familia de sólo dos integrantes mayores, que llevan mucho tiempo operando el establecimiento.
4	La operación del establecimiento de esta familia (expendio de cerveza) no requiere mayores habilidades más que despachar y hacer cuentas para cobrar, no obstante en el pasado reciente, alrededor de 5 años operaron un establecimiento de comida que ahora están proyectando reabrir ya que una de sus hijas ha adquirido el conocimiento y la decisión de operarlo.
5	Esta familia cuenta con un establecimiento de producción y venta de pan en el que prácticamente todos los integrantes están involucrados, especialmente los hombres y la hija mayor han aprendido el oficio de la panadería, y todos han desarrollado las habilidades de venta al menudeo
6	En este caso, se trata de una familia joven en la que el padre se ha especializado en la gestión y operación del establecimiento de ferretería, y aún cuando cuenta con la profesión de administrador de empresas y ha tenido oportunidad de ejercerla, sostiene que le es más redituable el establecimiento que cuenta con muy pequeñas dimensiones (alrededor de 10 metros cuadrados) no obstante lo cual él asegura que puede ser más redituable un establecimiento pequeño que uno grande, sabiéndolo operar y administrar, ello además le permite atender prácticamente a su hija única y realizar la mayor parte del trabajo doméstico, mientras la madre trabaja todo el día en un empresa.
7	Se trata de una familia que opera una cancha de fútbol rápido en el que tanto el hijo mayor como el yerno han aprendido a realizar la organización y coordinación de torneos, así como el arbitraje, la hija tiene una carrera técnica de belleza y planean habilitar un salón que funcione aprovechando la afluencia de personas a la cancha.
8	En este caso no se observa un proceso claro de transmisión del oficio de panadero hacia los hijos, el único de ellos que continua habitando la vivienda paterna, coopera con la venta de pan, pero su actividad principal es la operación de una carpintería, oficio que aprendió por su propia cuenta.
9	En esta familia la madre se dedica al trabajo doméstico y a la venta de productos de cuidado personal, la hija mayor vende dulces y frituras en un puesto de madera y otra hija estudia psicología y la más pequeña estudia la secundaria.
10	Esta familia no cuenta con establecimiento, pero se dedica a la elaboración y venta de comida, actividad que realiza la madre desde hace años y en la que se han involucrado dos de sus hijas y una nuera, mientras que el padre, un yerno y su hijo trabajan como asalariados.

Familia	Proceso de transmisión de capacidades y conocimientos
11	Operación de una estética y la elaboración y venta de tamales en un puesto semifijo, actividad que realiza la madre con escasa participación de sus hijos.
12	En esta familia no hay hijos, el esposo, la esposa y la hermana operan una tienda miscelánea con la participación de un empleado asalariado.

14	La madre vende pollo y el padre opera una herrería, solamente vive con ellos uno de los hijos que trabaja como albañil por cuenta propia
15	El padre opera un taller mecánico en el que han participado sus dos hijos desde muy pequeños, uno de ellos estudio una carrera técnica en mecánica automotriz, la hermana estudia y ayuda a la madre con el trabajo doméstico
16	La madre opera una miscelánea en la que participan dos nietos, el padre trabaja como albañil por cuenta propia y con él trabaja el hijo mayor, todos los hijos y nietos estudian, el más grande de ellos es médico, y la hermana mayor trabaja en una oficina de gobierno.
17	La madre trabaja como cocinera en la guardería comunitaria y con ella su hija mayor, pero además, realizan un trabajo desplegado de gestión y operación de programas gubernamentales en el que involucra a diferentes integrantes de la familia o personas cercanas a ella, de este modo, además de tener a un sobrino como encargado del orden, prácticamente todas las empleadas de la guardería han sido seleccionadas por ella y están bajo su control, casi todos los integrantes de una familia extensa, participan de una u otra manera en esta red de coordinación, gestión y control de recursos y actividades.

Como puede verse, existe una clara dinámica de transmisión de oficios, habilidades de administración, mercadotecnia y hasta de gestión y liderazgo en varias de las familias, además de la reproducción de roles como la realización de una parte del trabajo doméstico por parte de las mujeres con una paulatina incorporación de las hijas y otra parte del trabajo doméstico, relacionado básicamente con la continuación en la construcción, ampliación, remodelación y mantenimiento de la casa por parte de los padres con la paulatina incorporación de los hijos.

Esta situación es posible en la medida en que la operación del establecimiento se encuentra vinculado a la dinámica cotidiana de la familia, pero también al hecho de que ofrece una opción atractiva para sus jóvenes integrantes por su viabilidad como fuente de empleo y de acceso a ingresos económicos, agregando además el hecho de que la operación y sostenimiento del negocio acusa un vínculo directo con el bienestar material y económico de la familia.

Finalmente, es de destacar que en la percepción de los entrevistados el trabajo por cuenta propia les ha permitido mejorar sus condiciones de vida, ya que además de fortalecer su fondo de trabajo y su integración familiar, les ha permitido en la mayoría de los casos continuar y hasta concluir con la construcción de sus casa, adquirir vehículos de autotransporte que generalmente cumplen el doble propósito de dar servicio a la operación del negocio familiar y también como transporte para todo tipo de actividades, lo que refuerza la tesis del vínculo operativo del establecimiento mercantil con la UD y con su racionalidad reproductiva .

No obstante, en algunos otros casos la fórmula más operativa para la mejor reproducción de los integrantes de la UD, ha estado en la combinación del trabajo en un establecimiento por cuenta propia, con el trabajo por cuenta propia sin establecimiento y el trabajo asalariado.

Esta dinámica diversificada de formas de trabajo, permite a las familias complementar y alternar el trabajo de acuerdo a las fluctuaciones de cada frente; cuando el negocio experimenta una fuerte dinámica se le ofrece más atención, bajando la dinámica en las otras fuentes de trabajo y viceversa.

### **3.3.3 Generación de redes asociativas con otras Unidades Domésticas y con la comunidad**

En términos generales, las familias que cuentan con algún establecimiento: miscelánea, ferretería, panadería, taller mecánico, etc., tienen su principal mercado proveedor fuera de la propia comunidad, pero su mercado consumidor se encuentra principalmente al interior de la propia comunidad y en algunos casos también en las colonias circunvecinas.

Esta situación implica la existencia de una serie de redes relacionales a escala comunitaria, tanto mercantiles como de otros tipos, como de intercambio recíproco ya sea de bienes o de servicios.

No obstante las redes relacionales establecidas en torno a la operación de estos microemprendimientos son limitadas, ya que si bien generan vínculos, estos no son suficientes como para estructurar un subsistema más dinámico y diversificado tendiente a incrementar los márgenes de autonomía económica y política de estos sectores.

Existen incluso algunos casos cuya operación se sustenta de manera explícita en la organización más amplia, tal es el caso por ejemplo de los comerciantes que participan en el tianguis que de manera semanal se instalan en la colonia, pero más significativo aún es el caso de las canchas de fútbol rápido que funcionan como establecimiento mercantil con propiedad y operación familiar.

En este último caso resalta el establecimiento de redes que inician con la conformación autogestiva de equipos de diferentes ramas y categorías, cuyos integrantes radican en diversas colonias circunvecinas, algunas incluso un tanto alejadas.

No obstante estos procesos de organización giran casi exclusivamente en torno a los objetivos y operación específicos de cada grupo y no asumen la participación o no tienen un influjo sistemático en torno a otras problemáticas comunitarias, es decir no se plantean de manera integral la solución de las necesidades y problemáticas comunitarias específicamente no intervienen en fortalecer las estructuras representativas y de organización y participación comunitarias.

En contraste, existe una serie de grupos de operación, y gestión en la comunidad que de alguna manera forman parte de la dinámica de la economía popular en

Lomas del Durazno, algunos de los cuales constituyen piezas articuladas a mecanismos más complejos de control y manipulación política.

#### **4). Dinámica actual de grupos organizados**

##### **Grupo 1: Familia “GP “y extensiones**

Es un grupo que opera en varios frentes y cuyo nodo principal se encuentra en un conjunto de familias o lo que también podría definirse como familia extensa, ya que la mayoría de ellos están vinculados por nexos más o menos directos de parentesco.

Se trata de la familia GP, cuya eje principal es la Señora “E”. que cuenta con una amplia trayectoria impulsando, coordinando y controlando proyectos comunitarios, siempre contando con un primer círculo de apoyo constituido principalmente por familiares como su esposo, hermanos, cuñados, cuñadas, concuñas y concuños, círculo en torno al cual se conforma otro equipo de apoyo más amplio de otras familias.

Durante más de 10 años, desde la fundación y en la etapa más activa de la colonia, este grupo asumió la coordinación de un programa denominado Christian Children Foundation, consistente en establecer contacto con ciudadanos estadounidenses interesados en apadrinar niños de alguna comunidad, en este caso suburbana, asignándole una beca monetaria para gastos escolares, así como para alimento y vestimenta. Este programa operaba mediante la conformación de un equipo de gestión y coordinación comunitaria que establecía un centro operativo con una estructura organizativa, que se encargaba de contactar e inscribir a los niños interesados, además cada centro operativo recibía un subsidio destinado a cubrir gastos de operación, incluyendo salarios de los operadores, así como adquisición de bienes y servicios para beneficio de las familias cuyos hijos estuvieran inscritos al programa.

Como parte de la dinámica del programa se impulsaban trabajos o faenas colectivas para beneficio de los participantes al programa.

Al momento de la fundación de la Colonia Lomas del Durazno, este programa ya operaba en la colonia más cercana en ese entonces que era la Colonia Ampliación Santa Cecilia, por lo que algunos de los recién llegados moradores de Lomas del Durazno se fueron integrando al programa, hasta que debido a la proporción de la demanda y a la capacidad organizativa mostrada se consiguió que se estableciera un centro operativo independiente en esta colonia.

Inmediatamente, la coordinación de este centro operativo fue acaparada por la familia GP, control a partir del cual pudieron extender su área de influencia en la comunidad, la operación de este programa en Lomas del Durazno acusó recurrentes conflictos e inconformidades por el manejo discrecional y autoritario que esta familia y sus seguidores fueron imponiendo. No obstante, el número y cohesión del grupo hegemónico, fueron factores que impidieron que el resto de los afiliados al programa logaran retirarlos de la coordinación.

Uno de los factores que coadyuvó a moderar el manejo arbitrario y autoritario del programa, fue la presencia e influencia de los órganos operativos y de autoridad de la comunidad que tenían buena presencia e influencia, pero en la medida en que la dinámica de estas instancias de liderazgo se fue diluyendo y con ella su capacidad de mediación y control, las prácticas autoritarias, arbitrarias y patrimonialistas de los coordinadores del centro operativo comunitario del Christian Children Fundation, se fueron acentuando.

Alrededor de 10 años después, en buena medida por la magnitud de los conflictos generados en su interior, el programa fue retirado de la comunidad.

Durante algún tiempo esta familia se mantuvo relativamente pasiva, pero posteriormente coincidieron una serie de factores que fueron devolviendo protagonismo a esta familia, algunos de estos factores fueron; a) el relevo generacional que propició la emergencia de nuevos protagonistas, los hijos de estas familias; b) el establecimiento de nuevas alianzas con otros actores generacionalmente emergentes; c) la efervescencia de las prácticas clientelares, que propicia el establecimiento de alianzas entre partidos políticos, candidatos y funcionarios de gobierno, con grupos comunitarios de poder y de control.

Mediante el sistema clientelar se conforma un grupo operativo alrededor de una persona que asume actividades de gestión y se posiciona paulatinamente en la comunidad hasta que logran ganar la posición de encargado del orden, que es la figura de autoridad, representación y gestión formal de estas comunidades con el gobierno municipal y aleatoriamente con otras instancias de gobierno.

Esta posición es tomada como trampolín y posteriormente, este grupo logra ganar la jefatura de tenencia, pero dejando la posición de encargado del orden en poder de uno de los integrantes de la familia GP, quien establece relaciones de tipo clientelar con los candidatos a diputado local por el PRD, y a presidente municipal por el PRI.

Además de una serie de bienes y servicios recibidos por estas personas dentro de los programas institucionales, y manejados de manera clientelar, discrecional, personalista y patrimonialista, destacan la autorización de dos apoyos; uno

orientado a instalar una guardería con subsidio de SEDESOL y otro con una serie de instrumentos musicales para formar una banda de música, además del pago a un maestro para enseñar a tocar a los aspirantes a formar parte de la banda.

Tanto la selección de integrantes de la banda, como la contratación de las personas que laborarían en la guardería son controladas de manera clientelar y patrimonial, ya que son asignadas en primera instancia a integrantes de la familia y en segunda a familias cercanas que además aceptan y apoyan el liderazgo de aquellos.

En algún sentido, este grupo mantiene cierta dinámica colectiva y ofrece servicios de gestión y de cuidado de menores a bajo costo en el caso de la guardería, lo que representa un importante beneficio comunitario, pero por otro lado, reproduce prácticas nocivas, con lo cual excluye y desalienta una mayor integración y participación.

### **Grupo 2 (Tianguis)**

Este grupo reúne alrededor de cien familias cuya participación se limita a instalar un puesto comercial en la explanada comunitaria los días lunes de cada semana.

De esas cien familias, el rededor del 50% son habitantes de las colonias Lomas del Durazno y Trinchera de Morelos, las funciones del comité organizador se limitan a asignar los espacios conforme los comerciantes van llegando y a cobrar una pequeña cuota para pagar por la limpieza posterior del área de operación.

Este espacio es importante ya que por un lado genera una opción de trabajo a más de 30 familias de la comunidad, y por otro lado ofrece una alternativa de abasto accesible para sus moradores, además de contribuir a fortalecer la identidad y cohesión entre algunos de sus participantes.

### **Grupo 3 (Iglesia)**

En torno a la iglesia como es común, se aglutina una serie de familias cuya dinámica se orienta principalmente a apoyar su operación y mantenimiento, y eventualmente participan en la organización de actividades como bautizos o confirmaciones, así como en la organización de las fiestas patronales que se realizan en mayo y que implican un mayor nivel de organización por la cantidad y variedad de actividades que comprende.

Estas festividades involucran la instalación de juegos mecánicos, la elaboración y despliegue de juegos pirotécnicos, vendimia de antojitos y una verbena popular, además de la misa y la realización de bautizos, confirmaciones y presentaciones.

La fiesta aglutina a un importante sector de la comunidad tanto en los procesos de organización como en la asistencia, uso y disfrute de los juegos mecánicos, pirotécnicos y la verbena.

Muchas de las familias realizan en sus casas una especie de extensión de la fiesta ya sea porque aprovechan para bautizar, confirmar o presentar alguno de sus hijos revitalizando los lazos de cohesión familiar y vecinal y extendiéndolos por medio del establecimiento de nuevos compadrazgos.

#### **Grupo 4 (fiesta de aniversario)**

Existe un grupo identificado que se constituye a partir de su ubicación vecinal, ya que habitan en un área delimitada de la colonia, que se han aglutinado en torno al liderazgo de una persona y que se ha mantenido al margen y con postura disidente con respecto a la familia GP.

Varias de las familias cercanas a este grupo cuentan con establecimientos por cuenta propia, entre ellos destacan el propio líder que tiene una miscelánea y la familia 3 considerada en esta investigación, que cuenta con un local de preparación y venta de cena, sólo por mencionar algunos.

Este grupo alternativamente en periodos pasados ha logrado ganar la representación formal de la colonia, y otros espacios que ahora se encuentran copados por la familia GP, de modo que además de la convivencia consuetudinaria, la única actividad relevante que realizan es la organización del aniversario que se festeja el 25 y 26 de octubre y que conmemora la fecha de fundación de la colonia.

Esta fiesta se distingue de la fiesta patronal ya que tiene una orientación laica y cultural, comprende también la instalación de juegos mecánicos y pirotécnicos, y una verbena con baile popular.

La celebración del aniversario por parte de este grupo, constituye una actividad que marca la alternancia y la disidencia con la familia GP, que al tener el control de los órganos de representación formal y oficial, se encargan de la organización del festejo "oficial"

De esta manera, las actividades realizadas por el otro grupo, constituyen un festejo alterno, que expresan la existencia y persistencia de un sector disidente.

La particularidad de este evento es que surge originalmente con la intención explícita de fortalecer la identidad y cohesión comunitaria, la reivindicación de un proyecto y un estilo de operación, no obstante con el tiempo muchos de estos

elementos se han perdido, pero el festejo se mantiene, ahora incluso como un evento doble.

### **Grupo 5 gestor-operador de la telesecundaria**

La directora de la telesecundaria es además moradora fundadora de Lomas del Durazno, adscrita de origen al grupo que mantuvo el liderazgo en esta comunidad durante los primeros 5 o 6 años. Al momento de fundarse la colonia ella era ya profesora del sistema de telesecundarias, razón por la cual promovió la fundación de un plantel en esta comunidad, lo cual logró alrededor de 4 años después, es decir en 1989.

A partir de ahí, ella conjuntó el proceso de organización y gestión de la telesecundaria con el proceso de gestión y organización de la comunidad y con su dinámica en general, aún después de iniciado el proceso de paulatina disolución del grupo que mantenía el liderazgo en la comunidad, y la dinámica organizativa, participativa y colectiva fue decayendo, uno de los reductos en los que se mantuvo cierto nivel de actividad y sobre todo de gestión fue la telesecundaria. La pertenencia de la directora de este plantel al equipo dirigente original, permitieron darle continuidad a las prácticas democráticas, de apertura y transparencia.

En torno a ella se han aglutinado padres de familia, así como otras personas que ven en ella una expresión del núcleo dirigente original, que en ciertos momentos han accedido también a ocupar o participar en los órganos de representación formal de la colonia, ampliando y fortaleciendo sus horizontes y cobertura de gestión.

Actualmente este grupo se encuentra muy diluido y poco dinamizado pero se establece claramente también como grupo alterno y disidente de la familia GP

Estos grupos podrían caracterizarse por el tipo de actividad que realizan, de modo que tendríamos: a) los grupos que realizan actividades de tipo mercantil, entre los que destacan el grupo que organiza el tianguis y el grupo que opera la guardería; los grupos que realizan actividades de organización entre los que se encuentran los grupos que organizan la fiesta de aniversario y la fiesta patronal y, finalmente; c) los grupos que realizan gestión manteniendo vínculos con partidos políticos y funcionarios de gobierno, entre los que se encuentran el grupo de la familia GP y el de la telesecundaria.

Alternamente se encuentran redes menos cohesionadas y más aleatorias que son las que se establecen entre los usuarios de los servicios mercantiles de los establecimientos locales y sus propietarios-operarios.

Estas redes constituyen un potencial que actualmente se mantiene relativamente pasivo, ya que no han podido conjuntar y articular sus diferentes ámbitos de acción y construir un proyecto y una estrategia que pidiera representar un impulso a la economía popular en esta comunidad.

## **5). Alcances y limitaciones de la economía popular en Lomas del Durazno.**

Hemos podido ilustrar cómo la economía familiar, en tanto que expresión básica de la economía popular, a pesar de estar subordinada y funcionalmente vinculada a la dinámica de la economía capitalista, acusa a su vez un claro contraste en su racionalidad operativa; nos referimos entre otras cosas al contraste entre la racionalidad explotadora y competitiva de la economía del capital y la racionalidad reproductiva de la vida de la economía familiar: contrastes que además también se expresan en los siguientes aspectos:

- La dinámica sustentada en el trabajo propio de los integrantes de las familias y Unidades Domésticas y no en la explotación de trabajo ajeno.
- La diferencia en cuanto a la disposición de medios y recursos productivos y la forma de uso de ellos.
- En la Economía Popular las relaciones de producción, de distribución, de consumo, de reproducción y de proyecto de vida se integran en un solo sistema y en una misma unidad operativa, mientras que en la economía capitalista la producción se separa del resto de la vida de los integrantes de la unidad productiva.
- Mientras que en la unidad productiva capitalista predominan los conflictos antagónicos entre explotado y explotador, sustentados en la separación entre quién produce y quien ordena y se apropia de la producción, en la Economía Popular al integrarse la producción con la distribución y consumo, la reproducción y proyecto de vida en una sola unidad operativa, los conflictos y tensiones son resueltos de manera solidaria en un ambiente cooperativo.
- La Economía Popular ofrece mayor espacio de libertad creativa y de autonomía operativa, lo que permite, entre otras cosas, integrar, aprovechar y potenciar mejor las capacidades de trabajo de los integrantes de sus unidades operativas, es decir de la familia, permitiendo un mayor despliegue de la integración familiar.

En otro sentido, podemos observar un contraste notable en lo referente a la noción y a la gestión de las necesidades, ya que mientras en las nociones, los proyectos y los programas de desarrollo convencionales los indicadores principales se refieren al ingreso monetario, al consumo y a la infraestructura, que en la clasificación que hacen Max Neef y otros autores de las necesidades de tipo existencial, refieren sólo y privilegian a la necesidad de tener, asociada a la dinámica de consumir, mientras que como hemos visto, en la dinámica operativa de las Unidades Domésticas Populares encuentran proyección las condiciones para el ser, el hacer y el pertenecer.

Ello a partir de la clara ubicación y particularización del ser de cada uno de los integrantes de la familia como papá, como mamá, como hija o hijo o en cualquier otra condición que por sí misma le da identidad al individuo y no como simple unidad productiva homogénea, no como soldado productor en masa, es decir no como masa obrera.

La operación de la unidad doméstica conlleva la valoración de las capacidades de trabajo y su despliegue en tanto que de ello depende la subsistencia y de los alcances de estas capacidades, de su creatividad, aprovechamiento y destreza depende un mayor grado de satisfacción y realización humana, además de un mayor equilibrio y dignidad dado que la subsistencia y desarrollo del individuo y la familia se vincula como función directa de las propias capacidades.

El sentido de pertenencia se sustenta no sólo en la obtención de una posición al interior de la familia, ya sea como hija(o), madre o padre, sino en la medida que se comparte de manera solidaria un proyecto de vida que es de largo plazo pero que se expresa y se reivindica en su devenir cotidiano.

Aún cuando el nivel básico de la Economía Popular comprende al conjunto de familias de los sectores populares, y en este caso a la totalidad los pobladores de Lomas del Durazno, la selección de las familias que cuentan con un establecimiento de trabajo mercantil por cuenta propia, nos ha permitido observar que la existencia y operación de este tipo de unidades de trabajo refuerza las condiciones de autonomía de las familias ya que si bien no se rompe completamente con las relaciones de subordinación a la dinámica capitalista y de mercado, sí reduce la dependencia hacia la venta de fuerza de trabajo como único medio de obtención de recursos monetarios.

Por otro lado, esta mayor autonomía se observa en la existencia de mejores condiciones de incorporación, aprovechamiento y potenciación del fondo de trabajo familiar, es decir de las capacidades de todos los integrantes de la Unidad

Doméstica, dándole mayor cohesión al consolidar su viabilidad como instancia de sustento y reproducción de las condiciones de vida de todos sus miembros.

Adicionalmente, la operación de un establecimiento de trabajo mercantil por cuenta propia permite un mejor despliegue de la libertad creativa y de la autonomía sobre la planeación, organización y ejecución de los procesos de trabajo.

Finalmente, podemos deducir que las unidades domésticas que cuentan con un MEM generan una mayor interacción no sólo de tipo mercantil, sino de intercambios solidarios y recíprocos así como de convivencia vecinal en la comunidad, además de ello acusan un mayor nivel de autonomía y de despliegue de capacidades autogestivas, razones por las cuales se convierten en el sector más dinámico y constituyen un potencial sujeto aglutinador y dinamizador de la Economía Popular de esta comunidad urbana que actualmente se encuentra en condiciones de atomización y desintegración.

Uno de los obstáculos más importantes a vencer en la dinámica de despliegue de la Economía Popular en Lomas del Durazno se refiere tanto a las escalas limitadas como a los ámbitos de acción focalizados.

Esta doble limitación coincide en un solo proceso en el que las unidades domésticas se han separado de las actividades comunitarias, abandonando o marginando las esferas de acción política, social y cultural, concentrándose principalmente en su dinámica microeconómica consuetudinaria.

Un proyecto de desarrollo, además de contener una serie de componentes como los que hemos denotado aquí: autogestión, recursos y capacidades endógenas, a partir de la propia configuración socio-territorial, de la idiosincrasia y la identidad locales, de la ampliación y apertura en las nociones y gestión de las necesidades no limitándose ni privilegiando la dimensión consumista y cosificada del tener, sino abriendo paso al ser, al hacer y al pertenecer, trascendiendo el individualismo a favor del colectivismo.

A partir del perfil idiosincrático y de la regeneración de los procesos de identidad recuperar y renovar el perfil socio-territorial como Comunidad Territorial no sólo en la escala de Lomas del Durazno sino a escala Zonal como conjunto de colonias populares, en una noción integral de Economía, que incluya los aspectos políticos y culturales, reasumiéndose en su carácter como Movimiento Urbano Popular.

## Conclusiones generales

La Economía Popular constituye un fenómeno subyacente y latente en el contexto de la sociedad contemporánea predominantemente capitalista, lo que significa no sólo la predominancia de ciertas relaciones sociales de producción, sino de todo un sistema de vida funcionalmente asociado a dichas relaciones.

De manera que la dinámica fabril constituye una especie de prefiguración de la sociedad en su conjunto, sus rasgos más relevantes: una estructura estratificada y jerárquica, relaciones de explotación, desigualdad en la distribución del producto, un sistema coercitivo de dominación, control y mando, la expropiación no sólo del trabajo sino de la autonomía y la libertad creativa de las personas y del manejo de sus tiempos, ritmos y estilos de vida.

En este ambiente surge y se consolida una noción de “desarrollo” cuyos principales parámetros son el ingreso y el consumo, alentando un consumismo articulado a un círculo vicioso de perenne insatisfacción e infelicidad, insatisfacción y crónico consumismo que encaja funcionalmente en el ciclo de realización del plusvalor contenido en las mercancías producidas bajo el sistema capitalista para ser vendidas.

En este sentido, las políticas de desarrollo predominantes, han respondido más que a una verdadera mejora en la calidad de vida de las personas, a generar condiciones para la expansión del capital, lo que ha representado abrir nuevos territorios a la explotación del trabajo y de los recursos naturales, obteniendo beneficios que frecuentemente no se quedan en las localidades, ni para beneficio de sus habitantes, ni para detonar la dinámica económica y productiva local, generando por el contrario una serie de problemas sociales y ambientales.

Estos procesos generalmente son diseñados e implementados desde fuera de las propias localidades y no se toma en cuenta la participación de sus pobladores.

Una nueva noción de desarrollo, pasa en primera instancia por la participación de los pobladores de la localidad en cuestión, y en este sentido, el medio se transforma en fin, ya que la posibilidad de la concepción, diseño y aplicación de un modelo y un proyecto propio, particularizado, de acuerdo con las capacidades, la idiosincrasia y las necesidades de los habitantes, implica o tiene como medio la organización, la participación, la iniciativa, la posibilidad de desplegar el potencial creativo comunitario, todo lo cual representa también un fin asociado con la realización plena de los individuos.

Es decir, una concepción alternativa de desarrollo, no se limita a garantizar la dotación de bienes y servicios, sino que valora igualmente los medios para conseguirlos, ya que estos medios implican el emplazamiento de los recursos endógenos, entre los cuales destacan la capacidad de organiza el trabajo y la creatividad colectivas de una comunidad, cuyo despliegue implica además de la satisfacción por los resultados y productos, su fortalecimiento.

A ello se refieren Max Neef, Elizalde y Hopenhayn (1994) cuando hablan de recursos no convencionales, entre los que destacan la conciencia social, la cultura organizativa, la capacidad de gestión, la creatividad popular, la energía solidaria y la capacidad de ayuda mutua, entre otras y cuya característica distintiva es que entre más se utilizan más se fortalecen.

A esto refiere el Desarrollo Local, para el cual como refiere Chauca (2008) *“el éxito del desarrollo local requiere de la participación de los actores (públicos, privados y sociales) interesados en las diferentes iniciativas locales y en el diseño, formulación y ejecución de las distintas líneas de actuación”*.

Esto va vinculado con el reconocimiento de la necesaria transformación de los actores endógenos en agentes protagónicos de su propio desarrollo, lo que implica su tránsito de receptores pasivos a sujetos protagónicos de su propio desarrollo.

De la perspectiva del Desarrollo Local destacamos dos aspectos: por un lado la importancia del despliegue de los recursos endógenos, dentro de los cuales los no convencionales antes mencionados nos parecen los más importantes y; por otro lado, el sentido de que el desarrollo debe tener necesariamente un sustento socio territorial, y en esa medida una expresión particularizada, articulada a las capacidades, a las necesidades y a la idiosincrasia de la comunidad.

Estos aspectos resultan relevantes en el caso de Lomas del Durazno, en el cual teniendo como motor e instancia de dinamización a la economía popular, se llegaron a observar procesos acordes con esta perspectiva de Desarrollo Local, ello en la medida en que se despliegan las capacidades de organización, trabajo y gestión colectivas en un entorno democrático, se concibe y se implementa un proyecto y un ambiente acordes a la idiosincrasia popular y todo lo cual representa el despliega y fortalecimiento el fondo de trabajo comunitario como principal recurso endógeno.

Razón por la cual, el análisis aquí realizado gira en torno a la Economía Popular.

La Economía Popular en su primera instancia se observa como parte de este entramado articulado en torno a los procesos de valorización del capital, ello se

verifica en la medida en que cumple con el rol de reproducir y abastecer la fuerza de trabajo necesaria para el mecanismo capitalista, además de que, como ya mencionamos, los sectores de población insertos en la economía popular, constituyen una de las principales fuentes de consumidores de los productos generados por la dinámica productiva capitalista.

No obstante, la Economía Popular, analizada desde su unidad operativa más básica, que es la familia, constituye a su vez una entidad con una racionalidad y una lógica contrastante a la del capital, ya que su objetivo principal no es la explotación y apropiación de trabajo ajeno, sino la reproducción de la vida de sus integrantes, fincada en su propio trabajo.

La Economía Popular acusa una serie de rasgos cuyo estudio es del mayor interés en momentos en que la dinámica del sistema capitalista lleva al colapso a la sociedad humana y su reservorio ecológico, que es el planeta. De acuerdo con nuestras tesis, se perciben ciertos indicios y pistas en la Economía Popular que podrían aportar elementos para la construcción de una sociedad distinta.

La priorización de la reproducción de la vida de sus integrantes, el nexo en los procesos de producción, distribución y consumo en virtud de realizarse en el seno de una misma unidad; la familia, el hecho de compartir los mismos recursos y un proyecto de vida que impone una condición solidaria y cooperativa de principio, entre muchas otras cosas sustentan este interés.

No obstante la Economía Popular se encuentra en un estado subordinado y como potencial alternativa se observa embrionaria, dispersa y desarticulada.

Poder trascender esta situación implica una serie de acciones entre las que se encuentra la de estudiarla en su concreción y devenir empírico para sistematizarla y asimilar sus experiencias.

A partir de ello podrían plantearse algunas claves para la generación de un proceso alternativo de desarrollo. En este sentido referimos al Desarrollo Local, desde la perspectiva de la Economía Popular, en el sentido en que tome en cuenta el papel central de los procesos productivos de bienes y servicios, pero articulados en función o entorno a la dinámica reproductiva de la comunidad, es decir estructurada en función de las necesidades, intereses y aspiraciones de corto, mediano y largo plazo de sus integrantes.

Esta situación puede constituir un elemento relevante en la búsqueda de asideros que operen como punto de partida en la construcción de un proyecto alternativo de desarrollo a partir de la identidad y la idiosincrasia territorializada, así como de los

recursos y potencial endógeno en torno a la dinámica reproductiva de la economía popular.

### **Elementos para una caracterización de la economía popular**

Por un lado, hemos caracterizado aquí a la economía popular a partir de su lógica reproductiva la cual se verifica principalmente a partir de la dinámica económica de las unidades domésticas populares.

La unidad doméstica como principal instancia de reproducción de la vida de los sectores populares se identifica también como principal unidad operativa y de análisis de la economía popular.

Para los fines de nuestra investigación caracterizamos a la unidad doméstica como el conjunto de personas vinculadas principalmente por un nexo de convivencia cotidiana determinada por la existencia de una espacialidad compartida, espacialidad que se convierte en el principal locus operativo de la unidad doméstica y que en su expresión más básica puede ser la vivienda, pero que por extensión puede ser el barrio, la vecindad, la colonia o comunidad, entre otras.

Los integrantes de esta unidad habitacional operativa, además de compartir una espacialidad, recursos, condiciones y limitaciones para su reproducción inmediata, comparten proyectos de largo plazo como pueden ser la conformación de un patrimonio familiar, como la construcción, ampliación o mejora de la vivienda y la formación y educación de los hijos.

Esta condición de compartir hábitat, entorno, recursos y proyectos, dinámicas reproductivas de corto y largo plazo, parte de, incluye y/o genera vínculos formalizados de parentesco consanguíneo o político u otras formas de alianza formalizadas como compadrazgos, sistemas de cargos, representatividad, etcétera.

Sobre este conjunto de condiciones, se desarrolla un ambiente de cooperación solidaria que determina las formas relacionales entre los integrantes de las unidades domésticas.

Por otro lado, en el transcurso de la presente investigación pudimos identificar los rasgos fundamentales para la caracterización de la economía popular, a partir de su doble carácter funcional y contradictorio con respecto a la dinámica de la sociedad capitalista predominante en la que se inserta actualmente.

Desde una perspectiva, observamos el rol tradicional de la economía popular como reproductora de la fuerza de trabajo necesaria para los procesos de

valorización del capital, con la cual se vincula bajo la modalidad de trabajo asalariado, en condiciones de subordinación, dominio, control y explotación.

En contraste, en la medida en la que ubicamos a la unidad doméstica como célula básica de la economía popular, reconocemos que su dinámica interna se encuentra orientada por la lógica de la satisfacción de las necesidades de sus integrantes, pugnando por sostener y mejorar sus condiciones de vida, bajo relaciones de cooperación, de reciprocidad y de solidaridad, ello en la medida en la que se comparten no sólo las condiciones inmediatas de reproducción, sino también objetivos y proyectos de largo plazo vinculados a los ciclos generacionales de sus integrantes.

Así mismo, los procesos de valorización del capital dependen de la regular dotación la fuerza de trabajo, la cual no se produce dentro del ámbito directo de la producción capitalista, sino en el ámbito de las unidades domésticas populares.

Por otro lado, las unidades domésticas como unidades de consumo, no producen la mayoría de los bienes y servicios que requieren para sus procesos reproductivos, los cuales se producen en el ámbito de la empresa capitalista.

En este sentido se expresa la unidad contradictoria entre la economía popular y la capitalista, en la que aquella se mantiene en condiciones de marginalidad y subordinación a esta.

Esta subordinación se expresa en primera instancia en virtud de la subordinación de los procesos de reproducción de la unidad doméstica a las condiciones de la producción y valorización capitalista.

Por otro lado, en la medida en la que la economía popular despliega otras formas operativas, como el trabajo mercantil por cuenta propia, sus contradicciones y subordinación a la dinámica del capital se complejizan.

Como hemos visto en la presente investigación, la implementación de un establecimiento mercantil familiar propicia una reestructuración de los procesos de trabajo internos de las unidades domésticas, pues entre otras cosas, de manera relevante revela una mayor inserción de las mujeres en el trabajo de mercantil.

Ello implica una tendencial modificación de la estructura y los roles tradicionales en el interior de las unidades domésticas en las que el hombre se especializa en el trabajo mercantil y la mujer se ocupa exclusivamente de las labores domésticas.

La estructura familiar tradicional que favorece una posición predominante de control y sometimiento por parte del hombre sobre la mujer, al mantener el control

de los ingresos monetarios, se va viendo paulatinamente trastocada con la emergencia de los MEMs y con ellos el aumento del protagonismo de la mujer.

Situación que cambia a su vez las condiciones de negociación y convivencia entre los integrantes de las unidades domésticas.

Adicionalmente, en la medida en que muchas de los establecimientos mercantiles de la economía popular funcionan como último eslabón en la cadena de comercialización de productos capitalistas, orientados principalmente a los pequeños pero numerosos nichos de mercado de los territorios populares.

La relación entre las empresas capitalistas productoras y los micro-establecimientos mercantiles suele ser asimétrica, ya que mientras que aquellas operan con fuertes dotaciones de capital dinerario, productivo y comercial, estos se ven limitados a escaso equipamiento y generalmente el principal recurso es el trabajo de sus mismos propietarios.

Ello propicia la existencia de mecanismos de transferencia de valor, generado por el trabajo de los propietarios-operarios del MEM hacia la empresa capitalista.

Por otro lado, los MEMs contribuyen a la reproducción de la fuerza de trabajo, aportando bienes y servicios a bajo costo y frecuentemente pagados por debajo de su valor, lo que constituye un subsidio indirecto al capital, pues abarata la fuerza de trabajo.

Así mismo, la economía popular constituye un paliativo a los potenciales problemas que podrían generarse como efecto del creciente desempleo y de la precarización de las condiciones de trabajo.

Como instancias de consumo, las unidades de la economía popular contribuyen a la realización o culminación de los procesos de valorización del capital.

Finalmente, las unidades domésticas populares constituyen el receptáculo y objetivo principal de las políticas de manipulación e ideologización generadas desde las instancias privadas y públicas de poder.

Adicionalmente, la economía popular se encuentra atomizada, opera generalmente en una escala micro, desarticulada, y con bajos niveles de productividad.

No obstante, la propia crisis económica capitalista, que se expresa en un considerable y creciente nivel de desempleo, se ha convertido en la principal propiciadora de la emergencia de una serie de microemprendimientos mercantiles,

implementados por los sectores populares como alternativa ante el desempleo y la precarización de las condiciones de trabajo.

Si bien estos MEMs constituyen en primera instancia una respuesta defensiva ante los efectos de la crisis, también representan una forma de expansión de la economía popular, que con ello trasciende sus propias limitaciones como simple reproductora de fuerza de trabajo, incursionando en la producción de bienes y la prestación de servicios para obtener recursos monetarios complementarios o sustitutos del salario.

Esta emergencia de los MEMs y su consideración como formas de expansión de la economía popular se sustenta en el hecho de que representan la posibilidad de incrementar la autonomía y mejorar las condiciones de despliegue y aprovechamiento del fondo de trabajo de las unidades domésticas, pero, por otro lado, implican también la posibilidad de fortalecer las capacidades asociativas de la economía popular, favoreciendo el establecimiento de relaciones de intercambio mercantil o de reciprocidad entre las unidades domésticas populares.

En este contexto los individuos se desprenden de la sujeción principal del trabajo asalariado en el que se insertan de manera pasiva, como apéndices de objetivado, cosificado, instrumental, como un recurso más del proceso de trabajo, subordinado a la dinámica de valorización, y en esa medida desarrollado por un ambiente de explotación y subordinación a la dirección, supervisión y control del capital y sus mecanismos operativos.

En este contexto la libertad creativa, los márgenes de decisión y la subjetividad del trabajador quedan reducidos a una mínima expresión.

La emergencia de los MEMs, expande los márgenes de autonomía, libertad creativa y recuperación de sus procesos de trabajo por parte de los trabajadores, contribuyendo a recuperar el carácter creativo, subjetivo, liberador y constructor de la dimensión humana del trabajo.

Con la emergencia y proliferación de los MEMs, la economía popular incrementa sus posibilidades en la perspectiva de construir una serie de redes como antecedente de un subsistema alternativo a los subsistemas del capital y de la economía pública.

El proceso reproductivo de las unidades domésticas populares requiere del acceso de una serie de condiciones, bienes y servicios, muchos de los cuales existen o se obtienen fuera de su ámbito interno; el acceso a vivienda, servicios y equipamiento urbano, son ejemplo de ello.

Para acceder a este tipo de bienes y servicios, frecuentemente las unidades domésticas incluyen una serie de acciones que trascienden su ámbito interno, en este contexto surgen una serie de formas asociativas como sociedades de padres de familia y organizaciones populares de trabajo y gestión comunitaria.

Estas instancias asociativas y sus actividades pueden ser consideradas también como parte de la economía popular, en la medida en la que por un lado su base orgánica está constituida por una serie de unidades domésticas populares y, por otro lado porque están vinculadas a la dinámica reproductiva de aquellas.

Estas formas orgánicas de la economía popular pueden tener mayor o menor autonomía con respecto a las dinámicas económicas y políticas de los sectores público y privado.

En este contexto, la economía popular puede proyectarse a escalas que trascienden los límites de la unidad doméstica básica o familiar, la entidad comunitaria constituye un ejemplo de ello.

La comunidad como expresión de la economía popular, expresa el vínculo de una serie de unidades domésticas que articulan, administran y operan de manera relativamente autónoma un fondo de trabajo común, comparten un territorio, necesidades, idiosincrasia, tradiciones y proyectos de largo plazo, generando en torno a los cuales sistemas relacionales formalizados como el compadrazgo, los sistemas de cargos y sistemas de representatividad, organización y gestión colectiva.

Con base en estas consideraciones en torno a la economía popular, señalamos una serie de observaciones sobre el caso específico de Lomas del Durazno.

### **Lomas del Durazno**

La Colonia Popular Lomas del Durazno surge en el contexto de un generalizado incremento de movimientos migratorios en nuestro país, entre cuyos motores se encuentran la pérdida de viabilidad y sustentabilidad de la vida en el ámbito rural, la concentración de servicios, especialmente de servicios educativos en el caso de Morelia que funciona como polo de atracción de jóvenes de los municipios de Michoacán y de otros estados que no encuentran espacios para continuar sus estudios y el proceso de saturación y desconcentración de la ciudad de México, aunado a la eventualidad de temblor de 1985.

El surgimiento de Lomas del Durazno coincide con una de las etapas de mayor crecimiento poblacional de Morelia que desde los años 60 empieza a acusar la consolidación de su perfil económico terciario como ciudad comercial y de servicios.

El rápido crecimiento demográfico y urbano de Morelia contrajo una serie de problemas entre los que destacan el desempleo y la proliferación de la llamada economía informal, el comercio ambulante y el autoempleo.

Junto a ello se observa una tendencia al crecimiento urbano desordenado e irregular propiciado por las prácticas de clientelismo electoral y corporativismo, caracterizadas por la proliferación de fraccionadores particulares que solapados por las autoridades compraban fraccionaban y vendían a diestra y siniestra terrenos para la construcción de viviendas, sin la consideración de las más elementales normas de desarrollo urbano como la certeza jurídica en la propiedad de los predios, la disposición de servicios e infraestructura urbana.

Estos procesos eran seguidos por programas de “regularización” urbana que más que representar una solución, constituyeron la consagración de las prácticas corruptas, manipuladoras y enriquecedoras de los fraccionadores particulares.

### **Configuración del perfil de los pobladores de Lomas del Durazno**

En este contexto surge Lomas del Durazno como un proyecto de urbanización popular autónoma y autogestiva. Los primeros moradores y fundadores de esta comunidad eran en su mayoría jóvenes que iniciaban la formación de una familia, muchos de ellos eran de origen rural, otros de origen suburbano que recién salían de los hogares paternos ubicados en las colonias cercanas a Lomas del Durazno, y algunos otros venían ya del ámbito urbano, ya que rentaban casa en Morelia o vivían en la casa paterna y por último algunos cuantos provenientes de la ciudad de México y hasta de las casas de estudiantes de Morelia.

Lo generalizado es que se trataba de personas y familias pertenecientes a la clase trabajadora, muchos de ellos trabajadores agrícolas, la mayoría trabajadores de la construcción y algunos otros estudiantes y profesionistas recién titulados, de entre los cuales destacaba un grupo con tradición de activismo social con ideología de izquierda, críticos del sistema capitalista y propulsores de un proyecto de cambio social.

### **Proyecto de urbanización autogestiva**

La circunstancia de habitar un espacio compartido con una configuración geofísica árida, despoblada, incomunicada, alejada, sin infraestructura ni servicios urbanos, así como la común pertenencia a un sector de jóvenes, la mayoría en la fase inicial del proceso de formación de una familia, trabajadores sin mayores recursos que su propio trabajo todos ellos, contribuyeron a dar una configuración específica a ese espacio socio-territorial, así como a la construcción de un proyecto común

orientado a la generación de condiciones de infraestructura física, económicas y socio-ambientales para la formación de una familia.

Sobre esa base se pudo configurar una visión compartida de hábitat expresado como una especie de puente temporal y espacial entre el campo y la ciudad, que por un lado permitiera tener acceso a los servicios de educación salud y empleo que comúnmente representa la vida urbana, pero por otro lado permitiera generar y conservar algunos rasgos de la vida comunitaria típica del ámbito rural.

Otros rasgos de la configuración espacial y socio-territorial expresada en la vida comunitaria, fueron la propensión al colectivismo democrático derivado del proyecto y las prácticas heredadas de los estudiantes y profesionistas con antecedentes de activismo social y de izquierda, combinadas con la tendencia al comunitarismo aportado por los pobladores recién llegados del ámbito rural.

### **La dinámica comunitaria como expresión de la economía popular**

Bajo la premisa de reconocer a las formas de integración y dinámica comunitarias como expresiones de la economía popular, nos interesa destacar dos de los puntales sobre los que se edificó la entidad comunitaria en la colonia Lomas del Durazno: por un lado la condición social popular de todos sus integrantes y; por otro lado, su asiento territorial, delimitado en un primer momento por los límites de la propia colonia y posteriormente abarcando un territorio no siempre continuo físicamente, pero sí bien definido en torno al proyecto de desarrollo urbano que paulatinamente se fue fraguando.

Bajo esta condición de origen y pertenencia a los sectores populares y en condiciones de convivencia en un territorio común con los mismos recursos, pero también con las mismas carencias y necesidades, se articula un proyecto de desarrollo urbano y comunitario con un importante perfil autogestivo.

Los aspectos más relevantes de este proyecto urbano comunitario fueron los siguientes:

- Su inserción a la dinámica reproductiva de las unidades domésticas que la constituyeron.
- Sus procesos de identidad sustentados en su origen sociocultural y a partir de la convivencia en torno a un espacio compartido, así como la construcción de una visión y un proyecto conjunto, por un lado la auto-identificación como sector popular diferenciado especialmente con respecto al Estado, y por otro lado implementando un proyecto con características

particulares y una estrategia con relativa autonomía, sustentada en los recursos e idiosincrasia propios y con un importante sustento territorial.

- En esta medida el proceso de Lomas del Durazno acusa avances en términos de Desarrollo Local en la medida en la que propició el despliegue y fortalecimiento de recursos endógenos como la organización, el trabajo y la gestión como colectividad, el despliegue del potencial creativo de la comunidad para resolver tanto problemáticas cotidianas, así como la construcción de un proyecto y estrategia de mayor aliento, que surge de la propia idiosincrasia popular, que le permitió a la comunidad fortalecer su cohesión, impulsar acciones de envergadura como la introducción de un red de agua potable y la construcción de todo un subsistema autónomo de gestión en toda la zona de colonias populares del sur de Santa María de Guido en la ciudad de Morelia, en este mismo sentido se ubica la constitución de una organización sectorial de colonias populares, que operó dinámicamente durante casi cinco años, bajo un sistema de representación y participación democrática, sustentada en el trabajo colectivo y con márgenes importantes de autonomía con respecto al Estado y sus diferentes instancias.
- La configuración popular, la adopción de una identidad política autónoma y contrahegemónica, sus demandas y formas de acción permiten considerar el caso de Lomas del Durazno como una expresión del movimiento urbano popular, ello en la medida en que en su proceso podemos identificar los siguientes aspectos:
- Muestra la condición de la organización como recurso en sí misma, toda vez que permite la colectivización, la democratización y en ese entorno el despliegue y fortalecimiento de capacidades sociales para el desarrollo.
- Revela la trascendencia que el vínculo generado a partir del asentamiento territorial tiene en los procesos de integración social identitaria y organizativa.
- Propicia la incorporación, despliegue y fortalecimiento de las capacidades de los pobladores participantes en estas organizaciones.
- Contribuye a facilitar y mejorar el acceso al suelo urbano así como a la vivienda, servicios y equipamiento, propiciando mejores condiciones de vida para sus participantes y con ello mejores condiciones de reproducción de la vida de sus integrantes.

- Constituye un avance en la sistematización de las demandas sectoriales, y la incorporación de demandas de tipo político, como el respeto a las libertades democráticas, a la libertad de pensamiento, de expresión, de asociación y de manifestación, así como a la autonomía de las organizaciones, contra la represión y propicia la solidaridad popular.
- Contribuye a formar cuadros ciudadanos politizados, con una conciencia crítica, participativos y con habilidades en la organización, la gestión el trabajo colectivo y la movilización política, vinculadas no sólo a su entorno inmediato sino con miras estratégicas de transformación social.
- Propicia el fortalecimiento de la acción colectiva democrática, la organización y la cohesión comunitarias, articuladas todas ellas en torno a la construcción de una noción colectiva de hábitat, a un proyecto de urbanización sustentado en una estrategia participativa y autogestiva.
- Fortalece los nexos y la cultura de cooperación y solidaridad.
- La construcción de este proceso trascendió los límites territoriales de Lomas del Durazno incorporando a su dinámica a un conjunto de alrededor de 15 colonias populares localizadas en la misma tenencia de Santa María, este proceso fue acompañado con la obtención del control de los órganos de representación y gestión en la escala de la Tenencia, que agrupa a los conjuntos habitacionales de toda la zona.
- Esta situación permitió proyectar a escala de toda la zona los proyectos, la organización, la identidad y la cohesión comunitaria, así como reforzar la creciente conciencia de pertenencia a un mismo sector social y la adopción de posturas con un carácter cada vez más contrahegemónico.
- El fortalecimiento tanto cuantitativo con la incorporación de más colonias, como cualitativo en términos de cohesión, e identidad, permitió a esta comunidad, sustentar sus propuestas y demandas ante las instancias de gobierno generando una dinámica alternativamente de tensión y de cooperación.
- En este sentido Lomas del Durazno muestra claramente tanto avances significativos en cuanto a la unificación del movimiento social, la formación de ciudadanía y la construcción de un proyecto de desarrollo que mejoró de las condiciones de vida de sus integrantes, pero también muestra las

dificultades de construir un vínculo organizativo entre amplios sectores y con perspectiva de largo plazo.

- Desarrolla formas de democracia participativas en el ejercicio no solamente de la elección de representantes, sino prácticamente en todas las formas de distribución del trabajo y los recursos colectivos y en el conjunto de las dinámicas de la vida cotidiana.
- Muestra avances parciales y relativos en cuanto a la participación y reconocimiento de la mujer y en general en términos de trato igualitario.

El caso de Lomas del Durazno en este sentido constituye una experiencia importante de búsqueda para generar condiciones de desarrollo mediante estrategias participativas y autogestivas, diferente a la dinámica dominante en los procesos de urbanización.

Ya que las políticas gubernamentales orientadas a generar desarrollo urbano no asumen como criterio predominante la satisfacción de las necesidades de los sectores populares, sino que fluctúan principalmente en torno a los intereses de los sectores de mayor poder económico y político.

Tampoco consideran la participación de los sectores populares en el diseño, en la toma de decisiones, en la ejecución y supervisión de los procesos de urbanización, como sí se buscó hacer en el caso estudiado.

Lo predominante ha sido por un lado la especulación del suelo urbano y la manipulación política electoral de los sectores populares demandantes de terreno, vivienda y servicios urbanos, ello con la complicidad de las instancias de gobierno cuyas políticas predominantes consisten en “regularizar” los asentamientos establecidos por líderes políticos sin ninguna garantía para los pobladores, más recientemente se observa una creciente participación de las inmobiliarias que en asociación con el Estado y con el sistema bancario privado han convertido el campo de la construcción de vivienda y del desarrollo urbano en un lucrativo negocio, ello a costa de la pésima calidad de las viviendas y de los servicios.

No obstante, a pesar de los logros y avances alcanzados en términos de desarrollo, el caso de Lomas del Durazno muestra una serie de limitaciones que lo llevaron a su agotamiento, entre ellas destacamos las siguientes:

- La desestructuración del núcleo dirigente comunitario que puede explicarse principalmente por los siguientes factores:
- El agotamiento del paradigma socialista que propició el debilitamiento de los agrupamientos de izquierda en todo el mundo, así como los movimientos sociales impulsados y conducidos por ellos. Esto tuvo su expresión en el caso de Lomas del Durazno, en el que el núcleo dirigente se encontraba articulado a una agrupación de izquierda y en esa medida, el trabajo de organización y movilización popular que se llevaba a cabo se visualizaba como parte de un proceso de acumulación de fuerzas sociales para impulsar un cambio estructural que implicaba sustituir al capitalismo por una sociedad socialista.
- En la medida en que el paradigma socialista tanto en su dimensión como ideología, como en su expresión concreta conocida como socialismo real, referido a las sociedades del llamado bloque socialista, se debilitó, ello provocó que la seguridad y la convicción sobre dicho referente como alternativa viable y sostenible también se debilitaran.
- En el caso de México, la emergencia del Partido de la Revolución Democrática como alternativa de continuidad de la ideología y la lucha de izquierda, generó reservas en amplios sectores, generando fuertes debates y en algunos casos incluso rupturas.
- La desestructuración del núcleo dirigente de esta comunidad, contó con factores propiciatorios adicionales, tales como el hecho de que varios de sus integrantes se encontraban entregados de tiempo completo a este proceso y en la medida en que estaban iniciado la formación de un familia y enfrentado la necesidad de mantenerla, requerían acceder a un empleo asalariado.
- Con escasa trayectoria laboral y sin más oficio que las capacidades organizativas y políticas, muchos de ellos se insertaron al proyecto populista salinista conocido como liberalismo social, instrumentalizado por medio del Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL), que incluía como parte de sus estrategias, justamente la cooptación de líderes sociales.

- Adicionalmente, el caso de Lomas del Durazno revela cierta carencia de una estrategia sistemática de atención integral de las necesidades reproductivas cotidianas de las unidades domésticas que integran la comunidad, centrándose fundamentalmente en la solución del problema de la vivienda, servicios, infraestructura y equipamiento urbano. Aunque hubo varios intentos de generar procesos productivos permanentes, no se les dio suficiente atención y no lograron constituirse como elementos prioritarios de la estrategia de acción colectiva, de esta manera, en la medida en la que se fueron resolviendo las demandas y necesidades iniciales en torno a las cuales giraba la acción y la cohesión comunitaria, ésta se fue debilitando.

Paulatinamente la comunidad fue abandonando las prácticas colectivas así como el control de sus instancias de representación y gestión, la visión y el proyecto de largo plazo se fueron diluyendo, en parte como resultado de la desarticulación del grupo dirigente, pero en parte también en la medida en la que se fueron resolviendo las necesidades más apremiantes como la regularización de la tenencia de los predios, la dotación de servicios e infraestructura.

Esto abrió el campo que antes se mantenía cerrado para agentes y prácticas clientelistas corporativas que paulatinamente fueron aumentando su control sobre las instancias de participación, organización, decisión y gestión, acaparando los programas, bienes y servicios recibidos de instancias públicas y haciendo una distribución discrecional, patrimonial y clientelar de ellos.

### **Paulatina reversión del proceso colectivo comunitario y transición a la dinámica familiar**

Los cambios en la situación interna en la colonia popular Lomas del Durazno, propiciaron la disolución de su estructura organizativa y su dinámica participativa y comunitaria, al tiempo que fueron abriendo paso y haciendo más notorias otras formas de acción de los habitantes de la Colonia Popular Lomas del Durazno.

Una vez que se había logrado obtener la regularización de la tenencia de la tierra, así como los servicios e infraestructura urbana más importantes, los moradores de esta comunidad fueron trasladando su atención y sus esfuerzos hacia aspectos como la construcción, terminación y mejoramiento de su vivienda, así como a la búsqueda de actividades económicas alternativas para la obtención de ingresos monetarios.

Nos referimos específicamente a las actividades relativamente autónomas y autogestivas que algunas familias fueron implementando para garantizarse el acceso a bienes y servicios mediante su trabajo propio, ello por medio de una estrategia diversificada de implementación de formas de trabajo, dentro de las

cuales destacamos el establecimiento de lo que en el contexto de la economía popular se conoce como Microemprendimientos Mercantiles (MEMs), cuya lógica de operación establece sus formas de inserción al campo de la Economía Popular.

### **Configuración actual de la economía popular en Lomas del Durazno**

Ante la paulatina disolución de los procesos colectivos, organizativos y autogestivos, se hace más notoria la dinámica y las estrategias que cada familia en lo particular realiza para garantizar su propia reproducción, de esta manera, una segunda transformación del espacio local, implica la paulatina pérdida de la dinámica colectiva y la visualización de una serie de dinámicas dispersas, atomizadas y aisladas.

Si bien la primera etapa de vida de Lomas del Durazno nos permite visualizar y resaltar los aspectos que caracterizan la configuración de una Entidad Asociativa Comunitaria como expresión más amplia y colectiva de la economía popular, la segunda etapa más atomizada nos permite analizar de manera más profunda y minuciosa los elementos que caracterizan a la lógica operativa y la racionalidad económica de la economía popular desde su unidad más elemental que es la familia, y contrastarlos con la lógica y la racionalidad de la economía capitalista.

Se trata de una comunidad de poco más de 360 familias de las cuales alrededor de 52 cuentan con un establecimiento de trabajo mercantil por cuenta propia, de los cuales tomamos nuestra muestra teórica de 17 casos estudiados a profundidad y cuya información conjuntamente con otros datos tomados de fuentes oficiales así como diversas técnicas de trabajo de campo, nos han llevado a sustentar los siguientes aspectos.

Las familias de Lomas del Durazno pertenecen íntegramente al llamado sector popular, entendido básicamente como el sector de los trabajadores cuyo principal medio para lograr su reproducción es su propio trabajo.

Estas familias son definidas como Unidades Domésticas en la medida en que constituyen entidades asociadas en torno a un espacio, a condiciones, recursos y proyecto de vida, compartidos.

Esta comunidad de condiciones y de proyecto propicia también una comunidad de intereses y expectativas que propician la cooperación y la solidaridad, además del sentido de pertenencia y la identidad.

Prácticamente en todos los casos observamos la existencia de nexos de parentesco directo y una coincidencia general en términos de ciclos generacionales lo que se expresa en procesos generalizados de expansión de las familias por medio del establecimiento de nuevas relaciones de tipo conyugal y

frecuentemente el nacimiento de nuevos niños, todo lo que significa la incorporación de nueras, yernos, cuñadas, cuñados, nietas, nietos, sobrinas, sobrinos, etcétera.

Estos procesos o ciclos generacionales también se reflejan en una mayor dotación de profesionistas, técnicos y estudiantes de niveles superiores, ya que muchos de los fundadores de esta comunidad que iniciaban hace poco más de 20 años la formación de una nueva familia pero que no contaban con estudios, han procurado dotar a sus hijos de esa herramienta.

Estas familias cuentan con dotaciones variadas de capacidades que les permiten desplegar las actividades comunes de la reproducción cotidiana por medio de las cuales establecen relaciones en su interior pero también con otros individuos y unidades domésticas.

El sector mayoritario de la PEA sin embargo sigue estando predominantemente orientado a la industria de la construcción, es decir albañiles, yeseros, carpinteros, herreros, electricistas, plomeros, etcétera, no obstante empieza a crecer el ejercicio de actividades profesionales, comerciales y deservicios que requieren y acusan mayor grado de escolaridad.

Específicamente en el caso de las familias estudiadas con mayor profundidad pudimos constatar que existe un nexo lógico, operativo y hasta físico entre su la operación de su establecimiento mercantil y la dinámica integral de la familia.

Específicamente comprobamos cómo la existencia de un establecimiento de este tipo permite y propicia una mejor incorporación de las capacidades de un mayor número de integrantes de la familia, que además cuentan con mayor autonomía y movilidad que les permite alternar diferentes actividades reproductivas.

Pudimos ver cómo la operación del establecimiento mercantil propicia también una mayor integración familiar, una mejor transmisión generacional y potenciación de las capacidades de trabajo, y proporciona alternativas y estrategias viables para la subsistencia y el desarrollo de sus integrantes.

La apropiación del establecimiento como espacio viable de sustento y desarrollo por y para el conjunto de la familia condiciona la existencia de relaciones de solidaridad y cooperación, lo que no significa que no existan tensiones ni conflictos, no obstante lo cual, a diferencia de los conflictos obrero-patronales, son negociados en virtud de que sus protagonistas comparten un proyecto de vida y recursos.

Finalmente observamos cómo la operación de estas unidades implica el establecimiento de nexos y relaciones en su entorno inmediato con personas y

familias de la comunidad, lo que representa una condición para la potencial conformación de un sector dinámico de la Economía Popular.

No obstante, se observa claramente una situación de atomización y desvinculación de la dinámica comunitaria y más aún de la dinámica de toda la zona popular del sur de Santa María de Guido en Morelia.

Hemos observado que el espacio de acción colectiva comunitaria paulatinamente abandonado por las estructuras representativas y democráticas han sido ocupadas por actores más bien integrados a los intereses y prácticas de la clase y el sistema políticos dominantes, sustentado en esquemas de tipo clientelar.

Una de las enseñanzas de mayor relevancia del caso de Lomas del Durazno se refiere a mantener la integralidad en la dinámica social, es decir no limitarse a una sola de las dimensiones de la dinámica social, ya sea la económica, la política o la cultural, sino establecer proyectos y estrategias que abarquen estas dimensiones de manera integral

Así mismo, es necesario trascender el horizonte micro-cósmico, desplegando el horizonte de miras al trabajo de escalas comunitaria, zonal y regional para construir redes y entidades comunitarias de economía popular, con proyectos de mayor alcance y bases sociales suficientes para gestionar con mayor autonomía ante otras instancias y actores como el gobierno y las empresas.

La configuración socioterritorial de la Zona Popular del sur de Santa María ha cambiado mucho pero conserva su esencia popular urbana y marginal, muchas de las problemáticas persisten y muchas necesidades siguen sin ser resueltas, la posibilidad más consistente de trascender esta situación se encuentra en las propias capacidades de trabajo, de organización, de gestión, de planeación estratégica y de integración de sus pobladores.

El impulso de una red inicial de unidades domésticas que atendiera las problemáticas y necesidades comunitarias en su conjunto, incluyendo la generación de más fuentes de empleo por medio del impulso de más establecimientos mercantiles familiares podría ser un buen comienzo.

Para un análisis más detallado es importante identificar una de las formas emergentes de la economía popular más comunes en estos momentos, nos referimos a los microemprendimientos mercantiles como formas de trabajo por cuenta propia ligadas a la dinámica reproductiva de las unidades domésticas populares.

## Trabajo por cuenta propia

El enfoque en el análisis de las formas de trabajo por cuenta propia, específicamente en los MEMs se sustenta en la intención de destacar los procesos que permiten, aunque sea de manera embrionaria, dotar a las Unidades Domésticas de ciertas condiciones para trascender su condición de meros espacios de reproducción de la fuerza de trabajo, y en cambio generar espacios de mayor autonomía y versatilidad para el despliegue y desarrollo de su fondo de trabajo, así como posibilidades de articulación con otras unidades domésticas y otras entidades sociales y económicas.

Especialmente en el caso de estudio nos interesa destacar los siguientes fenómenos característicos de los MEMs.

- Si bien en las unidades doméstica se observa la existencia de desigualdades, tensiones y conflictos, estos se dan en un contexto de mayor simetría socioeconómica entre sus integrantes y en un ambiente predominante de cooperación solidaria sustentado en la circunstancia de que sus miembros comparten una dinámica reproductiva cotidiana así como un proyecto de vida de largo plazo.
- Se observa la existencia predominante de un nexo operativo entre los MEMs y la UDs, ya que por un lado, 36 de los 52 establecimientos mercantiles existentes (cerca del 70% del total), comparten sus instalaciones, espacios operativos, equipamiento, mobiliario y fondo financiero con los de la unidad doméstica, de la misma manera, sus operarios alternan tareas mercantiles con trabajo doméstico, ello les permite ahorrar costos, incorporar la participación de varios integrantes de la familia y dar mayor eficiencia a su trabajo.
- La estructura relacional interna de las UDS y los MEMs muestra una dinámica de cooperación solidaria sustentada en la existencia de un presupuesto común, propiedad colectiva de los instrumentos y productos del trabajo. La atención y consolidación del MEM se suma a los proyectos solidarios de largo plazo como construir una casa familiar y proporcionar estudios a los hijos, y contribuye al fortalecimiento de los nexos solidarios.
- En este ámbito se observa una mayor participación proporcional por parte de las mujeres, ya que en la muestra estudiada las mujeres involucradas en la operación de los MEMs constituye casi un 64% del total de sus participantes, en contraste con su participación en la PEA de la cual constituyen solamente alrededor de un 32%.

- El impulso y operación de los establecimientos mercantiles, aparece más como una medida de complemento que como sustituto del trabajo asalariado, en la obtención de ingresos monetarios, de modo que la fórmula predominante parece estar compuesta por una estrategia diversificada, que incluye trabajo asalariado, trabajo doméstico y trabajo mercantil por cuenta propia. Ello se observa en el hecho de que del total de 38 personas involucradas en la operación de 14 establecimientos mercantiles familiares, 37 alternan este trabajo con trabajo asalariado o con trabajo doméstico.
- Nexos relacionales de intercambio: como pudimos observar, si bien la mayoría de los proveedores de los MEMs son externos a la comunidad, se trata en su mayoría de pequeñas unidades que constituyen formas cercanas a la economía popular, los cuales podrían incluirse en la perspectiva de construcción de un subsistema de economía popular. Mientras que prácticamente toda la clientela es local, ya sea de la propia comunidad o de las colonias circunvecinas, propiciando una intensa dinámica relacional, de cooperación y de intercambio no sólo mercantil.
- Actitud participativa: además de la propia iniciativa mostrada por el hecho de implementar un negocio por cuenta propia, la mayoría de los operarios de estos MEM, mostraron tener algún nivel de participación en aspectos como: a) ser parte de alguno de los órganos de representación de la comunidad; b) participación en las sociedades de padres de familia de las escuelas de la comunidad; c) formar parte de un grupo definido de vecinos de la parte central de la colonia que realizan actividades y gestiones alternas a las del grupo dominante, entre las que se encuentran la realización de eventos paralelos del festejo de aniversarios de la colonia. Ello implica que algunas de estas unidades se identifican claramente como grupo integrado marginal pero a la vez disidente del grupo dominante en la comunidad, y en esa medida realizan algunas actividades colectivas subalternas y conservan algunos rasgos de identidad.
- Utilización más integral y fortalecimiento del fondo de trabajo; complementariedad y transmisión y acumulación generacional de conocimientos y capacidades tanto de trabajo como de gestión empresarial y de organización.

Cabe señalar también que estos rasgos son característicos pero no exclusivos de las unidades incluidas en este análisis, de la misma manera, algunas de las unidades que no cuentan con MEM, acusan algunas de estas características.

Adicionalmente, las unidades domésticas que han generado estos microemprendimientos mercantiles, si bien representan el sector más dinámico en el impulso de la cohesión y de la vida comunitaria, no han podido sino generar procesos de articulación sumamente efímeros y limitados que no han permitido recuperar el nivel de integración comunitaria, de protagonismo autogestivo y de autonomía que llegó a tener esta colonia popular.

### **Limitaciones de los MEMS**

En su expresión como unidades domésticas familiares, la economía popular en Lomas del Durazno muestra las siguientes limitaciones:

- Casi completa pérdida de las dinámicas colectivas y con ellas de la organización y la cohesión comunitaria.
- Muy incipiente casi nula articulación relacional de intercambio y cooperación entre UD's y MEMs.
- La pérdida del control de sus órganos de representación.
- Condición de control y manipulación por parte del sistema clientelar, paternalista y asistencialista.
- Inexistencia de políticas públicas y de programas gubernamentales orientados a fortalecer la economía popular.
- Atomización y alto grado de desarticulación.
- Subordinación en términos económicos a las condiciones establecidas tanto por los proveedores capitalistas como por el contexto de mercado en general.
- Bajos niveles de productividad.
- Carencia de infraestructura productiva y financiamiento.
- Pérdida de perspectiva de largo plazo, inmediatismo.
- Bajo nivel de conciencia de pertenencia a un sector social.

Por otro lado, en las unidades domésticas que cuentan con un microemprendimiento, estudiadas aquí, se observan una serie de condiciones que aunque en un nivel embrionario podrían constituirse en el punto de partida para la construcción de un proyecto de desarrollo en, desde y para Lomas del Durazno y tal vez extensivo a algunas colonias de la zona, basado en un modelo alternativo de economía.

## **Lomas del Durazno economía popular y desarrollo local**

La consideración del caso de Lomas del Durazno como expresión de la economía popular, parte de diversos aspectos:

- Por un lado se observa claramente que su integración se caracteriza por el aglutinamiento de una serie de unidades domésticas familiares de origen socioeconómico popular que se articulan en torno a necesidades comunes y a un proyecto y estrategias compartidas.
- En la medida en que comparten la pertenencia a un mismo estrato social, mantienen afinidades socioculturales y están asentados en un mismo territorio, se identifican, conviven cotidianamente, comparten necesidades y recursos y se construyen una dinámica asociativa sustentada en la simetría y en la Cooperación, la reciprocidad y la solidaridad en torno a procesos reproductivos cotidianos y de largo plazo.
- Logran construir un proyecto común de largo plazo determinado en primera instancia a partir de la necesidad de contar con vivienda y acceso a suelo, equipamiento y servicios urbanos, pero que trasciende este nivel en la medida en que se construye y comparte una visión de auto-identificación como sector de clase diferenciada cuando no contrapuesta con otros sectores.
- Además de la identidad socioeconómica o como parte de ella, comparten un espacio, paisaje y recursos lo que los coloca en condiciones similares, pero además favorece su cohesión mediante la convivencia estrecha y frecuente así como la existencia de recursos comunes, especialmente las capacidades de trabajo de sus integrantes.
- Este caso se observa el despliegue y potenciación de capacidades y recursos endógenos como la planeación estratégica, la construcción de consensos, la ejecución de tácticas y estrategias de gestión, de organización y de trabajo colectivo comunitarios, así como las prácticas autogestivas y democráticas.
- Despliegue de su fondo de trabajo colectivo en las siguientes modalidades:
  - Faenas de trabajo para habilitación y acondicionamiento del territorio común ocupado.
  - Desarrollo de organización interna, gestión y movilización política orientado a obtener los recursos, bienes y servicios necesarios para

- la satisfacción de sus necesidades y la realización de sus dinámicas de reproducción.
  - Realización de actividades mercantiles dirigidas al mercado local para recabar fondos para beneficio colectivo comunitario.
  - Trabajo de cooperación recíproca mediante la fabricación de materiales como tabicón y la construcción de vivienda de manera colectiva en un sistema rotativo.
- La inserción de las actividades colectivas comunitarias dentro de la dinámica reproductiva de las unidades domésticas que la integraban, pues prácticamente todas las acciones estaban orientadas a generar mejores condiciones para tal efecto, la disposición de suelo, servicios y equipamiento urbanos, logrados básicamente mediante el emplazamiento de las propias capacidades de sus integrantes.

La experiencia de Lomas del Durazno arroja una serie de rasgos indicativos de la gestación de un proceso de desarrollo local en términos de un proyecto y un proceso de urbanización alternativa que en buena medida se salió de los parámetros y las inercias del modelo urbanizador vigente, caracterizado por el desorden, la especulación, la corrupción, la manipulación política electoral clientelar de agentes políticos ligados al sistema político dominante.

Se observa la paulatina configuración de un modelo de desarrollo apegado a la idiosincrasia comunitaria primero y zonal popular después, con identidad propia sustentada en la coexistencia y convivencia en un mismo entorno socio-territorial, en el sostenimiento de intensas y estrechas relaciones consuetudinarias de tipo recíproco, en la existencia de condiciones sociales, económicas y culturales similares, pero sobre todo en la construcción y apropiación de una visión y un proyecto compartido de largo plazo.

La existencia de un modelo de desarrollo se reflejó en proyecto de urbanización caracterizado por su perfil comunitario, sin tendencias clientelistas y con un profundo sentido igualitario y solidario, proyecto que trascendió la escala comunitaria transformándose en un proceso zonal que involucró a cerca de 20 colonias populares y a más de dos decenas de miles de pobladores que dieron vida a un auténtico movimiento urbano popular.

La capacidad de convocatoria de este proyecto – movimiento le permitió formar alianzas con otros sectores populares, pero además convocar y coordinar la intervención de variadas instancias de gobierno, sin que ello implicara una pérdida de control y autonomía sobre las prácticas y el proyecto propios.

De esta manera, se avanzó en la construcción de una propia gobernanza autorregulatoria y autogestiva sustentada en la autoridad y la confianza, expresada en la instauración y operación de instancias de coordinación y representación al interior de las colonias populares y luego llevadas a la escala zonal al ganar la jefatura de tenencia de Santa María de Guido, transformando su tradicional forma de gestión personalista y caciquil en una gestión sustentada en órganos colectivos representativos por cada colonia.

La ejecución del proyecto y las prácticas de la entidad colectiva popular, transformaron el espacio local, referido tanto al paisaje crecientemente urbanizado, habilitado con infraestructura y servicios urbanos así como la consolidación de una entidad asociativa reproductiva como Unidad Doméstica Ampliada de la Economía Popular.

Entidad que logró unificar una parte sustantiva de los proyectos reproductivos de cada familia contribuyendo al fortalecimiento de un sistema de relaciones recíprocas de cooperación y solidaridad.

En términos de Desarrollo Local En Lomas del Durazno y la zona de las colonias populares del sur de Santa María, se observa una estrategia sustentada en una dinámica endógena y participativa, no fincada en el impulso de procesos productivos o en el incremento de ingresos monetarios, sino en el trabajo y las capacidades propias de sus integrantes, en la organización y en la coordinación colectiva y comunitaria.

Por otro lado, el análisis desde el enfoque de lo local, nos permite incorporar la dimensión espacial como una variable explicativa a partir de la observación de los procesos que le dan contenido a la materialidad física del espacio dotándolo de una configuración específica en su articulación con el entorno urbano.

Se constata aquí el enfoque desde lo local, tanto en términos de la asociación de los procesos sociales al territorio, que se traduce en la delimitación de un espacio como contexto de vida comunitaria, como resguardo de lo propio, ya que por un lado se observan claramente una serie de procesos tendientes a la definición del espacio como constructo socio-territorial y en esa misma medida, esa construcción implica una delimitación no sólo en términos de dimensión cuantitativa geométrica, sino en el sentido de los alcances, la influencia de los elementos que constituyen la identidad, el sentido de pertenencia pero además la comunidad de visión, proyecto y prácticas colectivas relevantes.

Se observa aquí lo local como una serie de representaciones y prácticas de pertenencia a un lugar, entendiendo como “lugar” un espacio que adquiere un significado, el cual es otorgado por las prácticas y el comportamiento de las

personas que lo habitan y que al habitarlo no sólo le dotan de un significado sino que lo transforman y en esa medida lo definen y lo delimitan, es decir se trata de una delimitación generada desde el punto de vista de los sujetos y que parte de la existencia o la generación de una identidad que los distingue de otros territorios, y en esa misma medida lo hacen reconocible para los “otros”, de modo que el espacio, el lugar, el territorio es visible y reconocido desde adentro, por sus habitantes que se convierten en parte de él, pero también desde afuera por el conjunto social que constituye su entorno.

Esta estrategia de desarrollo permitió la obtención de logros tanto de tipo material como infraestructura, equipamiento y servicios urbanos, así como beneficios inmateriales como el fortalecimiento de sus capacidades individuales y colectivas, pero sobre todo, se logró generar un ambiente de armonía, de identidad, de orgullo de pertenencia, de satisfacción y de realización al ver que los esfuerzos, el talento y la creatividad de la comunidad permitió de manera autónoma y autogestiva sostener un modelo, un proyecto y una estrategia viables de desarrollo.

A diferencia de las prácticas de fraccionadores privados, el caso de Lomas del Durazno representó el compromiso de parte de sus promotores, para compartir las penurias y adversidades implícitas en la decisión de habitar un espacio tan inhóspito, pero sobre todo emprender las acciones, gestiones, trabajo y organización para conseguir la regularización y urbanización.

La implementación de un proyecto que trascendió los límites territoriales las obras básicas de la propia colonia fortalece la idea de que es posible y necesario promover la participación autogestiva de las comunidades como promotoras, orientadores y conductores de su propio desarrollo.

No obstante, en la realidad la evolución del proceso de desarrollo urbano en Morelia, como hemos visto, muestra una tendencia dominante hacia la corrupción, hacia la especulación, hacia la irregularidad y a privilegiar a los grupos de poder económico y político.

La experiencia de Lomas de Durazno sin embargo, queda como una muestra no sólo de que es posible, sino de que es viable y hasta necesaria otra forma de hacer las cosas, basada en la participación autogestiva, democrática y socialmente más justa.

## Algunas propuestas

Para concluir, aportamos en este segmento un sucinto conjunto de propuestas sustentadas en la recopilación y sistematización los elementos emanados del análisis de las expresiones de la economía popular en Lomas del Durazno.

Estas propuestas tienen como eje dinámico a la economía popular y están orientadas en perspectiva, incorporando una serie de elementos propios del Desarrollo Local.

Ello en el entendido de que el desarrollo local asume también de manera central el reconocimiento de la necesaria territorialización de los procesos de desarrollo, lo cual no se limita a la noción convencional de territorio como noción geofísica, sino que además incluye el reconocimiento de las especificidades sociales, económicas y culturales, concibiéndolo como un entramado socio-territorial.

Que implica como lo ha establecido Rosales (2007) *“una nueva forma de analizar el crecimiento económico territorial sobre la base de una diferente concepción de la relación entre economía territorio y sociedad”*.

La territorialización refiere entonces al reconocimiento de que el modelo y estrategias de desarrollo habrán de adquirir una serie de particularidades asociadas a las características, la idiosincrasia, las tradiciones, los recursos y potencialidades socio-territoriales.

El reconocimiento de la necesaria centralidad del protagonismo de los actores locales y la singularidad del modelo y estrategia de desarrollo acorde a una circunstancia territorial específica, aspectos ambos que confluyen en el carácter predominantemente endógeno del desarrollo, tendríamos que considerar algunos de los rasgos característicos de nuestro caso de estudio, desde los cuales podríamos trazar a grandes rasgos una serie de propuestas hacia un proyecto de Desarrollo Local en Lomas del Durazno.

En esta medida, el caso de estudio en su primera fase puede ser caracterizado como una **entidad urbana popular, es decir con adscripción social popular y con asiento territorial urbano marginal, con una orientación política crítica, participativa, independiente y contrahegemónica especialmente en referencia con el Estado.**

Por otro lado destacamos la caracterización de Lomas del Durazno como entidad inserta en la dinámica de la economía popular, de lo que destacamos algunas consideraciones generales sobre el vínculo entre la economía popular y el desarrollo local.

En la medida en que la economía popular tiene como eje lógico la dinámica reproductiva de la vida de sus integrantes, sustentada en la participación activa desarrollada en una espacialidad socioterritorial que puede ir desde el entorno habitacional como la vivienda, la vecindad, el barrio o la comunidad, en el seno del cual se construye un sistema relacional de cooperación, se comparten recursos y se implementan estrategias comunes de reproducción cotidiana y de largo plazo, dando causa al despliegue del potencial endógeno y al protagonismo de sus integrantes.

En este mismo tenor y de acuerdo con Coraggio es menester reconocer que si bien en la resolución tanto de las necesidades inmediatas como las de largo plazo, orientadas a la mejora de la calidad de vida tienen un componente económico, postulando a partir de ello la centralidad de la economía, ello no debe llevar a una estrategia economicista, ya que de la misma manera los procesos de organización, identidad y cohesión social y de participación política resultan relevantes para la construcción de un subsistema de economía popular.

No debe dejar de reconocerse que una estrategia de desarrollo local en el contexto actual no puede girar exclusivamente en torno a la economía popular, si bien la construcción de un subsistema de economía popular constituya un componente importante, esta estrategia debe considerar más bien las formas de articulación de la economía popular con los otros subsistemas, el de economía pública y el de empresa privada.

En el primer caso buscando su inserción en los procesos de consumo de bienes y servicios públicos, así como propiciando la orientación de acciones y recursos públicos en beneficio de la economía popular.

En el segundo caso dando prioridad al establecimiento de redes y vínculos relacionales con aquellas empresas que muestran un mayor arraigo y mayor impacto en la economía local, ya sea por que generan empleos o porque permiten el establecimiento de encadenamientos verticales u horizontales con la economía popular o la benefician de cualquier otra manera.

En este sentido se pueden generar incluso alianzas estratégicas entre las micro, pequeñas y hasta medianas empresas con los sistemas de economías domésticas, sus redes e instancias orgánicas productivas, barriales y/o comunitarias.

En este contexto los procesos de organización social con base territorial y bajo una dinámica reproductiva representa la clave para una estrategia de desarrollo local desde la economía popular, perspectiva en la cual se inserta el presente esfuerzo que gira en torno a la comunidad urbana popular de Lomas del Durazno.

Partimos del reconocimiento de la condición de subordinación, marginalidad, atomización y desarticulación en que se encuentra actualmente la economía popular. Condición que sólo podrá ser trascendida en la medida en que las unidades de la economía popular puedan generar procesos de articulación que les permita ganar espacios de autonomía, constituirse como un subsistema capaz de alternar con los subsistemas de economía privada y economía pública implementando procesos de desarrollo territorializados, dinamizando las potencialidades endógenas y la configuración idiosincrática e identitaria de cada comunidad, ello en una perspectiva de desarrollo local.

Una estrategia que permita desarrollar condiciones para fortalecer a la economía popular y generar una dinámica de desarrollo local en Lomas del Durazno deberá tomar en cuenta las debilidades y partir de las fortalezas de las dos dimensiones de acción aquí estudiadas.

Bajo esta idea retomamos por un lado los preceptos básicos de la lógica operativa de las unidades domésticas, referidos a su dinámica reproductiva y sus relaciones de cooperación y reciprocidad, así como las estrategias de generación de establecimientos mercantiles vinculados e incluso subordinados a esta lógica.

Ello junto con las experiencias de organización y participación comunitaria, representan un potencial a partir del cual se plantea el impulso de una estrategia diversificada en la que se consideren procesos de organización comunitaria para la gestión de recursos y el impulso de actividades económicas por cuenta propia buscando en primera instancia generar encadenamientos entre las actividades y potenciales productivos de la propia comunidad, y paulatinamente buscar trascender sus propios límites territoriales.

De la expresión comunitaria se debe recuperar su dinámica colectiva, la capacidad de organización, la capacidad de formular e implementar proyectos de largo plazo y en torno a ello propiciar la recuperación de los procesos de identidad y cohesión comunitaria.

En un proceso que se pueda plantear como una etapa subsecuente la búsqueda de articulación con otros sectores productivos - reproductivos populares, así como la recuperación de la relación, coordinación y asociación con algunas de las colonias populares de la zona.

Ello favorece la emergencia de nuevos y más variados vínculos de convivencia, identidad y solidaridad, lo que a su vez favorece la posibilidad de construir procesos de organización comunitaria y colectiva y la constitución de la economía popular como sujeto social, no sólo en el ámbito económico, sino también en el político y en el cultural.

El establecimiento de redes asociativas cooperativas, ya sea de producción, consumo, gestión, financiamiento o de cualquier otro tipo, además de otorgar fortaleza y mayor grado de autonomía económica, puede contribuir a la generación de una conciencia de pertenencia a un sector popular subalterno y en un momento dado a concebirse y constituirse como potencial sujeto estratégico contrahegemónico.

Esta constitución de la economía popular comunitaria como sujeto social abre la posibilidad de generar dinámicas contra-hegemónicas respecto a los subsistemas de economía pública y de economía capitalista.

No obstante, este proceso solamente es factible en la medida en que la expansión y fortalecimiento de la dinámica de la economía popular sea acompañado con un proceso de construcción de conciencia política en torno al cual se visualice un proyecto que incluya una visión alternativa integral de sociedad y una estrategia de largo plazo para su construcción.

Ello tendría como mecanismo, avanzar en el abatimiento de la actual desarticulación de las actividades reproductivas y productivas de unidades domésticas, el cual podría iniciarse mediante la articulación, en primera instancia, en torno al sector actualmente más dinámico que es el que hemos estudiado aquí.

Esto incluiría también una estrategia que permitiera la recuperación de las instancias de representación y gestión comunitaria que actualmente se encuentran en poder de grupos articulados al sistema clientelar corporativo y asistencialista oficial y desde los cuales se pueda buscar además de la motivación y la reanimación de la actividad al interior de la comunidad, también la búsqueda de alianzas con otros sectores populares.

Otro componente de la estrategia consistiría en realizar un diagnóstico de necesidades, que permitiera detectar en primera instancia la demanda local de bienes y servicios, considerando a las colonias populares aledañas, así como las capacidades de sus integrantes en términos de experiencia laboral, oficios, formación académica, técnica y profesional, además de habilidades y vocaciones.

En función de que se recupere la vocación y dinámica colectivas, se consideraría el impulso de procesos de gestión, demanda y lucha comunitaria por generar programas y obtener recursos públicos, favorables al fortalecimiento de la economía popular en Lomas del Durazno.

Específicamente se trataría de buscar la generación e impulso de leyes y políticas favorables a la economía popular, que incluya apoyos financieros, en especie, asesoría y capacitación, buscando articular redes de intercambio económico, pero

también generar procesos de organización y cohesión sectorial territorial, alentando una serie de prácticas y valores participativos, autogestivos y democráticos, buscando alentar, detonar y aprovechar los recursos y capacidades endógenas.

Estos programas deberán tener un enfoque de género, no sólo por el hecho de que más de la población humana es femenina, sino sobre todo porque, por un lado en la dinámica reproductiva doméstica la mujer juega un papel principal, pero además, como lo muestran los datos específicos de Lomas del Durazno, la participación de las mujeres en la operación de los MEMs como formas de economía popular, supera el 60% del total de participantes.

En la medida en que estos avances se vayan concretando, estaremos observando la posibilidad de fortalecimiento de los actuales microemprendimientos y la emergencia de otros nuevos, generando un proceso que permita reducir paulatinamente el sector de población que se encuentra actualmente en condiciones de subordinación de la dinámica reproductiva de sus unidades domésticas al proceso reproductivo de la fuerza de trabajo, así como a la imposición de patrones y niveles de consumo por parte de los productores capitalistas.

Es decir que se estaría avanzando en el proceso de reducir la condición de sujeción del trabajo a la venta de la fuerza de trabajo, y alternativamente generando espacios que permitan desplegar de manera más autónoma el fondo de trabajo familiar y recuperando cierto control sobre los propios procesos de trabajo.

Ello bajo el reconocimiento de que los MEMs representan una posibilidad para avanzar en la ampliación de los márgenes de acción de la economía popular ya que por un lado permiten mayor autonomía en el despliegue del fondo de trabajo de la unidad doméstica, y por otro lado favorecen la generación de mayores vínculos asociativos entre unidades domésticas, al permitir y propiciar intercambio de bienes y servicios directamente entre ellas ya sea por intermediación mercantil dineraria o por medio de intercambio recíproco.

Concretamente estaríamos pensando en reactivar la coordinación entre las colonias populares del sur de la tenencia de Santa María en Morelia y la constitución de una organización sectorial territorial urbano popular que asuma las tareas de construcción de un modelo autogestivo de urbanización, que incluya espacios recreativos, deportivos y culturales, así como la existencia de una serie de nodos económicos de producción, distribución y consumo articulados entre sí.

En la perspectiva de alentar el impulso de un proceso orientado al desarrollo que tenga como eje operativo no a los emprendimientos productivos y mercantiles por sí mismo, si no solamente en la medida en que éstos se encuentran subordinados a la lógica reproductiva de las unidades domésticas

En la medida en que un proyecto alternativo tenga como punto de partida la potenciación de los recursos y potencial propios de la comunidad y en la medida que se apegue a su idiosincrasia y a las dinámicas propias de sus pobladores incorporando acciones y recursos desde el gobierno local y generando dinámicas productivas articuladas en torno a la dinámica reproductiva de las unidades domésticas, en esa medida estaremos hablando de un proceso de desarrollo local sustentado en la lógica de la economía popular.

## Bibliografía

A. Denman, Catalina y Haro, Jesús Armando (Compiladores.- *Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social*. Ed. El Colegio de Sonora, México 2000.

Aguilar Monteverde, Alonso (1980). *Dialéctica de la economía Mexicana*. Editorial Nuestro Tiempo, México 1980

Anzorena, Claudia Cecilia (2009). *El ¿retorno? del "Tratado sobre la Familia" de Gary Becker, Algunas reflexiones en torno a los criterios de eficiencia que legitiman los planes compensatorios de fines de la década de 1990*. KAIROS. Revista de Temas Sociales. ISSN 1514-9331. URL: <http://www.revistakairos.org> Proyecto Culturas Juveniles Urbanas Publicación de la Universidad Nacional de San Luis, Año 13. N° 24. Noviembre de 2009

Blanton, Richard E. (1994). *Houses and Households: a comparative Study*. Plenum Press. New York. 1995 *The cultural foundations of Inequality in Households. Foundations of Social Inequality* Ed. Price y Feinman: 105-127. Plenum Press New York.

Ávila García, Patricia (2004), *Especulación del suelo y deterioro socio-ambiental en la ciudad de Morelia: el caso de la desregulación de la planeación urbana (1983 -2003)*, en *Hacia la sustentabilidad en Barrios y Centros Históricos*. Textos del VI Seminario-Taller Internacional de la Red Mexicana de Ciudades hacia la Sustentabilidad. Ed. SUMA, UMSNH y SecTur. Michoacán, México.

Becker, Gary (1987). "Tratado sobre la familia". Alianza Editorial S.A., Madrid.

Benería, Lourdes (2008). De la "armonía" a los "conflictos cooperativos". La contribución de Amartya Sen a la teoría de la unidades doméstica. Araucaria, Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades, No. 20, Segundo semestre de 2008. Págs. 15 - 34

Boisier, Sergio (2009). *El Retorno Del Actor Territorial A Su Nuevo Escenario*. Textos del seminario "Nuevo conocimiento y principios que rigen la acción de los actores en el territorio". Impartido por vía virtual en Junio de 2009.

Carrasco, Pedro (1993). *La familia conjunta en el México antiguo*. En Gonzalbo, Pilar (compiladora).- *Historia de la familia*. ED. UAM/ Instituto Mora, México, 1993 (pp. 105-125)

Cabrillo, Francisco (2000). *La economía de la familia: un tema olvidado en la historia del pensamiento económico*. Universidad Complutense. Cuadernos de CC.EE y EE., No 38, 2000, pp. 115 – 121

Calvo, Tomás (1993). *familia y sociedad: Zamora (siglos VII-XIX)*. En Gonzalbo, Pilar (compiladora).- *Historia de la familia*. ED. UAM/ Instituto Mora, México, (pp. 126-149)

Capel Horacio (1975). *La definición de lo urbano*. Versión electrónica, Reproducido de: *Estudios Geográficos*, nº 138-139 (número especial de "Homenaje al Profesor Manuel de Terán"), febrero-mayo 1975, p 265-301 <http://www.ub.es/geocrit/sv-33.htm> (consulta 8 de agosto de 2009)

Castells, Manuel (1974). *La cuestión urbana*. Siglo XXI Editores, México.

Cervantes Sánchez, Enrique (2001), *Presencia de los humanistas y tratadistas del renacimiento en las ciudades de la Nueva España*. En Dávila Munguía, Carmen Alicia y

Cervantes Sánchez, Enrique (Coordinadores) *Desarrollo urbano de Valladolid Morelia 1541 – 2001*. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, Michoacán, México.

Chayanov, Alexander (1974). *La organización de la unidad económica campesina*. Ed. Nueva Visión. Buenos Aires.

Chauca Malásquez, Pablo Manuel (2008). *Desarrollo Local en Michoacán*. Ed. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. México.

Choay, Françoise. 1983.- *El urbanismo, utopías y realidades*. Editorial Lumen, España

Coraggio, José Luis (1992).- *Del sector informal a la economía popular: un paso estratégico para el planteamiento de alternativas populares de desarrollo social*. Versión revisada de la ponencia presentada al Seminario-Taller "Integración y desarrollo alternativo en América Latina", organizado por el Encuentro de Partidos y Movimientos Políticos del Foro de Sao Paulo, en Lima, 26-29 de febrero de 1992

Coraggio, José Luis (1998). *Bases Para Una Nueva Generación De Políticas Socioeconómicas: La Economía Del Trabajo O Economía Popular*. Versión revisada de la presentación realizada en el Encuentro de Cultura y Socioeconomía Solidaria, PACS, Porto Alegre, Agosto 1998

Coraggio, José Luis (1999). *De la economía de los sectores populares a la Economía del Trabajo*. Ponencia presentada en el Seminario "Economía dos Setores Populares: Entre a Realidade e a Utopia", Organizado por CAPINA, CEADE, CERIS, CESE y la Universidad Católica de Salvador (UCSAL), en Salvador, Bahía, 8-9 de noviembre de 1999.

Coraggio, José Luis (2003). *Una Alternativa Socioeconómica Necesaria: La Economía Social*. Versión revisada de la ponencia presentada en el Panel: "Nuevas formas y figuras ocupacionales: informalidad y redes de la economía social", del Seminario El Estado de las relaciones laborales en Argentina, Nueva realidad emergente en el contexto del MERCOSUR", organizado por La Universidad de Bologna en Buenos Aires, La Carrera de Relaciones del Trabajo de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA) y El Departamento de Derecho del Trabajo y de la Seguridad Social de la Facultad de Derecho (UBA), en el marco del Programa para el Diálogo Social de la O.I.T, Buenos Aires, 24 de abril del 2003

Coraggio, José Luis (2004). *El trabajo desde la perspectiva de la economía popular*. En *La gente o el capital, Desarrollo Local y Economía del trabajo*. Ed. Espacio, Argentina.

Coraggio, José Luis (2005). *La agenda del desarrollo local*, en *Desarrollo Local, textos cardinales*. Solari Vicente, Andrés y Martínez Aparicio Jorge, compiladores. Ed. División de Estudios de Posgrado, Facultad de Economía Vasco de Quiroga, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México

De Lomnitz, Larissa A. (1997).- *Cómo sobreviven los marginados*. Ed. Siglo XXI (1ra edición 1975)

Doré Emilie (2005) *La marginalidad urbana en su contexto: modernización truncada y conductas de los marginales.*, Avance de investigación de tesis doctoral en Sociología,

inscrita en la EHESS de Paris, en el centro de investigación CADIS, bajo la dirección del Pr Yvon le Bot.

Durkheim, Emile. *La división del trabajo social*. Ed. Daniel Jorros, España, 1987

Engels, Federico.- *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. En Marx, Carlos y Engels, Federico, *Obras Escogidas*, Tomo III, Editorial Progreso, Moscú, 1978. pp. 203 – 352

Escalante Gonzalbo, Pablo.- *Callpulli: ética y parentesco*. En Gonzalbo, Pilar (compiladora).- *Historia de la familia*. ED. UAM/ Instituto Mora, México, 1993. (pp. 95-105)

Espinoza Damián, Gisela *Notas sobre la explotación del trabajo doméstico*. En *Revista de la Universidad Autónoma de Guerrero* Número triple 11, 12, 13, abril – septiembre de 1983. Pp 136 – 142.

García Espinosa, Salvador (2002). *La transformación de las espacialidades públicas urbanas en el centro histórico de la ciudad de Morelia, Michoacán (Siglos XVI-XX)*. Tesis de Maestría. División de estudios de Posgrado, Facultad de Arquitectura, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, Michoacán, México.

Garza, Gustavo (1985). *Planeación urbana en México en periodo de crisis (1983 – 1984)*. Avance del proyecto de investigación Planeación urbana y cambio tecnológico en México. Colegio de México (versión electrónica, consulta 25 de mayo de 2009).

Gobierno Municipal.- Plan de Desarrollo Municipal de Morelia 2008-2011

Gonzalbo, Pilar (1993). *Historia de la familia*. ED. UAM/ Instituto Mora, México.

González de la Rocha, Mercedes (2000). *Los límites de las estrategias de sobrevivencia: Viejos y nuevos enfoques para el análisis de las respuestas familiares y domésticas*. Trabajo presentado en el Latin American Labor and Globalization Trends Following a Decade of Economic Adjustment: a Workshop, organizado por la SSRC y FLACSO, Costa Rica.

Guerra López, Rodrigo (2005). *¿Familia O Familias? Familia Natural Y Funcionalidad Social* <http://www.uca.edu.ar/uca/common/grupo3/files/05-Guerra.pdf> Argentina, 2005, Consulta 8 de mayo de 2010 (10 páginas)

Gutiérrez Lozano, José Luis (2005).- *Ante una crisis de civilización, una nueva economía social y solidaria*. En Cadena Barquín, Félix.- *De la Economía Popular a la Economía de Solidaridad* (p 66). Ed. El Colegio de Tlaxcala, Fomix, ECOSOL, SEPUEDE, Tlaxcala, México.

Gutiérrez, Alicia B (1998). *Estrategia Habitacional, Familia Y Organización Doméstica*. Ed. Cuadernos de Antropología Social N° 10, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 1998, pp. 151-165

Hendon, Julia (1996) *Archaeological approaches to the organization of domestic labour: Household Practice and Domestic Relations*. *Annual Reviews of Anthropology*.

Henry A. Selby, *et al.* (1994). *La Familia en el México urbano; Mecanismos de defensa frente a la crisis (1978 – 1992)*. Ed. CONACULTA, México.

Hernández V. Rogelio. "El Desarrollo del capitalismo y la urbanización de Morelia, 1940-1980". En *Urbanización y Desarrollo en Michoacán*. López Castro Gustavo, (coordinador). Ed. Colegio de Michoacán, México 1991.

Horacio Capel, *La definición de lo urbano*. Versión electrónica, Reproducido de: *Estudios Geográficos*, nº 138-139 (número especial de "Homenaje al Profesor Manuel de Terán"), febrero-mayo 1975, p 265-301 <http://www.ub.es/geocrit/sv-33.htm> (consulta 8 de agosto de 2009), La Jornada Michoacán.

<http://www.lajornadamichoacan.com.mx/2008/08/03/index.php?section=municipios&article=008n1mun> (consulta 7 de agosto de 2009).

Laslett, Peter (1993). *La historia de la familia*. En Gonzalbo, Pilar (compiladora).- *Historia de la familia*. ED. UAM/ Instituto Mora, México.

López Austin, Alfredo (1993). *La sexualidad entre los antiguos nahuas*. En Gonzalbo, Pilar (compiladora).- *Historia de la familia*. ED. UAM/ Instituto Mora, México.

Lozano Uvario, Katia Magdalena (2007). *El desarrollo local como método de análisis: los claros oscuros de su complejidad*, en Rosales Ortega, Rocío (compiladora).- *Desarrollo Local, teoría y prácticas territoriales*. Ed. UAM – Iztapalapa, México.

Loutier, Bruno (1980). *Forma de producción capitalista y "proceso de trabajo doméstico"*. Crítica de la Economía Política. Edición latinoamericana. No. 14/15. Abril – junio de 1980. Ediciones El Caballito, S. A. México, D.F. pp. 169-202

Levy Oved, Alberto, (1986) *Concepto de región: búsqueda de una definición*. En: Varios, *Planeación, la opción al cambio*. Ed. Edical, México.

Marina Ariza (2003) *La Urbanización en México en el Último Cuarto del Siglo XX*. Population Research Center, The University of Texas at Austin, Working Paper Series

Max-Neef, Manfred, et, al. (1986). *Desarrollo a escala humana, conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. Ed. CEPUR, Chile.

Mora Salas, Minor (2004). *Visión crítica del vínculo entre jefatura de hogar, estratificación social y análisis de clase*.- *Revista de ciencias sociales*, año/vol. III, número 105. Universidad de Costa Rica. San José de Costa Rica. 2004. pp. 11-24

Morin, Edgar (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Ed. UNESCO.

Navarro, Bernardo y Moctezuma, Pedro (1989) *La urbanización popular en la ciudad de México*. Ed. Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM y Editorial Nuestro Tiempo, México

Núñez González, Oscar. (1990) *Innovaciones democrático culturales del movimiento urbano popular ¿hacia nuevas culturas locales?* Ed. Universidad Autónoma Metropolitana – Azcapotzalco, México.

Nusbaum, Martha C. (2002) *Las mujeres y el desarrollo humano*. Ed. Herder, Barcelona, España.

Oliveira Orlandina y Vania Salles (1989). Acerca del Estudio de los Grupos Domésticos: un enfoque sociodemográfico. Grupos domésticos y Reproducción cotidiana Ed. por: Oliveira, O, Merielle Pepin y Vania Salles: 11-31. El Colegio de México.

Ortíz Pinchetti, J. A. (1972). *La difícil historia del Calpulli o cómo defenderse con éxito de la Civilización y la modernidad*. *Jurídica*, Anuario del Departamento de Derecho de la Universidad Iberoamericana, número 4, México, 1972. Versión electrónica en formato PDF, consulta 3 de junio 2010. (pp. 327 – 348)  
<http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/jurid/cont/4/pr/pr12.pdf>

Parsons, Talcott (1969) *La Sociología norteamericana*. ED. Paidós, Buenos Aires.

Perrusquía Herrera, Berta Emilia (2004) *Asentamientos humanos irregulares vs. Desarrollos progresivos*. Ed. Secretaría de Urbanismo y Medio Ambiente, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y Secretaría de Turismo, Michoacán, México.

Polanyi, Karl (2006). *La gran transformación, los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México.

QUIRÓS, E. Guillermo (1995). *Los límites de la unidad doméstica, un caso: wilk y los kekchi*. <http://www.naya.org.ar/articulos/politica04.htm> Consulta 10 de abril de 2010.

Ramírez Saiz, Juan Manuel.- *Identidad en el movimiento urbano popular*. Revista Ciudades # 7, México 1986.

Ramírez Saiz, Juan Manuel (1986) *El movimiento urbano popular en México*. Ed. Siglo XXI. México

Ramírez Saiz, Juan Manuel (1987) *Política urbana y lucha popular*. Ed. Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, México.

Ramírez Velázquez, Blanca Rebeca, (2003) *Modernidad, posmodernidad, globalización y territorio. Un recorrido por los campos de las teorías*. Ed. UAM- Xochimilco, México.

Rosales Ortega, Rocío (compiladora).- *Desarrollo Local, teoría y prácticas territoriales*. Ed. UAM Iztapalapa, México, 2007.

Rowland, Robert (1993). *Población, familia y sociedad*.- En Gonzalbo, Pilar, compiladora, *Historia de la familia*. ED. UAM/ Instituto Mora, México.

Santiago Jiménez, María Evelinda (2004). *La participación local en procesos productivos sustentables: estudio de caso en tres comunidades de la costa de Oaxaca* ISBN: 84-689-2808-9. Tesis doctoral 2004.

Selby, Henry A., et al (1994). *La familia en el México Urbano, mecanismos de defensa frente a la crisis (1978-1992)*. Ed. CONACULTA, México.

Semo, Enrique (1991). *Historia del capitalismo en México*. Ediciones ERA, México.

Sen, Amartya (2000). *Género y conflictos cooperativos*. En Cambios sociales, económicos y culturales. Colección Un nuevo saber, los estudios de mujeres. Ed. Fondo de Cultura Económica, México.

Sforzi, Fabio (2007). *Del distrito industrial al desarrollo local*, en Rosales Ortega, Rocío (compiladora).- *Desarrollo Local, teoría y prácticas territoriales*. Ed. UAM – Iztapalapa, México.

Stanish, Charles (1989). Household Archaeology: Testing Models of Zonal Complementarity in the South Central Andes American Anthropologist Vol. 91. Nº 1: 7-25.

Téllez Atónal, María de los Ángeles (2001). Los hogares en el censo del 2000.- Revista de Información y análisis No. 15, INEGI, México.

Valerie J. Janesick. *La danza del diseño de la investigación cualitativa: metáfora, metodolatría y significado*, en Denman, Catalina A. y Haro, Jesús Armando (compiladores). Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social. Ed. El Colegio de Sonora, México 2000 (pp. 227 – 251).

Vázquez Barquero, Antonio (2005). *Desarrollo económico local y descentralización*, en Solari Vicente, Andrés y Martínez Aparicio, Jorge (compiladores).- *Desarrollo Local, textos cardinales*, Ed. UMSNH – FEVAQ, México.

Wilk, Richard R. (1984). Households in Process: Agricultural Change and Domestic Transformation among the Kekchi Maya of Belize, en Households: Comparative and Historical Studies of Domestic Group. p. 217. Ed. Nelting, Wilk and Arnould. Berkeley - California – USA.

Wirth, Louis. 1968.- *El urbanismo como modo de vida*. Ed. Nueva Visión. Argentina

## **Anexo metodológico**

### **Texto y contexto**

En el escenario de agotamiento de los modelos teóricos conceptuales y las políticas identificadas con el enfoque de la modernidad y contrastándolo con la visión pretendidamente alternativa de las posmodernidad, Blanca Rebeca Ramírez Velázquez (2003) sostiene que tanto el enfoque parcial del contexto que enfatiza la homogeneidad, la universalidad de los fenómenos, sostenido por los teóricos de la modernidad, como la perspectiva unilateral propia de la posmodernidad que resalta el texto, es decir la particularidad, la diferencia y la heterogeneidad resultan parciales e inadecuados.

En este sentido, dicha autora se deslinda de la falsa disyuntiva entre texto y contexto, para ello evoca al planteamiento Hegeliano que establece la unidad indisoluble entre lo universal y lo particular, planteando que lo universal, el contexto, no existe sino expresado en múltiples particularidades, mientras que lo particular no es concebible sino como expresión específica de múltiples contextos.

De esta manera, adquiere sentido la doble perspectiva en la que se aborda el estudio de la economía popular en Lomas del Durazno: por un lado como expresión particular del contexto capitalista, y en esa medida sujeta y subordinada directa o indirectamente, real o formalmente a las dinámicas de valorización y reproducción del capital.

Pero por otro lado, en tanto expresión particularizada del contexto capitalista, la economía popular mantiene ciertas especificidades que permiten identificar su dinámica compleja y contradictoria, ya que si bien se inserta funcionalmente a la dinámica capitalista mediante la reproducción de la fuerza de trabajo y de otras formas de articulación, así mismo mantiene en su seno una lógica operativa contrastante con el capital.

Es en esta perspectiva de dualidad funcional en la que texto y contexto se hacen presentes en la dinámica de la economía popular que abordamos su estudio.

### **Ejercicio interdisciplinario**

En este trabajo llevamos a cabo un modesto y preliminar esfuerzo de incorporar un enfoque interdisciplinario tratando de propiciar un diálogo especialmente entre la economía y la antropología, bajo la consideración de que ante la complejidad de los fenómenos este tipo de enfoques permiten un mejor acercamiento y mayor comprensión de la realidad.

En este caso el diálogo se establece específicamente a partir de la consideración de categorías antropológicas como las de comunidad e identidad, asociadas a la configuración de dinámicas de tipo reproductivas analizadas generalmente desde la perspectiva de la economía.

Como podrá verse desde el primer capítulo, pero con mayor énfasis en el segundo de este trabajo, se sustenta a la comunidad como entidad asociativa reproductiva, toda vez que se articula con la dinámica reproductiva de las unidades domésticas que la constituyen.

Se observará también que en el análisis de los procesos de integración e identidad comunitaria, la construcción de una visión y un objetivo común, colectivo y compartido, mismos que se expresan y recrean en la realización de una serie de actividades colectivas como las faenas colectivas, las asambleas, las kermeses para recabar fondos, etcétera, también son vistas como formas de despliegue del fondo de trabajo de sus integrantes, que al compartir además de la visión y el proyecto de largo plazo, comparten también el mismo espacio, las condiciones y los recursos, elementos en los que se sustenta el carácter cooperativo, recíproco y solidario de la economía popular.

### **Métodos de investigación**

Como es común en estos casos, hemos desarrollado una estrategia metodológica diversificada. Realizando actividades como la revisión bibliográfica para contar con un estado del arte y un marco teórico; así como mediante la implementación de una investigación de campo tendiente a obtener datos e información propia del caso.

La investigación bibliográfica, ha sido acorde al objetivo de reunir y analizar algunos de los trabajos y los aportes más relevantes relacionados con nuestro tema, en este caso los ejes temáticos han sido unidad doméstica y economía popular, así como algunos planteamientos básicos y generales sobre desarrollo local.

Con respecto al estado del arte hemos encontrado la dificultad de que el tema de unidad doméstica se encuentra casi ausente de los estudios económicos, la mayoría de los cuales sólo hacen referencias indirectas o superficiales al tema, en buena medida, uno de los trabajos más reconocidos es el de Gary Becker (1987) que aborda el tema desde la óptica de la teoría neoclásica en términos de funciones de utilidad y capital humano, buscando destacar la armonía interna de la familia “natural” y la adecuada integración complementariedad de ésta con la dinámica capitalista.

Aún cuando autores como Razeto Y Coraggio entre otros muchos han adoptado el tema de la Unidad Doméstica desde la perspectiva de la Economía Popular, no han asumido el propósito de concentrarse en un análisis más amplio.

Por otro lado, desde la perspectiva de la antropología y de la sociología se ha abordado el tema de la Unidad Doméstica, aunque existen aún dentro de estas disciplinas infinidad de enfoques, en términos generales la antropología enfoca predominantemente a las cuestiones de parentesco y definición de tipologías familiares, mientras que la sociología destaca aspectos como la marginalidad y las estrategias de sobrevivencia.

No obstante a partir de todos estos aportes hemos tratado de contribuir al establecimiento de un estado del arte sobre el tema de la Unidad Doméstica, ello desde la perspectiva de la Economía Popular.

En este sentido es que asumimos la iniciativa de incursionar en el complejo u escabroso camino de la interdisciplinariedad, buscando articular categorías y enfoques de la antropología y la sociología, en un análisis predominantemente económico.

Adicionalmente como temas complementarios hemos revisado algunos materiales relativos a la cuestión urbana en general y en Morelia en particular.

En lo referente al trabajo de campo y al enfoque metodológico general, nos hemos inclinado por asumir una estrategia de investigación predominantemente cualitativa, partiendo de las siguientes reflexiones.

Según Demman *et. al.* (2000) los cambios en el mundo, especialmente el fin de la guerra fría contribuyeron a reconocer la mayor complejidad de la configuración mundial, hasta entonces frecuentemente reducida a la bipolaridad, así mismo la aceleración del proceso de globalización y su dominante tendencia a la homogeneización social y cultural, intensificó los conflictos relacionados con la diversidad cultural, ello junto con los crecientes problemas ambientales ocasionados por el industrialismo y el consumismo que alternan con la escases y la pobreza.

El reconocimiento de la mayor diversidad de la configuración social mundial y la mayor complejidad de los fenómenos sociales han contribuido a generar mayor apertura en el campo de las ciencias sociales hacia los métodos cualitativos de investigación, proceso que no debiera verse, aunque algunos así lo ven, como un desplazamiento y antagonismo con respecto a los métodos cuantitativos, sino como un complemento de ellos.

Ello si bien tiene pertinencia general, para nuestro caso adquiere mayor relevancia en virtud de encontrarnos en uno de esos países llamados subdesarrollados, en el que el capitalismo ha tenido una evolución endógena limitada que ha permitida la subsistencia de una gran cantidad de formas económicas y productivas no capitalistas, a las cuales si bien a subordinado, a su lógica de valorización, no las ha transformado en términos de su dinámica operativa interna, es decir en términos de sus condiciones y formas de trabajo.

En la escala social general, observamos la existencia no sólo de las dos clases típicas del modo de producción capitalista, sino una gran cantidad de sectores ubicados en las posiciones más diversas de la dinámica económica, política y cultural.

Demman *et. al.* (2000) nos presentan una tabla que muestra las diferencias más comúnmente reconocidas entre los métodos cuantitativos y cualitativos, estableciendo sus reservas en torno a ello y planteando la necesidad de matizar dichas diferencias.

Reproducimos dicha tabla como punto de referencia:

**Tabla 1 Principales diferencias atribuidas a los enfoques cuantitativos y cualitativos**

Aspectos	Cuantitativo	Cualitativo
Paradigma	(positivista o postpositivista) Realidad tangible, de carácter simple, fragmentable	Realidad construida socioculturalmente múltiple y holística
Epistemología	Observador independiente Dualismo sujeto/objeto Perspectiva externalista Libre de contexto	Observador determinante/determinado Interdependencia sujeto/objeto Perspectiva internalista Énfasis en el contexto de obtención de los datos
Objeto de estudio	Realidad objetiva Hechos Aspectos nomotéticos Aspectos etic (visión externa)	Realidad intersubjetiva Relaciones y procesos Aspectos ideográficos Aspectos emic (visión interna)
Objetivos	Medir y predecir Verificar o falsear teorías Generalizar Explicación Buscar causa-efecto	Describir e interpretar Descubrir teorías Particularizar y profundizar Comprensión Mostrar patrones y relaciones
Métodos	Escenarios artificiales Diseño lineal Categorías previas Hipótesis previa Muestreo estadístico Resultados previstos	Escenarios naturales Diseño flexible (“circular”) Categorías por estudiar Hipótesis emergente Muestreo teórico o estructural Resultados negociados
Técnicas	Encuestas Censos	Observación participante Entrevistas, etc.
Análisis	Se realiza al final Análisis deductivo Criterios estadísticos de confiabilidad	Permanente Análisis inductivo Criterios especiales de confiabilidad
Perspectiva ética	Cientificismo Libre de valores	Humanismo Consciente de compromiso

Algunos de los aspectos de esta tabla que consideramos apropiados para nuestro caso y enfoque de estudio sustentan la intención de adoptar la perspectiva cualitativa, sin que ello implique que podamos asumir algunos elementos de enfoque cuantitativo.

En términos del paradigma asumimos la complejidad que implica la constitución de Lomas del Durazno en términos primero de su surgimiento como parte de un proceso de expansión poblacional articulada a la evolución urbana nacional asociada con el devenir de la economía capitalista, pero que tiene su expresión particular en procesos sociales locales que alientan la migración del campo a la ciudad, en el que los procesos políticos anti sistémicos globales jugaron también un papel relevante, ello aunado a una gran cantidad de aspectos adicionales que contribuyen a complejizar el fenómeno estudiado, por lo que esta investigación representa sólo una versión parcial que no pretende agotar de manera positiva, la búsqueda de una “verdad” general y definitiva.

En virtud de nuestra cercanía física y de identidad con el caso de estudio creemos estar en una situación de cierta interdependencia, lo que podría relacionarse con lo que Edgar Morin (1999) denomina como intersubjetividad, que no necesariamente debe de constituir un problema, y que incluso puede ofrecer ventajas para comprender al otro.

En concordancia con la tabla, más que la obtención de una gran cantidad de datos homogéneos nos interesa estudiar las particularidades y el contexto espacial-relacional de la comunidad y de los espacios operativos domésticos

De la misma manera nos interesa destacar la perspectiva interna, el punto de vista de los actores y por tanto preferimos la modalidad de entrevista a profundidad a otras modalidades más inducidas y cerradas, esta apertura en la obtención de información no significa que no exista una orientación temática y un enfoque teórico.

Pero más que establecer generalizaciones o mostrar un “caso típico”, nos interesa la descripción y el análisis particularizado, sin pretender generalizaciones, lo que no impide tener en cuenta la importancia del contexto.

### **Universo de estudio, unidad de análisis e indicadores**

Hemos centrado nuestra atención en dos momentos que representan dos dimensiones diferentes de la vida comunitaria y como tal dos formas de expresión distintas de la economía popular.

Para el estudio de los procesos comunitarios de la primera etapa de esta entidad dirigimos la mirada hacia los procesos de organización y las actividades colectivas relevantes, para lo cual además de revisar los libros de actas y otros documentos, realizamos una serie de entrevistas a personajes clave que tuvieron un papel relevante en la configuración de esta comunidad.

Para el estudio del segundo momento fijamos nuestra atención especialmente en las unidades domésticas que cuentan con un microemprendimiento mercantil, en virtud de la tesis antes planteada en el sentido de que estas familias representan actualmente el núcleo más dinámico de la economía popular, ya que ostentan un relativo mayor nivel de autonomía y autogestión que aquellas que se limitan a insertarse en el sistema de trabajo asalariado.

Como ya se ha hecho evidente definimos como unidad de análisis a la unidad doméstica como expresiones básicas de la economía popular en Lomas del Durazno, ya sea en su versión básica como unidad familiar o en su expresión más compleja como comunidad.

Para el primer caso, las variables que se consideran para la definición y estudio de la entidad comunitaria como expresión de la economía popular son los siguientes:

#### Ejes de articulación (factores condicionantes)

- Espacio compartido
- Origen y condición socio-cultural semejante

De estos dos factores se derivan aspectos como la cercanía física, el tipo e intensidad de las relaciones de convivencia y cooperación y el establecimiento de nexos y lazos de relación más estructurada de amistad, compadrazgo etc.

- Ejes factores determinantes
  - Visión compartida
  - Proyecto común
  - Estrategias colectivas

De estos factores se derivan otros aspectos como la realización de actividades colectivas relevantes; las estrategias y métodos de organización, las formas de organización de gestión y de lucha política reivindicativa, así como el trabajo comunitario de acondicionamiento del espacio habitado y el trabajo mercantil para la obtención de fondos monetarios.

Como ya se ha expresado antes, estas variables, familiares a las categorías antropológicas son consideradas como base para el análisis del carácter

reproductivo, cooperativo, recíproco y solidario, así como de las formas de despliegue del fondo de trabajo comunitario

Del segundo momento orientado al análisis de las unidades domésticas que cuentan con microemprendimiento, las variables que consideradas son las siguientes:

- Lógica operativa de la UD
  - Locus operativo (cohabitación, presupuesto compartido, infraestructura y recursos comunes, parentesco)
  - Fondo de trabajo (Recuento de capacidades, y formas de despliegue; asalariado, cuenta propia; autoconsumo, etc.)
  - Microemprendimiento mercantil (operación y articulación con la lógica operativa de la UD )
  
- Estructura relacional al interior de la Unidad Doméstica
  - Equidad y Cooperación (distribución de derechos, tareas y recursos)
  - Conflictos, tensiones y negociación
  
- Viabilidad y sostenibilidad
  - Reproducción simple (satisfacción de necesidades cotidianas y cargas de trabajo)
  - Reproducción ampliada (despliegue y desarrollo de capacidades y potencial creativo y evolución patrimonial, integración familiar)
  - Proyección estratégica (generación de redes asociativas con otras Unidades Domésticas y con la comunidad)

### **Recolección de información de campo**

Las técnicas de recolección de datos que hemos utilizado son las siguientes:

- Observación mediante recorridos de campo y vivencia cotidiana en la comunidad que permitieron ubicar el entorno físico, las condiciones de urbanización, el estado de las viviendas y el ambiente comunitario, con la finalidad de obtener un primer acercamiento descriptivo del contexto ambiental relacional como comunidad urbana popular.
  
- Revisión de documentos y libros de actas de las asambleas y reuniones de la comunidad para obtener información en torno a sus procesos de

organización, sus actividades relevantes y el contenido y sentido de sus discursos, que nos aportaron elementos para la identificación de sus propósitos, estrategias, intereses y problemáticas.

- Censo económico y de población realizado en 1991 por estudiantes y profesores de la Telesecundaria de Lomas del Durazno para determinar el tamaño y algunas de las características de la población y como referencia para establecer su ritmo de crecimiento, que nos han ayudado en la descripción general del lugar.
- Entrevista a profundidad con personas clave de la comunidad (ex dirigentes, maestros, actuales representantes, etc.) para obtener información sobre los procesos, el ambiente y las actividades más relevantes desarrolladas en la primera etapa de Lomas del Durazno, proporcionando valor específico a las opiniones de los entrevistados
- Levantamiento – registro y localización de campo de las unidades micro-emprendimiento, así como una primera visualización de sus condiciones físicas y su disseminación al interior de la comunidad, para obtener un primer acercamiento tanto de sus condiciones operativas internas, como de su articulación a un sistema de redes relacionales al interior de la comunidad
- Aplicación de encuestas que permitieron obtener información básica sobre la operación de los micro-emprendimientos, su nexo físico operativo con la vivienda y la unidad doméstica, sus acervos de trabajo, insumos, equipamiento y articulación con la dinámica comunitaria.
- Entrevistas a profundidad con un segmento de las Unidades Domésticas que cuentan con micro-emprendimiento, el tamaño del segmento fue establecido mediante la técnica de muestreo teórico y saturación de datos, y su selección ha sido de tipo aleatorio simple, es decir mediante sorteo. Este mecanismo permitió analizar a profundidad la lógica operativa de las unidades domésticas y su vínculo con el microemprendimiento, así como las percepciones y motivaciones de los entrevistados.
- El establecimiento de diálogo abierto con algunos moradores de la comunidad nos permitió acceder a información importante como la organización e integración familiar, la distribución de los recursos, la toma de decisiones y la división del trabajo. De la misma manera

permitió conocer aspectos como los conflictos familiares y la forma de resolverlos, así como el establecimiento de estructuras de autoridad, asignación de derechos y toma de decisiones.